Alejandro Reyes Flores

BARRIOS ALTOS
La otra historia de Lima
Siglos XVIII-XX



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Ciencias Sociales
Fondo Editorial

BARRIOS ALTOS
La otra historia de Lima
Siglos XVIII-XX

Alejandro Reyes Flores

BARRIOS ALTOS
La otra historia de Lima
Siglos XVIII-XX

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Ciencias Sociales
Fondo Editorial

Lima - Perú
2015

Barrios Altos. La otra historia de Lima. Siglos XVIII-XX

Primera edición: junio de 2015
1,000 ejemplares

© Alejandro Reyes Flores, 2015
a.alejandrorafael7@gmail.com

© Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Ciencias Sociales
Fondo Editorial, 2015
Calle Germán Amézaga 375, 4º piso Pabellón Biblioteca Central. Lima 1.

Ilustración de carátula: Celebración de un bautizo: padrinos, padres, familiares y amigos. Callejón de San José (jirón Huánuco Nº 879). Año 1941. Archivo del autor.

Contracarátula: A la derecha: monasterio de Santa Rosa de las monjas y su claustro. A la izquierda: Mercado Central (calle Capón). Al centro (hacia el fondo): cúpula de la iglesia de Santa Ana. Al extremo izquierdo: cúpula de la iglesia y monasterio de las Descalzas. Foto: Alejandro Reyes Flores (2015).

Diagramación y diseño de carátula: Juan Brito

Corrección de textos: Johanna Reyes Malca (jmreyesm@hotmail.com)

Derechos Reservados

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2015-05604

ISBN: 978-9972-834-37-0

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin previa autorización escrita del Autor y el Editor.

Impreso por Qellca.com S.A.C.
Malecón Bertolotto 170-301, San Miguel, Lima.
www.qellca.com

Impreso en el Perú / Printed in Peru

A mi padre Alejandro Reyes Verástegui.
Que nació en los albores del siglo XX
y falleció en los albores del siglo XXI.

9 de julio de 1910 – 31 de julio de 2010

Índice General

Índice de Cuadros 13

Introducción 17

I. Antecedentes: escenario, tiempo y sociedad. Siglos XVI-XVIII 21

I. 1. La simiente: la huaca grande y el río Huatica 21
I. 2. Llegaron los españoles 26
I. 3. Los africanos 29
I. 4. Surgimiento de los Barrios Altos 31
I. 5. Nobleza limeña y propiedad inmueble. Siglo XVIII 36
I. 6. El sector popular 40

II. Barrios Altos: monasterios, abadesas, monjas y síndicos 51

II. 1. Monasterio de Santa Catalina 59
II. 2. Monasterio de Santa Rosa 63
II. 3. Monasterio de la Concepción 70
II. 4. Monasterio de las Trinitarias 76
II. 5. Monasterio de Santa Clara 81
II. 6. Monasterio de Mercedarias 87
II. 7. Monasterio del Prado 93
II. 8. Monasterio del Carmen 96

III. Nobleza limeña y propiedad inmueble. Siglo XIX 101

III. 1. Don Juan de Aliaga y Calatayud 104
III. 2. Don José de la Riva Agüero 106
III. 3. El "nudo del poder": Lima (1820-1826) 108
III. 4. Don Juan de Berindoaga 113

IV. Barrios Altos: semblanza de vecinos relevantes. Siglos XVIII-XIX 121

IV. 1. Juan Garazatua Quesada (1740?-1810?). Pulpero 121
IV. 2. José María Galdiano y Mendoza (1782-1863). Abogado 125
IV. 3. José Antadilla Rojas (1797-1872). Albañil 129
IV. 4. Luis Josué Rainusso Stagno (1823-1889). Molinero 131
IV. 4.1. El Molino de Santa Clara 133

V. Inmigración italiana. Siglos XVIII-XX 139

V. 1. Italianos en los Barrios Altos 141
V. 2. Pulpería italiana y acceso a la propiedad urbana 141
V. 3. Italianos y propiedad rural 150

VI. Inmigración china 155

VI. 1. La fonda china 157
VI. 2. El teatro chino 160
VI. 2.1. Teatro Odeón 160
VI. 2.2. Teatro Rastro de la Huaquilla 163
VI. 2.3. Chinos y propiedad en los Barrios Altos 164

VII. Barrios Altos: Pulso económico. Siglos XVIII-XX 169

VII. 1. La industria artesanal 170
VII. 2. Albañiles 171
VII. 3. Carpinteros, pintores y sastres 175
VII. 4. Zapateros 181

VIII. Actividades mercantiles 185

VIII. 1. Cajones, chicherías, chinganas y pulperías 187
VIII. 2. La Plaza de Abastos de Lima 197

IX. La industria manufacturera 203

IX. 1. Curtiembres 203
IX. 2. Velerías 205
IX. 3. Panaderías 206

X. Servicios 213

X. 1. Aguadores 213
X. 2. Boticarios-Farmacéuticos 215
X. 3. Médicos 217

XI. Inmigración japonesa. Siglo XX 231

XI. 1. La cebichería de la Buena Muerte 235

XII. Modernización de Lima y los Barrios Altos. Siglo XX 239

XII. 1. Cinemas 249
XII. 2. El "entierro" del río Huatica 253
XII. 3. Viviendas multifamiliares: callejones 257
XII. 4. Quintas: Heeren - Carbone - Baselli 265

XIII. Música y vals en Lima. Siglos XVIII-XX 269

XIII. 1. La mezcla en el vals criollo 273

XIV. Músicos en los Barrios Altos. Siglo XIX 275

XV. Ejército, retretas y música popular 283

XVI. El vals criollo en Lima y los Barrios Altos. Siglo XX 287

XVII. Luis Dean Echevarría "El Payador" (1912-1969) 295

Barrios Altos: Galería de fotografías 303

Anexo 309

Nombres históricos de las calles de los Barrios Altos. Siglo XIX 309
Barrios Altos - Nuevas calles y jirones. Siglo XX 312

Fuentes 313

Archivos 313
Periódicos 313
Revistas 313
Testimonios 314

Bibliografía 315

Índice de Cuadros

1 : Valle de Lima - Población y tierras (1594) 28
2 : Esclavos introducidos en América 30
3 : Lima - Esclavos - Etnias (1800-1840) 31
4 : Monasterio Santísima Trinidad - Venta de propiedades - Barrios Altos (1747) 35
5 : Barrios Altos - Molinos - Propietarios Siglo XVIII 37
6 : Nobleza - Muestra de propiedades - Barrios Altos (1750-1820) 40
7 : Esclavos - Lima-Sur (1759) 42
8 : Barrios Altos - Muestra de libertos (1820-1830) 46
9 : Barrios Altos - Instituciones religiosas (Siglos XVI-XVIII) 52
10 : Muestra - Monjas de Monasterios de los Barrios Altos 53
11 : Monjas del Monasterio del Prado (1899) 54
12 : Monasterios - Población 55
13 : Monasterio de Santa Catalina - Gastos 56
14 : Monjas de velo negro 56
15 : Monasterio de Santa Catalina - Inversiones (Siglo XVII) 60
16 : Monasterio de Santa Catalina - Inversiones - Ingresos (1800) 60
17 : Monasterio de Santa Catalina - Ingresos 61
18 : Monasterio de Santa Catalina - Muestra de Ingresos (1871) 61
19 : Monasterio de Santa Rosa - Ingresos (1819) 64
20 : Monasterio Santa Rosa - Propiedades - Arrendamientos (1819) 65
21 : Monasterio de Santa Rosa - Inversión - Deuda (1834) 65
22 : Monasterio de Santa Rosa - Intereses no pagados (1834) 66
23 : Monasterio de Santa Rosa Ingresos - Venta de propiedades - nuevos propietarios - Haciendas (1834) 66
24 : Monasterio de Santa Rosa - Arrendamientos (1834) 68
25 : Monasterio de Santa Rosa - Arrendamiento Anual 69
26 : Monasterio de Santa Rosa - Arrendamientos Barrios Altos (1860) 69
27 : Monasterio de la Concepción - Finanzas 71
28 : Monasterio de la Concepción - Número de propiedades (1819) 72
29 : Monasterio de la Concepción - Arrendamientos (1819) 73
30 : Monasterio de la Concepción - Finanzas - Ingresos promedio (1820-1823) 74
31 : Monasterio Trinitarias - Inversión capitales (1819) 77
32 : Monasterio Trinitarias - Propiedad Rural - Ingresos (1819) 77

33 : Monasterio Trinitarias - Propiedades en enfiteusis (1819) 78
34 : Monasterio Trinitarias - Ingresos 80
35 : Monasterio Trinitarias - Gastos (1834) 80
36 : Monasterio de Santa Clara - Capitales e ingresos (1839) 82
37 : Monasterio de Santa Clara - Capitales e ingresos (1860) 84
38 : Barrios Altos - Propietarios y vecinos (1860) 85
39 : Monasterio de Santa Clara - Propiedades (1882) 86
40 : Monasterio de Mercedarias - Capitales e ingresos (1832) 88
41 : Monasterio de Mercedarias - Inquilinos (1829) 89
42 : Inquilinos del Callejón Amberes (1829) Calle Mercedarias Nº 100 90
43 : Monasterio de Mercedarias - Inquilinos (1854) 91
44 : Inquilinos del Callejón Amberes (1854) 92
45 : Monasterio de Mercedarias - Balance económico 93
46 : Monasterio del Prado - Propiedades e ingresos (1831) 94
47 : Síndicos del Monasterio del Prado 96
48 : Instituciones - Falta de pago de intereses (1828) 97
49 : Monasterio del Carmen - Ingresos 98
50 : Monasterio del Carmen - Callejón calle Junín (1869) 98
51 : Monasterio del Carmen - Inquilinos - Propiedades - Renta (1869) 99
52 : Propiedad en esquina de la Buena Muerte y las Cruces (1817) 102
53 : Mayorazgo Aliaga: Propiedades rurales (1840) 105
54 : José de la Riva Agüero - Propiedades en Barrios Altos (1854) 107
55 : Nobleza limeña - Muestra de propiedades 110
56 : Lima: Gremio de Almaceneros (1838) 112
57 : Descendencia del vizconde de San Donás 113
58 : Vizconde de San Donás: División y partición de bienes (1857) 116
59 : Mercedes Berindoaga - Préstamos del Banco de Crédito Hipotecario 118
60 : Familia Garazatua - Genealogía. Siglos XVIII-XIX 122
61 : José Garazatua Chávez - Propiedades Barrios Altos (1831) 123
62 : Calle Los Naranjos - Valor Casa-Huerta (1859) 123
63 : Calle Los Naranjos - Muestra vecinos (1866) 124
64 : Calle Peña Horadada - Ocupaciones (1838) 126
65 : José María Galdiano - Propiedades Barrios Altos (1857) 128
66 : José Antadilla - Tasación de Propiedades - Lima 130
67 : José Antadilla - Propiedades Barrios Altos - Siglo XIX 131
68 : Calle Santa Clara - Vecinos (1845-1875) 132
69 : Inversión - Molino de Santa Clara (1841) 133
70 : Molino de Santa Clara - Trabajadores (1860) 134
71 : Italianos en Lima 139
72 : Lima - Muestra de Italianos (1813) 140
73 : Italianos - Barrios Altos 143
74 : Italiano - Chingana - Calle Maravillas (1874) 145
75 : Italianos - Barrios Altos 145
76 : Propiedades de don Juan Romano (1883) 146
77 : Barrios Altos - Vecinos Italianos 148

78 : Santos Castagnola - Propiedades - Barrios Altos (1920) 150
79 : Huerta "Las Cuevas" - Cocharcas - Inventario (1863) 151
80 : Italianos - Barranco - Industria Vitivinícola (1911) 153
81 : Muestra de Matrimonios Ítalo-Peruanos (1790-1910) 153
82 : Chinos - Rasgos físicos - Lima (1880) 156
83 : Lima - Contrato cocinero chino 157
84 : Fonda-Café-Billar - Esquina Albaquitas-Capón (1867) 158
85 : Radiografía - Teatros Chinos (1877) 163
86 : Barrios Altos - Chinos inquilinos en callejones 166
87 : Albañiles - Jornales - Lima (1750-1825) 172
88 : Barrios Altos - Albañiles (1838) 173
89 : Albañiles - Callejón del Fondo - Calle Mercedarias (1866) 174
90 : Barrios Altos - Pintores y Sastres (1838) 177
91 : Barrios Altos - Maestros Zapateros (1838) 182
92 : Lima - Comerciantes (1813) 186
93 : Cajoneros - Barrios Altos (1838) 188
94 : Barrios Altos - Chicherías (1838) 190
95 : Barrios Altos - Chinganas (1838) 193
96 : Pulpería - Calle Caridad - Mercaderías (1822) 194
97 : Barrios Altos - Pulperías (1838) 196
98 : Lima - Plaza Mayor - Vendedores (1789) 198
99 : Muestra de Comerciantes de la Plaza de Abastos de Lima 201
100 : Barrios Altos - Curtiembres (1838) 204
101 : Barrios Altos - Velerías (1838) 205
102 : Barrios Altos - Panaderías (1793) 207
103 : Esclavos - Panadería de Maravillas (1819) 208
104 : Barrios Altos - Panaderías (1822) 209
105 : Barrios Altos - Panaderías (1838) 210
106 : Aguadores - Plazuela de Santo Cristo (1838) 214
107 : Lima - Farmacéuticos - Muestra (ca. 1870) 216
108 : Barrios Altos - Boticas y Farmacias (1929) 217
109 : Barrios Altos - Médicos (1853) 219
110 : Lima - Muestra de Médicos (ca. 1870) 222
111 : San Marcos - Aspirantes al Ingreso (1893) 225
112 : Barrios Altos - Médicos - Consultorios (1929) 228
113 : Población de Ciudades. Siglos XIX-XX 239
114 : Vecinos - Calle Santa Teresa (1910) 243
115 : Sociedades de Provincias - Barrios Altos (1929) 247
116 : Pasajeros - Lima - Balnearios del Sur - Callao 248
117 : Barrios Altos - Cinemas (1910-1960) 250
118 : Barrios Altos - Cinemas (2014) 252
119 : Lima - Acequias (1858) 253
120 : Río Huatica - Uso de energía motriz (1916) 255
121 : Recorrido del río Huatica - Siglo XX (1950) 256
122 : Callejón del Fondo: Sexo - Oficios - Castas - Procedencia (1866) 258

123 : Calle Buenos Aires - Familias e Instituciones (¿1890?) 262
124 : Calle Buenos Aires - Servicios y Espacios Públicos 1950-1955 263
125 : Músicos en Lima (1813) 272
126 : Barrios Altos - Músicos (1838) 276
127 : Barrios Altos Músicos (1853) 277
128 : Músicos - Barrios Altos (1860) 278
129 : Músicos - Barrios Altos (1860) 279
130 : Húsares de Junín - Retretas y canciones - Piura (1890) 283
131 : José Libornio - Partituras 285
132 : Dúo Montes y Manrique Ventas de discos y Derechos (1913) 289
133 : Barrios Altos - Galería de Compositores (1912-2005) 292
134 : Genealogía de Luis Dean Echevarría 296
135 : Composiciones de Luis Dean Echevarría 301

Índice de Planos

Área de Lima en la época Inca 25
Espacio de Barrios Altos. Plano de Lima de Santiago Basurco 33

Introducción

El libro es la historia de un espacio periférico ubicado al noreste de Lima que, por el relieve de su suelo algo más elevado, es conocido como los Barrios Altos. Desde su origen se constituyó en una prolongación natural de Lima, diferenciándose por sus extensas calles asimétricas y el arraigo mayoritario de sectores populares de artesanos, pequeños y medianos comerciantes e industriales españoles, indígenas, mestizos, africanos y sus descendientes. Desde entonces, los Barrios Altos mantienen su perfil popular abierto a todas las razas y culturas del Perú y el mundo. El desafío académico radica en investigar estos espacios de las ciudades donde viven los sectores populares marginados y que a la historia oficial, la historia del poder, poco le han interesado. Darle voz a las generaciones olvidadas de Lima, del Perú y el mundo que se arraigan en los Barrios Altos, es el objetivo central de este libro.

Esta historia de los Barrios Altos discurre entre los siglos XVIII al XX, y por haberse encontrado pocas referencias bibliográficas, se ha recurrido –siguiendo a Jorge Basadre– a los archivos, donde se encuentra lo "nuevo". Son documentos, pruebas "duras" los que sustentan, en su mayor parte, la vida material e inmaterial de los Barrios Altos. Teniendo como marco Lima y los cambios que se suceden en el mundo, se explica lo que acontece en los Barrios Altos demográfica, económica, social, política y culturalmente. De acuerdo al tema y a la información disponible, nuestra historia discurre del pasado al presente y del presente al pasado. Si bien los documentos afloran en todo el libro, la bibliografía, testimonios orales, internet, imágenes y algunos recuerdos del propio autor nos acercan más a la realidad de los Barrios Altos. Asimismo, es pertinente advertir que en las imágenes actuales del libro hemos privilegiado la arquitectura barrial, por ello muy poco aparece el vecindario. Sin embargo, los Barrios Altos bullen en sus mercados, casas de vecindad, fiestas religiosas, plazuelas, domingos de carnavales y en la infinidad de negocios familiares que se colocan a la vera de sus calles.

Se inicia esta historia valorando nuestra simiente indígena en el valle del Rímac con los iconos que representaron la gran huaca preinca, destruida por los usurpadores españoles para edificar la iglesia de Santa Ana; y el río Huatica, cuyo cauce atravesó los Barrios Altos hasta mediados del siglo XX. En este espacio

de huacas y del río Huatica, indígenas, españoles europeos y negros africanos se mezclaron, sumándose siglos después, italianos, chinos, japoneses los cuales, con miles de migrantes de las provincias del Perú, enriquecieron esta mezcla de razas, culturas y trabajo creativo. Sin embargo, también en los Barrios Altos se avecindó una minoría conformada por familias nobles con sus casas solariegas, casa-huertas, y por representantes del clero con sus iglesias y monasterios. Este sector social e institucional sustentó parte de su poder en la propiedad inmueble urbana y rural, que se analiza en relación con el sector popular y medio, su contribución a la economía barrial y la transferencia de esas propiedades a familias emergentes nacionales y extranjeras en el devenir del siglo XIX. Pero los Barrios Altos es más, son sus calles, plazas y plazuelas, callejones, conventillos, chinganas, fondas, panaderías, curtiembres, picanterías, donde viven y trabajan los sectores populares. Albañiles, pintores, zapateros, migrantes italianos pulperos que comenzaron a "hacer la América", chinos fonderos que se convirtieron en "capitalistas" o japoneses con sus bazares, hicieron de los Barrios Altos el destino de sus vidas. Incluso, analizando las condiciones de trabajo de algunos artesanos, bosquejamos un perfil de su personalidad. También hay un sector social medio de médicos, farmacéuticos, maestros, funcionarios, militares, empleados y otros que le dieron vida a Lima y los Barrios Altos. Esta complejidad urbana, es la que se investiga y es el desafío del presente y futuro para los que aspiramos a conocer nuestro pasado, que al fin y al cabo es el resultado de nuestros ancestros.

En el libro también se destaca los cambios demográficos, tecnológicos y culturales que se suceden en el mundo y su repercusión en Lima y los Barrios Altos. Los cincuenta millones de europeos que migran y el crecimiento de las ciudades, la máquina a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, la fotografía, la refrigeración, el cine, el auto, la radio, todo cambia y cada vez en menor tiempo en el tránsito del siglo XIX al XX. Lima y los Barrios Altos van cambiando de una imagen ruralizada a una urbanizada. Nuevos actores sociales reclaman sus derechos: obreros, estudiantes universitarios, mujeres, provincianos que se movilizan ante una realidad que los empobrece y margina. Los sectores populares están en movimiento a principios del siglo XX frente a un Estado indolente que carece de representatividad. Con el trasfondo de una lucha entre la tradición que se aferra al pasado y una modernidad que en nombre del progreso quiere arrasarlo todo, Lima y los Barrios Altos se modernizan: nuevas calles, asfaltado y ensanche de pistas, nuevas construcciones (quintas, edificios), pero también destrucción de buena parte de nuestra herencia inmobiliaria, casonas y callejones, que es imperativo proteger porque es lo que nos otorga personalidad y refleja nuestra original mezcla. En esta dinámica de cambios la periferia de los Barrios Altos mantiene su ruralidad hasta mediados del siglo XX, con huertas en Santoyo y el Agustino. Pero lo trascendente de los Barrios Altos es que, pese a

los cambios, conservan su contenido popular en la vida vecinal de sus callejones, donde la mezcla es un hecho social.

En el espacio de los callejones y cuartos de los Barrios Altos, donde viven los sectores populares en opinión de una mayoría de escritores, va creándose un nuevo acorde, una música nueva que aparece en el tránsito del siglo XIX al XX: el vals criollo, creación social, porque en esta parte del mundo somos herederos de 5,000 años de música, canto y danza. Desde el inicio de la investigación, sabíamos que se tenía que escribir sobre la música y el vals en los Barrios Altos. En verdad es tan difícil hacer la historia musical de los sectores populares que los musicólogos admiten que no existe una metodología para hacerlo. Lo nuestro fue, como en toda la travesía de este libro, acudir a los archivos para encontrar documentos que nos muestren a los cultores de la música popular y a los músicos profesionales como parte de la realidad social, advertida ya por Carlos Marx "la música es espejo de la realidad" y corroborado por J. Attali "la música refleja una realidad en movimiento". El problema es que la música popular y sus cantores han dejado pocas huellas documentales, pero algo se ha encontrado y ello ha sido novedoso. Músicos profesionales que, como una mano extendida, van cubriendo el espacio de los Barrios Altos en el siglo XIX, algunos de ellos viviendo en callejones y confundiéndose con los músicos espontáneos limeños y provincianos. En esta mezcla prodigiosa se gesta nuestro histórico vals criollo en calles, plazuelas, casas y callejones de los Barrios Altos.

El libro concluye rescatando del casi anonimato a un compositor que condensa en su persona y vida lo que en gran parte se ha escrito. Me refiero a don Luis Dean Echevarría, bisnieto de migrante británico, de madre barrioaltina, nacido en el Rímac y arraigado en los Barrios Altos. Luis Dean es el clásico criollo de buen trato, respetuoso y respetado, animador de la música popular, compositor contestatario e institucionalista que vivió en un callejón de la calle de los Naranjos y en otro de la calle Acequia de Islas, vale decir, en el corazón de los Barrios Altos. Con Luis Dean recreamos el ambiente criollo de los Barrios Altos a mediados del siglo XX y le tributamos eternas gracias por habernos dejado el himno barrioaltino "El Payador".

Algunas palabras finales. Cientos de documentos, decenas de imágenes y algunos testimonios quedan en nuestro archivo. Imposible ha sido abarcar toda la historia de los Barrios Altos, por ello hay algunas omisiones. Ha sido difícil trabajar con información oficial que variaba con el tiempo como el nombre y numeración de las calles. Solo un ejemplo: hoy no existe la primera cuadra del jirón Maynas. Me he esforzado por escribir con claridad y sencillez para que el libro sea leído por el público en general, pero preferentemente por niños y jóvenes al lado de personas mayores. La investigación y publicación han sido solucionadas con nuestro esfuerzo económico. Concluyo escribiendo que este libro debió presentarse el año 2010, en homenaje al centenario de vida de mi señor padre

Alejandro Reyes Verástegui, barrioaltino. Hoy lo hago cumpliendo con nuestra obligación académica y mi identificación filial, pero también con el espacio donde nací y viví un cuarto de siglo, y aunque me encuentro en otro lugar, yo soy de los Barrios Altos.

Ingeniería, 7 de marzo de 2015.

I. Antecedentes: escenario, tiempo y sociedad. Siglos XVI-XVIII

I. 1. LA SIMIENTE: LA HUACA GRANDE Y EL RÍO HUATICA

Desde "tiempos que los tiempos se han llevado", la zona noreste de Lima, conocida miles de años después como los Barrios Altos, era ya habitada por nuestros ancestros que la convirtieron en un lugar para la vida sedentaria construyendo lo que se llamaría río o Acequia Grande de Huatica, brazo del río Rímac, cuyo trazo y caudal desde tiempos prehispanos, colonial y republicano pasó por esta parte de Lima saliendo a regar el sur del valle. ¿Desde cuándo comenzó a poblarse esta zona del valle de Lima o Rímac conocida después como los Barrios Altos?

Desde los albores de la humanidad, las personas emigran, se desplazan, caminan a otros lugares en busca de mejores condiciones de vida, poblando progresivamente la tierra. Así, hace 30,000 a 20,000 años llegaron por el noroeste a América y 12,000 años al valle del Rímac (Günther y Lohmann 1992: 38). En esta parte de la historia, recurrimos a arqueólogos, etnohistoriadores, antropólogos y otros especialistas, pues mi interés profesional, en esta oportunidad, es reconstruir la demografía, economía, sociedad y cultura de los Barrios Altos con documentos de los siglos XVIII al XX aunque con antecedentes prehispánicos. Dos restos arqueológicos: uno, "La Huaca Grande" que el conquistador español destruyó y otro, que paulatinamente "el tiempo se llevó" en aras del progreso, nos servirán para explicar estos tiempos, íntimamente ligados al devenir de las sociedades que se asentaron en estas tierras, en especial, en los Barrios Altos.

Un indicio del temprano asentamiento humano en la zona fue la existencia de un importante centro ceremonial indígena al arribo de los españoles en el siglo XVI: "'La Huaca Grande' […] destruida por las autoridades eclesiásticas por ser un importante adoratorio indígena." (Rostworowski 1978: 72). En el centro de lo que va a ser después los Barrios Altos, existió un lugar de público peregrinaje para rendir culto a un "dios pagano", que mantuvo la memoria colectiva de los núcleos familiares asentados en estas tierras, por lo que fue decisivo que los "nuevos dueños" (españoles) lo destruyeran y, en su reemplazo, edificaran la parroquia de Santa Ana construida: "encima de una de las mayores huacas de la Lima prehispánica, la

llamada Huaca Grande, que 'a decir de los cronistas se destruyó para evitar el culto indígena al dios Rímac.'" (Panfichi y Portocarrero 1998: 26). En otras palabras, la imposición de un nuevo Dios cristiano fue de la mano con la destrucción de los dioses de los pueblos prehispánicos. No hubo ningún escrúpulo para proceder a la destrucción progresiva no solo de este santuario indígena, sino de todo su entorno. Obviamente, el conquistador de la época, impregnado de un cristianismo ortodoxo, procedió a arrasar todo lo que se opusiera a su creencia cristiana, al fin y al cabo, para ello también vino a América y al Perú. Pero, ¿qué tan imponente fue la "Huaca Grande"?

La huaca tiene que haber sido un gran promontorio que descolló sobre el paisaje limeño y, por tanto, divisado a varias leguas de distancia infundiendo no solo respeto, sino también temor, porque aquí estaba la clave de los centros ceremoniales y adoratorios: causar miedo, el resto se "construye", se "inventa":

> […] el auténtico centro ritual del demonio Limaj [*sic*] habría residido en una estructura considerada huaca principal que se erguía en el sector que después significaría las espaldas del antiguo Hospital de Santa Ana y las vecindades del aún visible Monasterio de la Concepción; esto es, el tramo comprendido entre las cuadras 6 y 8 del estrecho y muy limeño jirón Puno, emplazamiento asimismo de lo que fuera el hospital psiquiátrico de San Andrés –en cuyo subsuelo se presume siguen yaciendo las momias de algunos soberanos incas–, el templo y la plazuela de Santa Catalina y varias manzanas aledañas al mutilado cuartel homónimo. (Flores-Zúñiga 2008: 29-30)

La huaca venerada por nuestros ancestros fue desapareciendo con el trabajo de cientos de negros esclavos e indígenas para construir las enormes casas solariegas de los nuevos dueños, las iglesias para venerar a otro Dios traído de Occidente, conventos y todas las comodidades que necesitaron los españoles en Lima, algo similar se hizo con el Cusco hispano que en buena parte fue construido con piedras de la fortaleza de Sacsawaman. Porque las toneladas de tierra para hacer miles de adobes y ladrillos se sacaron de la "Huaca Grande", además había que destruirla, borrarla de la "memoria colectiva" de los indígenas y eso fue lo que se hizo. Incluso muchos años después, en 1683-85, de lo que quedó y de algunas huacas menores, se obtuvo tierra para la construcción de las murallas de Lima. Hoy no queda nada de la "Huaca Grande" y sólo algunos vestigios de lo que podrían haber sido las "huacas menores" precolombinas. ¿Cuántas hubo? Creo que nadie lo sabe, pero con riesgo a equivocarme, vamos a reflexionar al respecto.

También hubo "huacas menores" precolombinas en la zona de los Barrios Altos, que corrobora la existencia de una marcada concentración poblacional, un sedentarismo humano precoz y respetable, ya que las huacas no solo fueron lugares religiosos, de veneración o peregrinaje, sino también cementerios humanos. Esta evidencia geográfica es lo que ha llevado a escribir a algunos estudiosos de

la realidad urbana de Lima, que la construcción de buen número de iglesias y monasterios en los Barrios Altos, fue una temprana respuesta por parte de los españoles en su política de evangelización limeña. La sinuosidad en la topografía de los Barrios Altos, con una leve tendencia a elevarse sobre el centro de Lima –de aquí debe provenir su nombre– con el discurrir natural del río Huatica, es lo que debe haber formado estas lomas y cerros que fueron utilizados como huacas por nuestros ancestros. Prueba de ello es que detrás del monasterio del Prado, en la calle del "Rincón", hoy jirón Huamalíes, se observa una marcada elevación del terreno, mudo testigo de lo que fue una huaca, aquí el virrey Amat mandó construir, en el último tercio del siglo XVIII, una casa con su teatrín donde pasó momentos con Micaela Villegas la "Perricholi". También la Iglesia del Carmen (cuadra 11ª de Junín) se sitúa en una subida pronunciada que bien podría haber sido una huaca. No creemos estar despistados al escribir que estos y otros lugares que el tiempo ha borrado, pueden haber sido lugares de huacas que devinieron en Iglesias como una demostración del "poder de los nuevos dioses" que llegaron a conquistar nuestras tierras. Pero las "huacas" vienen de la mano con los hombres, mujeres y niños, ya que no puede desligarse unas de los otros, ni mucho menos de otro personaje: "El río o acequia de Huatica". Vamos a afrontar la enorme tarea de darle "vida".

Lo que le dio vida a esta zona prehispánica, colonial y republicana, lo que vivificó una gran extensión del valle del Rímac durante tres largos milenios, fue un río conocido como "Huatica", construido en el periodo Maranga (siglos 600 a. C. - 900 d. C.) y que superó: "en tecnología al anterior [río Magdalena] en cuanto a los niveles de su trazo y área total de riego." (Günther-Lohmann 1992: 30). Sin embargo, el río Huatica o también llamado "La Acequia de la Ciudad…" (Cerdán, 1793: 251) aún permanece "en la penumbra", se necesita descubrir más pruebas arqueológicas y evidencias etnográficas. Cuando se ha depredado gran parte de nuestro valioso patrimonio arqueológico, como la "Huaca Grande", resulta difícil reconstruir esta parte de la historia del valle del Rímac y, más aún, los Barrios Altos: "Pocas son las referencias a este curacazgo [se refiere a Guatca] y suponemos que se extendió a lo largo de la acequia del mismo nombre." (Rostworowski 1978: 60). Probado está que el valle del Rímac estuvo poblado antes del surgimiento del Imperio Inca, conquistador nato, que llegó a estas tierras elevando la capacidad de producción de las etnias del valle del Rímac. ¿Dónde se ubicó el núcleo de poder de estos pueblos en el cauce del río Huatica? Para los autores citados, estuvo en la zona sur de Lima conocida después como Magdalena, llegándose a afirmar: "A lo largo de su recorrido debieron existir varios pueblos indígenas y uno de ellos, el principal, se llamaba también Guatca. Calancha afirma que fue despoblado al ser reducidos sus habitantes en el de Magdalena." (Rostworowski 1978: 60). Esta es la versión que se maneja a la llegada de las huestes de Pizarro al valle del Rímac, encontrando "deshabitado" lo que después serían los Barrios Altos.

Me atrevo a dudar de esta tesis, en la medida que pudo haber sido "construida" artificiosamente por los españoles para justificar la ocupación de estas ricas tierras fundando Lima como capital del virreinato.

Mi tesis es que la zona de los Barrios Altos, por ser cabecera del río Huatica e ingreso a lo que sería después la ciudad de Lima, tiene que haberse poblado tempranamente, aferrándose sus moradores a esa zona para tener el control del agua, buenas tierras y bosques, incluso camarones y bagres para la pesca. Con estas condiciones de vida, no es entendible que los asentamientos humanos de la zona noreste de Lima (Barrios Altos) hayan dejado sus tierras para trasladarse al sur. Tienen que haber sido llevados por la fuerza.

¿Todas las familias de la zona de los Barrios Altos fueron "reducidas" a Magdalena? Nuestra opinión es que hubo familias que se quedaron con los españoles a partir de 1535.

Al arribo de los españoles al valle del Rímac, encontraron además del "Río Huatica", las acequias de Maranga y Surco, pero el primero atravesó Lima, no pudiendo entenderse el desarrollo económico social de la Ciudad de los Reyes, sin su presencia.

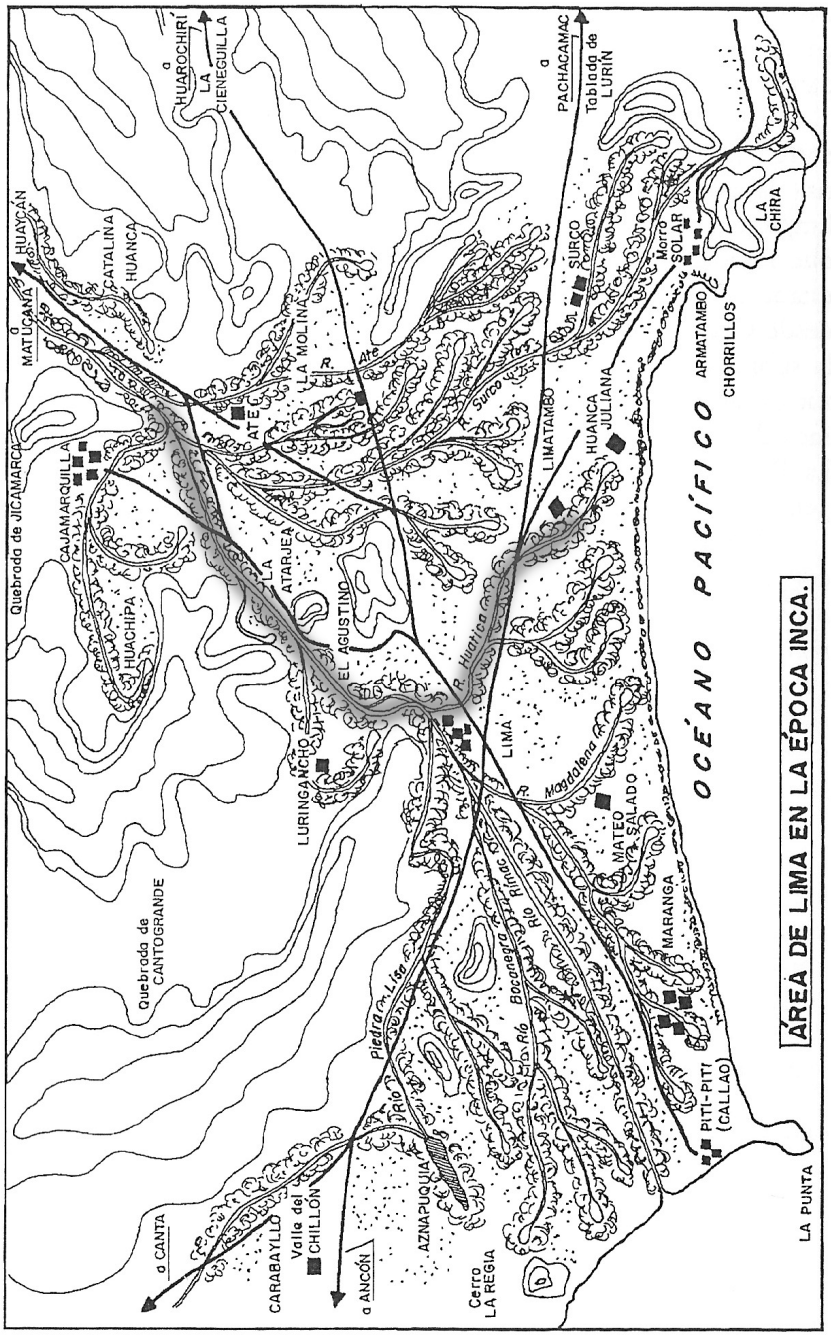
¿Dónde nace el río Huatica? Una reciente publicación afirma que:

> […] el Huatica conocía su nacimiento en las faldas del cerro Curcalla o Coscaya, que forma parte de la cadena de cerros conocida como de San Bartolomé. […] iniciaba su cauce a la altura de la hacienda Vicentelo, margen izquierda del río Rímac. (Flores-Zúñiga 2008: 63 y 85).

Los planos de Lima no llegan a los orígenes del "río Huatica", visualizándose desde el Cementerio General Presbítero Maestro corriendo paralelo al río Rímac e ingresando por el Martinete a los Barrios Altos, como lo describe Manuel Atanasio Fuentes a mediados del siglo XIX:

> […] por debajo de la Muralla cerca de la portada de Martinete [Amazonas, cuadra 6ª], después de haberle sacado dos acequias, una con la dotación de un riego de agua para el pueblo del Cercado, y otra que llaman Acequia de Islas con nueve riegos que se reparte las […] huertas inmediatas a la portada de Cocharcas, y en los hospitales de Santa Ana y San Bartolomé, por dos que se unen con la madre, pasando la Calle de Mestas. (Flores-Zúñiga 2008: 86)

No puede explicarse la economía urbana y rural de Lima colonial y buena parte republicana sin el "río Huatica" que activó los molinos Revoredo, del Medio, Martinete, Santa Clara, la Casa de Moneda, San Pedro Nolasco, Puno, regando: "Las huertas y jardines de Lima [que] eran muchos. El grueso de ellos se ubicaba en los denominados "barrios altos" de dicha villa…" (Flores-Zúñiga 2008: 102). Lo negativo para Lima y sus habitantes fue que el "río Huatica" constituyó



Publicado en: Juan Günther y Guillermo Lohmann: *Lima*. Madrid: MAPFRE, 1992.
Se ha resaltado el río Huatica.

también un foco de infección y por ello, con el transcurrir del tiempo, fue siendo tapiado progresivamente lo que será explicado más adelante. Volvamos al inicio de nuestra historia.

I. 2. LLEGARON LOS ESPAÑOLES

Soberbios, suficientes e invictos después de haber expulsado a los árabes de la península ibérica, los españoles predestinados a evangelizar el mundo, llegaron a América y el Perú con sus caballos, perros "come gente", arcabuces y, para justificar su accionar, sustentaron la tesis de "la animalidad del indio":

> Basta con aludir aquí a las innumerables comparaciones con animales que surgieron para hablar de los indios y describirlos: frente estrecha y baja como la de los caballos y mulos (F. Reginaldo de Lizárraga), pelos que son más bien cerdas de puercos (P. Bernabé Cobo), fealdad comparable con la de los monos (judío portugués anónimo), cobardes como liebres, sucios como puercos y en muchos aspectos parecidos a los asnos (F. Pedro Simón), propensión a enfermedades propias de las bestias (Lope de Atienza), etc. (Lavallé 1993: 21)

Al considerar a los indios como animales, y éstos carecer de alma, no los podían evangelizar, por ello se optó por reconocerlos como "menores de edad", sujetos a la "protección" del rey en calidad de vasallos y fue así como jurídicamente se nos consideró en la colonia. A tal extremo de incapacidad nos redujeron durante 350 años, que en un juicio civil o penal, la declaración de un español o blanco equivalía al testimonio de siete indios. Así de positiva fue la justicia colonial. Pero hubo más de la invasión española al Perú.

La respuesta del Estado imperial Inca frente a la invasión española fue casi instantánea. Apenas a diecisiete meses de la fundación de Lima, agosto de 1536, Kisu Yupanqui y 30,000 guerreros cusqueños se posesionaron del cerro San Cristóbal, sitiaron Lima, obligando a Pizarro a pedir auxilio a los capitanes españoles que se hallaban esparcidos no sólo en el Perú, sino en América. Miles de indios de Guayaquil, Cañaris, Chachapoyas, de Panamá y el Caribe llegaron a defender Lima de los guerreros cusqueños. Tiempos en que las lealtades y deslealtades cambiaban de un día para otro, tiempos confusos en que nuestros indios no tenían claro lo que venía sucediendo, fracasando la toma de Lima (Guillén 2005: 600-602). ¿Cuántos sobrevivientes de los miles de indios venidos compulsivamente de diferentes lugares del Perú y América se quedaron en Lima y se unieron con nuestras indias? ¿Cuántos de estos descendientes pasaron a vivir al pueblo del Cercado, jurisdicción de los Barrios Altos? No lo sabemos, pero sí es racional deducir que algunos de ellos se quedaron, contribuyendo a que la simiente indígena perdure

con el devenir de los tiempos.

La resistencia indígena frente al español invasor, las guerras por el poder entre españoles, fueron determinantes en la disminución de la población aborigen, pues a solo 35 años: "la población del valle de Lima –cuencas del Chillón, Rímac y Lurín–, perdió más del 95% de su población;" (Cárdenas 1989: 27). Si consideramos que en 1535 hubo 200,000 habitantes en el valle de Lima (100%), en 1571 apenas quedaban 10,000 (5%) y en Maranga y Huadca 1,000 habitantes quedando: "[...] por decir unas palabras sobre los posteriores caciques, ya no de Lima sino de la Magdalena como se llamaron desde entonces. A dicho pueblo de indígenas fueron a vivir los demás curacas de los señoríos comarcanos. Perdidos sus fueros y costumbres, se consumieron junto con sus súbditos y bastaron unas décadas para que desaparecieran casi por completo." (Rostworowski 1978: 87). El vacío poblacional indígena significó una baja sustancial en la oferta de fuerza de trabajo en beneficio de los españoles que optaron por el uso de la mita en un contexto económico-social diferente al sistema inca. Miles de indígenas mitayos de diferentes lugares del Perú llegaron a Lima a servir a los españoles y, como en un laboratorio, se fundieron las etnias al interior del "Pueblo de Santiago del Cercado" que: "[…] fue inaugurado simbólicamente en julio de 1571." (Cárdenas 1989: 46). Se censaron 1,347 indios, 360 fueron de la costa y 987 de la sierra "reducidos" en el pueblo del



Santiago mataindios.
Guaman Poma de Ayala: *Nueva Corónica y Buen Gobierno*.

Cercado, amurallado años después y con una sola puerta de ingreso y salida. Este lugar de confluencia se va a conocer como "Cinco Esquinas".

Del pueblo del Cercado salieron cientos de "indios" a trabajar como domésticos en las casonas de los nuevos dueños de Lima, a las huertas y chacras aledañas a la capital, a limpiar acequias y se fueron especializando en oficios artesanales: sastres, zapateros, albañiles, carpinteros, convirtiendo el Cercado en una "micro-ciudad" con un mercado y un colegio para la nobleza cacical indígena: "[...] el barrio contaba con 35 manzanas, más de 200 casas y varias huertas, era un barrio netamente de indios, los cuales laboraban como sirvientes en la ciudad y eran además utilizados como mano de obra diversa." (Sifuentes 2004: 46). En realidad, en el pueblo del Cercado tempranamente se infiltraron españoles, mestizos, negros, zambos y otras castas fundiéndose con la "simiente andina". Paralelamente al reparto de solares a los españoles en el centro de Lima, el Estado colonial distribuyó las tierras que quedaron por muerte de la población aborigen, introduciendo esclavos e indígenas para que trabajen en las haciendas, chacras y huertas del valle del Rímac. A fines del siglo XVI iba emergiendo en los cinco valles de la costa central del Perú una nueva realidad económica (propiedad privada, haciendas, chacras, huertas, molinos), social (españoles, africanos) y demográfica (disminución), como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 1: Valle de Lima - Población y tierras (1594)

Lugar	Indios	Fanegadas	Faneg x pers.*
Pachacamac	67	333	4.97
Lurigancho	58	111	1.91
Late	117	758	6.48
Surco	262	474	1.81
Magdalena	113	313	2.77
Total*	617	1,989	3.22

Fuente: AGN. Títulos de Propiedad, leg. 45, cuaderno 784, año 1774.
* Obtenidos por el autor.

Bastaron apenas dos generaciones para que se produjera esta hecatombe poblacional en los valles de Lima: 617 indígenas. Además, en los valles más cercanos al nuevo centro de poder, Lima, el porcentaje de tierras asignadas a los indígenas fue menor que en los más alejados como Pachacamac y Late. Asimismo,

los caciques y principales, al recibir una mayor cantidad de tierras, redujeron el porcentaje asignado a los indios del común. Estas dos reflexiones pueden acercarnos con mayor precisión a una real asignación de tierras a los indios de los cinco valles de Lima. La población indígena siguió disminuyendo en el siglo XVII y parte del XVIII. En 1770, el barrioaltino don Juan Garazatua nos revela que en Surco vivían 50 indios con sus familias: 22% respecto a 1594.

Frente a la caída vertical de la población aborigen, el Cabildo de Lima, responsable institucional del funcionamiento de la ciudad, dio una serie de disposiciones a favor de los indígenas: prohibición del uso de la violencia, pago de jornales, protección de sus sementeras, prohibición para que no sean utilizados en las guerras entre los españoles, etcétera. Solo fueron buenas "intenciones" porque: "En la práctica la preocupación por el bienestar de los naturales era más formal que real. El derecho de los indios a sus propiedades chocaba con las necesidades de tierras de la ciudad y de sus habitantes." (Vergara 2005: 186). El problema no era de "buenas intenciones", o de una "legislación proteccionista" hacia los naturales, lo estructural estuvo en las relaciones que se implantaron en Lima y el Perú colonial: el afán de riqueza y la explotación sin escrúpulos de los indígenas. Pese a esta lacerante realidad económico-social, la presencia indígena en el valle del Rímac, disminuida y violentada, se mantuvo. El censo de 1613 de Lima: "[…] arrojó 1,978 indios equivalente al 7,9% del total de la población de la ciudad" (Cárdenas 1989: 35). Frente a la caída vertical de la población indígena, los españoles introdujeron el componente étnico africano que se mezcló con el nuevo Perú que se iba forjando.

I.3. LOS AFRICANOS

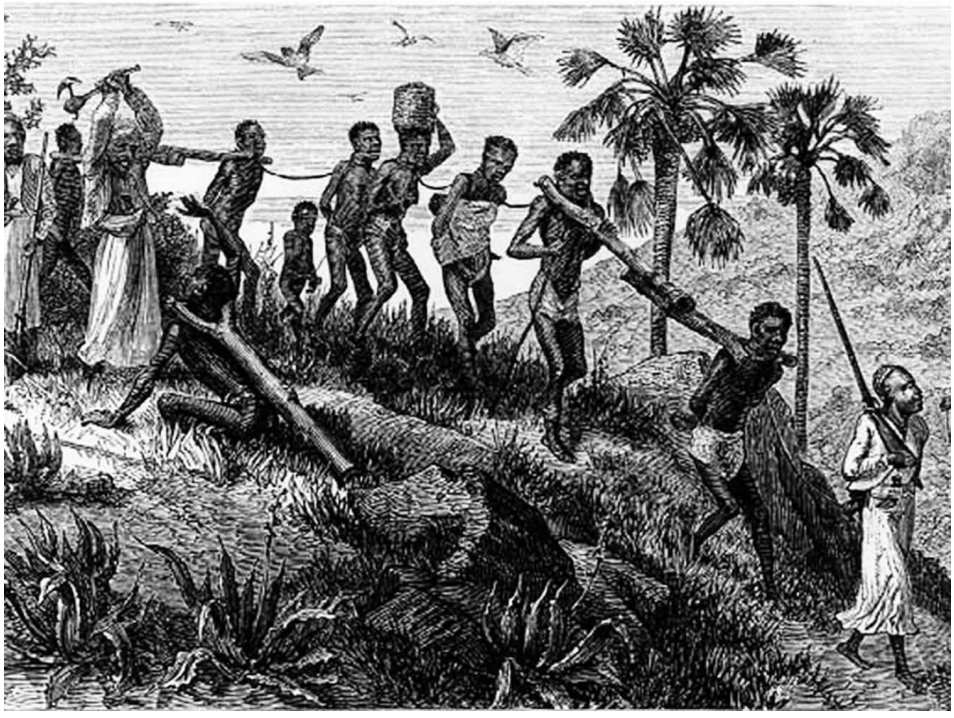
María, José, Simona, Sofía, Julia Pecho Baldeón y Maximina Flores Pecho

Los que aparecen en el epígrafe son mis ancestros descendientes de 15 millones de hombres, mujeres, niños y niñas que fueron perseguidos, asaltados y cazados durante 350 años en el África y trasladados como "objetos" o "animales parlantes" hacia América y el Perú. El "tráfico humano" se generalizó a partir del descubrimiento de América, y el África se convirtió en cantera humana, emergiendo el puerto de Liverpool en el siglo XVIII como la capital negrera del mundo. Pequeños barcos cruzaron el Atlántico con su carga humana en la que el espacio destinado para ellos en los 60 días de larga travesía, fue menos que el tamaño de un ataúd (Williams 1975: 28). Este "safari humano acuático" interminable no sólo por el largo viaje, sino porque apenas se les alimentaba, motivó suicidios, protestas y levantamientos en los barcos negreros que llegaban

con los sobrevivientes a los puertos de Jamaica, Cuba, Panamá, Montevideo, Valparaíso, Paita y Callao.

Cuadro 2: Esclavos introducidos en América	
Siglo XVI	900,000
Siglo XVII	2.750,000
Siglo XVIII	7.000,000
Siglo XIX	4.000,000

Fuente. A. Reyes Flores, 1988b, p. 44.



Caravana de esclavos rumbo a América.

Ya en América a los esclavos se les bañaba, sobrealimentaba y curaba de sus heridas, para ser exhibidos y vendidos en pública subasta o en transacciones privadas. No es cierto que los africanos que llegaron a América y al Perú lo hicieron en un estado de salvajismo, buen número de etnias estaban en tránsito a la esclavitud y conocían la agricultura, ganadería e incluso trabajaron el hierro. Al Perú llegaron miles de africanos para contrarrestar la disminución de la población indígena. Por convenir a los amos, la mayoría de esclavos se concentraron en Lima

y sus chacras aledañas, proyectándose a los barrios periféricos y a la costa central como fuerza de trabajo en las haciendas cañeras. No obstante la prohibición que los africanos en su condición de esclavos o libertos se relacionen con los indígenas, en la práctica, la mezcla de ambos se hizo presente en Lima que desde el inicio fue una ciudad donde el 30% al 40% era población de ascendencia africana. El negro, mulato, zambo, cuarterón, quinterón, pardo, *salta pa atrás*, se expandió en la geografía social de Lima urbana y rural. Con el paso de los años, muchos de ellos y sus descendientes pasaron a vivir a los Barrios Altos. Indígena, español y africano es la mezcla racial primigenia que sirve de base a lo nuevo que se va formando en el Perú, en Lima y los Barrios Altos. La presencia del africano y sus descendientes recorrerá todo nuestro trabajo.

Cuadro 3: Lima - Esclavos - Etnias (1800-1840)

Angola	Lucumí
Banguela	Mangubí
Carabalí	Mina
Congo	Mondongo
Chala	Mozambique
Guinea	Terranovo

Fuente: AGN. Notarios.

I. 4. SURGIMIENTO DE LOS BARRIOS ALTOS

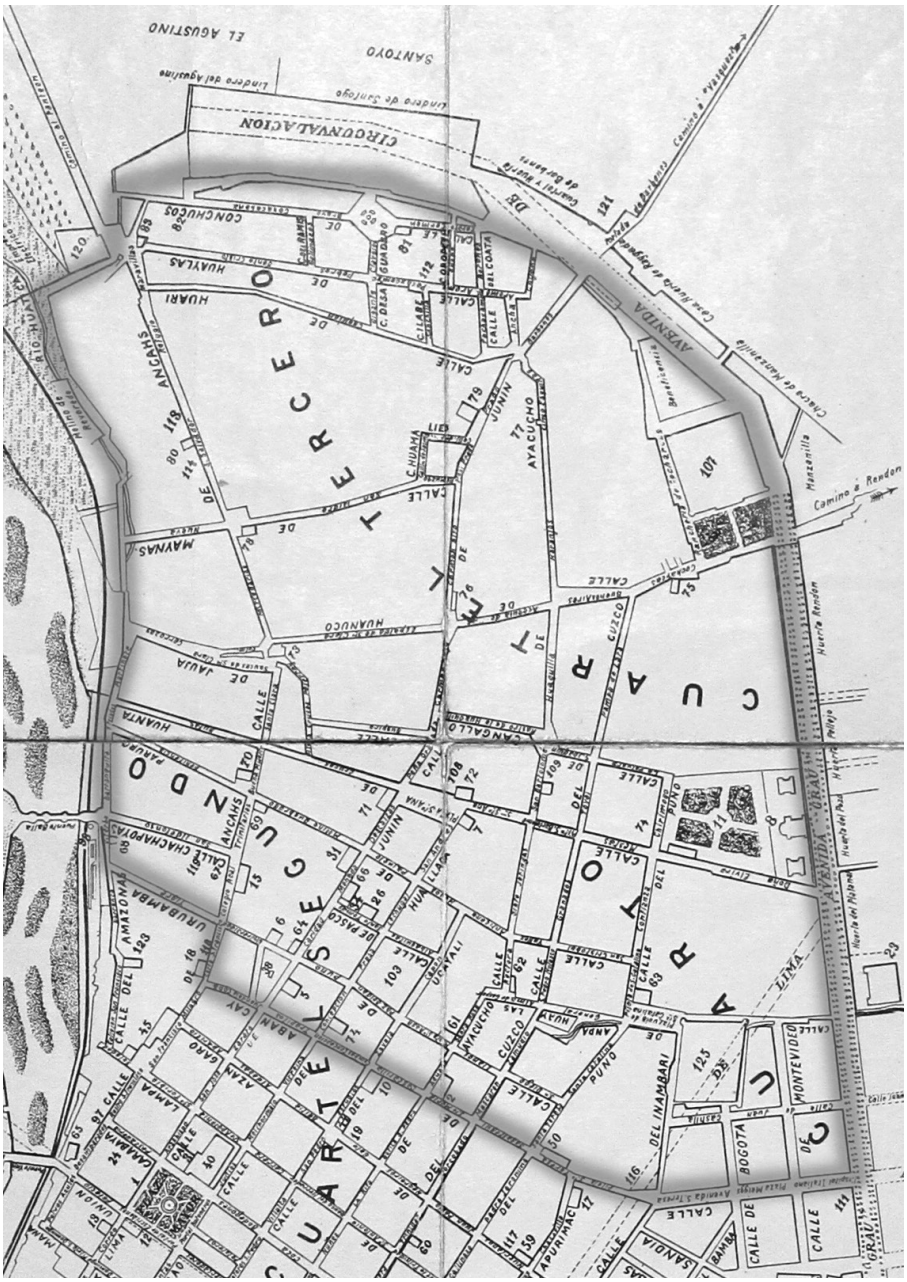
Entre la Plaza Mayor y el pueblo del Cercado de Indios, en dirección noreste, se fue asentando una población en un terreno discontinuo y atravesado por el río Huatica y acequias menores, que rompió la simetría de la cuadrícula de las manzanas del centro de Lima, para dar paso a extensas calles de 200 a 300 metros y, algunas de ellas, algo torcidas: Santa Catalina, Siete Jeringas, Huaquilla, Naranjos, Carmen Bajo y Carmen Alto, Penitencia, Confianza, Peña Horadada, etcétera. Esta zona de Lima que por su cercanía se confundía con ella, con buena dotación de agua por estar en la cabecera del río Huatica, se distribuyó a los primeros españoles:

> Desde las primeras épocas de la dominación española junto con los solares, se entregaban a los vecinos terrenos en los alrededores de la ciudad como huertos y para crianza de ganado. En ese entonces Lima estaba dividida entre los barrios bajos y los barrios altos, delimitados por el canal Huatica, que recorría el actual Jirón Andahuaylas. En los Barrios Altos se otorgaron terrenos, entre otros,

> a personajes como Garcí Barba Cabeza y Rodrigo Niño, o Antonio de Ribera, hermano materno de Pizarro a quien se le asignó la hoy llamada "Huerta Perdida" (sic)… (Maquet-M. 2004: 33).

En la medida que los Barrios Altos aumentaban su población, surgieron espacios públicos que viabilizan el comercio y el encuentro de sus vecinos: la plaza de Santa Ana (1540), el pueblo del Cercado de Indios (1570) y la plazuela de la Caridad (Inquisición). En esta zona también se construyó una infraestructura hospitalaria: Santa Ana (1542, indios), la Caridad (1552, mujeres), San Andrés (1554, españoles) y San Bartolomé (1646, negros libertos, esclavos y castas). En estas primeras décadas, la cultura también se ubica en los Barrios Altos, la Universidad de San Marcos en la plazuela de la Inquisición y el Colegio de Caciques de indios en el pueblo del Cercado en 1610. Asimismo el primer corral de Comedias (1602) se ubicó: "[…] en la esquina de San Bartolomé y Sacramentos de Santa Ana" (Gálvez 1985: 63). Paralelamente, se establecieron pulperías, chinganas, camales, talleres artesanales, como se demostrará más adelante. La inversión privada en forma directa con la construcción de casas y callejones, e indirecta mediante la construcción de iglesias y conventos, fue otorgándole un perfil arquitectónico muy peculiar a los Barrios Altos.

El temprano poblamiento de los Barrios Altos se vio favorecido, pues por esta zona ingresaba el camino inca, por aquí entraron los españoles al valle del Rímac y miles de andinos a pie o con sus recuas de llamas, mulas o asnos, llegaron con productos de diferentes lugares del Perú deviniendo esta zona en un lugar de intensa comunicabilidad, temprano asentamiento humano, primero en los tambos y después en casas, solares y callejones. Barrios Altos se convirtió en un espacio natural de expansión urbana de Lima y no es fortuito que en su zona se edificaran, décadas después, las portadas de Maravillas, Barbones, Cocharcas, Santa Catalina, arraigando a familias importantes. Ya en 1610 en la calle del Refugio (cuadra 12ª de Ancash): "D. Joseph de Jarava y Vivar, de la Orden de Santiago, y su mujer Da. Constanza de Valencia, tenían sus casas principales de morada en esta cuadra..." (Gálvez 1985: 434). Al promediar el siglo XVII, Lima y por extensión los Barrios Altos, por sus suntuosas y espaciosas casas, casa-huertas, iglesias, conventos y monasterios fue considerada: "[…] reina de las ciudades" (Lavallé 1993: 140), incluso, el virrey conde de la Moncloa (1689-1705) fue: "[...] poseedor de una huerta en las vecindades del pueblo indio de Santiago del Cercado, los Barrios Altos..." (Flores-Zúñiga 2009: 616-17). Las riquezas atesoradas al interior de Lima, y su misión geopolítica de controlar desde Panamá al Cabo de Hornos, hizo reflexionar a sus gobernantes para protegerla de los piratas y corsarios que asolaban los mares, construyéndose sus murallas en un contorno de 11,700 metros, con 34 baluartes y 10 portadas (Gálvez 1985); de éstas, 5 estuvieron ubicadas en los Barrios Altos: Martinete, Maravillas, Barbones, Cocharcas y Santa Catalina



Espacio de Barrios Altos. Plano de Lima de Santiago Basurco (1904).

(Sifuentes 2004 y Gálvez 1985). Estas portadas de ingreso y salida de Lima por los Barrios Altos hacia el centro y sur del Perú, como se ha escrito, avecindaron a transeúntes que provenían de esos lugares, modificando el rostro urbano de la ciudad con la apertura de nuevas calles como lo declara en 1683 en su testamento don Juan de Morales y Farfán al declarar que tiene: "[…] unas casas que están en la calle nueva de Santa Catalina."[1]

El progreso material de Lima se interrumpió con el terremoto de 1687, aunque por algunas evidencias documentales, el sismo no debe haber sido muy severo en los Barrios Altos pues, dos años después, en 1689, la señora Ana de Sequeiros con casa en la calle la Huaquilla (cuadra 9ª de Miró Quesada) logró la autorización de su capilla por estar en: "buen estado de ornato y decencia."[2] Asimismo, en una visita a la capilla de San Salvador ubicada: "en la calle de la puerta falsa del Cercado…"[3], se la encontró bien cuidada y con todos sus ornamentos para que reciba los sacramentos la numerosa feligresía de esta zona. La capacidad económica de los limeños después del sismo de 1687 se manifiesta en la reconstrucción o construcción de nuevas casas de considerable valor. A fines del siglo XVII, cerca del monasterio de Santa Catalina, el cirujano don Pedro Castro era dueño de una casa avaluada en 14,000 pesos, aunque años después fue vendida a don Bernardo de Zamudio y de las Infantas, caballero de la Orden de Santiago en 5,700 pesos.[4] La pérdida de valor se explica por el litigio entre los sucesores, que descuidaron la conservación de la casa. Anotemos que la zona de Santa Catalina siguió siendo un lugar de expansión urbana hacia las murallas, no obstante que fue peligroso vivir, e incluso transitar, por ser lugar de frontera, donde el control por parte del Estado colonial se diluía, convirtiendo estos lugares de fácil asalto: "Uno de los barrios más peligrosos fue el de Santa Catalina" (Chuhue 2004: 113). Puede ser entendible lo "peligroso" del barrio de Santa Catalina en la medida que en aquellas décadas era un lugar de poco tránsito hacia el mundo rural, a diferencia de las portadas de Maravillas, Barbones e incluso Cocharcas, donde la afluencia de transeúntes fue mucho mayor. Además, unas más y otras menos, todas las zonas de Lima colindantes con las murallas fueron un peligro por estar semiabandonadas, ser refugio de maleantes y de amontonamiento de basura.

A excepción de los lugares aledaños a las murallas, los Barrios Altos siguió poblándose, llegando a sus calles personas de estirpe noble o personajes importantes, españoles pobres, zambos, negros libertos, indios y, probablemente, algunos italianos y franceses. El ingreso de nuevas personas a los Barrios Altos fue positivo, pues cada cual aportó sus experiencias, cultura, creencias, a un lugar de Lima "abierto", libre, corroborando que todo lo que viene de afuera –con obvias

1 AAL. Causas Civiles, legajo 136, año 1683, f. 14.
2 AAL. Capillas I: 45ª.
3 AAL. Capillas I: 58.
4 AAL. San Agustín, leg. 12, años 1724-1750, f. 95v.

excepciones– es bueno. Lo que acontece en los Barrios Altos, en el transcurso del siglo XVIII, es la presencia, cada vez más visible, de "otras" personas que se asientan en casas, tiendas, tambos, callejones y conventillos. Los nuevos vecinos le otorgan a esta zona de Lima una permanente vitalidad social. En consecuencia, la creciente demanda inmobiliaria en Lima y los Barrios Altos, determinó que la iglesia ingrese al lucrativo mercado inmobiliario, concentrando y ofertando fincas para satisfacer la demanda de viviendas y lugares dedicados al comercio. El terremoto de 1746 en Lima y Callao permitió que aflore, con mayor nitidez en la documentación de la época, la propiedad inmueble como sujeto de transacción económica. Así lo revela la abadesa del monasterio de la Santísima Trinidad: "[...] habiendo quedado arruinada las fincas […] con la general desolación que ha padecido esta Ciudad con el terremoto del día 28 de octubre de 1746 y no teniendo dicho Monasterio con qué poderlas reedificar […]" resolvió vender algunas propiedades:

Cuadro 4: Monasterio Santísima Trinidad - Venta de propiedades Barrios Altos (1747)

PROPIEDAD	CALLE
Un solar	Santa Teresa
Una casita	Santa Teresa
Un solar	Peña Horadada
Tres casitas pequeñas	Molino San Pedro Nolasco
Otros solares pequeños	San Francisco de Paula*
Una casita	Junto al Colegio San Martín**

Fuente: AAL. Apelaciones Huamanga, Legajo 27.
*Abajo el Puente **Cuadra 8ª de Azángaro.

La acción destructora del terremoto de 1746 facilitó la transferencia de la propiedad inmueble en general y, de manera particular, del monasterio de la Santísima Trinidad a don Pedro de Contreras, activo comprador de casas y solares en Lima en estos años. Importante también es destacar que la compra-venta de la casa de la Peña Horadada (cuadra 9ª de Junín) nos descubre parte de la microeconomía de los Barrios Altos, al revelar como vecinos a un boticario al servicio de la salud y un herrero al servicio de la industria. Los documentos nos permiten reconstruir parte de la realidad de la propiedad en Lima que, un cuarto de siglo después, se encontraba en un proceso de recuperación inmobiliaria por la inversión de capitales del Estado colonial, eclesial y privado. En 1770 don Luis de Azurza compró un solar: "[...] en la calle que va del Molino de San Pedro

Nolasco para la Iglesia del Monasterio de Santa Catalina edificando una casa avaluada en 23,567 pesos", teniendo como vecino al poderoso minero y estanciero español don Bernardino Gil de la Torre, que se ufanaba de ser: "[...] el minero más grueso que tiene la Provincia [de Cerro de Pasco], y el que más utilidad está dando a su Majestad y al público, como es notorio, y podrán certificar los oficiales Reales de esta Caja..." (Reyes Flores 1979: 45). Inversión de capitales, vecinos notables y sectores populares que se detallará más adelante, así ya era los Barrios Altos en la segunda mitad del siglo XVIII, que había configurado sus linderos así: lo que hoy es la avenida Abancay hasta la avenida Grau, y de aquí hasta la plazuela del Cercado. Este territorio seguirá siendo revelado mediante la investigación de la propiedad inmueble que nos permitirá, como una sonda, ingresar y descubrir a propietarios, inversiones, compra-venta: ubicación, traza, edificación, valor del inmueble, vecinos, etcétera. Y en este espacio de Lima la nobleza limeña consolidará su poder teniendo como base la propiedad de cientos de fincas.

I. 5. NOBLEZA LIMEÑA Y PROPIEDAD INMUEBLE. SIGLO XVIII

Desde una perspectiva socio-geográfica, los Barrios Altos en la colonia fue una zona para establecerse, invertir y producir. De ello da muestra la inversión que hizo la influyente nobleza limeña en esta zona de Lima. Descubrir a familias propietarias de bienes inmuebles en Lima, los mecanismos que utilizaron para acceder a ella y las modalidades de su transferencia, es una tarea ardua y difícil de lograr. Hace algunos años planteamos el problema:

> La historia de la propiedad inmueble en el Perú, aún está por hacerse. Se ha descuidado este aspecto tan importante en la historia económica de un país. Sabemos de lo descomunal de la tarea. Abruma la cantidad de documentación inédita que existe en los archivos para acometer tan importante tarea. Para los historiadores esto es un reto en la presente y futuras décadas. (Reyes Flores 1984: 51).

Desde esa fecha se ha avanzado y en esa línea de investigación queremos contribuir con esta investigación.

La nobleza limeña fue el sector social que concentró en el siglo XVIII una gran cantidad de bienes inmuebles urbanos y rurales en el Perú, deviniendo en hegemónica (Reyes Flores 1995). Fue consustancial a la mentalidad de condes, marqueses o miembros de alguna orden nobiliaria, tener propiedades, porque no solo les otorgaba prestigio social, sino también poder económico. Las chacras, haciendas, minas, casas, tiendas, molinos, les sirvieron para realizar una serie de transacciones económicas. En 1772 don Fernando Carrillo de Córdova y su esposa

doña María Mudarra y Salazar, marqueses de Santa María, al informarse que don Agustín de Landaburu había cancelado su deuda de 7,180 pesos a la Orden de Predicadores de Chincha, solicitaron el dinero en calidad de préstamo al prior Manuel Mudarra (¿hermano o familiar de la marquesa?) poniendo como garantía sus haciendas El Calero en Chincha, Pacoyán en Tarma y una de sus casas de los Barrios Altos: "[...] frente a la iglesia de la Buena Muerte."[5] ¿Desde cuándo estas casas eran de los marqueses de Santa María? No lo sabemos aún, pero lo cierto es que en el último tercio del siglo XVIII, los marqueses de Santa María vivían en su hacienda El Calero en Chincha, proyectando su presencia con su casa de los Barrios Altos. ¿Les servía de renta, o la utilizaban cuando venían a Lima? Tampoco lo sabemos, pero lo importante es que con esta propiedad reafirmaban su presencia en los Barrios Altos. Por esta zona estaba el cauce del río Huatica que elevaba el valor de casas, huertas, curtiembres, camales, panaderías y 5 molinos de los 17 que hubo en Lima a fines del siglo XVIII (Flores Galindo 1984: 19).

Cuadro 5: Barrios Altos - Molinos - Propietarios Siglo XVIII

Del Medio	¿?
Martinete	Marqués Santa María de Pacoyán
Santa Clara	Hospital de Santa Ana
Casa de la Moneda	Estado colonial
Santa Catalina	Conde de Vistaflorida

Fuente: AGN-AAL.

El paisaje salpicado de ruralidad con el cauce del río Huatica y la existencia de trabajadores libres en los Barrios Altos, fue un poderoso imán para que la nobleza invirtiera en la edificación o compra de molinos. Están los casos del marqués de Santa María de Pacoyán y del destacado intelectual propietario de: "[…] la huerta y molino de Santa Catalina, […] jurista y pensador monárquico-liberal, doctor José Baquíjano y Carrillo de Córdova." (Flores-Zúñiga 2008: 107). La capacidad empresarial de la nobleza limeña, representada en este caso por los Baquíjano y Carrillo, los predispuso a invertir parte de sus capitales en esta zona de los Barrios Altos. A don José Baquíjano y Carrillo, conde de Vistaflorida, hay que analizarlo como propietario de bienes inmuebles para obtener una explicación más veraz respecto a su posición política frente al régimen colonial.

La nobleza limeña se desplazó entre la fidelidad a un sistema que favorecía sus intereses económicos y las nuevas ideas de la Ilustración europea que se filtraban

5 AGN. Notario Felipe Járava, protocolo 557, años 1772-1773, f. 764v.

en San Carlos y en San Marcos. Es en esta encrucijada que debemos entender la "posición" de don José Baquíjano y Carrillo, su cambiante actitud para criticar al sistema colonial y seguir usufructuando del mismo. El virrey de Croix es claro cuando escribe: "[...] toda aquella sinceridad con que prometió la enmienda el doctor Baquíjano, no fue otra cosa que una solapada capa para salir del aprieto en que entonces se vio, el cual pasado, volvió a ser el mismo que la antes [*sic*]; y lo será mientras subsista en esta capital, donde logra no poca aceptación por su libertino modo de pensar." (CDIP, T. I, Vol. 3: 302). Y esta actitud poco coherente de Baquíjano, afloró en 1780 cuando al postular al cargo de rector de San Marcos y perder por tres votos, aceptó sus resultados, para años después desconocerlo (Reyes Flores 2005b: 90). Además, Baquíjano y Carrillo fue muy aficionado a los "juegos de envite" como lo expresó el virrey Abascal: "[...] tiene mucho talento, literatura e instrucción; es íntegro y recto y laborioso; pero apasionado al juego." (Clément 1979: 98-99). Pero lo que nos interesa de José Baquíjano y Carrillo, es su condición de propietario y miembro de la nobleza limeña en los Barrios Altos.

Resulta difícil cuantificar el número de propiedades que la nobleza limeña tuvo en los Barrios Altos, aunque los registros notariales nos permiten afirmar que fueron considerables en sus modalidades de casas, casa-huertas, callejones, solares, tiendas, chinganas, panaderías, en las calles de: Santa Teresa, Santa Catalina, Granados, Capón, Hoyos, Penitencia, Carmen Bajo, Carmen Alto, Siete Jeringas, la Huaquilla, Cocharcas, Naranjos, Santa Clara, Descalzas, Maravillas, etcétera. Y si bien las familias más encumbradas residieron en el centro de Lima, una minoría de ellas vivió en los Barrios Altos. En el último tercio del siglo XVIII, don Diego de Santa Cruz y Centeno, conde de San Juan de Lurigancho, tuvo tres hijos naturales: dos varones y una mujer, a quienes les adjudicó una de sus casas por el río de Santa Clara. En 1784 vive aquí doña Rosalía de Santa Cruz Ordóñez, casada en primeras nupcias con don Francisco Centeno descendiente de: "[...] los conquistadores de este Reyno", y a quien el Estado le había expropiado y demolido unas casas en el Callao para construir defensas militares contra los ataques de los ingleses. En su testamento de 1784 la señora Rosalía de Santa Cruz "viuda e inválida" vivía en una casa por el "Río de Santa Clara" con siete esclavos(as) acompañada de dos señoras a quienes les dejó un cuarto.[6] Doña Rosalía Santa Cruz Ordóñez tiene que haber sido una persona visible a fines del siglo XVIII en el vecindario de Santa Clara. Asistida por algunos esclavos, su parentela noble posiblemente la ignoró, a excepción de su padre el conde de San Juan de Lurigancho y de su confesor espiritual, el párroco de Santa Ana, don Fernando Román de Aulestia a quien nombró su albacea. Al final de su testamento ordenó que "muertos sus descendientes", pasen sus bienes al monasterio de las Mercedarias o a la Iglesia de Santa Ana. No sabemos qué pasó con la casa, solo se

6 AAL. Monasterio de Mercedarias, legajo I: 82.

sabe que estaba por el río de Santa Clara. Así de herméticos son los documentos sobre la propiedad inmueble en Lima.

La documentación revela que la nobleza limeña a fines del siglo XVIII mantuvo un control sobre sus propiedades, sirviéndole de base para hegemonizar en la sociedad colonial peruana. Cierto que las guerras en que se ve envuelta España, como aliada de Francia contra Inglaterra, suscitan crisis económicas que abren "grietas" en el control de la nobleza sobre sus propiedades, pero –reitero–, su vigencia se mantuvo. En 1774 el marqués de Villafuerte, don Lorenzo de la Puente y Castro era dueño de una casa-huerta frente a la panadería de Santa Clara que la arrendó por 9 años al sacerdote Agustín Bravo de Lagunas.[7] ¿Hermano o pariente del: "economista Bravo de Lagunas"? (Flores Galindo 1984: 22). Las propiedades en los Barrios Altos no sólo permitieron a la nobleza limeña el cobro de dinero en su modalidad de renta, sino que, en casos extremos, sirvieron de garantía para solicitar préstamos, deviniendo en una de las formas de transferencia de la propiedad inmueble a otras familias. En 1797 nuevamente doña María Mudarra y Salazar, marquesa de Santa María de Pacoyán, recibió un préstamo de 7000 pesos de la señora Juana Mendoza Ríos, hipotecando su: "[...] molino del Martinete, dos casas en la calle Rufas (cuadras 1ª, 2ª y 3ª de Huanta), otra en la esquina del Noviciado (cuadra 9ª de Azángaro) y una última en la calle La Merced donde vivía" (Reyes Flores 1990, inédito). La marquesa tuvo problemas en el pago de intereses y con la guerra generalizada en América y el Perú (1810-1824), sus herederos perdieron algunas de estas propiedades, entre ellas el molino del Martinete que, en 1824, tiene como dueño al sacerdote de la iglesia de San Lázaro, don Antonio Camilo Vergara.

El hecho que algunos integrantes de la nobleza limeña comenzaran a eclipsarse económica y socialmente, no significó que, como sector social, estuviera en crisis a fines del siglo XVIII. Su decadencia se iniciará con el proceso de independencia y se prolongará durante el siglo XIX. Por ello es que, mientras la marquesa de Santa María de Pacoyán tenía problemas económicos, no sucedía lo mismo con la condesa de Vistaflorida, doña María Ignacia Carrillo de Córdoba y Garcés –madre de José Baquíjano y Carrillo–, que en 1791 compraba a don Manuel Ortiz de Foronda, la hacienda Pando de 250 hectáreas en 122,298 pesos, pagando 85,000 pesos.[8] La hacienda Pando fue vendida después a la familia Ramírez de Arellano pasando por derecho de sucesión a una de las hijas, Josefa, quien se casó con el funcionario Gaspar de Osma y por aquí devino, en el siglo XX, en don José de la Riva Agüero y Osma. Asimismo, en 1798 la marquesa Zelada de la Fuente, dueña de la chacra Manzanilla (colindante con los Barrios Altos), con esclavos, operarios y un oratorio, la arrendó al presbítero don Manuel Bustillos

7 AGN. Notario Valentín de Torres, protocolo 1065, Lima, 21 de febrero de 1774, f. 46.
8 AGN. Notario Vicente Torres Preciado, protocolo 1084, año 1791, fs. 26-39.

de la Concha y Barrera.[9] Un buen número de familias nobles supo administrar sus propiedades, prestar dinero, invertir en la compra de más tierras viviendo mayormente de la renta de sus propiedades rurales y urbanas.

Una de las familias nobles que residió y se identificó con los Barrios Altos en el siglo XVIII, fue la de don Manuel Román de Aulestia y doña María Loredo de la Peña y Sagardia, marqueses de Montealegre, que vivieron en la: "Casa Grande de sus Mayores,"[10] calle de las Descalzas (cuadra 8ª del jirón Junín), muy cerca a la parroquia de Santa Ana donde se unieron en matrimonio. Los Román de Aulestia tuvieron otra "casa pequeña" en la misma calle que fue destruida por el terremoto de 1746 pero, reconstruida desde sus cimientos, fue vendida en 4000 pesos a doña Juana Dueñas en 1793.

Otras familias nobles también vivieron en los Barrios Altos o tuvieron propiedades que se irán mostrando en el desarrollo del texto y que adelantamos en la siguiente muestra.

Cuadro 6: Nobleza - Muestra de propiedades - Barrios Altos (1750-1820)

TÍTULO	CALLE
Conde de San Xavier y Casa Laredo	Granados
Marqués de Villafuerte	Santa Clara
Marqués de San Felipe del Real	San Bartolomé
Marqués de Feria y Valdelirios	Las Cruces
Marqués de Santa María	La Moneda
Marqués de Montealegre	Descalzas
Conde de San Juan de Lurigancho	Capón
Marqués de Montemira	Capón
Conde de Casa Saavedra	Capón
Conde de San Carlos	Capón
Conde del Portillo	Santa Rosa de las Monjas

Fuente: AGN, Notarios.

I. 6. EL SECTOR POPULAR

La vida urbana de Lima colonial fue compleja. Con un centro compacto por su concentración arquitectónica, centralismo burocrático y económico, fue lugar

9 AAL. Capillas II: 98.

10 AGN. Notario Andrés de Sandoval, protocolo 974, años 1793-1794, fs. 1091 y ss.

de confluencia de todos los sectores sociales de los barrios marginales y su entorno rural. Los barrios periféricos de Abajo el Puente, Monserrate y Barrios Altos con una arquitectura más difusa, se constituyen en la reserva de mano de obra y centros de producción: molinos, talleres artesanales, camales, curtiembres, huertas y otros. Estos barrios han sido poco estudiados documentalmente, habitados por una mayoría de negros libertos, esclavos, zambos, mulatos, cuarterones, indígenas, mestizos y blancos empobrecidos que vivieron en callejones, conventillos, tiendas, solares y puertas de calle. En estos lugares de Lima es donde fluye la diversidad, la espontaneidad, la libertad, la creatividad. Sin desmerecer la importancia del "damero de Pizarro", tenemos que desentrañar lo que sucede en los otros lugares de Lima, visibilizar lo invisible, reconstruir documentalmente, en esta investigación, el espacio geográfico de los Barrios Altos de Lima.

Encontrar a los sectores populares que viven en el centro y la periferia de Lima es difícil, porque poco le interesó al Estado colonial su existencia, apareciendo escuetamente en los libros de nacimientos, bautismos, matrimonios, defunciones, padrones y algo más evidente cuando se involucran en procesos civiles o penales. Nuestra aspiración es aproximarnos a la vida cotidiana de los Barrios Altos donde el sector popular fue mayoritario. ¿Cómo hacerlo? Investigando en los archivos donde se encuentra lo nuevo, los periódicos, revistas, imágenes y de acuerdo al tiempo, a la historia oral y los testimonios, de modo que se pueda reconstruir de la manera más veraz, la realidad económica, social y cultural de los Barrios Altos teniendo como marco general Lima. Nos interesa rescatarlos individualmente, en familia, en relación con el lugar en que viven, con el barrio, con sus problemas cotidianos y, eventualmente, con sus propiedades. Vamos pues, a rescatar del olvido secular de los archivos, a un sinnúmero de barrioaltinos y volverlos a la vida mediando nuestro relato.

Los expedientes matrimoniales son una buena fuente documental para encontrar a los sectores populares, aquí aparecen como novios con sus testigos y cuando los contrayentes son esclavos, se acompaña la autorización del amo. En mayo de 1812, Antonio Puente y María Puente, esclavos de etnia chala de la hacienda Surquillo, fueron autorizados por su ama, doña Josefa de la Puente a casarse, declarando el párroco de Miraflores que ambos contrayentes habían sido bautizados y, por tanto, era procedente el matrimonio.[11] Años después, en 1817, cuando la oleada independentista americana se proyectaba sobre Lima, José Calderón de casta lucumí y Manuela Ugarte, esclavos que trabajaban en la huerta La Virreina de propiedad de doña Josefina Alfaro, decidieron casarse presentando como testigos a la esclava Juana Ugarte y a Marcos Vásquez, esclavo de doña Josefa de la Puente quien dio fe de la soltería de los novios.[12] El documento matrimonial demuestra que, no obstante que los esclavos viven alejados y en diferentes propiedades, se conocen: el novio

11 AAL. Expediente Matrimonial Nº 21. Miraflores, 6 de mayo de 1812.
12 AAL. Expediente Matrimonial Nº 18. Lima, 4 de julio de 1817.

José Calderón en la huerta La Virreina y el testigo Marcos Vásquez en la hacienda Surquillo. En el entorno rural de Lima de haciendas, chacras, huertas y pueblos como Miraflores, Magdalena y las "guacas de Maranga", viven cientos de esclavos, decenas de libertos, indígenas y algunos blancos y mestizos, de aquí migran a los barrios de Abajo el Puente, Monserrate y Barrios Altos.

Cuadro 7: Esclavos - Lima-Sur (1759)

	H	M		H	M
Chacra de Tejada	3	--			
Chacra de Valverde	8	1	Hacienda Surquillo	19	5
Chacra de San Borja	10	--	Santa Cruz	40	8
Calera Dominica	6	--	Chacra Sumarán	20	6
Chacra Desamparados	6	8	Chacra Orrantia	16	5
Santa Beatriz	30	20	Chacra Hurtado	7	1
Chacra de Santa Teresa	10	3	San Cayetano	12	--
Chacra de Lobatón	12	4	Chacra Maranga	25	25*
Chacra de Belethmita	4	2	Chacra Isla	25	--
Limatambo	20	8	Chacra Oyague	8	--

Fuente: AAL. Estadísticas Parroquiales. Legajo I, año 1698-1774, III: 76. Lima 13 de julio de 1759. H: Hombres. M: Mujeres. *La información dice: "negros y negras cincuenta".

La abrumadora presencia de esclavos en esta zona rural de Lima, y un bajo control social permitieron una mayor relación horizontal entre las castas. Los pueblos de Miraflores y Magdalena forman un mosaico: indígenas, mestizos, negros, zambos y uno que otro blanco (Reyes Flores 1977). De estos y otros pueblos salen mujeres recauderas a vender su pequeña producción al gran mercado de Lima y también lavanderas y artesanos. Los más avezados, emigran a poblar la periferia de Lima, a vivir en los callejones y conventillos de los barrios de Abajo el Puente, Monserrate y Barrios Altos. Estos nuevos vecinos se asimilan a los sectores populares de Lima, de gente libre y esclavos jornaleros que, a cambio de entregar un jornal a su amo, viven libres. En el centro del poder colonial, en Lima, el sector popular de libertos, esclavos, indígenas, mestizos, blancos empobrecidos, marcan el ritmo de la producción de bienes y servicios. Ellos se encuentran en permanente ebullición: artesanos que demandan por incumplimiento de contrato, ambulantes denunciados por el comercio formal, esclavos demandando a sus amos por sevicia, por su derecho a hacer "vida maridable" o no ser vendidos lejos porque rompía su vínculo matrimonial, etcétera. Estos hechos cotidianos e imperceptibles pero efectivos, fueron minando internamente el sistema colonial.

El sector popular fue contestatario y el Estado colonial fue impotente en controlarlo: "[…] las clases bajas siguieron siendo díscolas, las calles desordenadas y las esferas laboral y doméstica permanecieron lejos de la intervención del Estado colonial." (Walker 2009: 30). Los sectores populares son violentos desde sus raíces, porque tuvieron al frente un Estado que institucionalmente ejerció la violencia. A lo largo y ancho del Perú colonial, la violencia forma parte de la vida de los pueblos, más aún cuando estos se rebelan y cuestionan el sistema, como la revolución de Túpac Amaru en el Cusco (Roca 2013) donde se ejerció violencia de masas. Pero también hubo violencia de individuo a individuo en las ciudades del Perú y en el centro de Lima.

En 1785, vivía sola en un cuarto y en algún lugar del centro de Lima, la esclava Juana de Dios Campos, carnicera en la Plaza Mayor de Lima; pagaba un jornal a su ama Paula Travitaso, monja del monasterio de Santa Clara y vivía libre. Hasta aquí todo iba normal. En algún momento de su vida, Juana de Dios conoció al "chino" Vicente Saltoy, guayaquileño, oficial de sastre y ambos, con no más de 25 años y al margen de los cánones de la Iglesia, comenzaron a tener relaciones maritales. El "chino" Saltoy visitaba a Juana de Dios en su cuarto y así vivieron algunos años, hasta que la esclava decidió terminar la relación por estar "ofendiendo a Dios". Aquí comenzaron los problemas: Saltoy persistió en mantener su relación con Juana de Dios, llegaba de noche al cuarto y le hacía "bulla, escándalo", violentando la puerta, volando el candado e ingresando por la fuerza a tener relaciones: "[...] ilícitas, motivando que en más de una oportunidad [Juana de Dios], se quedara a dormir […] en la sala de la dueña de la casa". La relación extramatrimonial de Juana de Dios con Vicente Saltoy se fue agudizando en la medida que pasaba el tiempo.

En la mañana del 11 de agosto de 1789, Saltoy había comenzado a tomar aguardiente en una "[…] Alojería que llaman de San Antonio", pasando después a un callejón de Malambo, al cuarto de la negra Chavela, a seguir tomando aguardiente de anís combinado con mistela. Saltoy, ebrio, llegó a la sastrería donde trabajaba y encontró a su maestro Juan Mesías tomando licor con el sastre José Villarroel y el cirujano José Maíz. La faena laboral se frustró y Saltoy entró al círculo de los tragos, saliendo en más de una vez a comprar licor a una chingana cercana. Al promediar las 11 de la mañana, Saltoy bastante mareado, debe haberse acordado que Juana de Dios lo rechazaba a: "[...] continuar el ilícito comercio en que ha vivido con él, pues a cada instante le decía que la dejase, que quería servir a Dios y en venganza de esta repulsa, [él] la maltrataba y perseguía continuamente." Con esta idea, al mediodía, Saltoy salió de la sastrería de Malambo con rumbo a la Plaza Mayor en busca de Juana de Dios Campos y, al no encontrarla, aumentó su rabia. Al poco rato, llegó Juana de Dios, y al preguntarle Saltoy de dónde venía, ella le respondió con temor: "[...] de su cuarto, de traer cecina para cocinar, y también de llevar carne al portal." En estas circunstancias, en la Plaza Mayor

de Lima, en el lugar donde negros y negras tenían sus "asientos de carne", Saltoy, lleno de ira, cogió un cuchillo que al levantarlo para asestárselo a Juana de Dios, se le cayó, aprovechando la esclava para emprender una loca huida entre los "asientos" de la Plaza Mayor. Saltoy cogió otro cuchillo, salió al encuentro de la esclava y al alcanzarla en plena carrera, le infirió varias puñaladas que quedaron, muchas de ellas, en el aire y más adelante al cogerla de la cabeza, quedó en sus manos "la peluca de la esclava". Finalmente, Saltoy alcanzó a Juana de Dios por el "lugar de las Mistureras", y le asestó varias puñaladas, quedando el arma que con mucho esfuerzo Juana de Dios pudo retirar de su cuerpo. ¿Qué sucedió después?

El sastre Vicente Saltoy huyó y se refugió en la Catedral de Lima. De aquí fue sacado Saltoy, cuando se le preguntó sobre el hecho de sangre contra Juana de Dios Campos, respondió que no se acordaba, pues había estado ebrio. El mismo día del luctuoso hecho, Juana de Dios fue llevada mal herida al hospital de San Bartolomé, a la sala de cirugía, "covacha" 128, donde el cirujano dio fe:

> […] de siete heridas, a saber: una sobre la Paletilla derecha de tamaño de dos dedos escasos, dos en una entre las dos Paletillas, la una de cuatro dedos, y la otra de tres; por todas las hasta aquí referidas, resuella la dicha Juana, y no con poco ruido; hacia la nuca o serbiz [*sic*] dos, la una del tamaño de dos dedos, y la otra de dedo y medio; en la punta del hombro derecho una del tamaño de dedo y medio. Todas las referidas heridas son hechas según sus figuras con instrumento cortante, y también según lo que denotan, mortales.

Juana de Dios Campos, esclava analfabeta de 26 años, vendedora de carne en la Plaza Mayor de Lima, murió por heridas mortales.[13] En pleno centro de Lima y a plena luz del día, la violencia se hizo presente sin que ninguna autoridad representante del "orden colonial" interviniera, porque el crimen pasional Saltoy-Campos significó un desplazamiento de ambos por lo menos de 150 metros por las calles del centro de Lima. La violencia que se ejerce contra los sectores populares inmersos en una pobreza secular, los hace violentos, como respuesta a un Estado colonial ineficiente y excluyente que no garantizaba la seguridad interna.

No sólo las relaciones personales de los sectores populares fueron violentas. Los detentadores del sistema colonial impunemente no respetaban las leyes, provocando la protesta y movilización de los afectados. El desorden y la violencia no solo provienen de los sectores populares, muchas veces son los sectores dominantes los culpables de los desórdenes. La legislación colonial prohibía que los sacerdotes se dedicaran a actividades económicas, sin embargo, a principios del siglo XIX, don Juan de Dios Barrionuevo, cura de parroquia, arrendaba la hacienda de Pariachi (km. 16 a Chosica) maltratando a sus esclavos que: "[...] hartos de azotes y poco alimento que recibían", decidieron, diecinueve de ellos, venir a Lima

13 AAL. Sección Inmunidades, legajo 16, año 1789.

a reclamar al virrey. ¿Quién incita al desorden?, ¿el sacerdote que incumple las normas o los esclavos que piden un mejor trato y una dieta apropiada? El 31 de enero de 1805, los limeños tienen que haber visto con estupor el ingreso a la Plaza Mayor de diecinueve negros esclavos de la hacienda Pariachi que tomaron el patio de Palacio y se encadenaron a sus rejas. El virrey Avilés, frente a este hecho de fuerza de los esclavos, ordenó que el sacerdote Barrionuevo dejara Pariachi. Es decir, si no mediaba la movilización de los esclavos nada hubieran conseguido (Reyes Flores 1988a). Los esclavos de Pariachi tienen que haber sido vistos en 1805 por los barrioaltinos, así como los veinticuatro esclavos de la hacienda La Quebrada de Cañete que, amotinados, aparecieron en la Semana Santa de 1808 en la iglesia de la Buena Muerte, reclamando a los padres dueños de la hacienda una mejor alimentación y mejor trato (Reyes Flores 1999).

Pero hay un sector popular que recorre todo el cuerpo social de Lima: los libertos. ¿Quiénes son? ¿De dónde provienen? Son exesclavos que obtienen su libertad por gracia de sus amos, por haber comprado su libertad o por alguna otra razón. Provienen del medio rural o urbano y son de diferentes castas: negros, pardos, quinterones, cuarterones, zambos, etcétera. En el transcurso del siglo XVIII, los libertos, por su condición jurídica y multiplicidad de oficios, si bien se insertan en el sector popular, al acceder a la pequeña propiedad se hacen visibles en los documentos notariales y eclesiales. En el último tercio del siglo XVIII, vivía en algún lugar de Lima, la morena liberta Rosa Foronda, de casta mina, era propietaria de unos terrenos por el mercado del Baratillo. En 1802, anciana y como "madre más antigua" de la nación de los Minas Acuambúes, donó dichos terrenos a los libertos más pobres para que no: "[...] se malogre el trabajo y fatiga de mis antepasados, [ni] el dinero y esmero de mi difunto marido."[14] La donación fue anulada, pero lo relevante es que los negros libertos de la "Nación Mina" en condiciones de vida diferentes al África, continúan en Lima con la tradición de reconocer a una "madre" Mina. Son estos libertos pobres los que forman parte de los sectores populares de Lima. También hay esclavos que tienen el privilegio de acceder a ser libertos contrayendo matrimonio con libertas. En 1810 María Quiroz, liberta, de casta Carabalí, chicharronera, declaró en su testamento que cuando se casó con su esclavo Pablo Basombrío valorizado en 450 pesos: "[...] le cedí y condoné dicha cantidad en clase de dote, quedando por esta razón libre..."[15]

El hecho de ser libres, tener un oficio, un pequeño comercio, industria o ser militar como los integrantes del "Regimiento de Pardos libres de Lima" los vincula con los sectores medios y populares de Lima. En 1817, los mulatos libres

14 AGN. Notario Hilario Ávila, protocolo 112, años 1798-1803, f. 487. Lima, 6 de agosto de 1802. En 1856 don Manuel Calsao "natural del África, Presidente de las demás naciones [Minas]" ordenó que se venda los terrenos del mercado del Baratillo y que el dinero se reparta entre: "aquellos negros Minas más necesitados". AGN. Casimiro Salvi, protocolo 683, f. 113v.

15 AGN. Notario Julián de Cubillas, protocolo 200. Lima, 10 de marzo de 1810.

José Gallegos y Concepción Salazar, en su expediente matrimonial, presentaron tres testigos: Rafael Palacios, indio, maestro zapatero; Silvestre de la Cruz, indio, sillero; y Domingo Ramírez maestro zapatero, que vive en la calle Melchormalo, mientras que los dos primeros viven en la céntrica calle de la Merced. Uno de los testigos, Palacios, declaró que se había criado con el novio, firmando su testimonio, no así Silvestre y Domingo que no firmaron. Estas eran las relaciones amicales de los libertos con los indios artesanos de Lima, como se revela en otro expediente matrimonial del cuarterón libre Luis Gallegos Toro que en 1818, cuando se casó con Lutgarda Gutiérrez nacida en el "suburbio" de la hacienda Bocanegra, presentó de testigos a don José Zapata, oficial pintor con casa en la plazuela de San Francisco, y a don Norberto Carvajal, maestro pintor con casa en la calle de la Encarnación.[16] Los artesanos citados forman parte de los sectores populares, viven en el centro de Lima y se relacionan con los libertos. Por otro lado, los documentos demuestran que una minoría de libertos accedió a la propiedad, apareciendo las mujeres con mayor frecuencia como son los casos citados anteriormente. En 1820, Petronila de Herrería, liberta "de color moreno", dueña de una casa-tienda frente a la Pileta de San Bartolomé "esquina de Granados" la arrendó en 7 pesos mensuales a don Luis Borja recibiendo seis meses por adelantado.[17] Al año siguiente, en mayo de 1821, cuando las fuerzas libertadoras de San Martín se encontraban en las cercanías de Lima, Antonia Pacheco, "morena libre", en plena crisis económica, arrendaba en 10 pesos al mes, una "casita huerta situada en el pueblo del Cercado".[18] Algo más, el hecho que Antonia y Petronila sean libertas, debe haber influido para que aparezcan en los protocolos como "morenas", concepto genérico que encubre la negritud de la piel. Aunque el "mundo" de los libertos en el Perú está por hacerse (Reyes Flores 2001), esta es una mínima muestra de su presencia.

Cuadro 8: Barrios Altos - Muestra de libertos (1820-1830)

	Calle
José Barrera	Santa Catalina (6ª Puno)
María Campos	Santa Teresa (5ª Puno)
Mercedes Medrano	Santa Teresa (5ª Puno)
Josefa Concha	Conventillo (7ª Cusco)

Fuente: AGN y AAL. Notarios y expedientes judiciales.

16 AAL. Expediente Matrimonial. Catedral de Lima, 13 de abril de 1818.
17 AGN. Notario Pedro Cardenal, protocolo 131, años 1819-1821, f. 231. Lima, 26 de abril de 1820.
18 AGN. Notario Julián de Cubillas, protocolo 203, años 1821-1825, f. 63v. Lima, 9 de mayo de 1821.

Con el siglo XIX, el sector de libertos se consolida, actuando como vértice en la "mezcla" étnica con indígenas, mestizos, blancos, italianos, chinos y provincianos. De todo el matiz africano, es el zambo o la zamba los que destacan por su personalidad contestataria, levantisca, arrogante y genéticamente de gran fortaleza física y de prolongada vida sexual: hombres que son padres a los 80 años y mujeres a los 55. Y aunque parezca contradictorio, la nobleza, gran propietaria de esclavos al otorgarles libertad por gracia o dinero, contribuyó al aumento de libertos. La mulata Concepción Salazar, que contrajo matrimonio en 1817 con José Gallegos, obtuvo su carta de libertad otorgada por su difunta ama en 1815. Años antes, en 1813, el marqués de Montemira tenía en su casa veinticinco esclavos entre hombres, mujeres y niños,[19] que no solo le servían de domésticos, sino también como "amas de leche" y jornaleros. De estos hogares de la nobleza limeña salían los libertos que se esparcían a los barrios periféricos. Ese mismo año –1813– otro miembro del sector social dominante, don José de la Riva Agüero, compró una casa: "[...] al principio [de la calle Santa Teresa] pasando la plazuela sobre la mano izquierda como quien va a Santa Catalina…"[20] Riva Agüero llegó a su nueva casa con su familia y servidumbre de esclavos ya que para entonces era: " [...] el agente secreto de las juntas separatistas de Buenos Aires y Chile y dirigía la *Logia de Lima* que funcionaba en su casa o en la del conde de la Vega del Ren." (Basadre 1968a, T. 1: 26) Agreguemos que en la calle Santa Catalina vivían libertos en modestas casas o en algún callejón, porque en una misma calle coexistieron casonas lujosas y humildes viviendas. Pero la vecindad, en la calle o barrio, no anuló la discriminación del blanco hacia las otras castas: "Las clases altas convergieron con el Estado colonial en su disgusto, y hasta repulsión, por las clases bajas y la 'cultura popular'. Los decretos y reglamentos de la época reflejan el creciente abismo que hubo en el siglo XVIII entre la cultura de élite y la popular, una brecha que asimismo signaría el período posindependentista." (Walker 2009: 37). En los Barrios Altos viven, en la calle las Descalzas, los Román de Aulestia, por la Pileta de Santa Clara, una hija "natural" del conde de San Juan de Lurigancho, en la calle Aduana el conde de San Donás, en la calle Santa Rosa de las Monjas: "como quien va a San Pedro de Nolasco"[21] don Nicolás Sarmiento de Sotomayor y Aro, conde del Portillo y rector de San Marcos, pero es difícil que se hayan relacionado horizontalmente con el sector popular de negros libertos, zambos, mestizos e indios; siempre hubo una relación vertical de arriba hacia abajo. Que pueda haber excepciones, no se descarta.

Si bien la "negritud" se expande vigorosamente en Lima en las primeras décadas del siglo XIX, la presencia indígena se mantiene vigente con zambos, mestizos y blancos empobrecidos que aparecen en los documentos y que nuestra narrativa viene

19 AAL. Senso [*sic*] de la Parroquia de la Catedral. PO83, año 1813.
20 AGN. Notario Justo Mendoza, protocolo 413, años 1813-1814, fs. 154 y ss.
21 AGN. Notario Ignacio Ayllón, protocolo 2, f. 484.

rescatando. En 1817, cuando San Martín cruzaba los Andes para independizar Chile, aquí en Lima, Juan Hidalgo Pizarro, chileno, de Quillota, solicitaba al párroco del Cercado casarse con María La Marca Espinosa de 19 años y, para el efecto, presentaba como testigos a don Miguel Gonzales, pulpero en la esquina de la portada de Maravillas, Pedro Ortega, pulpero en la plazuela del Cercado y Rafael Gonzales, comerciante que vive "en la casa de los Santiagos."[22] La aceptación vecinal de un chileno en el supuesto bastión indígena del Pueblo del Cercado, demuestra la "porosidad" del sector popular. A excepción de Rafael Gonzales que vive en la "casa de los Santiagos", cuya ubicación no se ha podido determinar, los otros dos testigos viven en los Barrios Altos, y por sus oficios se puede deducir que el novio se dedicaba también al comercio. Años después, en noviembre de 1821, cuando San Martín estaba en Lima, el arequipeño don Mateo Carpio Lazo, arriero de 38 años, al querer desposar a Isabel Barreda Sánchez, "niña" de 18 años, del pueblo del Cercado, presentó tres testigos de la calle de la Huaquilla: Sebastián Carpio de 40 años, arriero; Pedro Tapia, de 33 años; sastre y Anselmo Chumpitasi, de 25 años, "maestro platero con tienda pública", quienes dieron fe de la soltería de los novios, agregando que la novia no había "dado su palabra de casamiento anteriormente."[23] El expediente nos revela dos arrieros, un sastre y un platero, demostrando que el "resorte" principal de la economía urbana de Lima se encontraba en los barrios populares, en el trabajo de sus artesanos y arrieros. Son años en que Lima y más aún los Barrios Altos, se confundían con el campo, por ello la presencia de tambos no sólo en las portadas de Maravillas, Barbones o Cocharcas, sino también en la calle de la Huaquilla donde en 1820, don Mateo Carpio, aún soltero, arrendó: "[...] un tambo conocido por Estrella, en buen estado, con todas sus chapas y llaves, limpio y aseado, con un corral para las bestias, pasando una acequia para que beban las bestias,"[24] apareciendo como garante el italiano don Antonio Sacio. Lo indígena no solo está en los barrios populares, sino se siente, "se ve" en la Plaza Mayor en: "Un pasaje que se abre al medio del Portal de Botoneros comunica la plaza con la calle de Plateros. Esta calleja se llama Callejón de Petateros, por estar habitada por indios que confeccionan las cigarreras, los sombreros y las esteras de paja." (Thomson 1971: 116). Los gremios de indios sastres, silleros, zapateros y otros oficios, son testimonios de que la simiente indígena se mantuvo vigente en Lima. Este mosaico de etnias en Lima y los Barrios Altos fue lo que causó asombro a otro viajero: "Hay pocas ciudades en el mundo cuya población exhibe una mayor variedad de colores o tintes de rostros como Lima, o, quizás, un mayor contraste de facultades intelectuales..." (Stevenson 1971: 157). Tiempos en que se visualiza en los Barrios Altos la diversidad y contraste de suntuosidad y pobreza de sus edificaciones, aquí radica, en parte, la riqueza de su perfil arquitectónico.

22 AAL. Expedientes Matrimoniales. Nº 21, parroquia del Cercado, noviembre de 1817.
23 AAL. Expedientes Matrimoniales. Lima, 13 de noviembre de 1821.
24 AGN. Notario Ignacio Ayllón, protocolo 34, f. 433v. Lima, 21 de abril de 1820.

La suntuosidad de la calle Santa Teresa contrasta con los modestos callejones, tambos y pulperías de las calles Maravillas, Huaquilla y el Cercado. Así eran los Barrios Altos a principios del siglo XIX, donde la convivencia de la diversidad racial se torna natural y la espontaneidad de su gente por sobrevivir, marca su cotidianidad en el callejón, la calle, la plazuela o los barrios de Santa Catalina, Maravillas, Cocharcas, Mercedarias, las Carrozas, entre otros. Cubriendo buena parte del espacio barrioaltino destaca otro componente arquitectónico, las iglesias y sus monasterios.

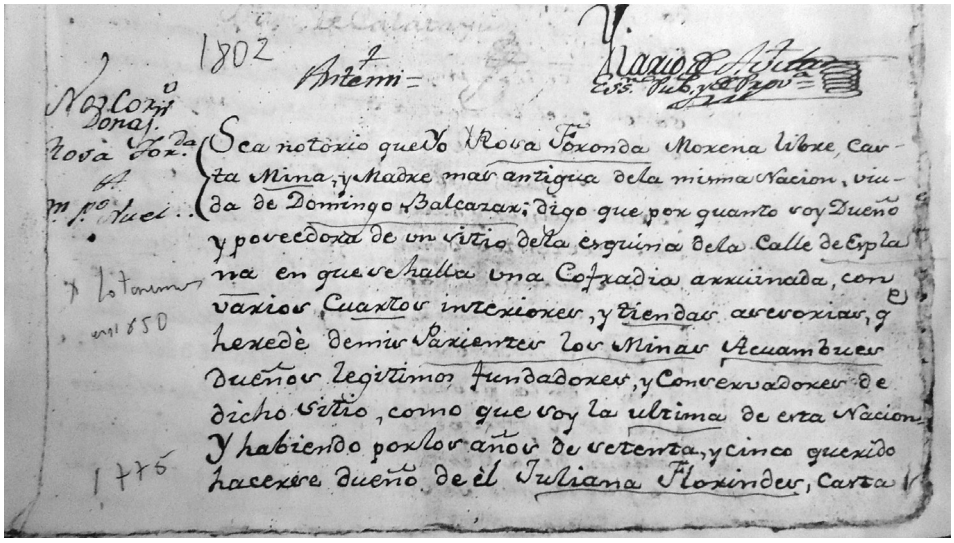


Antigua Portada de Maravillas.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Casa de Moneda de Lima. Jirón Junín, cuadra 7ª. (Año 2014).



Documento de la exesclava Rosa Foronda, año 1802.
Archivo General de la Nación.

II. Barrios Altos: monasterios, abadesas, monjas y síndicos

Iglesias, monasterios, conventos y beaterios contribuyen a modelar el rostro arquitectónico de los Barrios Altos. Torres con campanarios anunciando hechos importantes o marcando las horas para beneplácito de sus vecinos, cimentaron una identificación con estas edificaciones y sus párrocos que llegaban a casas, callejones, solares para dar extremaunción a algún vecino o a realizar la misa cuando el vecindario celebraba su fiesta patronal. El párroco del barrio, con sotana, se convirtió en personaje cotidiano y en alguna parte de las iglesias, niños y jóvenes aprendieron canto y música, socializándose en sus recintos semipúblicos. Pero la Iglesia tiene otros personajes que no aparecen en público, son poco visibles y su existencia, para el imaginario popular, está cubierta de misterio, son las "madrecitas", las monjas de "clausura" recluidas en celdas sencillas que viven para servir a Dios. La severidad de la vida en los monasterios con prolongados ayunos de las monjas puso en peligro más de una vez sus vidas, desestabilizando la economía monástica con el pago de medicinas y médicos. En 1864 don Pablo Aguilar, médico del monasterio de las Trinitarias, llegó a la conclusión que la salud de las monjas "se había deteriorado progresiva y rápidamente por los ayunos".[25] La abadesa justificó los ayunos pues eran parte de la vida de las monjas, aunque consultó al arzobispo para liberar algunas de sus normas. Si bien se abordará algunos aspectos de la vida de clausura de las monjas, el hilo conductor se centrará en las propiedades urbanas y rurales de los monasterios, centros de acumulación y redistribución de capitales y compra-venta de bienes. Al interior de los monasterios hubo una microeconomía con refectorios, enfermerías, celdas que necesitaban mantenimiento, huertas, etcétera, que permitió la vida de monjas y el personal a su servicio. Vamos a reconstruir la economía monástica y sus propiedades en relación con los Barrios Altos y, aunque no se ha hecho una estadística comparativa, creemos que no hubo un barrio en Lima con más iglesias y conventos que en los Barrios Altos.

25 AAL. Monasterio de las Trinitarias, legajo III, expediente 105a.

Cuadro 9: Barrios Altos - Instituciones religiosas (Siglos XVI-XVIII)

Iglesia	Caridad	1559
Iglesia y Parroquia	Santa Ana	1568
Parroquia	del Cercado	1571
Iglesia y Monasterio	Concepción	1573
Iglesia y Monasterio	Descalzas	1602
Iglesia y Monasterio	Santa Clara	1604
Iglesia y Monasterio	Santa Catalina	1624
Iglesia y Colegio	San Pedro Nolasco	1638
Iglesia y Monasterio	del Prado	1640
Iglesia y Monasterio	del Carmen	1643
Iglesia y Colegio	Santo Tomás	1645
Beaterio	Viterbo	1680
Iglesia y Monasterio	Trinitarias	1682
Iglesia y Monasterio	Santa Teresa	1686
Iglesia y Monasterio	Santa Rosa de las Monjas	1708
Iglesia y Monasterio	Mercedarias	1734
Iglesia y Convento	Buenamuerte	1766
Iglesia y Parroquia	Cocharcas	1777
Iglesia	San Salvador	¿?
Iglesia	Santo Cristo	1780

Fuente: Varios Autores.

En el período colonial como distintivo social, las mejores familias destinaron una o más de sus hijas para monjas en algún monasterio de Lima, separando de la economía familiar dinero como dote para su ingreso. El monasterio de Santa Rosa de las monjas estableció en 3,000 pesos la dote que las novicias tenían que entregar para su ingreso. El dinero y los bienes que heredaban las novicias pasaron a ser propiedad del monasterio y sirvieron de renta para la manutención de las monjas y el personal de servicio. En una sociedad colonial profundamente religiosa, los nobles destinaban dinero para las novicias, como lo hizo don Felipe Fernández de Córdova, marqués de Zelada de la Fuente, que dejó en su testamento 6,000 pesos para: "dote de niñas que quieran entrar a ser religiosas."[26] En 1800 la priora del monasterio de Santa Rosa, comunicó al arzobispo de Lima que el conde del Valle Oselle había entregado 5,000 pesos a don Manuel Solisvango para que los custodie por 9 años y, a su término, los entregue a su hermana monja de velo negro, pero –denunciaba la abadesa– se negaba a hacerlo,[27] perjudicando

26 AGN. Manuel Malarín, protocolo 392, años 1809-1811, f. 49.
27 AAL. Monasterio de Santa Rosa, legajo III, expediente 26.

la economía del monasterio. Se trata, pues, de un dinero generado al interior de la economía de la nobleza limeña que se traslada, vía dotes, a los monasterios para el mantenimiento de una orden monástica. En 1828 don Juan de Aliaga y Calatayud, antiguo conde de San Juan de Lurigancho, cumplía con un vínculo fundado por su "revisabuela [*sic*] María Fernández de Córdova", entregando a la novicia María Reyna, 3,195 pesos de dote y 3,005 pesos para el ajuar requerido por el monasterio de las Descalzas.[28] Dinero y propiedades se fueron acumulando en los monasterios de los Barrios Altos, deviniendo en la base que sustentó buena parte de la economía monástica. En 1808 el marqués de San Felipe del Real, don Juan Manuel Quint y Fernández, ordenó en su testamento que una casa de su propiedad, ubicada en la "frontera al hospital de San Bartolomé,"[29] pasara a poder de su hermana de velo negro del monasterio del Prado y como las monjas renunciaban a todo bien material, pasó a la institución religiosa.

La documentación también revela otro hecho social vinculado a las hijas naturales de la elite limeña y su ingreso como monjas a los monasterios. En 1833 María Josefa Berindoaga Orbegoso, hija natural de don Juan de Berindoaga, conde de San Donás, ingresó como monja de velo negro al monasterio de Santa Clara, falleciendo en 1876.[30] Otro caso es el de doña Rosa Santiago Concha Prieto, hija natural de don José de Santiago Concha y Traslaviña, marqués de Casa Concha, ya anciana en 1841, ingresó al monasterio de Santa Clara con una mujer para su servicio: "a vivir el corto resto de su vida."[31] Tengo la impresión que al interior de los monasterios, las diferencias se diluyen entre monjas que provienen al margen del matrimonio y las monjas de matrimonio formal. Lo que sí demuestra la documentación es la presencia de monjas de connotadas familias limeñas.

Cuadro 10: Muestra - Monjas de Monasterios de los Barrios Altos

Monasterio	Monja	Año
Santa Teresa	Mariana Baquíjano y Carrillo	1790
Santa Rosa	Mariana Boza y Uría	1820
Del Carmen	Catalina Panizo	1831
Concepción	Grimanesa de la Puente	1836
Concepción	Rosa del Campo de Tristán	1845
Concepción	Apolinaria Echenique	1845
Del Prado	Josefa de la Quintana	1864
Santa Rosa	Manuela Estenós Serreño	1868
Concepción	Isabel del Piélago Lemunes	1876

Fuente: AAL Expedientes Monasterios. Cuadro elaborado por el autor.

28 AAL. Monasterio de las Descalzas, legajo III, expediente 110.
29 AGN. Ignacio Ayllón Salazar, protocolo 10, año 1808, f. 620v. Lima, 13 de junio de 1808.
30 AAL. Monasterio de Santa Clara, legajo XXXII, expediente 70 y legajo XXXIV, expediente 89.
31 AAL. Monasterio de Santa Clara, legajo XXXII, expediente 107.

Hay más monjas de la elite limeña y provinciana en los monasterios de los Barrios Altos, el problema es que cuando ingresan se invisibilizan, pues adoptan nombres compuestos como Ana María de Santa Rosa, Paula del Sacramento, Josefa del Niño Jesús, etc., de modo que para el mundo exterior se desconoce su origen familiar, recuperando algunas su identidad cuando fallecen. Enclaustradas las monjas para el resto de su existencia, dedicadas al culto divino y dependiendo materialmente de la Orden, de muy poco les sirve su nombre y apellidos, salvo para ejercer sus derechos hereditarios.

Cuadro 11: Monjas del Monasterio del Prado (1899)

Nombre	Lugar de origen
Priora Sor Joaquina de la Santísima Cruz	Cajamarca
Subpriora Sor Ángela de la Santísima Trinidad	Lima
Sor Carmen de San José	Guayaquil
Sor Josefa Teresa de Jesús	Lima
Sor Gertrudis del Salvador	Chincha Baja
Sor Micaela de los Dolores	Callao
Sor Dolores del Corazón de Jesús	Ica
Sor María del Tránsito de Santa Mónica	Lima
Sor María Jesús de San José	Acarí
Sor Mercedes de Jesús Cautivo	Lima
Sor Mercedes de Jesús Nazareno	Pisco
Sor Nicolasa del Corazón de María	Callao
Sor Tomasa del Corazón de Jesús	Callao
Sor María Rosa del Niño Dios (Novicia)	Trujillo

Fuente: AAL. Monasterio del Prado, legajo VIII, expediente 133.

A fines del siglo XIX, la presencia de monjas de provincia en el monasterio del Prado es un reflejo del mundo exterior, donde cada vez más familias de las provincias del Perú van residiendo en los Barrios Altos. Asimismo, los monasterios del siglo XIX son micropueblos donde, además de las monjas de velo negro, viven novicias, educandas, donadas, domésticas, esclavas, mujeres de avanzada edad o depositadas por llevar una vida licenciosa, que consumen bienes, se enferman, requiriéndose médicos y, eventualmente, albañiles, pintores, carpinteros, para mantener las edificaciones y abogados para defender sus propiedades.

Cuadro 12: Monasterios - Población

Monasterio de la Concepción 1836		**Monasterio de Santa Catalina** 1855	
Religiosas de Velo negro	25	Religiosas	21
Religiosas de Velo blanco	16	Novicias	2
Seglares	26	Conventuales	11
Sirvientes libres	64	Educandas	6
Esclavas	18	Sirvientas	14
Total	149	Total	54

Fuente: AAL. Monasterio de la Concepción, legajo XXXVIII, expediente 60.
Monasterio de Santa Catalina, legajo XV, expediente 79.

Los monasterios devinieron en agentes activos de la economía del barrio, de Lima, de la región e incluso del Perú, al requerir productos para la subsistencia del enjambre de personas que vivió en su interior. El pan, alimento cotidiano en la dieta limeña, no faltaba en la mesa del monasterio y se compraba en la panadería del barrio, generando un vínculo permanente no ajeno a reclamos cuando el pago se retrasaba. Las velas para el culto religioso fueron de necesidad prioritaria, de igual manera la carne y otros productos como ropas y calzado, compras que se hacían una o dos veces al año. Al interior de los monasterios había cocina, botica o enfermería y un refectorio como comedor donde las monjas cumplían el precepto de vivir en comunidad. Esta infraestructura arquitectónica monástica requiere para su conservación y mantenimiento, del trabajo eventual de albañiles, carpinteros, fontaneros y pintores que viven en el barrio. El requerimiento laboral se amplía con abogados que defendían las propiedades del monasterio y médicos que cuidaban la salud de la comunidad y que, periódicamente, ingresaban al monasterio para atender a "las monjas más achacosas" (monasterio del Prado, 1831). El rubro de salud siempre fue una carga pesada para la economía monástica. Así, en 1838, el monasterio de Santa Catalina adeudaba 3,600 pesos al médico don José Valdés. Estos pagos podían esperar, no los que se necesitaban para la subsistencia diaria.

Cuadro 13: Monasterio de Santa Catalina - Gastos

En pesos y reales

	1800	1838
Carne	1,191	1,263.0
Pan	884	1,368.6
Velas	296	318.4
Zapatos	336	360.0
Sub-Total	2,707	3,310.2
Total gastos	8,414	9,707.0

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Catalina, legajo XIV, expedientes 16 y 38.

Pagos que originaban circulación de dinero, consumo, formándose una red de proveedores en su mayoría de los Barrios Altos y cuya economía dependió en parte de los monasterios. Por ello es que, cuando hubo atraso en los pagos, se producían desequilibrios a escala de los microproveedores panaderos, veleros, zapateros y otros. Es en este nivel que los monasterios se integran a la economía barrial como activo micromercado que demanda bienes y servicios y que, sumados en su totalidad, estimamos en 50,000 pesos al año a principios del siglo XIX y 100,000 pesos a mediados del mismo. Además, buen número de monjas de velo negro recibían mensualmente dinero del monasterio para su gasto personal que se filtró, a través de las domésticas o esclavas, al mercado del barrio o de Lima.

Cuadro 14: Monjas de velo negro

Monasterio	Monjas	Año	Monjas	Año	Monjas	Año
Del Carmen	15	1853	18	1877	18	1901
Concepción	25	1836	23	1860	25	1901
Del Prado	12	1831	10	1866	11	1901
Descalzas	20	1820	---	----	13	1901
Mercedarias	19	1891	16	1899	17	1901
Santa Clara	18	1843	19	1879	20	1901
Santa Catalina	24	1800	11	1860	14	1901
Santa Rosa	30	1867	---	----	19	1901
Santa Teresa	5	1823	Clausurado		----	----
Trinitarias	12	1819	19	1866	15	1901

Fuente: AAL. Monasterios de los Barrios Altos. Censo General del Pueblo de Lima 1866. Almanaque de *El Comercio* 1901. Cuadro elaborado por el autor.

En este tramo de la explicación de la economía monástica, resulta pertinente formularse la siguiente pregunta: ¿Las monjas estaban en condiciones de administrar sus ingresos y egresos de manera eficiente? ¿Estaba capacitada la abadesa o priora para comprar productos, contratar personal, colocar capitales en bienes inmuebles, cobrar réditos? Difícil, no sólo porque no podían salir del claustro, sino porque aun habiendo recibido una educación familiar por su pertenencia, la mayoría, a la elite limeña o provinciana, no estuvieron capacitadas para asumir la gestión de los monasterios, de modo que la Iglesia, como institución, solo delegó en la abadesa o priora, la responsabilidad de controlar y supervisar los ingresos y egresos de su comunidad, porque estas acciones, eminentemente económicas, dependieron del "mundo exterior", donde ellas no podían actuar, pues su vida discurrió en el "mundo interior" del monasterio. Cierto que la abadesa y las monjas de velo negro se "enteraban", "conocían" algo del "mundo externo" a través de sus esclavas, domésticas o mandaderas que salían a la calle, o de sus familiares cuando las visitaban, pero nada más. Por eso el sistema colonial creó un personaje para que asumiera el trabajo que no podían hacer las monjas: el ecónomo, que devino en síndico en la República. Vamos a desvelar el trabajo de este personaje, "tuerca" clave en el engranaje de la vida monástica.

Los monasterios tuvieron un empleado que administró sus propiedades y capitales que fueron colocados en el medio urbano y rural para redituar ganancias que se invirtieron en la manutención de la comunidad. Estas personas en la Colonia tomaron el nombre de ecónomos y en la República de síndicos. ¿Quiénes fueron estos ecónomos o síndicos? ¿De qué sector social provenían? ¿Cómo llegaban a ser ecónomos o síndicos? Daremos respuesta a esas y otras interrogantes. La mayoría de ecónomos o síndicos fueron importantes comerciantes y, una minoría, miembros de la elite limeña, mineros o funcionarios de comprobada solvencia económica y probada reputación social. ¿Cómo accedían al cargo? Presentaban a la abadesa una solicitud adjuntando una garantía en dinero o el título de alguna de sus propiedades y la fianza en dinero de dos o tres garantes. Posteriormente, la abadesa, con el voto de las monjas de velo negro, las únicas que tenían derecho de opinión, presentaba una terna al arzobispado de Lima para que, en esta instancia, se designara al ecónomo o síndico del monasterio. ¿Cuál fue su trabajo? Administraban los ingresos que generaban las propiedades y los intereses de los capitales, cuidando su conservación y aumento porque de ellos dependía la vida del monasterio. El ecónomo o síndico estaba autorizado a arrendar, intercambiar o vender las propiedades del monasterio previa autorización de la abadesa. De los ingresos de la economía monástica, se pagaron deudas, el sustento diario de la comunidad, la "mesada" mensual de las monjas y se invirtió en la conservación de sus propiedades. Dependiendo del monasterio, el salario del ecónomo o síndico variaba de 400 a 1000 pesos al año, aunque ya a fines del siglo XIX el monasterio de la Concepción adoptó la modalidad de pagar un porcentaje de "6% de lo que se

cobre por las rentas".[32] Pasaremos a rescatar a ecónomos o síndicos que trabajaron en los monasterios de los Barrios Altos.

No obstante la experiencia laboral de los ecónomos o síndicos, siempre fue difícil cobrar a algunos cientos de inquilinos de casas, pulperías, chinganas, panaderías, cuartos de callejones y más difícil fue cobrar los intereses de los capitales depositados en propiedades urbanas y rurales o en instituciones públicas o privadas. El monasterio de Santa Clara, desde principios del siglo XIX, venía afrontando una serie de problemas económicos debido, en parte, a la mala gestión de alguno de sus ecónomos y, para revertir esta situación, el arzobispo de Lima contrató como ecónomo-contador a don Matías Maestro quien llegó a la conclusión que resultaba "impracticable" ordenar los ingresos y egresos del monasterio por falta de documentos, responsabilizando a los ecónomos: don Manuel de Urionagoena y al minero don Antonio Álvarez Morán.[33] Diligentemente don Matías Maestro, después de reorganizar el archivo y sanear la economía del monasterio de Santa Clara, renunció al cargo, siendo sustituido en 1824 por don Diego de Aliaga que hizo un buen trabajo, mereciendo el agradecimiento de la abadesa por haber "servido gratis."[34] En 1831 el síndico fue el influyente comerciante don Juan de Elizalde, que renunció en 1839 por su "salud quebrantada,"[35] siendo reemplazado por los comerciantes don Juan Menacho y don José Arregui. Con la República, la mayoría de los síndicos de los monasterios en los Barrios Altos son contadores o comerciantes, aunque también aparecen hijos de la exnobleza como el mencionado don Diego de Aliaga y don Lorenzo de Zárate, síndico del monasterio de las Trinitarias, calificado por la abadesa al recibir su renuncia en 1834, de "desidioso para los pleitos."[36]

Sobre tres cuestiones consideramos pertinente reflexionar. Primero, el hecho que destacados exmiembros de la nobleza limeña trabajen como síndicos en los monasterios de los Barrios Altos –aunque uno de ellos en forma gratuita– nos demostraría el eclipsamiento social de estos exnobles. Las familias Aliaga y Santa Cruz y Zárate Manrique de Lara estuvieron en la cúspide de la nobleza colonial. Don Pedro de Zárate y Navia, marqués de Montemira y conde del Valle de Oselle, fue el último gobernador de Lima nombrado por el virrey La Serna y, en esa condición, recibió a San Martín en 1821 (García Hamilton 2000: 214); su hijo, Lorenzo, fue síndico del monasterio de las Trinitarias y su nieto, Francisco, vendió en 1863 la casa familiar de los Zárate y Manrique de Lara (Reyes Flores

32 AAL. Monasterio de la Concepción, legajo XII, expediente 31. Lima, 10 de julio de 1880.

33 AAL. Monasterio de Santa Clara, legajo XXXII, expediente 37. Lima, 20 de julio de 1821.

34 AAL. Ibídem, expediente 54, f. 1. "Diego de Aliaga y Santa Cruz, Capitán de Archeros de la Guardia de Honor del Virrey del Reino. Hijo de don Sebastián de Aliaga y Colmenares, Marqués de Zelada de la Fuente y Rosa Mercedes Santa Cruz y Querejazu, Condesa de San Juan de Lurigancho". Rosas Siles 1995: 334.

35 AAL. Ibídem, expediente 100. Lima, agosto de 1839.

36 AAL. Monasterio de las Trinitarias legajo III. Lima, 27 de setiembre de 1834.

1984: 45-46). Segundo, una parte de la exnobleza limeña ubica a sus familiares como síndicos de los monasterios, permitiéndoles obtener información reservada sobre dinero disponible o propiedades, a las que podían acceder en forma rápida y directa. Hay familias con más de un síndico en los monasterios: el citado don Lorenzo de Zárate, su hija Lorenza fue esposa de don Tomás Panizo y Talamantes, que era síndico del monasterio de Santa Rosa.[37] Y tercero, las redes familiares de la nobleza limeña cerraban el círculo cuando una de sus hijas o parientes, ingresaban como monjas de velo negro, llegando algunas de ellas a ser abadesas. La familia Baquíjano y Carrillo, condes de Vistaflorida, tuvo dos hijas monjas: Mariana en el monasterio de Santa Teresa que debe haber sido abadesa, porque a su entierro, el 28 de febrero de 1794, asistió tanta gente, que se formó una "especie de tumulto"[38]; la otra hija, Juana, sí fue abadesa del monasterio de la Concepción en 1808.[39] La tradición elitista del monasterio de la Concepción se mantuvo en el siglo XIX con monjas de connotadas familias de Lima: Zavala, de la Puente, Vidaurre, Belzunce, Buendía, Garazatua, Olmedo y otras. Como abadesas o monjas de velo negro ejercieron una influencia decisiva en las determinaciones que adoptaba el monasterio con sus propiedades y capitales, porque nada se podía hacer sin su conocimiento y aprobación. Al interior de los monasterios, el poder estuvo monopolizado por las monjas de velo negro y si bien su número disminuyó durante el siglo XIX, lograron el respeto a su vida monástica y a la conservación de parte de sus propiedades.

II. 1. MONASTERIO DE SANTA CATALINA

En la actualidad, el monasterio de Santa Catalina está ubicado en el cruce de los jirones Andahuaylas y Puno, con una plazuela que lleva el mismo nombre y frente a lo que fue el cinema Bolívar. Una breve historia puede resumirse así: a principios del siglo XVII, dos hermanas, Lucía y Clara de la Guerra y Daga, cedieron sus propiedades avaluadas en 312,743 pesos para que se edifique el monasterio y se generen las rentas para su sostenimiento, como se aprecia en el siguiente cuadro:

37 AAL. Monasterio de Santa Rosa, legajo III, expediente 52. Lima, 19 de enero de 1830.
38 AAL. Monasterio de Santa Teresa, legajo III, expediente 53.
39 AAL. Monasterio de la Concepción, legajo XXXVII, expediente 32.

Cuadro 15: Monasterio de Santa Catalina - Inversiones (Siglo XVII)

	Pesos		
Construcción		**Capitales**	
Albañilería	78,516	Hacienda Quipico, estancia Colpa…	64,800
Carpintería	56,264	Bienes de don Juan Rivero Sánchez	2,181
		Bienes de don Pedro Herrera	14,000
		Casas de don Antonio Guerra	3,813
		Casas de don Alonso Cañizares	2,000
Total	134,780	Total	86,794

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Catalina, legajo XV, expedientes 16 y 79.
Cuadro elaborado por el autor.

Con el 43% de la donación, se edificó el monasterio de Santa Catalina en un lugar algo distante del centro de Lima para la época. Asimismo, un 27% de la donación se colocó en propiedades rurales y urbanas para que generen una renta destinada al pago de cuatro becas para jóvenes pobres y virtuosas. Con el remanente de 91,000 pesos, se compró propiedades que sirvieron de renta para el sostenimiento de monjas, personal de servicio y conservación del monasterio. La trilogía monasterio, capitales y monjas tiene un profundo sentido económico-social. La construcción del monasterio significó la compra de insumos y pago de jornales a artesanos de Lima, y la transferencia de 64,800 pesos fuera de la capital dinamizó las economías de la hacienda Quipico (Sayán), estancia Colpa, Checras (Chancay) y Andachaca (Cerro de Pasco). Muchos años después, el monasterio de Santa Catalina había recuperado la inversión en su construcción pero, peligrosamente, había derivado una buena parte de sus capitales a una institución colonialista.

Cuadro 16: Monasterio de Santa Catalina - Inversiones - Ingresos (1800)

	Pesos			
	Capitales	**Int.%**	**Ingresos**	**%**
Caja Real	181,898	3	5,457	48.10
Tribunal del Consulado	3,000	3	90	0.90
Varias propiedades	161,760	3	4,854	42.90
Propiedades del Monasterio			900	8.10
Total	346,658		11,301	100.00

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Catalina, legajo XIV, expediente 38.
Cuadro elaborado por el autor.

La fragilidad financiera del monasterio de Santa Catalina, al depender sus ingresos en un 92% del capital especulativo colocado en la Caja Real y en propiedades privadas, comenzó a hacer crisis en las primeras décadas del siglo XIX debido al atraso o falta de pago de los intereses. En estas condiciones el monasterio de Santa Catalina se trazó la estrategia de ampliar su base de propiedades y depender menos del capital especulativo, objetivo que se cumplió en gran medida en la segunda mitad del siglo XIX.

Cuadro 17: Monasterio de Santa Catalina - Ingresos

	En Soles			
	1855	**%**	**1865**	**%**
Propiedades monasterio	1,582	28	3,324	43.8
Réditos externos	4,014	72	4,259	56.2
	5,596	100	7,583	100.0

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Catalina, legajo XV, expediente 79 y legajo XVI, expediente 20. Cuadro elaborado por el autor.

El equilibrio entre los ingresos externos e internos del monasterio de Santa Catalina va de la mano con la modernización de Lima y una mayor demanda de terrenos que incrementa sus precios favoreciendo a los propietarios. En esta coyuntura, el monasterio de Santa Catalina vendió por 600 soles anuales (1865) el "dominio útil" de unos terrenos ubicados en la calle pileta de Santa Catalina a don Agustín Escudero y una huerta a don Manuel Pardo (1871). Con esta modalidad, el monasterio no perdía la propiedad, solo entregaba el uso de ella a cambio de un pago en dinero. Asimismo, con el excedente de capitales que generaba esta estrategia, el monasterio invierte en propiedades cuyos dueños tenían una mayor solvencia para pagar los intereses, elevando sus ingresos en 2,148 soles entre 1865 y 1871. He aquí una muestra de lo expuesto.

Cuadro 18: Monasterio de Santa Catalina - Muestra de Ingresos (1871)

		Soles	
Propietario	**Propiedad**	**Capital**	**Anual**
Gregorio Pro de León	Casa calle Coca	12,649	379
Carmen Forero	Chacra Chacaca-Huaura	7,000	140
Domingo Carrillo	Hacienda de viña-Cóndor	3,195	63
Orden Buenamuerte	Hacds. Casablanca-Quebrada	22,500	450
Rosa Jibaja	Casa calle Siete Jeringas	6,000	180
	Total	51,344	1,212

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Catalina, legajo XVI, expediente 20. Cuadro elaborado por el autor.



Foto: Juan Brito

Iglesia y Monasterio de Santa Catalina. (Año 2013).

Con el derrumbe de las murallas de Lima durante la administración de José Balta (1868-1872), se aprobó la prolongación de la calle Huanta hacia esos terrenos, asumiendo su costo los propietarios de la zona. El monasterio de Santa Catalina, propietario de una huerta "frente al jardín botánico"[40] por donde debía proyectarse la calle Huanta, no pudo asumir los gastos, teniendo que venderla a don Enrique Meiggs en 60,000 soles, quien pagó 5,000 soles mensuales con un interés del 6% anual al rebatir. Las nuevas calles iban unidas a un proceso de urbanización, en el cual uno de los beneficiarios fue don Enrique Meiggs, que no solo ganó la licitación para derrumbar las murallas, sino que el Estado le entregó en propiedad estos terrenos y los colindantes para que sean lotizados y vendidos. La huerta de Santa Catalina, de propiedad de don Enrique Meiggs a partir de 1874, colindaba con el barrio del Chirimoyo y la Confianza de temprana urbanización donde había por estos años un restaurante de lujo.

40 AAL. Monasterio de Santa Catalina, legajo XVI, expediente 56. Lima, 26 de abril de 1874.

EL RESTAURANT

En la calle que llaman de la Confianza
Hay una fonda, fonda de etiqueta,
En la que no se sirve de chaqueta
Sino de guante y frac, a nueva usanza.

En vajilla dorada, allí se alcanza
Almuerzo, té, café, caspiroleta,
Y en forma de florón la servilleta;
A la altura del lujo, el precio avanza.

No vayas tú lector: allí te abruma
La complacencia, el trato, la finura,
Lo que es líquido sí, todo es espuma.
Y lo que es de mascar, todo es verdura:
Y ni comes, ni bebes, pero en suma
Te hacen pagar muy caro la pintura.

Fuente. Villarán, Aureliano [V. Mérida] 1879: 52.

En esta extensa calle que oficialmente se llama Lamas, pero que popularmente se conocía como La Confianza, estuvo este restaurante de lujo y aquí también fue propietario de unos corralones don Manuel Pardo y Lavalle y de unos terrenos don Ignacio Escudero. Todos habían sido del monasterio de Santa Catalina. La transferencia de la propiedad inmueble seguía abriéndose paso en esta parte de los Barrios Altos en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, la documentación demuestra que, antes de la Guerra del Pacífico, el monasterio de Santa Catalina, con la administración de sus síndicos y la supervisión de las abadesas, consiguió estabilidad económica en base a las propiedades que aún le quedaban y a los intereses que redituaban sus capitales colocados en fincas particulares. La austeridad de la vida cotidiana de las monjas del monasterio de Santa Catalina pudo superar la crisis que sobrevino con la secuela de la Guerra del Pacífico para asistir, a principios del siglo XX, a una relativa recuperación económica.

II. 2. MONASTERIO DE SANTA ROSA

El monasterio de Santa Rosa está ubicado en la calle del mismo nombre, (cuadra 6ª del jirón Miró Quesada), con un buen número de propiedades y considerables capitales bien administrados por abadesas y ecónomos, lograron a fines de la Colonia que sus ingresos estuvieran equilibrados: 5,074 pesos por

arrendamientos de sus propiedades (49%) y 5,413 pesos por capitales colocados en instituciones públicas y propiedades privadas (51%).

Cuadro 19: Monasterio de Santa Rosa - Ingresos (1819)

	Pesos				
	Capital	**Anual**		**Capital**	**Anual**
Instituciones			**Particulares**		
Tabaco	14,700	441	Casa Marquesa F. Hermosa	13, 800	414
Consulado	16,000	480	Casa Francisco de Torre Tagle	1,740	82
Consulado	7,000	420	Fundos de la Buenamuerte	12,500	375
Consulado	4,000	128	Huerta Rosa Palomares	2,000	60
Minería	3,200	160	Otros		2,763
Cabildo	1,500	90			
Subtotal	46,400	1,719		Subtotal	3,694
				1,719	
				3,694	
			Total	5,413	

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Rosa, legajo III, expediente 35.
Cuadro elaborado por el autor.

Globalmente el monasterio invirtió el 76% de sus capitales en propiedades urbanas y rurales y el 24% en instituciones públicas, preferentemente en el Tribunal del Consulado que pagaba más intereses (5% y 6%). Menos intereses pero mayor seguridad redituaron los capitales en fincas particulares como los 13,800 pesos en la casa de la marquesa de Fuente Hermosa, doña María de Borda y Rallo, una de sus hijas, Mariana, contrajo matrimonio con don Manuel Pardo y Rivadeneira, abuelos de don Manuel Pardo y Lavalle, presidente del Perú (1872-1876). Los "fundos" del convento de la Buena Muerte fueron las haciendas La Quebrada y Casablanca en Cañete. No se ha ubicado la casa del presbítero don Francisco de Torre Tagle, tío del marqués de Torre Tagle; pero sí la huerta de Rosa Palomares que estuvo en el valle de Amancaes. Pero los ingresos más seguros y lucrativos los obtuvo el monasterio de sus propiedades en el centro de Lima.

Cuadro 20: Monasterio Santa Rosa - Propiedades - Arrendamientos (1819)

	Pesos
Ubicación	**Pago anual**
Casa, calle de San Marcelo	450
Casa, esquina de la calle Boza	624
Casa altos y bajos, calle San Sebastián	800
Botica de San Pedro	900

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Rosa, legajo III, expediente 35.

En 1820, San Martín desembarca en Paracas con un ejército de argentinos, chilenos y un grupo de peruanos, respondiendo el Estado colonial con una mayor demanda de dinero a la sociedad y sus instituciones para enfrentar la guerra que se le planteaba. Entre 1820 y 1821, el Tribunal del Consulado persistió en financiar a los ejércitos realistas que defendieron el sistema colonial y, para captar más dinero, elevó el pago de intereses al 5% y 6%. Esto explica que el monasterio de Santa Rosa, que en 1819 tenía colocados 27,000 pesos en el Tribunal del Consulado, los aumentara en 1821 a 46,000 pesos. Proclamada la independencia, se inició el éxodo de buen número de comerciantes españoles y algunos criollos, que se llevaron sus capitales dejando a la deriva al Tribunal del Consulado (Ruiz de Gordejuela 2006). Se suspendió el pago de intereses, acumulándose una deuda como se aprecia para el caso del monasterio de Santa Rosa.

Cuadro 21: Monasterio de Santa Rosa - Inversión - Deuda (1834)

	Pesos	
Institución	**Capital**	**Deuda 1821-34**
Tribunal del Consulado	46,200	22,720
Estanco de Tabaco	13,000	7,420
Tribunal de Minería	5,600	2,352
Total	64,800	32,492

Fuente: AAL. Monasterio Santa Rosa, legajo IV, expediente 1.
Cuadro elaborado por el autor.

El otro rubro de ingresos por capitales colocados en propiedades urbanas y rurales, si bien daba mayor seguridad en el cobro de intereses, se vio afectado por la crisis económica, social y política que asoló al Perú entre 1820 y 1840.

Cuadro 22: Monasterio de Santa Rosa - Intereses no pagados (1834)

	Pesos	
		%
Inversión total	142,967	100.0
Capital pagado	114,836	80.5
No pagado	28,131	19.5
Inversión total	142,967	100.0

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Rosa, legajo IV, expediente 1. Cuadro elaborado por el autor.

Lo primero que llama la atención es el bajo porcentaje de cesación de pagos que no guarda relación con la crisis económica del Perú de estas décadas. Cómo entender que mientras el pago de intereses por parte de las instituciones había colapsado, el de las propiedades privadas aún mostraba alguna vitalidad. Creemos que se conjugan algunos factores. En primer lugar, la economía peruana en su sector agrario muestra, a partir de 1830, cierta recuperación, permitiendo a los dueños de chacras y haciendas de la costa central comprar esclavos e invertir en infraestructura, y al aumentar sus ingresos pagan por los préstamos recibidos. En segundo lugar, se produce el cambio de titulares más solventes en algunas casas donde el monasterio tenía colocados fuertes capitales; y tercero, no sabemos si desesperadamente, o hábilmente, se vendió el "dominio de uso" de algunas propiedades para conseguir nuevos ingresos como se observa en el cuadro siguiente:

Cuadro 23: Monasterio de Santa Rosa Ingresos - Venta de propiedades - nuevos propietarios - Haciendas (1834)

	Pesos y reales		
		%	Pago Anual
Casa a los Señores Elizalde	32,000	3	725.0 [*sic*]
Hacienda Santa Rosa a Francisca Borda	28,096	2	562.0
Casa conocida: "D. Vicente Larriva"	11,000	3	*
Nuevo propietario Nicolás Rodrigo	13,800	3	414.0
Hacienda Matarratones (Cañete)	3,075	2	61.4
Hacienda Parcona (Ica)	25,593	2½	435.6
Haciendas de la Buenamuerte (Cañete)	6,000	2	120.0
Sub-Total	119,564		2,318.2
Otros ingresos			641.6
		Total	2,960.0*

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Rosa, legajo IV, expediente 1. Cuadro elaborado por el autor.
*Pago suspendido por litigio. El documento consigna 2,685½ pesos.



Foto: Juan Brito

Iglesia y Monasterio de Santa Rosa de las monjas. (Año 2011).

Lo que salvó los ingresos en el rubro de propiedades, fue la venta a "censo perpetuo" de una de las casas del monasterio a los "Señores Elizaldes", comerciantes que hicieron una relativa fortuna a fines del siglo XVIII quedándose sus descendientes a residir en Lima en la casa de la esquina de Boza, valorizada en 32,000 pesos y no obstante que en 1834 adeudaban dos años, fue considerada de habitual. La otra gran venta fue la hacienda Santa Rosa, ubicada en el valle Bocanegra, a una familia integrante de la exnobleza limeña: Borda. Aquí procede una explicación: el monasterio no recibía el precio por la propiedad vendida, sino el porcentaje pactado con el comprador(a), así la familia Elizalde pagó 725 pesos anuales por la casa valorizada en 32,000 pesos; de modo similar lo hizo la familia Borda con la hacienda Bocanegra, comprada en 28,096 pesos, pagando 562 pesos al año. En cambio, el comerciante don Nicolás Rodrigo debe haber comprado la casa de la calle San José (cuadra 3ª del jirón Junín) de la finada marquesa de Fuente Hermosa reconociendo pagar 414 pesos anuales al monasterio por 13,800 pesos que gravaban la finca. Variables financieras que tenían como centro la propiedad inmueble urbana y rural, que circulaba con mucha dificultad en el mercado inmobiliario de Lima en las primeras décadas de la República. Las limitaciones de una libre disponibilidad de la propiedad inmueble posibilitó que el monasterio de Santa Rosa siga siendo dueño de un respetable número de fincas ubicadas, la mayoría, en el centro de Lima y, tres, en los Barrios Altos.

Cuadro 24: Monasterio de Santa Rosa - Arrendamientos (1834)

Pesos

Calle		Arrendatario	Anual
San Pedro	Casa	Manuel Villarán	360
San Pedro	Casa	Lino de la Barrera	696
San Marcelo	Casa	José Santurio	480
La Riva	Pulpería	---	168
La Riva	Casa altos y bajos	---	600
Sta. Rosa de los Padres	Casa	---	360
Tajamar	Tres tiendas	---	296
Torrecillas	Casita	---	108
Casa conocida "por de Laya"		---	144
"Casita chica" asignada al Sacristán			---
Una tienda		---	---
		Sub total	3,212

Barrios Altos - Arrendamientos (1834)

Pesos

Calle		Anual
Santa Rosa de las Monjas	Casa	240
Llanos	Casa	240
Siete Jeringas	Dos tiendas	108
	Sub-total	588

Total: 3,800 pesos

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Rosa, legajo IV, expediente 1. Cuadro elaborado por el autor.

La crisis económica se reactivó con la Confederación Perú-Boliviana (1836-39), la guerra con Bolivia (1840-41) y la guerra interna (1842-45), influyendo para que las familias que debían pagar intereses por los capitales que gravaban sus propiedades y los inquilinos, por el arrendamiento de las fincas del monasterio, lo hicieran con extrema morosidad o suspendieran su pago. Años en que las abadesas de Santa Rosa vuelcan sus energías a promover el ingreso de novicias para captar la dote de 3,000 pesos, ingresando al monasterio 40,000 pesos entre 1835 y 1855, llegando el claustro a tener 28 monjas de velo negro. Este dinero "fresco" volvía como capital colocado en propiedades o para comprar nuevas fincas, en años en que la economía nacional rural y urbana comienza a salir de la crisis económica, observándose en 1860 un cambio notable en los ingresos del monasterio de Santa Rosa: la Caja de Consolidación asumió el pago de 1,644 pesos de intereses por 62,800 pesos que gravaban las casas de los Elizalde, de Valdeavellano y de don

Nicolás Rodrigo, y la Beneficencia de Lima se hizo cargo de los intereses del capital de 28,096 pesos que gravaba a la hacienda Santa Rosa. Una mayor circulación de dinero, reactivación del comercio y un incremento de la población en Lima elevó el costo de vida y los arrendamientos, un ejemplo de ello es la muestra siguiente:

Cuadro 25: Monasterio de Santa Rosa - Arrendamiento Anual

	Pesos	
Calle-Casa	**1834**	**1860**
San Pedro	696	1,380
San Pedro	360	660
Santa Rosa de los Padres	360	904
Pulpería esquina calle La Riva	168	408
Del Tajamar (Rímac)	296	360
	1,880	3,712

Fuente: AAL Monasterio de Santa Rosa, legajo IV, expedientes 1 y 61.
Cuadro elaborado por el autor.

No sólo el centro de Lima incrementa su valor inmobiliario, también los Barrios Altos por ser esta la zona de expansión urbana natural, apareciendo, entre los bienes del monasterio de Santa Rosa, propiedades en la calle de Siete Jeringas y capitales colocados en algunas fincas, como fueron los 1,730 pesos en una "casita en la calle Granados conocida por la de Paredes."[41]

Cuadro 26: Monasterio de Santa Rosa - Arrendamientos Barrios Altos (1860)

		Pesos
Calle	**Finca**	**Anual**
Anticona (8ª Paruro)	casa	456
Anticona (8ª Paruro)	casa	360
Anticona (8ª Paruro)	pulpería	300
Rectora Nº 145 (7ª Miró Quesada)	tienda	72
Rectora (7ª Miró Quesada)	casita	96
Rectora (7ª Miró Quesada)	tienda	72
Llanos Nº 72 (6ª Ayacucho)	casa	420
Siete Jeringas Nº 160 (8ª Miró Quesada)	tienda	84
Siete Jeringas Nº 161 (8ª Miró Quesada)	tienda	60
		1,920

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Rosa, legajo IV, expediente 61. Cuadro elaborado por el autor.

41 AAL. Monasterio de Santa Rosa, legajo IV, expediente 61.

Entre 1860 y 1870 el monasterio de Santa Rosa deriva buena parte de sus excedentes en la compra de fincas, el caso de los Barrios Altos es elocuente, pero también lo hacen en el Callao, en las calles del Buen Retiro y el Arco aunque ello aumente sus gastos por mantenimiento, compensado largamente por el incremento de los arrendamientos. La casa de la calle Anticona (Hoyos) alquilada en 360 pesos en 1860, se alquiló en 1870 a don Manuel Lorca en 672 pesos al año.[42] Es la década en que el monasterio de Santa Rosa llega a tener 30 monjas de velo negro, entre las que se encuentra Sor Manuela Estenós Serreño, hija de don Felipe Santiago Estenós prefecto de Lima en 1868. En los años previos a la Guerra del Pacífico, el monasterio de Santa Rosa se encontraba en una buena posición económica.

II. 3. MONASTERIO DE LA CONCEPCIÓN

El monasterio de la Concepción está ubicado en la esquina de las calles Concepción (cuadra 5ª de Huallaga) y Compás de la Concepción (cuadra 3ª de Abancay), en el periodo colonial y parte del siglo XIX fue uno de los más importantes de Lima por sus propiedades ubicadas, la mayoría, en el centro, los considerables capitales colocados en fincas y el número de monjas procedentes de las mejores familias de la capital. Sin embargo, al interior del monasterio la realidad era diferente. En 1808 el ecónomo Miguel Ruiz informaba a la abadesa que, en los últimos 6 años, habían ingresado al monasterio 16 monjas con dotes que redituaban 90 pesos al año, mientras que la institución gastaba por cada monja, 300 pesos anuales. Esta situación, que debilitaba la economía del monasterio, era cubierta en parte por las rentas que generaban las propiedades que necesitaron inversiones periódicas para mantenerlas en buen estado. Entre mayo de 1807 y febrero de 1808, el monasterio invirtió 2,000 pesos que fueron insuficientes para reedificar algunas de sus fincas. En 1809 la abadesa Francisca Hurtado de Mendoza, ofició al arzobispo para que se le autorizara invertir 11,324 pesos en la conservación de sus fincas, argumentando que había "que tenerlas en buen estado,"[43] porque generaban buenas rentas. La abadesa procedía con estricta racionalidad económica, opinando que la casa "Abadía", propiedad del monasterio, se encontraba maltratada, generando apenas una renta de 50 pesos al mes, pero que una vez refaccionada, subiría a 100 pesos y algo similar sucedería con la casa de la calle Melchormalo, ubicada frente a la finca del conde de Premio Real, que tenía un gran valor por sus "calles rectas y principales".[44] La política correcta de invertir en la conservación de las propiedades y lograr seguridad en

42 AAL. Monasterio de Santa Rosa, legajo V, expediente 44.
43 AAL. Monasterio de la Concepción, legajo XXXVII, expediente 44.
44 AAL. Monasterio de la Concepción, legajo XXXVII, expediente 51.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Iglesia y Monasterio de la Concepción. (Año 2013).

los ingresos, comenzó a desvirtuarse por la crisis económica y que el ecónomo resumía así: "Mucho hay que cobrar, pero no hay quien pague."[45] En esta situación se encontraba don Juan de Encalada y Cevallos, conde de Dehesa de Velayos y marqués de Santiago, que había recibido un préstamo de 2,320 pesos con la garantía de su obraje Michivilca (Yauli-Junín) y hacía "muchísimos años no ha pagado nada"[46] de intereses, se quejaba la comunidad. No obstante estos y otros problemas económicos, los ingresos-egresos del monasterio fueron manejables en los años previos a la independencia nacional.

Cuadro 27: Monasterio de la Concepción - Finanzas

	Pesos					
	1814-1817			1817-1820		
	Capitales	**Propiedades**	**Total**	**Capitales**	**Propiedades**	**Total**
Deuda	99,658	40,672	140,330	101,763	37,286	139,049
Ingresos	53,447	35,340	88,787	51,261	30,256	81,517
Deuda	46,211	5,332	51,343	50,502	7,030	57,532
	Ingresos	88,787		Ingresos	81,517	
	Egresos	94,991		Egresos	87,982	
	Déficit	6,204		Déficit	6,465	

Fuente: AAL. Monasterio de la Concepción, legajo. XXXVIII, expediente 23.
Cuadro elaborado por el autor.

45 AAL. Ibídem, expediente 60.
46 AAL. Ibídem, expediente 73.

La estrategia económica del monasterio de la Concepción, al conservar sus propiedades, le permitió cobrar un 80% en arriendos y solo un 52% de sus capitales colocados en fincas particulares.

Cuadro 28: Monasterio de la Concepción
Número de propiedades (1819)

Calle		Calle	
Portal de Botoneros	4	Esq. del Monasterio	4
Palacio	16	Del Compás	1
Santo Domingo	4	Carmen Alto	9
Pozuelo de San Sebastián	2	Del Prado	6
Orejuela	1	San Pedro	1
Arco	6	Santa Clara	1
Santa Rosa de los Padres	4	Del Castillo	10
Mascarón	1	Virreina	1
Lártiga	1	Melchormalo	1
San Marcelo	1	Pila del Arzobispo	2

Total: 76

Fuente: AAL Monasterio de la Concepción, legajo XXXVIII, expediente 24.
Cuadro elaborado por el autor.

Un promedio del 50% de las propiedades del monasterio (37), se ubicaron en el centro de Lima, la mayoría dedicadas al comercio, redituando altos arrendamientos: 12 cajones, 3 tiendas y 1 bodega en la calle Palacio y en el Portal de Botoneros, un cajón arrendado a don Francisco Izcue, Prior del Tribunal del Consulado. Destacan también algunas mujeres que arriendan cajones y tiendas, así como un callejón con 16 cuartos llamado "Chillón" a espaldas de la 5ª cuadra de la calle Lima colindando con las murallas. Los arrendamientos fluctuaron entre 1,000 pesos al año que pagaba el doctor José Manuel Dávalos por una casa en la Pila del Arzobispo, 168 pesos doña María Ruilobo por una tienda en la calle Palacio y un cajoncito en la calle del Prado arrendado a Rosa Cabrera en 36 pesos al año. También la información documental rescata del anonimato a vecinos de los Barrios Altos arraigados en una multiplicidad de propiedades.

Cuadro 29: Monasterio de la Concepción - Arrendamientos (1819)

Vecinos	Calle	Finca	Pesos Anual
D. Miguel Valladares	Del Mascarón	Pulpería	204
Dr. José Sánchez Vera	Esq. del Monasterio	Altos	192
El Maestro Román	Esq. del Monasterio	Tienda	72
Pablo Marques	Esq. del Monasterio	Tienda	72
Marcos García	Esq. del Monasterio	Tienda	72
D. Francisco Chungaponga	Del Compás	Casa	348
Da. Ramona Guerrero	Carmen Alto	Solar	96
D. Mateo Pérez	Carmen Alto	Tienda	48
Josefa Cueva	Carmen Alto	Tienda	48
Juana María	Carmen Alto	Tienda	48
D. Sebastián Iriarte	Carmen Alto	Tienda	48
D. Antonio García	Carmen Alto	Solar	144
Bernarda Ruiz	Carmen Alto	Tienda	48
Clemente Tarasona	Carmen Alto	Tienda	48
Bentura [*sic*] Aguilar	Carmen Alto	Tienda	48
D. Simón Casós	Calle del Prado	Casita	60
Rosa Cabrera	Calle del Prado	Cajoncito	36
Da. Josefa Roma	Calle del Prado	Casita	72
Silvestra	Calle del Prado	Casita	72
Cirila Mena	Calle del Prado	Casita	60
D. Miguel Vera	Calle del Prado	Casita	60
Las SS. Bustillos	Espalda de Santa Clara	Casa	60
		Total al año	1,956

Fuente: AAL Monasterio de la Concepción, legajo XXXVIII, expediente 24.
Cuadro elaborado por el autor.

Del total de las fincas del monasterio, un 30% estuvo en los Barrios Altos y la mitad fueron alquiladas al comercio minorista. La calle del Carmen Alto tenía el mayor número de tiendas por su ubicación estratégica que conectaba el pueblo del Cercado con los hospitales de Santa Ana y San Andrés. Además, había un vecindario considerable para la época que vivió en casas, solares, conventillos y callejones. Respecto al perfil de los vecinos, destaca el sufijo "don y doña" para buen número de ellos entre los que se encuentra el doctor José Sánchez Vera y un seguro provinciano, don Francisco Chungaponga, que paga el más alto alquiler por la casa de la calle del Compás. Sin embargo, las 22 propiedades en los Barrios Altos, apenas significaron un 15% del total de los ingresos por este rubro:

1,956 pesos. El análisis económico social sobre las propiedades del monasterio se enmarca dentro de un proceso de crisis terminal del sistema colonial con su secuela de caminos bloqueados por montoneras patriotas, fuga de esclavos, ocupación de chacras y haciendas por los ejércitos patriota o realista para proveerse de forraje y alimentos. Todo se muestra convulso en el campo y en Lima entre 1821 y 1825. El monasterio de la Concepción, propietario de fincas en el centro de Lima y capitales colocados en propiedades particulares, poco pudo hacer frente a la crisis que venía de afuera. A partir de 1820, buen número de inquilinos y prestamistas suspendieron el pago de sus obligaciones, mientras que otros, como el colegio de Santo Toribio que había recibido en 1812 un préstamo de 5,000 pesos, recién suspendió el pago de intereses en 1824. En el cuadro siguiente se puede apreciar la caída vertical de los ingresos entre 1820 y 1823.

Cuadro 30: Monasterio de la Concepción - Finanzas
Ingresos promedio (1820-1823)

	Pesos				
	Capitales	**Propiedades**	**Total**	**Ingreso por año**	
Deuda	109,105	38,069	147,174	1814-1817	29,000
Ingresos	25,883	27,031	52,914	1817-1820	27,000
				1820-1823	17,000
Deuda	83,222*	11,038*	94,260		

Fuente: AAL. Monasterio de la Concepción, legajo XXXVIII, expediente 34.
*El documento da otra cifra. Cuadro elaborado por el autor.

El cuadro de menos ingresos y más gastos del monasterio de la Concepción (1820-1823) debe mantenerse algunos años más, para comenzar a mostrar cierta recuperación a fines de la cuarta década del siglo XIX. El hecho que el monasterio conservara la propiedad sobre sus fincas y algunas de ellas en la zona donde se proyectaba construir el mercado de abastos le auguraba un futuro mejor. Por ahora, en 1844, al ingresar como síndico don José Dávila Condemarín encontró un déficit de 4,000 pesos en las cuentas del monasterio, que fue revertido en un largo proceso de juicios contra los deudores, en la recuperación de fincas y adecuando ingresos con egresos. En 1853, la situación financiera del monasterio estaba superada, habiendo un superávit de 21,712 pesos. Al final de la lucha legal, ardua y tenaz que don José Dávila Condemarín había llevado a cabo, reflexionaba: "increíble parece lo que sucede en la administración de justicia."[47] ¿A qué se refería? Deducimos que al cáncer de la corrupción que ya en 1834 había

47 AAL. Monasterio de la Concepción, legajo XL, expediente 27. Lima, 30 de enero de 1858.

denunciado el cónsul británico en Lima: "Por eso ningún extranjero en el Perú puede obtener justicia en ningún caso, sino tan sólo a través del 'soborno' [*sic*]. Sin miedo a contradicción, puedo fríamente afirmar, que en el Perú existen menos principios morales, puntos de vista menos liberales y honestos, que en ningún otro país de América Hispánica." (Wilson 1975: 104). Don José Dávila Condemarín superó la maraña de obstáculos, destacando en 1860: "El estado próspero en que se encuentran las Religiosas al presente", y gozoso escribía que las monjas, que en 1844 recibían 16 pesos mensuales, en 1860, con su gestión, pasaron a recibir 40 pesos, incluso –agregaba– que se había invertido 3,800 pesos para reparar las celdas de algunas monjas y propiedades en la calle de la Virreina por los fuertes temblores que remecieron Lima el 22 y 23 de abril de 1860. Más aún, con los ingresos por el mercado de abastos, la situación económica se tornó boyante. En 1861 don José Dávila Condemarín renunció por razones de salud al cargo de síndico.

Personas importantes de la sociedad de Lima fueron síndicos del monasterio de la Concepción, don Pedro Sayán (1861-1863); don Ignacio de Osma que intentó serlo; y don José Barrón (1864-1876). Con el marco del auge económico de Lima, los ingresos por el mercado de abastos y la buena administración del síndico don José Barrón, el monasterio de la Concepción discurrió su existencia sin mayores problemas económicos. Al fallecimiento de don José Barrón en 1876, como muestra de reconocimiento, la abadesa escribió que había manejado: "con pureza [los bienes] y nos trataba como un verdadero padre."[48] La crisis económica, que se inicia en 1872, no hizo mayor mella a la sólida economía del monasterio, pues en 1879 el síndico don José María Romero informaba que los ingresos habían sido de 103,950 pesos y los egresos de 63,216, quedando un superávit de 40,734 pesos.[49] Esta situación boyante debe haberse mermado durante la ocupación de Lima por el ejército chileno (1881-1883), que administró el mercado de abastos de donde provenía el mayor rubro de ingresos para el monasterio. Concluida la nefasta guerra con Chile, la buena ubicación de las propiedades y el ingreso de dinero por el mercado de abastos, permitió que el monasterio de la Concepción recupere su solvencia económica a fines del siglo XIX y la consolide a principios del XX (Armas 2010: 170-171).

48 AAL. Ibídem, legajo XLII, expediente 28. Don José Barrón también fue síndico del convento de Santa Rosa y fue dueño de una casa avaluada en 62,500 pesos en la calle Beytia. AGN. Notario Manuel Iparraguirre, protocolo 295, año 1876, f. 141v. Don José Barrón, en 1853, organizó una compañía mercantil con José Canevaro y Miguel Pardo, aportando un capital de 20,000 pesos (Salinas 2013: 203).

49 AAL. Monasterio de la Concepción, legajo XLII, expediente 64.

II. 4. MONASTERIO DE LAS TRINITARIAS

Internándonos en los Barrios Altos, en la esquina de la calle Trinitarias (cuadra 7ª de Áncash) con Molino Quebrado (cuadra 4ª de Paruro), está la iglesia y monasterio de las Trinitarias que unida con la iglesia de la Buena Muerte, dan forma a un acogedor rincón barrioaltino. Por estar el monasterio equidistante entre la Plaza Mayor y la portada de Maravillas, y con frente a la arteria comunicacional más importante de Lima (hoy jirón Ancash), hubo un intenso tráfico de carretas, recuas de acémilas, transeúntes y ambulantes. Asimismo, el monasterio tuvo por su respaldo la Casa de la Moneda y en alguna parte del claustro discurrió sus aguas el río Huatica para regar sus huertas.

A principios del siglo XIX, el monasterio de las Trinitarias sustentó su economía en los ingresos normales de la época: colocación de capitales en instituciones públicas y privadas, arrendamientos de sus propiedades urbanas y tres chacras en las afueras de Lima. Los gastos del monasterio se vieron limitados por una práctica religiosa extrema y una vida terrenal austera de las monjas: rezos, plegarias, meditaciones con severos ayunos.

En el tránsito de la Colonia a la República, la vida privada y eclesiástica en Lima comenzó a verse perturbada por las contradicciones que se generaban en Europa con la revolución francesa. Al involucrarse España en la guerra europea, desencadenó una serie de hechos económicos, sociales y políticos en sus colonias de América al exigirle a éstas apoyo económico mediante préstamos o donaciones para mantener a los ejércitos españoles en Europa o realistas en América.

Por estos años, la presión de los funcionarios colonialistas en Lima para que la sociedad civil y eclesiástica colabore en el sostenimiento del régimen colonial se hizo persistente en los periódicos: "No basta el haber dado una, ni tres, ni veinte veces: es preciso dar todos los días; pues la necesidad de los exércitos [*sic*] es también de todos los días. El invisible." (CDIP, Tomo XXIII, Vol. 2º: 53). El "invisible" resultó ser don Gaspar Rico (Peralta 1997: 124). De igual manera se instó a la sociedad peruana a que colocara sus capitales, excedentes o ahorros en instituciones públicas que las derivarían como préstamos al Estado colonial. Congruente con esta política, el monasterio de las Trinitarias a fines del período colonial tenía depositados respetables capitales en instituciones públicas que le redituaban 3% de interés al año.

Cuadro 31: Monasterio Trinitarias - Inversión capitales (1819)

	Pesos* - Anual				
Instituciones	**Capitales**	**Int.**	**Particulares**	**Capitales**	**Int.**
T. del Consulado	36,095	1,206	Coleg. Santo Tomás	4, 000	120
Cajas Reales	36,920	1,107	Pedro Navarro	9, 500	285
			Agonizantes	20,500	732
			Misas	.....	30
	73,215	2,313		34,000	1,167

Fuente: AAL. Monasterio de las Trinitarias, legajo III, expediente 21. *Se han eliminado los reales. Cuadro elaborado por el autor.

El haber invertido un ingente capital de 73,215 pesos en dos instituciones públicas le resultó negativo al monasterio, pues en la medida que el régimen colonial iba llegando a su término, los intereses iban dejándose de pagar para concluir con su no pago definitivo en el sistema republicano. Sin embargo, el monasterio también invirtió capitales en entidades privadas y personas naturales. El colegio de Santo Tomás recibió 4,000 pesos con aval de la chacra Santa Cruz, don Pedro Navarro obtuvo 9,500 pesos con la garantía de su panadería de la calle del Carmen Alto y la Orden Agonizantes de la Buena Muerte, 20,500 pesos con el aval de sus haciendas Casablanca y La Quebrada en Cañete. Es evidente que el monasterio de las Trinitarias privilegió sus inversiones de capitales en el agro, porque aquí se generaba buena parte de la riqueza nacional, estando los propietarios en mejores condiciones de cumplir con el pago de intereses por los capitales recibidos: 3,000 pesos en el fundo Lorenzana (Surco) de doña Josefa Huidobro, 11,000 pesos en el fundo Zegarra (¿Ica?) y 3,000 pesos en la chacra San Juan de Bogotalla (Nazca) de don Francisco Álvarez Ron. Congruente con esta política agrarista, el monasterio de las Trinitarias también fue propietario de tres fundos arrendados a particulares.

Cuadro 32: Monasterio Trinitarias - Propiedad Rural - Ingresos (1819)

	Pesos	
Propiedad	**Arrendatario**	**Pago anual**
Mulería	Antonino Vello [*sic*]	600
San Felipe de Valois	Antonio Taranco	1,422
Mirones	Eduardo Arrescurrenaga	350
	Total	2,372

Fuente: AAL. Monasterio de las Trinitarias, legajo III, expediente 21. Cuadro elaborado por el autor.

Las propiedades rurales del monasterio de las Trinitarias estaban situadas en los alrededores de la capital, con la chacra Mulería al norte de Lima entre las chacras Aliaga, Chavarría y Repartición (ingreso a Comas); la chacra San Felipe de Valois al sur de Lima en Miraflores (Paz Soldán 1877: 349); y la chacra Mirones al oeste de Lima. Respecto a los arrendatarios de las chacras, sólo se ha identificado a don Eduardo Arrescurrenaga vinculado al Tribunal de la Santa Inquisición. A excepción de la chacra Mirones con una renta de 350 pesos al año, las chacras Mulería y San Felipe de Valois proporcionaron una renta respetable. Pero el monasterio también tuvo ingresos por sus propiedades en los Barrios Altos.

Cuadro 33: Monasterio Trinitarias - Propiedades en enfiteusis (1819)

	Pesos. Anual	
Casas-Calle	**Enfiteuta**	**Pago**
Molino Quebrado	Agustín Godín	100
Molino Quebrado	Diego Venegas	144
Molino Quebrado	Diego Venegas [*sic*]	144
San Ildefonso	Matea Cañoli	111
San Ildefonso	Manuela	240
San Ildefonso	José Jacobeli	252
	Total	991

Fuente: AAL. Monasterio Trinitarias, legajo III, expediente 21.Cuadro elaborado por el autor.

Sin perder la propiedad sobre sus casas en los Barrios Altos, el monasterio de las Trinitarias las entregó a censo perpetuo a particulares, obteniendo 991 pesos de renta al año. Las casas se concentran en dos calles: Molino Quebrado y San Ildefonso. Respecto a los vecinos, parecen ser de mediana clase y es probable que don José Jacobeli sea italiano, lo que corroboraría su temprana presencia en los Barrios Altos. Asimismo, el monasterio de las Trinitarias fue dueño de otras fincas en Lima: una panadería "en ruinas" frente a la botica de Copacabana, una casa en el callejón de San Francisco que le redituaba 240 pesos al año, otra en la calle Argandoña (cuadra 2ª de Cailloma) 500 pesos anuales, y otra en la calle Esplana (cuadra 3ª de Ayabaca) 200 pesos al año. Como era usual, el monasterio imponía capitales en propiedades particulares: 6,000 pesos en la de don Bernardo Gurmendi de la calle Concha (cuadra 3ª de Ica); 4,000 pesos en la de don Joaquín Carvajal en la calle San Jacinto (cuadra 2ª de Quilca); y 7,500 pesos en la de la marquesa de Casa Concha en la Plaza Mayor. En resumen, el monasterio de las Trinitarias, en 1819, obtuvo un total de 8,335 pesos de ingresos que le permitieron solventar los gastos de doce monjas de velo negro. Los problemas económicos vinieron como consecuencia de la guerra de la independencia.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Iglesia y Monasterio de Trinitarias. (Año 2013).

Como era previsible, la guerra independentista desarticuló las finanzas del monasterio de las Trinitarias, las cuentas que se han encontrado sólo son informes generales, los vecinos barrioaltinos desaparecen y aparecen otros arrendatarios de los fundos rurales, deviniendo en incobrables los capitales colocados en fincas privadas. En 1831 el síndico lamentaba: "el miserable estado en que se halla este Convento."[50] Y si bien el monasterio de las Trinitarias mantuvo la propiedad sobre sus casas urbanas y fundos rústicos, los arrendatarios incumplieron el pago de la merced conductiva, abandonando las propiedades que fueron ocupadas por nuevos inquilinos, que también cayeron en mora entre 1822 y 1830. Un cuadro similar de falta de pago sucedía en las chacras Mulería con doña María de Benavente, Concha con don Bernardino Gordillo y Mirones con don Eduardo Arrescurrenaga. Los capitales colocados en las Cajas Reales y el Tribunal del Consulado, asumidos por el Estado republicano, desaparecen del patrimonio del monasterio, no así los colocados en predios rústicos y urbanos, de difícil cobro de intereses. No obstante que en 1831 se observa una relativa paz política y una expansión en las exportaciones de azúcar a Chile, la situación financiera del monasterio sigue crítica, porque si bien los ingresos fueron estimados en 4,800 pesos, el síndico informaba que ojalá pudiera cobrarse la mitad.

50 AAL. Monasterio de las Trinitarias, legajo III, expediente 40, f. 7. Lima, 26 de setiembre de 1831. Lorenzo de Zárate.

Cuadro 34: Monasterio Trinitarias - Ingresos			
	Pesos		
	1831	1834	1837
Propiedades Urbanas	1,694	2,299	2,178
Chacras de su propiedad	1,500	1,650	1,600
Capitales en bienes rústicos	1,395	630	830
Capitales en bienes urbanos	211	741	741
Total	4,800	5,320	5,149

Fuente: AAL. Monasterio de las Trinitarias, legajo III, expedientes 40, 46 y 50.
Cuadro elaborado por el autor.

Apenas se observa un incremento de 7% en los ingresos entre 1831 y 1837, muy lejos de los 8,335 pesos en 1819. Y es que, además de la morosidad y lo insoluto de algunos arrendamientos, influyó en la disminución de ingresos del monasterio de la Trinidad, la desaparición de 73,315 pesos colocados en las Cajas Reales y el Tribunal del Consulado. También el fuerte sismo del 30 de marzo de 1828, al dañar algunas casas del monasterio, obligó a invertir dinero en su refacción. Son años difíciles que apesadumbrado informaba el síndico al arzobispo de Lima: "y ojala mis esfuerzos fuesen bastantes a proporcionar a las Esposas del Cordero, a cuyo servicio me hallo consagrado, todos los auxilios que necesitan, no solo para llenar sus necesidades naturales, sino para que libres del cuidado de buscar el pan, no estuviesen tal vez expuestas a desviarse algún tanto de la observancia de su regla e instituto."[51] Las exiguas mesadas que se entregan a las monjas para su manutención, permiten al síndico sortear las dificultades financieras.

Cuadro 35: Monasterio Trinitarias - Gastos (1834)	
Pesos	
14 monjas a 6 pesos mensuales	1008
2 monjas a 3 pesos mensuales	72
17 criadas a 1 peso mensual	204
Por alumbrado y pago de empleados	432
Para fiestas: S. Juan de Mata, Santísima Trinidad y otras	525
Gastos en la botica y en las enfermas	100
2 quintales de cera	200
Una botija de vino	14
Un cajón de velas de esperma	16
Aniversarios y propinas	271
Total	2,842

Fuente: AAL. Monasterio de Trinitarias, legajo III, expediente 46, Lima, 3 de octubre de 1834. Lorenzo de Zárate. Cuadro elaborado por el autor.

51 AAL. Ibídem, f. 9v.

A partir de la cuarta década del siglo XIX, la situación económica del monasterio de las Trinitarias comienza a ser positiva con nuevas monjas que aportan sus dotes. En la segunda mitad del siglo XIX el monasterio contaba con 19 monjas de velo negro, la mayoría de Lima, con algunas de provincias y una de Panamá, Francia y Guayaquil. Monjas trinitarias con una rígida vida monástica, ayunos constantes que, entre 1852 y 1864, habían "deteriorado progresiva y rápidamente"[52] la salud de varias monjas de avanzada edad. La abadesa admitió la práctica de los ayunos y la prohibición de comer carnes, porque así lo establecían sus normas, conviniendo en dirigirse al arzobispo para liberar algunas de ellas. Así fue parte de la vida cotidiana de las monjas trinitarias con ingresos de diversos rubros, muy dedicadas al culto divino que influía en sus cortos gastos en alimentación, proyectándose al mundo exterior con clases de preparación para la comunión de las niñas en los años posteriores a la Guerra del Pacífico.

II. 5. MONASTERIO DE SANTA CLARA

Desde la plazuela de la Buena Muerte (cuadra 8ª del jirón Ancash), camino al cementerio, se divisa una leve subida y una de las torres de la imponente iglesia y monasterio de Santa Clara, ubicada en la esquina de la calle Pejerrey (cuadra 2ª del jirón Jauja) con espalda de Santa Clara (cuadra 6ª del jirón Huánuco). Por aquí entraba el río Huatica para mover el molino de Santa Clara, donde décadas después viviría el empresario italiano don Luis Josué Rainusso y, a principios del siglo XX, transitaría Felipe Pinglo Alva para ir a "jaranear" al callejón del Fondo. Es que cada plazuela, cada esquina de los Barrios Altos, tiene su encanto, su historia, su misterio. Por este espacio barrioaltino se encuentra la calle de las Carrozas, donde vivió el conocido y respetado "Tatán". Suficiente, volvamos 200 años atrás y descubramos al monasterio de Santa Clara.

El presbítero y contador vasco, don Matías Maestro, en 1820-21, ordenó el archivo y las cuentas del monasterio de Santa Clara, pero el desorden y la crisis que sobrevino al Perú, impidió que su trabajo rindiera los frutos esperados. En 1824 el síndico don Diego Aliaga (y Santa Cruz), ¿hijo del marqués de Zelada de la Fuente? inventarió las propiedades del monasterio: 7 tiendas, 8 casas, 1 pulpería, 1 callejón y 1 cuarto que abarcaban las calles Mantas, Plateros de San Agustín, Granados (Barrios Altos) y el callejón en la calle Alguaciles (Tajamar), en el Rímac. Las fincas del monasterio de Santa Clara no sólo cubrieron un amplio espacio limeño, sino que los inquilinos o personas que pagaban un rédito fueron notables: don Juan Vasallo, don Juan Elguera, don Mariano Garzón y el exconde de Monteblanco don Fernando Carrillo y Albornoz. Pero como la crisis

52 AAL. Monasterio de las Trinitarias, legajo III, expediente 105a.

se había generalizado por estos años, el monasterio no pudo pagar 900 pesos por medicinas siendo demandado por el boticario don Agustín Cruzate.[53] El problema es que pocas personas honraron sus deudas, el dinero circulante casi desapareció del mercado y, aunque el monasterio de Santa Clara conservó sus propiedades y los préstamos de dinero en sus varias modalidades, tuvo que esperar a que la crisis pasara para que se restituyesen el crédito y los pagos.

El régimen de la Confederación Perú-Boliviana, liderado por Andrés de Santa Cruz (1836-39), significó una breve paz interna aprovechada por el monasterio de Santa Clara para ordenar sus cuentas y clarificar sus propiedades, logrando un ingreso anual de 16,065 pesos, cuatro veces más que el monasterio de las Trinitarias. Parte de este dinero provenía de los capitales que la Orden había colocado en las haciendas y cuyos dueños pagaban el 2% de interés anual:

Cuadro 36: Monasterio de Santa Clara - Capitales e ingresos (1839)

		Pesos	
Censatario	**Propiedad**	**Capital**	**Int.**
Pedro Murga	Hacienda el Rosario. Cañete	24,500	490
Manuel Arguedas	Hacienda Larán. Chincha	5,892	117
Rosa Aliaga	Chacra Ungara y Palo. Cañete	16,000	320
Convento Buenamuerte	Haciendas Casablanca y La Quebrada. Cañete	6,500	130
Francisco Goitisolo	Chacra Santa Clara. Ate	40,000	800
Convento Santo Domingo	Hacienda Limatambo. Surco	8,200	164

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Clara, legajo XXXII, expediente 98.
Cuadro elaborado por el autor.

Mientras que los intereses en el mercado limeño estaban entre 14 y 16% anual, la economía monástica percibía 2%. Así lo había determinado el naciente régimen republicano para subvencionar a propietarios o arrendatarios como don Manuel Arguedas, que pagó 117 pesos por 5,892 pesos colocados en la hacienda Larán, posiblemente la de mayor valor a fines de la Colonia con 500,000 pesos, de propiedad de don Claudio Fernández Prada (1808). La deuda de 104,000 pesos del Estado colonial, más 5,305 pesos del Tribunal del Consulado asumida por el Estado republicano a favor del monasterio de Santa Clara, devino en incobrable en las dos primeras décadas de la República. En 1839 el monasterio de Santa Clara era dueño de 38 fincas: 21 tiendas, 13 casas y casitas, 2 pulperías y 2 callejones, uno en la calle Mercedarias con 6 cuartos, y el otro en el Tajamar con 7 cuartos.

53 AAL. Monasterio de Santa Clara, legajo XXXII, expediente 53.



Foto: Juan Brito

Iglesia y Monasterio de Santa Clara. (Año 2014).

Entre los inquilinos hay dos italianos en los Barrios Altos: don Juan Bresano en una pulpería de la calle Santa Clara, y don Martín Bandín en una tienda de la calle Molino Quebrado. En 1839 el monasterio de Santa Clara estimó sus ingresos en 16,065 pesos, el 50% provino del pago de los intereses de sus capitales y el otro 50%, del arrendamiento de sus propiedades.

Los intereses pagados por sus capitales y el arriendo de sus propiedades, permitieron a las clarisas ingresos respetables en las primeras décadas de vida independiente, sin embargo, siempre estuvo la Orden necesitada de dinero debido a los ingentes gastos para mantener un promedio de 18 monjas de velo negro y 15 donadas entre 1838 y 1843. La solución fue la venta de algunas fincas. En 1851, la Orden vendió el dominio útil de una finca de la calle Plateros al italiano don Juan Figari, que pagó 5,000 pesos por laudemio (García Calderón 2007, T. I: 1238), solicitando la abadesa al arzobispo hacer uso de 2,000 pesos para "el alivio de sus urgentes necesidades".[54] Algo sucede en las cuentas del monasterio de Santa Clara por estos años, pero la documentación no nos permite "ver" con claridad. Aumentan los ingresos, pero más aumentan los egresos a partir de mediados del siglo XIX, que no puede ser atribuido solo al elevado costo de vida.

54 Ibídem, legajo XXXIII, expediente 38. Ya en 1838 don Juan Figari era dueño de una chingana en la calle Correo Viejo Nº 176, la mejor de Lima.

Cuadro 37: Monasterio de Santa Clara - Capitales e ingresos (1860)

		Pesos	
Censatario	**Propiedades**	**Capital**	**Int.**
Pablo Sacio	Chacra Nievería	9,000	180
José R. Echenique	Chacra Cabezas	1,300	26
José de la Banda	Chacra Oquendo	2,189	87
Antonio Fernández Prada	Hacienda Larán	5,892	117
José Gutiérrez	Hacienda Palo. Cañete	15,000	300
Martín Garro	Chacra Ungara	1,000	20
Manuel Soria	Hacienda Torreblanca	2,250	45
Manuel López Goitisolo	Hacienda Santa Clara	40,000	800
Agustín y Rosa Uribe	Hacienda Tacama	1,968	39
Lorenzo Soria	Chacra Zárate	4,000	80
Convento de la Buenamuerte	Hacienda Casablanca y La Quebrada	11,098	222
Iglesia Santo Domingo	Hacienda Limatambo	8,200	164

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Clara, legajo XXXIV, expediente 11.
Cuadro elaborado por el autor. Se han eliminado los reales.

Los cambios económicos y sociales, a partir de mediados del siglo XIX, se reflejan en la ampliación de capitales colocados por el monasterio de Santa Clara en propiedades particulares y en la presencia de familias emergentes sin mayor vínculo con la exnobleza colonial. Así tenemos que don Pablo Sacio era dueño de la chacra Nievería; don José Rufino Echenique Benavente, presidente del Perú (1851-1855), de la chacra Cabezas que la menciona en sus Memorias: "como propiedad mía la chacra de la Victoria o Cabezas que había comprado poco tiempo antes" (Echenique 1952, Tomo I: 144); doña Rosa Aliaga, descendiente de la nobleza limeña, fue desplazada de su hacienda Palo y la chacra Ungara por dos familias sin pergaminos coloniales: Gutiérrez y Garro; algo similar sucede con don Manuel Soria y la hacienda Torreblanca que había sido de un noble limeño y la hacienda Tacama de Agustín y Rosa Uribe en Ica. Sin embargo, otros como Manuel López conserva la hacienda Santa Clara, el convento de Santo Domingo la hacienda Limatambo, la Orden de la Buenamuerte sus haciendas La Quebrada y Casablanca en Cañete y la familia Fernández Prada recupera su hacienda Larán en Chincha. En resumen, permanencias, cambios en la propiedad y nuevos actores en las cuentas del monasterio de Santa Clara, demuestran en micro el perfil social de una parte del Perú rural en la segunda mitad del siglo XIX. Y en los Barrios Altos, ¿qué viene sucediendo? Una "revolución" en la ocupación socio-espacial.

Cuadro 38: Barrios Altos - Propietarios y vecinos (1860)

	Calle	Finca
Demetrio Olavegoya	Del Prado	Casa
Clemente Ortiz de Villate	Del Prado	Casa
José Patrón	Pileta de Santa Clara	Casa
Valentín Moreyra	Anticona	Casa
Orden Buenamuerte	Las Cruces	Callejón Quintana
José Juliani	Mercedarias	Tienda
Juan Romano	Granados	Pulpería
Viuda de Esteban Parodi	Granados	Casita
José Panizo	General	Casa

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Clara, legajo XXXIV, expediente 11.
Cuadro elaborado por el autor.

El cuadro demuestra, una vez más, que los Barrios Altos seguía siendo un espacio atractivo para invertir en la compra de fincas y lugar de residencia de importantes familias emergentes (Olavegoya, Ortiz de Villate, Patrón, Moreyra, Panizo). Otro hecho urbano social significativo es la movilidad espacial de las familias al interior de los Barrios Altos. Don Demetrio Olavegoya, arriero de Salta, llegó al Perú en los años de la guerra de la independencia, se quedó y: "casó con Manuela Iriarte" (Reyes Flores 1998: 519), años después el presidente don José Rufino Echenique rememoraba que se había encontrado en Morococha: "[…] con el señor Olavegoya, no sólo amigo personal mío, sino interesado en el triunfo de mi causa […]" (Echenique 1952, T. I: 219). En 1853 don Demetrio Olavegoya, minero-hacendado, vivía en la Plazuela de la Inquisición; en 1860, en la calle del Prado; y, en 1864, en la calle Junín Nº 211 (Fuentes 1863: 207). El callejón Quintana y la presencia de los inmigrantes italianos José Juliani y Juan Romano, reafirman el perfil arquitectónico y la mezcla racial en los Barrios Altos. Pero el monasterio de Santa Clara tiene otros ingresos: 579 pesos al año que redituaban los 19,321 pesos colocados en una casa de la calle Santo Tomás de la señora Petronila Zavala Pardo de Figueroa Bravo de Rivero, antigua condesa de Montemar y Monteblanco; y 2,676 pesos al año por una casa en la calle Mercaderes, arrendada al Tribunal del Consulado. Resumiendo, en 1860 los ingresos del monasterio de Santa Clara fueron de 20,948 pesos y una buena parte provenía de los Barrios Altos.

La crisis económica, social y política que se manifiesta en 1872 se refleja en lo difícil que resultaba cobrar los arrendamientos de las propiedades e intereses por los capitales colocados en propiedades particulares. El monasterio de Santa

Clara comienza a sentir la disminución de sus ingresos, incluso desde algunos años antes. En 1866 ya era muy difícil cobrar los arrendamientos a los inquilinos de un callejón de la calle de la Huaquilla y, en plena crisis económica, en 1878, el síndico Manuel García informaba que: "por el estado económico del país no se puede [hacer] el cobro de los arrendamientos".[55] En los años previos a la guerra con Chile, hay inquilinos que deben arrendamientos de dos a cuatro años; otros abandonan el cuarto del callejón, la tienda o casa; las fincas del monasterio se deterioran por falta de mantenimiento y todo tiende a disminuir los ingresos, configurándose un cuadro de desorden administrativo. Cierto que el monasterio aún es dueño de fincas en las calles del Milagro, Mantas, San Agustín y de la chacra Santa Clara, pero sus inquilinos pagan con mucho retraso o no pagan y demandarlos, era perder tiempo y dinero. En similar situación están las fincas de los Barrios Altos en plena ocupación de Lima por las tropas chilenas:

Cuadro 39: Monasterio de Santa Clara - Propiedades (1882)

Inquilinos	Calle y Número	Finca
José Aedo	Del Prado Nº 454	Casa
Ana Sarautti	Pileta de Santa Clara Nº 67	Callejón
Mercedes Reyna	Pileta de Santa Clara Nº 71	Callejón
Manuel Grillo	Colmillo Nº 49	Casa alta y baja
.....	Granados Nº 199 y 201	Casas
José Panizo	General Nº 21	Casa
.....	Lechugal Nº 288	Tienda
.....	Lechugal Nº 290	Esquina
Manuel Silva*	Hoyos Nº 108	Tienda
Manuel Silva	Hoyos Nº 110 Altos	.....
Manuel Silva	Hoyos Nº 112, 14, 16, 18	Tiendas
.....	Puno Nº 117	Tienda
.....	Puno Nº 117 A	.....
.....	Puno s/n Altos	.....

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Clara, legajo XXXV, expediente 4.
* Testamentería. Cuadro elaborado por el autor.

A fines del siglo XIX, la situación económica del Perú comienza a recuperarse, así lo revela en 1898 el síndico don Pedro Collazos: "con prudencia, sagacidad y sin violentar a los inquilinos, las rentas han ido en aumento". Sin embargo, los ingresos no fueron suficientes para que el monasterio de Santa Clara capitalizara

55 AAL. Monasterio de Santa Clara, legajo XXXIV, expediente 93.

un excedente de dinero y lo derivara en la conservación de sus fincas. En los albores del siglo XX, las clarisas se debatieron en un dilema: aceptar que inversionistas nacionales (Cossío, Salaverry) o extranjeros (Tumagolli) inviertan y restauren las fincas del monasterio cobrando los arrendamientos por 10 años, o rechazarlos y que sus propiedades se sigan deteriorando y desvalorizando. No se ha encontrado documentación respecto al dilema planteado que nos permita reflexionar sobre este hecho.

II. 6. MONASTERIO DE MERCEDARIAS



Foto: Alejandro Reyes Flores

Iglesia y Monasterio de Mercedarias. (Año 2014).

A una cuadra del monasterio de Santa Clara, como quien va a la antigua ruta del cementerio, se encuentra, algo escondido por el tumulto de gente que significa ahora el mercado, el monasterio de Mercedarias, en la esquina que forman la calle San Isidro (cuadra 4ª de Maynas) y la calle Mercedarias (cuadra 11ª de Ancash). ¿Qué había en esta cuadra en el siglo XIX?: un mercadillo en la plazuela, varias pulperías y los callejones del Fondo y Amberes. ¿Qué hay ahora?: el mercado de Mercedarias donde estuvo el callejón del Fondo, un hostal, una peluquería,

panadería y algunas pulperías, etcétera (Reyes Flores 2004c). En la Colonia fue ruta obligada para quienes venían del sur y centro del Perú a Lima y hasta muy entrado el siglo XIX, zona con predominancia de descendientes africanos y presencia del provinciano costeño, cholo y blanco en el siglo XX. Pasemos a reconstruir parte de la historia del monasterio de Mercedarias.

Lo que caracterizó el manejo financiero del monasterio de Mercedarias a inicios del siglo XIX, fue que sus ingresos dependieron, en gran medida, de los intereses que generaron la colocación de su dinero en instituciones públicas y fincas particulares rurales y urbanas. El problema se suscitó cuando la crisis económica devastó al naciente Estado republicano y las economías familiares, deviniendo en una obligada suspensión del pago de intereses, disminuyendo sensiblemente los ingresos de la Orden mercedaria.

Cuadro 40: Monasterio de Mercedarias - Capitales e ingresos (1832)

	Pesos		
	Capitales	**Intereses**	**Pago**
Tribunal del Consulado	35,970	1,119	No paga
Estanco de Tabaco	33,200	1,023	No paga
Hacienda Andahuasi (Sayán)	6,157	123	No paga
Hacienda Palto (Chincha)	17,000	340	170
Hacienda Huata (Pativilca)	8,600	172	No paga
Hacienda Churrutina (Ica)	14,000	280	No paga
Finca en Ica	500	10	No paga
Archicofradía del Rosario	1,000	20	20
Molino En Medio (Barrios Altos)	4,000	80	40
Total	120,427	3,167	230

Fuente: AAL. Monasterio de Mercedarias, legajo II, expediente 9.
Cuadro elaborado por el autor.

El capital especulativo colocado en entidades públicas y en propietarios privados solo generaba un 7%, el 93% simplemente no se pagaba. Esta fue la herencia colonial que perduró hasta poco más de mediados del siglo XIX, mientras tanto, el monasterio se apoyaba en los ingresos de los arrendamientos de sus fincas a vecinos morosos y difíciles de cobrar.

Cuadro 41: Monasterio de Mercedarias - Inquilinos 1829

Inquilinos	Calle y Número	Finca
Da. Juana Morales	Plazuela Mercedarias Nº 94	Tienda
Casa vacía con Cochera	Plazuela Mercedarias Nº 95-96	Casa
José Ramírez	Mercedarias Nº 96 [*sic*]	Tienda
Casa vacía	Mercedarias Nº 98	Casa
Don José Loord	Mercedarias .... [*sic*]	.....
Callejón de Amberes	Mercedarias Nº 100	Callejón
Chepa Saavedra	Mercedarias Nº 101	Tienda
José Cruzate	Mercedarias Nº 102	Tienda
Casita "vacía y arruinada"	Mercedarias Nº 103	Casita
Mariano Rubio	Mercedarias Nº 104	Chingana
Callejón del Fondo	Mercedarias Nº 105	Callejón
Antonio	Mercedarias Nº 106	Tienda
Cecilia	Mercedarias Nº 107	Tienda
D. Melchor Torres	Mercedarias Nº 108-09	Casa-tienda
Casa "vacía y arruinada"	Mercedarias Nº 110	Casa
Dominga	Mercedarias Nº 111	Casa
Solar de la Casa de la Pila	Mercedarias Nº 112	Solar
Tienda "vacía y arruinada"	Mercedarias Nº 113	Tienda
Mariquita	Mercedarias Nº 114	Tienda
Casa vacía	Del Prado Nº 204	Casa

Fuente: AAL, Monasterio de Mercedarias, Legajo I, Lima, 12 de agosto de 1829.
Cuadro elaborado por el autor.

Tiene el monasterio de Mercedarias 6 fincas más, entre casitas, solares y tiendas en la calle del Limoncillo (Rímac) con arrendamientos bajos y de cobro difícil. A excepción de la casa vacía en la calle del Prado, todas las fincas se encuentran en la calle Mercedarias, con algunas mujeres como titulares del arrendamiento, evidenciándose más en los callejones del Fondo y Amberes. El año de 1829 fue difícil, concluía la guerra con la Gran Colombia y aparecían con mayor fuerza los caudillos militares con levas arbitrarias, ello podría explicar casas, tiendas y cuartos en los callejones vacíos como el del Fondo con 55 cuartos (Reyes Flores 2004b) y el de Amberes con 25 cuartos.

Cuadro 42: Inquilinos del Callejón Amberes (1829)
Calle Mercedarias Nº 100

Inquilinos	Cuarto Nº	Inquilinos	Cuarto Nº
Rosa Bayo	1	Desocupado	14
Catalina	2	José Leñatero	15
Dolores	3	Desocupado	16
La güevera [*sic*] María	4	Desocupado	17
Desocupado	5	Anacleta	18
Paulita	6	Casimira	19
Natividad Pantoja	7	Dominga Gutiérrez	20
María Santos	8	Raymunda	21
Desocupado	9	Antonia Suárez	22
María de los Ángeles	10	Tiburcia	23
Juana Rosa	11	Goya	24
Pancha Pérez	12	Juana	25
La que cuida el Callejón	13		

Fuente: AAL. Monasterio de Mercedarias, legajo I, Lima, 12 de agosto de 1829.

El callejón de Amberes tenía una pila de agua, una portera "que cuida el callejón" y los inquilinos un retraso en el pago de los arrendamientos de 1 a 4 meses, manejable para los años de crisis. El cuadro reproduce el despoblamiento de Lima en estos años. Asimismo, nos revela una realidad que puede ser extensiva a otros callejones de Lima: la titularidad en el inquilinato de las mujeres, y el hecho que la mayoría son registradas anónimamente sólo con sus nombres. ¿Por qué? Podría ser que los hombres se encontraban escondidos en las chacras aledañas para evitar la leva compulsiva del naciente militarismo o que las mujeres aportaban a la economía familiar con su trabajo de cocineras, costureras, lavanderas, regatonas, allí está María, que vendía hueveras. El anonimato de hombres y mujeres confirma que no fueron considerados ciudadanos, ¿quiénes fueron José el leñatero, María la güevera, Paulita, Juana Rosa? ¿Cómo encontrarlos en los libros de nacimientos, bautismos o matrimonios? Posiblemente, carecen de estos documentos. Son personas que viven en el anonimato, al margen de la "nueva sociedad" que se está construyendo. Con leves cambios, esta situación se mantiene hasta mediados del siglo XIX: anonimato y mujeres inquilinas (Reyes Flores 2004b).

Sin embargo, el pago de alquileres de esas decenas de mujeres anónimas, marginadas, significó un 30% del total de los ingresos del monasterio de Mercedarias, realidad que más de una abadesa supo reconocer al recomendar un cuidado especial con los callejones porque redituaban buenas ganancias, no

obstante que en 1832 los cuartos vacíos aumentan, 10 en el Amberes y 19 en el Fondo. Esta tendencia de cuartos vacíos en los callejones comienza a revertirse a partir de 1845 cuando la situación económica del Perú, y Lima en particular, comienza a estabilizarse, fecha en que está un poderoso hacendado chinchano como síndico del monasterio, don Claudio Fernández Prada, iniciándose un proceso de revaloración, ocupación plena y aumento de los alquileres de las casas, tiendas y callejones.

Cuadro 43: Monasterio de Mercedarias - Inquilinos (1854)

Inquilinos	Calle y Número	Finca
D. Manuel Torres	Mercedarias Nº 94	casita
Da. Manuela Santa Cruz	Mercedarias Nº 96	casita
D. Antonio Laos	Mercedarias Nº 103	tienda
D. Mariano Jayme	Mercedarias Nº 104	tienda
D. Mauricio Cárdenas	Mercedarias Nº 105	casita
D. Sebastián Descalso	Mercedarias Nº 106	pulpería
D. Mariano Falcón	Mercedarias Nº 108	tienda
D. Mauricio Cárdenas [*sic*]	Mercedarias Nº 109	tienda
D. Manuel Alonso	Mercedarias Nº 110	casa
D. Juan Podestá	Mercedarias Nº 112	casa
D. Mariano Zabala	Mercedarias Nº 113	casa
D. Vicente Gómez (Principal) con 7 cuartos: Da. Candelaria Velis, Da. Viviana Villasante, Da. María Aedos, Da. Valentina Velis, Da. Martina Alfaro, Da. Calista Aparicio y Peta Torres	Mercedarias Nº 114	callejón
Da. Natividad Aparicio	Mercedarias Nº 115	tienda
Da. Isabel Zabala	Mercedarias Nº 116	tienda
D. Adolfo Virne	Carmen Nº 225	tienda
D. Adolfo Virne [*sic*]	Carmen Nº 226	casita
D. Ramón Ayllón	Carmen Nº 242	casa

Fuente: AAL. Monasterio de Mercedarias, legajo II, expediente 31. Cuadro elaborado por el autor.

Todos los inquilinos de las propiedades del monasterio de Mercedarias en 1854 fueron registrados con sus nombres y apellidos. Asimismo, las 7 tiendas, una pulpería y los callejones Amberes y del Fondo demuestran lo populoso de esta cuadra. Un indicador de una relativa solvencia económica de los inquilinos barrioaltinos, es su baja morosidad en el pago de sus arrendamientos. En base al documento podemos conjeturar que don Antonio Laos puede ser un chino que habría trabajado con

la familia de hacendados Laos y don Juan Podestá es un italiano. También es importante destacar que, a diferencia de 1829, los hombres comienzan a prevalecer como titulares del inquilinato, pero lamentablemente el documento es muy escueto, no da referencia a sus castas, ni a su estado civil, pero de todas maneras es un buen indicador para formularnos una serie de interrogantes, es un libro abierto a la investigación. Los cambios que se vienen comentando se verifican en el callejón de Amberes que aparece como "Callejoncito":

Cuadro 44: Inquilinos del Callejón Amberes (1854)

Inquilinos	Cuarto	Inquilinos	Cuarto
Ignacio Puente Arnao	1	Paula Carrillo	14
Ignacio Puente Arnao [*sic*]	2	Nicolás Velesvilla	15
María de la Cruz Castilla	3	Antonia Fernández	16
N. García	4	Depósito	17
Manuel Arroyo	5	María Rosario Dulanto	18
Rufina Torres	6	Santiago Mango	19
Antonia Fernández	7	Encarnación Montes	20
Cuidadora	8	Eugenio	21
Manuela Amestiga	9	Melchora	22
Rosa Alvarado	10	Cayetana Galindo	23
Francisca Ríos	11	Juana	24
Mercedes	12	Juana Saavedra	25
Nicola [*sic*] Aparicio	13		

Fuente: AAL. Monasterio de Mercedarias, legajo II, expediente 31. Al final del documento aparece: 30 de noviembre de 1854, sin embargo el encabezamiento consigna noviembre de 1857.

Lo primero que salta a la vista del callejón Amberes es su ocupación plena, los inquilinos aparecen en su mayoría con nombres y apellidos, prevaleciendo la mujer como titular del cuarto y no obstante que la merced conductiva ha subido 50%, 3 pesos al mes, la morosidad ha disminuido sensiblemente. La relación de inquilinos no nos permite conocer cuántas personas vivían en los cuartos ni saber su ocupación. Son años en que la economía del monasterio de las Mercedarias, con gastos frugales, permitió a la comunidad vivir con una relativa tranquilidad.

Cuadro 45: Monasterio de Mercedarias - Balance económico		
	Pesos	
Año	Ingresos	Egresos
1868	9,329	8,898
1869	9,375	9,371
1870	9,749	10, 221
Total	28,453	28,490

Fuente: AAL. Monasterio de Mercedarias, legajo III, expediente 17.

Desde mediados del siglo XIX, se había regularizado el pago de intereses por los capitales colocados en las haciendas: Palto, de don Domingo Elías; Churrutina, de don Gregorio Falconí; y Andahuasi, del convento de San Agustín. La crisis económica que aparece a partir de 1872 influyó para que se instalara el desorden en las cuentas del monasterio. Sin embargo, en 1875, en plena crisis, los callejones Amberes y del Fondo contribuyeron con algo más de un tercio de los ingresos del monasterio.[56] A fines del siglo XIX hay un mayor ingreso por el alquiler de las fincas, pero también fuertes inversiones en la conservación de casas en la calle Mercedarias Nº 318, 346 y 323; Carmen Alto Nº 414 y otras. Una prueba más de la importancia económica de los callejones se dio en 1902, cuando el síndico obtuvo 600 soles del monasterio para arreglar 3 cuartos en el Callejón del Fondo y en la casa de la Pila, que alquilados a 4 soles al mes, iban a rendir 18% más al año.[57] A principios del siglo XX el monasterio conserva buena parte de sus propiedades, tiene una economía estable y 16 monjas de velo negro de diferentes lugares del Perú como Cerro de Pasco, Cajamarca, Huaraz, destacando Clotilde Ortiz de Villate, Guillermina Pinillos y la guayaquileña María Rita Sanz de Viteri y Luscando.

II. 7. MONASTERIO DEL PRADO

En la esquina del jirón Manuel Pardo con la calle del Prado (cuadra 14ª de Junín), se ubica el monasterio del Prado, en su respaldo aún se visualizan vestigios de una casa que: "[...] se hizo en 1762 por orden del Virrey Amat para su retiro y descanso..." (Bernales 1972: 330). La calle del Prado toma el nombre del monasterio e iglesia y era la última para llegar a Cinco Esquinas e ingresar al pueblo del Cercado de Indios o a la portada de Barbones, pasarla, y perderse en las chacras aledañas. En esta calle, en 1899, nació el bardo Felipe Pinglo y, hasta promediar el siglo XX, transitó el

56 AAL. Monasterio de Mercedarias, legajo III, expediente 40.
57 AAL. Monasterio de Mercedarias, legajo IV, expediente 6. Lima, 15 de abril de 1902.

tranvía Cinco Esquinas-Dos de Mayo. Cómo no rescatar pues, a las protagonistas que dieron origen a este hermoso y tradicional rincón barrioaltino: el monasterio del Prado.

A inicios de la República, el monasterio del Prado contaba con 12 monjas de velo negro, "un corto número de fincas" y unas finanzas, herencia colonial, mal estructuradas porque se había invertido 70% (137,200 pesos) en instituciones colonialistas y 30% (58,300 pesos) en fincas privadas urbanas y rurales. El naciente Estado republicano que había asumido la primera deuda, debido a la crisis económica de los primeros años, suspendió el pago de intereses. Respecto a la segunda deuda privada, sus titulares también dejaron de pagar los intereses o lo hicieron con extremada morosidad, llevando a la abadesa del monasterio a expresar: "el doloroso estado en que se hallan reducidas [las monjas] en el día".[58] El único rubro que permitía la subsistencia del monasterio del Prado eran sus pocas propiedades que se hallaban ubicadas, la mayoría, en los Barrios Altos.

Cuadro 46: Monasterio del Prado - Propiedades e ingresos (1831)

		Pesos
Propiedad	**Calle**	**Pago anual**
Casa	Del Prado	180
Dos Casitas	Del Prado	108
Dos tiendas	Del Prado	36
Pulpería	Del Prado	72
Chingana	Del Prado	72
Pulpería	Ancha	72
Callejón	Mascarón del Prado	72
Siete tiendas	Mascarón del Prado	126
Callejón	Frente portería del monasterio	240
Un Solar ruinoso		84
	Total	1,062

Fuente: AAL. Monasterio del Prado, legajo VII, expediente 25. Lima, 27 de julio de 1831. Cuadro elaborado por el autor.

El mosaico en la ocupación de las propiedades, nos revela lo popular de esta parte de los Barrios Altos: casa, casita, tienda, pulpería, chingana, callejón y solar. La propiedad que reditúa mayores ingresos es el callejón de 10 cuartos y las de menores ingresos, las 9 tiendas. A excepción de las tiendas cuyos arrendatarios pagan menos que un cuarto de un callejón, los arriendos de las otras propiedades, en términos

58 AAL. Monasterio del Prado, legajo VII, expediente 19. Lima, 27 de setiembre de 1825.



Foto: Juan Brito

Iglesia y Monasterio del Prado. (Año 2014).

generales, son similares a otros lugares de los Barrios Altos. En 1831 se había estimado ingresos por 9,146 pesos, sin embargo solo se llegó a "cuatro mil ciento y más pesos."[59] Esta sensible reducción en los ingresos se debió también a que el monasterio, al comprender la crisis económica, flexibilizó el cobro de arrendamientos e intereses de sus préstamos. Esto se ve con claridad, en la suspensión por seis años del pago de intereses de doña Rosa Ramírez de Arellano debido a que su hacienda de Maranga había sido "ocupada por las tropas en repetidas veces." Asimismo, se colocaron capitales en instituciones muy alejadas de Lima como fueron los 18,000 pesos en el colegio de Chuquisaca (Bolivia), que devino en incobrable como lo confiesa la priora en 1840: "La distancia en que estamos, la falta de recursos y relaciones, ocasiona que no sepamos en qué estado se hallan nuestros principales, ni quiénes son los responsables al pago que guardan [con] tanto silencio".[60] Una deuda que, todo indica, nunca se cobró.

En la segunda mitad del siglo XIX, se incrementan los ingresos con la recuperación de algunas propiedades, pero también aumentó el peligro de síndicos que realizan transacciones en beneficio personal. Este es el temor de las monjas del Prado en 1866, cuando al dirigirse al arzobispo para que designe a un nuevo síndico, le piden: "[...] que no sea hombre rico porque los ricos no ven por los intereses de los

59 AAL. Monasterio del Prado, legajo VII, expediente 25. Lima, 12 de agosto de 1831.
60 AAL. Ibídem, expediente 46.

pobres sino a sus negocios, que sea hombre que tema a Dios y a su justicia".[61] Con mucha dificultad el monasterio del Prado mantuvo la propiedad sobre sus fincas y recuperó la hacienda La Palma (Lurín) arrendada a principios del siglo XX a don Santiago Poppe en 480 soles al año, más un "Juanillo de 160 soles y una carga de leña al mes", autorizando al arrendatario a plantar de 10,000 a 20,000 parras.[62] En los Barrios Altos, por Barbones en 1901, aparece el Tambo de San Damián con 17 cuartos, 4 tiendas y una chingana que fue arrendada al italiano Victorio Broglio en cinco libras de oro al año más 60 libras de oro: "como juanillo de obsequio".[63] El mensaje de los documentos nos revela que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, con la recuperación económica del Perú, la expansión urbana de Lima y las inversiones de capital privado en los Barrios Altos, se revaloriza la propiedad inmobiliaria en la que se encontraba el monasterio del Prado. En este proceso de administración y transferencia de la propiedad monástica, los síndicos jugaron un papel importante, pues de su honradez y conocimientos dependió la tranquilidad de las monjas.

Cuadro 47: Síndicos del Monasterio del Prado

Mariano Antonio Azcona	1866
Juan Nepomuceno Delgado	1869
José María Eguren	1873-1888
José Víctor Pasquel	1889
Alejandro Puente	1891
Pedro Páez	1894
Octavio Ayulo	1902-1905
Santos Castagnola	1905
José Balta y Lizarzaburu	1915

Fuente: AAL. Monasterio del Prado. Cuadro elaborado por el autor.
Octavio Ayulo es socio del Club Nacional desde 1890 (Laos 1929: 186).

II.8. MONASTERIO DEL CARMEN

En la esquina del Carmen Alto (cuadra 11ª de Junín) y Acequia de Islas (cuadra 7ª de Huánuco), en una visible altura, se encuentra la colonial y portentosa iglesia y monasterio del Carmen; a la izquierda, como quien va a Cinco Esquinas, castigada por el tiempo y la desidia, se yergue aún la quinta Heeren; a la derecha, la extensa calle de Acequia de Islas, donde en la primera mitad del siglo XX se

61 AAL. Monasterio del Prado, legajo VIII, expediente 12. Lima, octubre de 1866.
62 AAL. Ibídem, legajo IX, expediente 9.
63 AAL. Ibídem, expediente 4. Lima, 25 de setiembre de 1901.

fundó el primer centro musical criollo, el "Carlos A. Saco" y en la esquina del "Ochavo", un 31 de octubre de 1944, el presidente Manuel Prado públicamente oficializó el "Día de la Canción Criolla" frente a la plazuela Buenos Aires. En el atrio de la iglesia y monasterio del Carmen, desde antaño, el 15 de julio de cada año, de todas partes de Lima, llegan familias y músicos criollos con guitarra, cajón y castañuelas y en una simbiosis de fe religiosa y cultura popular, cantan y dan serenatas a su santa patrona: la Virgen del Carmen. En reciprocidad, vamos a reconstruir, en las monjas carmelitas y sus propiedades, un retazo más de la historia de los Barrios Altos.

La crisis económica del Perú en los primeros años de independencia coincidió con el fallecimiento de seis monjas de velo negro, dejando al monasterio con "un corto número de monjas", aceptando la priora el ingreso de novicias sin sus dotes para cumplir con el número mínimo de monjas y evitar la clausura del monasterio. Sin embargo, la economía del monasterio del Carmen colapsó en la segunda década del siglo XIX debido, en gran parte, a que de 228,774 pesos invertidos en instituciones y propiedades urbanas y rurales que debieron generar 4,575 pesos de intereses en 1828, solo se cobraron 992 pesos.

Cuadro 48: Instituciones - Falta de pago de intereses (1828)

	Pesos	
	Capitales	**Int.**
Caja General	70,757	1,415
Tribunal de Consulado	31,734	634
Estanco de Tabaco	45,733	914
Total	148,224	2,963

Fuente: AAL. Monasterio El Carmen, legajo IV, expediente 8. Lima, 23 de enero de 1828.
Cuadro elaborado por el autor.

La crisis económica afectó a la sociedad en general, incluso a connotadas familias que suspendieron el pago de intereses al monasterio del Carmen: Claudio Fernández Prada, Tomás Panizo Foronda, la marquesa de Casa Calderón, etcétera. En estas condiciones el monasterio se vio precisado a disminuir sus gastos y apoyarse en sus propiedades de las calles Santa Clara, Cocharcas, Puno y un callejón en el Prado, cuyos inquilinos, mal que bien, pagaron parte de los arrendamientos llegando los ingresos a 2,521 pesos en 1828. Esta situación de penuria económica comenzó a cambiar a mediados del siglo XIX en la medida que el Estado comenzó a honrar sus deudas y los inquilinos a pagar los arrendamientos de casas, tiendas, bodegas y cuartos de callejones. El aumento de los ingresos se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro 49: Monasterio del Carmen - Ingresos

Año	Pesos
1866	9,493
1867	12,033
1868	10,407
1870	11,251

Fuente: AAL. Monasterio del Carmen, varios expedientes. Se han eliminado los reales.

Una simple comparación entre 1828 y el cuadro precedente, demuestra que los ingresos del monasterio del Carmen aumentaron entre 4 y 5 veces, siendo el sector de los inquilinos el que mantuvo este incremento con el pago de sus arrendamientos.

Cuadro 50: Monasterio del Carmen - Callejón calle Junín (1869)

		Pesos
Inquilinos	**Nº Cuarto**	**Pago mensual**
T. Pumauyari	Principal	6
Cuidadora	1	...
Dolores Acosta	2	4
Ventura Falcón	3	4
Manuel Palomino	4	4
Rosa Morales	5	4
Manuel Romero	6	4
Felipe Villanueva	7	4
Mario Palomino	8	4
Narcisa Rodríguez	9	4
Francisco Chumpitas	10	4
Josefa Astorga	11	4

Fuente: Monasterio del Carmen, legajo IV, expediente 75. Cuadro elaborado por el autor.

A excepción de la "cuidadora" o portera, los inquilinos(as) aparecen con nombres y apellidos. Las mujeres, aunque en menor número, son titulares del cuarto que arriendan. Se observa también un incremento en el arrendamiento del 100% comparado con inicios del siglo XIX. Asimismo, Pumauyari debe ser de algún pueblo de la sierra, arrienda el mejor cuarto y paga más; Chumpitas de Chilca o Mala, y lo destacable es que todos los inquilinos pagaron sus arrendamientos. No había morosos. En 1869 el monasterio del Carmen era dueño de otras propiedades en los Barrios Altos y en las zonas periféricas de Lima.



Foto: Juan Brito

Iglesia y Monasterio del Carmen. (Año 2014).

Cuadro 51: Monasterio del Carmen - Inquilinos - Propiedades - Renta (1869)

			Pesos
Inquilinos	**Calle**	**Finca Nº**	**Mensual**
Martín Cabezudo	Huánuco	Callejón 137	29
D. Manuel Fernandini	Huánuco	Casita 139	12
Bernardino Jordán	Huánuco	Casita 141	12
Lorenzo Gallardo	Huánuco	Casita 143	40
Manuela Torralba	Huánuco	Bodega 427	17
José Izarnotegui	Huánuco	Casa 505	25
Juan Ogoborea	Huánuco	Huerta	17
Manuela Camborda	Huánuco	Finca 437	152
Mario Chauca	Huánuco	Casita 386	12
Costurera del Monasterio	Huánuco	Tienda 384	...
Patricio Flores	Junín	Tienda 380	7
Teodora Tumay	Huánuco	Casita 108	20
Dámaso Pérez	Ayacucho	Casa	40
Manuel Barrios	Concepción	Tienda	25
Agustín Sarjet	Concepción	Bodega	55
D. Hipólito Linares	Puno	Fonda	56
D. Juan Mariano Goyeneche	Callao	Tiendas	85
Manuela Lara	Junín	.....	60

Fuente: AAL. Monasterio El Carmen, legajo IV, expediente 75. Cuadro elaborado por el autor.

Las propiedades del monasterio del Carmen revelan, una vez más, la multiplicidad de usos: callejón, casa, casita, bodega, huerta, fonda, tienda, finca. Asimismo, por el monto de los arrendamientos, todo indica que las propiedades estaban bien conservadas. De igual manera, como reflejo que la crisis económica aún no llegaba, solo hubo un 10% de morosidad en los inquilinos. Aparece también como arrendatario de algunas tiendas en el centro de Lima un connotado personaje, sobrino del arzobispo de Lima: don Juan Mariano de Goyeneche. Y aunque disminuida en su número, aparece la mujer como inquilina, destacando la señora Manuela Camborda que paga el más alto arrendamiento debido a la construcción de cinco habitaciones más en la finca. Pero de un año a otro todo comenzó a cambiar. La crisis económica aparece en el sector estatal con la suspensión del pago de intereses por los capitales que provenían del período colonial. La madre abadesa en 1869 expresaba preocupada que se había: "perdido los 22,000 pesos colocados en las Cajas Reales".[64] El desconcierto al interior del monasterio del Carmen motivó que se exigiera al capellán el pago por la casa que ocupaba. Asimismo se ingresó en un espiral de entredichos con el síndico don José Voto Bernales que desalentado, escribió: "si yo no voy al convento, si yo no visito a la comunidad esto proviene […] de que las mismas monjas han prescindido de mí y han intervenido en el manejo de sus asuntos con absoluta desatendencias [*sic*] de mis atribuciones privativas.".[65] A fines del siglo XIX la situación del monasterio del Carmen revestía un carácter crítico por lo reducido de sus ingresos y el dinero invertido en tiempo de la Colonia ya no figuraba en sus documentos. Mientras que todo lo narrado y mucho más sucedía en los claustros de clausura de los monasterios de los Barrios Altos, ¿qué pasaba en el mundo externo, en Lima y los Barrios Altos de los siglos XVIII y XIX? ¿Qué cambios económicos, sociales, políticos y culturales se verificaban?

64 AAL. Monasterio El Carmen, legajo IV, expediente 88. Lima, 28 de diciembre de 1871.
65 AAL. Ibídem, legajo V, expediente 45. 1892.

III. Nobleza limeña y propiedad inmueble. Siglo XIX

Desde mediados del siglo XVIII, con la introducción de la máquina a vapor en la forma de producir bienes de consumo en Gran Bretaña, y el ascenso de la burguesía, Europa y el mundo inician un ciclo de cambios que, en la medida que pasa el tiempo, se hacen cada vez más vertiginosos. Gran Bretaña, vanguardia del capitalismo a inicios del siglo XIX, se convierte en la locomotora que destruye las barreras que dificultan su desarrollo, aboliendo la trata de esclavos y luchando por la libertad de comercio en el mundo. Hacia América se traslada el escenario donde Gran Bretaña y otros países europeos aplican estos principios. Por ello, a principios del siglo XIX, Gran Bretaña ocupaba Jamaica, Belice, Dominica y Grenada; Francia dominaba Santo Domingo, Haití y Martinica; y Holanda, Curazao. Décadas de cambios con una población mundial que crece de manera sostenida llegando a 900 millones y la emigración del campo a las ciudades europeas se hace visible: Londres, 865,000 habitantes y París, 548,000 (Zimmermann 2012: 12-14). De la mano con el capitalismo, las ciudades en Europa dominan el entorno rural. América por su condición colonial fue escenario de este joven y voraz capitalismo que todo lo derribaba en aras de la libertad de comercio.

Mientras que una parte de Europa cambiaba su estructura económica, en el Perú se observaba una sostenida recuperación demográfica con 1.200,000 a 1.300,000 habitantes en las dos primeras décadas del siglo XIX, un 85 a 90% que vive en el campo y el resto en ciudades y pueblos, con una mayoría de 60% de indígenas. El Perú de contrastes se ratifica cuando hay lugares de la Sierra Sur donde la población indígena alcanza el 95% y en la Costa Central, Ica, Pisco y Cañete, los esclavos llegaban al 70 y 80% de la población total. Por estos años, Lima es una urbe de 55,000 habitantes con algunos cambios en la ocupación del centro de Lima. Se hacen visibles italianos en 1815 como propietarios de fincas: Ángel Carmelino con una casa de dos plantas en la calle Pescadería y Félix Balega en la calle Judíos. Con la República inicial arriban más extranjeros a Lima, de manera especial británicos. Es el caso del inglés John Jones, natural de Derby Shire, que en agosto de 1822 llegó contratado como fundidor por la compañía peruana Abadía y Arismendi, alojándose en la posada "Caballo Blanco"

de don Jorge Schneider.[66] Años en que se instalan en Lima las casas comerciales británicas de Gibbs, Templeman, Dickson, Hegan, Tayleur, francesas Dalidou, Larrabure, Lacharriere, Dubai, norteamericana Alsop y otros. Nuevos vecinos extranjeros que, al amparo de la libertad de comercio, desplazan a los antiguos propietarios españoles y limeños. Coyuntura que acelera la transferencia de las propiedades que sustentaba el poder de la nobleza limeña (Reyes Flores 1995).

Desde fines del siglo XVIII los marqueses de Santa María ya mostraban indicios de apuros económicos, pues aparecen en los registros notariales de Lima solicitando préstamos con hipoteca de sus propiedades. Se constata la necesidad de dinero de don Fernando Carrillo de Córdova y Mudarra, marqués de Santa María, cuando arrendó en apenas 300 pesos al año una finca: "frente a la Casa de la Moneda"[67] a doña María Sifuentes. Era el año 1807, la crisis económica no se había hecho presente en Lima y, por tanto, se podían pagar arrendamientos más elevados. La nobleza limeña, para mantener la fastuosidad de vida que lleva, necesita dinero que en buena parte proviene del arrendamiento de sus propiedades urbanas y rurales. En 1817, con la crisis económica en Lima, el pago por arrendamiento de propiedades disminuye, así lo revela un contrato de una enorme finca de diez casas del marqués de Feria y Valdelirios en 600 pesos anuales.

Cuadro 52: Propiedad en esquina de la Buena Muerte y las Cruces (1817)

Buena Muerte	**Las Cruces**
Una casita	Una casita de cordelería
Una tienda	Una casita de fundición
Una pastelería	Dos tiendas
	Una casa tintorería
	Una tienda
	Un solar

Fuente: AGN. Notario Juan Morel de la Prada, protocolo 440, años 1817-1819, f. 465.

Son estas propiedades de la nobleza que, vía arrendamientos, sirven de viviendas o centros de producción a los sectores medios y populares y que, por su bajo arrendamiento, nos pueden revelar la necesidad de dinero de un integrante de la familia Carrillo de Albornoz. Sin embargo, esta situación de precariedad económica aún no era extensiva a la mayoría de la nobleza limeña. En 1814 don Fernando Carrillo de Albornoz, conde de Monteblanco y Montemar: "[...] posiblemente

66 AGN. Notario José Mendoza, protocolo 402, f. 836. Lima, 13 de agosto de 1822.
67 AGN. Notario Manuel de Udías, protocolo 963, años 1800-1806, f. 482v. Lima, 10 de enero de 1807.

la mayor fortuna noble de Lima y del Perú…" (Rizo-Patrón 2000: 76-77), por su posición realista, consumada la independencia, viajó a España, falleciendo en 1839. Mientras, en Lima, la esposa e hijos pasaban angustias económicas por la confiscación de sus propiedades por parte del Estado (Rosas Siles 1995: 411). Algo similar le sucede al hijo del marqués de Santa María, don Fernando Carrillo de Córdova y Rosas que, en 1872, enfermo y acosado por sus acreedores, ponía en remate su hacienda Santa Bárbara en el valle de Cañete (*El Nacional* 19-08-1872). Al concluir el siglo XIX, se extinguía la red familiar de los Carrillo de Albornoz y Carrillo de Córdova en el Perú.

Otra familia noble limeña, con una vasta red familiar y muchas propiedades, fue la de don Manuel de la Puente y Querejazu, marqués de Villafuerte, que por el monto y la forma cómo arrienda unas fincas en los Barrios Altos en 1819, se puede deducir que tenía problemas económicos: una huerta en el barrio de Santa Clara por 360 pesos al año y una casa vacía con paredes caídas frente al río Santa Clara por 10 pesos mensuales.[68] La situación económica de don Manuel de la Puente y Querejazu se fue deteriorando, en 1829, como exmarqués de Villafuerte, arrendó a su suegra, la excondesa de Casa Saavedra, una casa en la calle Capón: "[...] última a la mano derecha",[69] destruida por el terremoto del 30 de marzo de 1828, que la tuvo que reconstruir y donde falleció en 1839. En esta casa de la calle Capón Nº 21 vivía en 1853 doña Joaquina de la Puente (Schutz-Moller 1853: 181). La situación de la nobleza limeña es crítica en las primeras décadas del siglo XIX, más aún para los hijos segundones que carecen de propiedades y tienen que buscar buenos matrimonios para mantener su estatus social. Este es el caso de don Hermenegildo de la Puente quien, en 1814, contrae matrimonio con la hija del conde de San Xavier y se queda a vivir en casa de sus suegros, hasta que don Gaspar Remírez de Laredo, incómodo por esta situación, colocó 50,000 pesos en su hacienda El Galpón para que, con los 2,000 pesos de interés anual, su yerno arriende una casa y se vaya a vivir con su familia. Nada de ello sucedió. Don Hermenegildo de la Puente recibía el dinero y seguía viviendo en casa del suegro. En 1831, decepcionado, don Gaspar Remírez de Laredo se lamentaba en su testamento que su hija Francisca: "[...] casada desgraciadamente con Hermenegildo de la Puente […] mantenidos por mí y toda su familia sin que ella ni su marido tuvieran que gastar ni un medio real en sí ni en los hijos."[70] Mecanismo utilizado por algunos miembros de la exnobleza limeña para sobrevivir en las primeras décadas de vida independiente aunque su extinción, como sector social, proseguía inexorablemente.

68 AGN. Notario Pedro de Jáuregui, protocolo 321, años 1819-1821, fs. 28 y 97. Lima, 4 de agosto de 1819.
69 AGN. Notario Ignacio Ayllón Salazar, protocolo 48, año 1829, f. 109. Lima, 3 de febrero de 1829.
70 AGN. Notario Julián de Cubillas, protocolo 209, años 1831-1832, fs. 11v. y 16.

III. 1. DON JUAN DE ALIAGA Y CALATAYUD

Un descendiente de la nobleza limeña, cuyos ancestros se remontan a los primeros hispanos que llegaron a nuestras tierras, fue don Juan de Aliaga y Calatayud, nacido en Lima en 1808, hijo de don Juan de Aliaga, conde de San Juan de Lurigancho y doña Juana Calatayud Navia y Bolaños, primogénito, heredó el mayorazgo familiar de propiedades urbanas, rurales y capitales especulativos valorizados en 900,000 pesos, una de las mayores fortunas en el Perú de las tres primeras décadas del siglo XIX. En 1838, la casa de la calle Palacio Nº 78, residencia de don Juan de Aliaga y Calatayud, fue valorizada en 76,232 pesos, la segunda o tercera de mayor valor en Lima. El cuantioso patrimonio inmobiliario de la familia Aliaga se fue transfiriendo vía arrendamientos, hipotecas, ventas y partición hereditaria. En 1825, estando refugiado en el Real Felipe don Juan de Aliaga con su hijo Juan de Aliaga y Calatayud, su esposa necesitada de dinero, arrendó la chacra El Molino (Barranca) al sargento mayor don Pedro Sayán en 300 pesos al año.[71] La guerra independentista, de la mano con la crisis económica, comenzó a desgranar la propiedad inmueble de la nobleza limeña en favor de familias emergentes. En estos años de convulsión social don Juan de Aliaga y Calatayud contrajo matrimonio con doña Manuela de la Puente, hija del marqués de Villafuerte, procreando dos hijas, Isabel y Margarita. Los problemas económicos entre 1820 y 1840 obligaron a don Juan de Aliaga y Calatayud, en 1835, a arrendar su chacra Huacoy a don Andrés Reyes en 1,200 pesos anuales, y en 1837 su "Casa conocida por de Aliaga, […] cita ésta en la Quadra [*sic*] de Palacio como [quien] va de la esquina de la Plaza Mayor para el Puente, la segunda a mano izquierda Alta y baja..."[72] a los comerciantes don Francisco Quiroz y don Vicente Tur en 1,480 pesos al año, merced conductiva reducida, si consideramos el valor de la casa: 76,232 pesos. Dos años antes, en 1835, don Juan de Aliaga y Calatayud procedió a hacer su testamento, aquí declaró ser poseedor de los mayorazgos de Aliaga, San Juan de Lurigancho y Querejazu, nombrando como albaceas a su esposa y a su cuñado don Bartolomé Brown.[73] En el inventario de bienes de 1840 se confirma la tendencia de la transferencia de la propiedad inmueble rural.

71 AGN. Notario Manuel Suárez, protocolo 880, años 1820-1825, f. 666. Lima, marzo 1825.

72 AGN. Notario José Simeón Ayllón, protocolo 63, f. 469. Lima, 24 de julio de 1837.

73 AGN. Notario Manuel Suárez, protocolo 884, años 1834-1835, f. 633. Lima, 7 de octubre de 1835. Juan Brown, hijo de Bartolomé Brown y María Aliaga Calatayud, en 1882 tuvo la quinta mayor fortuna en Chile (Villalobos 1987: 58).

Cuadro 53: Mayorazgo Aliaga: Propiedades rurales (1840)

		Pesos
Propiedades	**Ubicación**	**Precio**
Chacra El Hornillo	Monserrate	6,704
Chacra Huacoy	Carabayllo	37,699
Chacra Aliaga	Piedra Liza	26,277
Tierras de Boza	Piedra Liza	17,450
Chacra de Lurigancho	Lima	5,839
Chacra El Molino	Barranca	16,175
Chacra Araguay	Pativilca	38,292
Chacra El Potao*	Lima	28,000
Hacienda Santa Rosa**	Ica	60,000
Huerta Arrescurrenaga***	Lima?	18,000
	Total	254,436

Fuente: AGN. Notario Baltasar Núñez del Prado, protocolo 466, fs. 642 y ss.
Vendida a: Pedro Sayán*, Domingo Elías** y Pedro Gamboa***.
Cuadro elaborado por el autor.

El cuadro revela el surgimiento de nuevas familias propietarias que desplazan a los descendientes de la nobleza colonial: Pedro Sayán, Domingo Elías y Pedro Gamboa. Tres propiedades que representan el 41% del valor inmobiliario rural del mayorazgo Aliaga. Urgido de dinero, don Juan de Aliaga y Calatayud, en 1841, vendió su chacra Rasas (Magdalena) a don Agustín Alegría en 4,000 pesos y, además, solicitó un préstamo de 1,500 pesos a don Gregorio Goycochea, hipotecando sus tiendas de la calle Palacio números 81 y 82.[74] No obstante las ventas y arrendamientos de sus propiedades, al promediar el siglo XIX, la familia Aliaga era dueña de fincas en las calles Palacio, Polvos Azules, Judíos, Lampa, San José; y en los Barrios Altos, una casa en la calle Capón Nº 39, valorizada en 7,305 pesos y otra en la calle Trinitarias Nº 35, en 19,386 pesos. De todas formas, la pérdida del patrimonio inmobiliario de la familia Aliaga fue progresiva e irreversible en la segunda mitad del siglo XIX.

74 AGN. Notario Francisco Casos, protocolo 145, años 1840-1841, fs. 465 y 269v.



Foto: Juan Brito

Casa Aliaga. Calle Palacio (jirón de la Unión, cuadra 2ª), Lima. (Año 2014).

III. 2. DON JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO

El controvertido don José de la Riva Agüero nació en Lima el 3 de mayo de 1783, su padre fue el funcionario español don José de la Riva Agüero y su madre doña Josefa Sánchez Boquete, emparentada con el marquesado de Montealegre de Aulestia. Para los fines de nuestro trabajo nos interesa Riva Agüero y sus propiedades en los Barrios Altos y, en esa línea, vamos a hacer una breve historia de vida del personaje. Los marqueses de Montealegre tuvieron su residencia en la calle de las Descalzas de los Barrios Altos, lugar que conoció de niño don José de la Riva Agüero y no puede descartarse que haya vivido con su familia en la llamada "Casa Grande de sus Mayores" de los Román de Aulestia. Por su estatus social, don José de la Riva Agüero fue educado en Lima y Madrid, posteriormente fue contador del Tribunal de Cuentas, soltero en 1813, vive con su familia en la calle de Santa Teresa donde conspira contra el régimen colonial, descubierto, fue detenido y enviado a Tarma. Liberado Riva Agüero, regresó a la casa de Santa Teresa y desde aquí lideró a los sectores populares contra el autoritarismo de Bernardo Monteagudo, precipitando su caída y la retirada de San Martín del Perú (julio-setiembre 1822).

En el segundo semestre de 1822, se asiste al fortalecimiento del bando realista en la Sierra Central y Sur y el debilitamiento de los independentistas. Frente a esta situación, se produce en Lima el motín de Balconcillo que obligó al Congreso

a elegir presidente del Perú a Riva Agüero (febrero de 1823). La injerencia de los militares, al imponer como presidente a Riva Agüero, fracturó políticamente la naciente República, posibilitando que Canterac con el ejército realista ocupara Lima (junio-julio 1823). Riva Agüero y los congresistas se desplazaron al Callao agudizándose las contradicciones en la clase política: el Congreso designó presidente a Torre Tagle y, en respuesta, Riva Agüero con un grupo de congresistas se retiró a Trujillo y, en su afán por consolidar su poder, desconoció al Congreso que lo declaró "[…] reo de alta traición, y sujeto al rigor de las leyes." (CDIP, T. XV, Vol. 3º: 176). Al aferrarse tercamente Riva Agüero a la presidencia, el Congreso decretó que quien: "[…] lo aprehendiere vivo o muerto se le considere como un benemérito de la patria, y el gobierno le conceda los premios a que se hace acreedor el que libra al país de un tirano." (CDIP, T. XV, Vol. 3º: 181). En mayo de 1823 había llegado Sucre, y Bolívar lo haría en setiembre, llevando a Riva Agüero a adoptar una posición suicida políticamente: reinició negociaciones con el virrey La Serna y se puso de espaldas al discurrir de las fuerzas sociales que pugnaban por romper con el régimen colonial. Esta posición política de Riva Agüero ha generado polémica en la historiografía nacional: "Debemos decir, sin embargo, que los tratos de Riva-Agüero con los españoles no constituyen una traición: la independencia del Perú siempre estuvo en su mente. Lo que lo diferenciaba de Bolívar, en momentos tan críticos, fue la apreciación sobre la forma de alcanzarla; sobre los elementos que integrarían el Estado independiente: peruanos y colombianos o peruanos y españoles…". (Rey de Castro 2010: 335). Riva Agüero fue apresado en Trujillo en noviembre de 1823 y expulsado a Guayaquil, para después viajar a Europa, donde contrajo matrimonio con una dama de la nobleza europea (Bacacorzo 2000, T. II: 432).

En 1831 don José de la Riva Agüero regresó al Perú con su joven esposa y dos hijos nacidos en Europa, aquí afrontó un juicio político saliendo bien librado y recuperando sus grados militares. En 1838 Riva Agüero fue presidente del Estado Nor-Peruano, durante la fallida Confederación Perú-Boliviana, años en que vive en su casa de la calle Santa Teresa, falleciendo en 1858 y dejando estas propiedades en los Barrios Altos:

Cuadro 54: José de la Riva Agüero - Propiedades en Barrios Altos (1854)

Fincas	Calle
Casa Grande con tres cocheras	Descalzas (8ª Junín)
Casa Grande	Lechugal (7ª Huallaga)
Casa "bastante cómoda"	Peña Horadada (9ª Junín)
Dos casitas, tiendas, pulpería, solar	San Cristóbal (11ª Paruro)
Casa pequeña	Santa Ana (7ª Huanta)

Fuente: Testamento de don José de la Riva Agüero. CDIP, Tomo XVI, Archivo Riva Agüero, pp. 150 y ss.

Don José de la Riva Agüero fue propietario también de la chacra Melgarejo (Ate) y de pequeñas propiedades rurales que, unidas a las urbanas, no significaron una fortuna legada a sus descendientes. Tan es así que, en 1878, don Manuel Mendoza y Boza, en representación de Alfonso y Andrés de la Riva Agüero, residentes en Bruselas, tuvo que vender las casas números 89 y 91 de la calle de Santa Teresa a los esposos Óscar Heeren e Ignacia Barreda y Osma en 20,000 soles.[75] El mariscal don José de la Riva Agüero no hizo fortuna, sus propiedades, en su mayoría, fueron herencia familiar. Retomaremos y analizaremos seguidamente su intensa vida política teniendo como centro el poder y la propiedad.

III. 3. EL "NUDO DEL PODER": LIMA (1820-1826)

El arribo de San Martín y Bolívar al Perú para concluir con el proceso independentista de América, desencadenó en un "mar" de conflictos y reacomodos de las fuerzas sociales en Lima por mantenerse o acceder al poder, surgiendo intereses de sectores sociales que se "entrecruzaron" formando, de esta manera, un "nudo" de lealtades, deslealtades, oportunismos y traiciones. En el centro de este "nudo" por el poder, estuvo la nobleza limeña, sector social hegemónico colonial, heredera natural para seguir manejando el poder en su beneficio. Como sector social, la nobleza limeña en sus más altas familias representativas, participó hasta el último momento al lado del régimen colonial, pero cuando la guerra comenzó a tocar nuestras puertas, las lealtades y dudas comenzaron a cambiarla. Un sector del "cogollo noble" limeño, es decir, sus más altos representantes, sostuvo la idea que podía cogobernar con San Martín: los marqueses de Torre Tagle, Villafuerte, Castel Bravo, Montemira; los condes de San Juan de Lurigancho, Fuente González, Vega del Ren, Vistaflorida, Casa Saavedra, San Donás, etcétera. Todos ellos representaron los intereses de propietarios urbanos y rurales a nivel nacional. Otros integrantes del "cogollo noble" se mantuvieron recalcitrantemente realistas: los marqueses de Casa Dávila, Casa Concha, Valdelirios, Feria; los condes de Monteblanco, Guaqui, Montemar, San Xavier y otros. En el segundo semestre de 1820, la guerra ya no era un eco, no estaba afuera para los limeños, sino dentro del Perú con San Martín y sus ejércitos argentino, chileno y peruano. Había llegado la hora de la definición y el marqués de Torre Tagle, limeño, formado militarmente en España, delegado a las Cortes de Cádiz, dos veces Alcalde de Lima, edecán y ayudante del virrey Joaquín de la Pezuela y, por tanto, su hombre de "confianza" como Intendente en Trujillo, optó por la independencia el 20 de diciembre de 1820. Se podrá argüir que Torre Tagle desde antes ya tenía ideas libertarias, pero

75 AGN. Notario Mariano Terrazas, protocolo 951, año 1878, f. 254v. Lima, 19 de julio de 1878.

lo concreto es que se mantuvo fiel casi hasta el final del régimen colonial. Más adelante volveremos sobre su actuación política.

Con la instalación del Primer Congreso Constituyente y el retiro de San Martín (setiembre 1822), el casi monopolio del poder que tenía la exnobleza limeña comenzó a democratizarse, apareciendo actores sociales poco conocidos: Luna Pizarro, Ferreyros, Figuerola, Agüero, Alarco, Barrios y otros algo conocidos: Rodríguez de Mendoza, Galdiano, Unanue, Vidaurre, Sánchez Carrión, etcétera. Estos representaban a los sectores sociales medios emergentes que también querían una cuota del poder que se iba configurando. Buen número de ellos estudiaron en el Convictorio de San Carlos o en la Universidad de San Marcos, eran cultos, profesionales, medianos propietarios, por tanto tenían derecho a acceder a una parte del poder como congresistas. La elección de la Primera Junta Gubernativa reflejó los cambios del poder: solo uno de sus tres integrantes fue de la exnobleza, Manuel Salazar y Baquíjano, exconde de Vistaflorida. Este hecho político demostraba que el poder se estaba escapando de las manos del "cogollo noble" pasando al Congreso Constituyente instalado en la Universidad de San Marcos. Aunque el Congreso asumió "todo el poder", ello resultó una ficción, ya que con el desarrollo de los hechos que cambiaban vertiginosamente, como era natural en un proceso de lucha por el poder, comienza a tomar forma otro poder: el ejército. Los jefes militares, Riva Agüero, Santa Cruz, La Mar, Gutiérrez de la Fuente, Orbegoso, Salaverry, Gamarra, Castilla, San Román, Echenique y Nieto, se dan cuenta que tienen una cuota de poder en sus soldados y armas, pero aún están subordinados a una mayoría de jefes militares extranjeros (San Martín, Necochea, Guido, Heres, Pérez, Alvarado, Cochrane, Guisse, Sucre, Miller, Paz Castillo, Bolívar entre otros), por tanto, había que esperar.

No obstante la destitución de Riva Agüero por el Congreso, ya había un claro mensaje que el ejército, independientemente de su origen social, comenzaba a "copar" el poder y todo lo que vendría después tenía que contar con su participación y control. El "cogollo noble" aferrado al poder reclamaba su protagonismo en esas semanas, días en que se "quemaban" etapas históricas y aunque Torre Tagle fue nombrado presidente y Berindoaga ministro de Guerra, fue por poco tiempo, porque llegó Bolívar en setiembre de 1823. Todo tendía a "anudar" y "aflojar" el poder, porque todo cambiaba rápidamente: movilizaciones, cierrapuertas, saqueos, deserciones, ingreso de tropas realistas a Lima, etcétera. En estas condiciones, cuando se debió mostrar consecuencia, el sector mercantil limeño en sus más altos representantes optó por dejar el Perú e irse a España (Flores Galindo 1984: 257). De manera similar, la mayoría de los altos funcionarios colonialistas se retiraron a España, pues su trabajo ya no servía en un sistema nuevo. Es el caso, entre muchos, de don Manuel Pardo y Rivadeneira (Ruiz de Gordejuela 2006). Con estos cambios, el control del poder a fines de 1823 se complicó. Varios sectores sociales que habían accedido al poder se debilitaron por su falta de coherencia:

"el cogollo noble"; los jefes militares peruanos; los ejércitos llegados con Sucre y Bolívar; el Congreso Constituyente que representaba a sectores medios emergentes sin poder efectivo, pero con capacidad de presión. El año de 1823 significó un retroceso para las fuerzas independentistas.

Mientras que todo ello y mucho más acontecía, los sectores populares y su entorno rural se "movían" silenciosa y peligrosamente. Las masas urbanas, marginadas secularmente, de Monserrate, Abajo el Puente y Barrios Altos, se daban cuenta que algo inusual ocurría en Lima y sabían dónde apuntar, así lo había expresado Pezuela en 1818 en carta al rey: "[…] la opinión de los cholos e indios especialmente no es favorable al Rey, y la de la multitud de los esclavos sin excepción está abiertamente decidida por los rebeldes, de cuya mano esperan la libertad." (CDIP, T. XXII, Vol. 2º: 38). Sólo había que organizarlos y adoctrinarlos que fue lo que hizo Bernardo Monteagudo con los cuerpos cívicos:

> Población rebelde y tumultuosa, sensible a acontecimientos religiosos y políticos, cuyo instinto de clase podía muy bien ser moldeado a través de los célebres "ejercicios doctrinales" [*sic*] y enfrentarla a las maquinaciones del partido pro realista. Y fue el ministro de Estado, Bernardo Monteagudo, el hombre que concibió el ambicioso y temerario proyecto de politizar, organizar y poner en pie de guerra a los oprimidos y explotados de la capital. (Montoya 2002: 119).

El poder de los sectores populares de Lima iba germinando en 1823 poniendo en peligro la propiedad inmueble de las clases propietarias, en especial de la exnobleza limeña, gran propietaria de casas, tiendas, callejones, haciendas, estancias y chacras a nivel local y nacional.

Cuadro 55: Nobleza limeña - Muestra de propiedades

Nobles	Propiedad	Año
Marqués de Torre Tagle	Chacra Cerro	1820
Marqués de Torre Tagle	La Pólvora	1825
Marqués de Torre Tagle	Vega Tagle	1825
Conde de San Isidro	Orbea	1821
Conde del Villar de Fuentes	Retes (Chancay)	1821
Marqués de Montemira	San Antonio (Pisco)	1821
Conde de Torre Antigua	Cieneguilla	1822
Condesa Casa Saavedra	Villa del Señor (chacra)	1822
Diego de Aliaga y Santa Cruz	Pachacayo (Estancia)	1823
Conde de Polentinos	Huando	1823
Conde de San Donás	Mojeque (Casma)	1823
Conde de San Donás	La Ramos (huerta-Abajo el Puente)	1823

Fuente: AGN-AAL. Notarios y expedientes contenciosos. Cuadro elaborado por el autor.

Con el arribo de Bolívar y sus ejércitos grancolombianos (setiembre de 1823), la situación política ingresó a su definición total, y el "nudo del poder" giró en torno al libertador, que se apoyó en una parte del ejército nacional, el Congreso, clero y los sectores populares. Al "cogollo noble", que años antes de estos acontecimientos había mostrado posiciones a favor de la independencia al apoyar a San Martín, en 1823, en el tramo final, en los momentos decisivos, le faltó coherencia y convicción política para persistir por un nuevo régimen, comenzando a desplazarse hacia el bando realista cuya estrategia fue quebrar la alianza de los sectores nobles con los ejércitos extranjeros representados por Bolívar quien, en estas condiciones, se trasladó al norte, dejando al presidente Torre Tagle en Lima. Los últimos meses de 1823 fueron caóticos, con los sectores populares en las calles de Lima saqueando y pidiendo armas, con familias españolas que se refugiaban en los monasterios y nobles que entraron en pánico. En esta situación, con la finalidad de ganar tiempo, Bolívar autorizó a Torre Tagle y Berindoaga que inicien conversaciones con el ejército realista acantonado en el valle del Mantaro. En enero de 1824, Berindoaga, llevando instrucciones de Torre Tagle, salió de Lima a entrevistarse con La Serna que se encontraba en el Cusco, pero al llegar a Jauja se le negó el salvoconducto para seguir a Huancayo fracasando su misión. A fines de febrero de 1824, Berindoaga regresó a Lima encontrándola adportas de ser ocupada por los realistas; se le ofreció un salvoconducto para que viajara al norte, pero optó por quedarse en la capital. El 1 de marzo de 1824 entró a Lima el general Monet y sucedió lo inverosímil, cientos de familias renegaron del sistema republicano y se pasaron al bando realista como lo escribe un extranjero contemporáneo: "Nada molestó más a los limeños que ver a su ex presidente Torre Tagle, su ministro de estado Berindoaga, el gobernador del departamento Echevarría y a otros que habían permanecido ocultos en Lima hasta que las fuerzas españolas del general Monet y del general Rodil entraron, recibir a los españoles con abrazos y demostraciones de alegría." (Lesson 1971: 483).

Lo más representativo de la exnobleza limeña se refugió en los castillos del Real Felipe y en el puerto del Callao: Torre Tagle, don Juan de Echevarría, don Diego de Aliaga y Santa Cruz, el conde de Villar de Fuentes, don Juan de Berindoaga y comerciantes como don Martín de Osambela. En el Real Felipe murió Torre Tagle; y Berindoaga, desde el puerto del Callao, escribió en contra de la República y a favor de los realistas. Con su familia en Lima, sus conexiones amicales al más alto nivel y frente a lo insostenible de su permanencia en el Callao por el asedio patriota, Berindoaga logró: "evadirse de la fortaleza el 2 de octubre [1825], pero el bote que lo conducía vino a caer en manos de un patrullero de la escuadra patriota…" (Vargas Ugarte 1958: 539). Preso en Lima, a Berindoaga se le procesó y sentenció por traición a la Patria, siendo fusilado y su cadáver exhibido en la Plaza Mayor el 15 de abril de 1826. Con Riva Agüero exiliado, muertos Torre Tagle y Berindoaga, representantes de una elite culta, con

experiencia de gobierno, que bien pudieron haber dirigido el Perú del siglo XIX, pero al no entender el proceso histórico de los pueblos, el "nudo del poder" pasó a Bolívar y sus ejércitos grancolombianos, aunque el poder lo detentaba, a miles de millas del Perú y América, Gran Bretaña con su vanguardia de comerciantes y su poderosa escuadra surta en el Pacífico, lista para defender los intereses del sistema capitalista británico.

Eran años en que el comercio derribaba fronteras, se abría paso con comerciantes ingleses como don Juan Beggs que, en marzo de 1821, introducía mercaderías de contrabando por el puerto de Pacasmayo por valor de 100,000 pesos y, durante el régimen de San Martín, hizo negocios por más de 30,000 pesos, para después invertir fuertes sumas de dinero en minería. Una muestra del poder de don Juan Beggs fue haber sido albacea testamentario del mariscal Sucre en el Perú y de él, clarividentemente, escribió en 1823 don Patricio Ginés en el pueblo de Huacho lo siguiente: "Juan Beggs, uno de estos famosos aventureros ingleses que vienen aquí a cavar las entrañas de la tierra, y cuando hacen sus fortunas largarse."[76] A partir de 1826 el "nudo del poder" se había desatado en favor de los comerciantes británicos que desplazaron a peruanos y españoles:

Cuadro 56: Lima: Gremio de Almaceneros (1838)

Primera clase
Alsop y Cía*
Gibbs Crawley y Cía
Federico Huth-Grunning y Cía**
Templeman y Bergman
Tayleur Read y Cía

Fuente: AGN. H-4, 1787, año 1838.
*Estados Unidos. **Germano-Británica. Casa matriz en Londres.

Eran los cambios de la República inicial, con un torrente de comerciantes británicos y una exnobleza que se eclipsaba por falta de coherencia política, que no supo estar a la altura de las circunstancias históricas, como el conde de San Donás, don Juan de Berindoaga y Palomares, que marcó la vida de su familia y la transferencia de sus propiedades.

76 AGN. Causas Civiles (RPJ), legajo 13, año 1825, f. 1v. Ciento cincuenta años después, E. Galeano ha escrito: "Desde las bocas de los cinco mil socavones que los españoles abrieron en el cerro rico se ha chorreado la riqueza a lo largo de los siglos. En nuestros días, Potosí es una pobre ciudad de la pobre Bolivia." (Eduardo Galeano 1987: 49).

III. 4. DON JUAN DE BERINDOAGA Y PALOMARES

Don Juan de Berindoaga, conde de San Donás, fue abogado y militar, hijo primogénito de don Juan de Berindoaga y doña María Palomares, con casa en la calle Aduana (cuadra 5ª del jirón Miró Quesada). Don Juan de Berindoaga, antes o después de casarse con doña Andrea Pizarro, compró una amplia casa en la calle Pando Nº 164-168 (cuadra 7ª del jirón Carabaya) valorizada en 37,978 pesos. En estas casas debe haber nacido su numerosa descendencia.

Cuadro 57: Descendencia del conde de San Donás

	Nacimiento
María Josefa Berindoaga Orbegoso	10-07-1807
Juan Bartolomé Berindoaga Orbegoso	23-08-1809
Juan María Berindoaga Pizarro	14-07-1811
María de los Dolores Berindoaga Pizarro	31-12-1812
María Francisca Berindoaga Pizarro	29-06-1814
Camilo Berindoaga Pizarro	15-07-1816*
Isabel Berindoaga Pizarro	18-07-1817
Isidro Berindoaga Pizarro	15-05-1818
María Eduviges Berindoaga Pizarro	17-09-1823
Mercedes Berindoaga Pizarro	22-09-1826

Fuente: AAL. Libros de Bautismo. AGN. Notarios. CPM.
* Bautizo.
Cuadro elaborado por el autor.

Vamos a reconstruir, hasta donde nos permitan los documentos, parte de la vida de los descendientes del conde de San Donás. Antes, advirtamos que este no es un trabajo genealógico de la familia Berindoaga, pues lo que nos interesa son sus propiedades, en especial las que se encuentran en los Barrios Altos. Esto va para todo el trabajo de investigación. Cuatro de los hijos (Juan María, María Francisca, Isidro y María Eduviges) debieron haber fallecido en sus primeros meses mientras que Camilo sobrevivió hasta los siete años (16-01-1824), fecha en que su padre optaba por el bando realista. De modo que fueron cinco los hijos del conde de San Donás que sobrevivieron. Comencemos por María Josefa y Juan Bartolomé, hijos naturales en doña Cipriana Orbegoso. Es significativo que a la primogénita se le bautizara con los nombres de la abuela materna y la madrina fuera su tía doña Rosa Berindoaga. El hijo fue bautizado con el nombre de Juan

por el padre, siendo el padrino un familiar, don Ignacio Cavero y Salazar, indicios razonables que nos permiten afirmar que tanto la niña como el niño fueron aceptados por la familia paterna. De la madre Cipriana Orbegoso nada se sabe, no obstante nuestra búsqueda en diferentes archivos. Por tanto, empezaremos a desvelar parte de la vida de los primeros hijos del conde de San Donás.

Por los antecedentes expuestos, María Josefa Berindoaga Orbegoso vivió de niña en la casa de la calle Aduana con su abuela y su padre de soltero y cuando éste contrajo matrimonio con doña Andrea Pizarro debe haber pasado a la casa de la calle Pando (plazuela de la Encarnación). Difíciles los años que transitó María Josefa, de una niñez protegida por la abuela y el padre, con una familia encumbrada socialmente, todo comienza a cambiar a sus 9 o 10 años de edad, cuando parte de la elite noble limeña inicia tertulias subversivas teniendo a su padre como protagonista. La niña María Josefa debe haber visto a los amigos subversivos de su padre y quizás escuchado en su casa, sin entender por su minoría de edad, el intercambio de opiniones respecto a la situación del Perú. Cuando María Josefa tenía 13 años, San Martín entraba a Lima, proclamaba la independencia del Perú y, posiblemente, en su casa de la calle Pando hubo jolgorio y fiesta por el acontecimiento. Lo que vino después fue la catástrofe para su padre, que pasó raudamente de connotado patriota a temeroso realista refugiado en el Real Felipe, fue sentenciado como traidor a la Patria y ejecutado el 15 de abril de1826 y su cadáver expuesto en una horca en la Plaza Mayor. María Josefa tenía 18 años. ¿Cómo se enteraría? ¿Qué cuadros trágicos habrá visto en su familia de la calle Pando? ¿Acaso se escapó furtivamente de la casa y vio a su padre sin vida colgado en alguna parte de la Plaza Mayor? Quizás nunca se sabrá lo que sucedió en la casa de la calle Pando Nº 164-168 el día 15 de abril de 1826. Pero algo más sabemos sobre la vida de María Josefa.

Dos días antes de ser fusilado don Juan de Berindoaga, el 13 de abril de 1826, estando en las carceletas de la exInquisición, hizo su testamento testimoniando que: "[...] hallándome sentenciado a muerte, pero en todo mi acuerdo, memoria y entendimiento natural" reconocía como hija natural a María Josefa, ordenando: "se le den un mil y quinientos pesos para que pueda tomar estado y establecerse a gusto de la Sra. Doña Josefa Salazar…"[77]. El documento parece indicar que María Josefa se fue a vivir con la familia Cavero y Salazar, llevándose el estigma de traidor de su padre que marcó su vida y, al llegar a su mayoría de edad, en 1833, ingresó como monja de velo negro al monasterio de Santa Clara, desapareciendo para el mundo exterior. Es probable que, en los primeros años, María Josefa haya recibido la visita de sus hermanas María de los Dolores, Isabel y Mercedes, que se fueron diluyendo con el paso del tiempo. En 1872 la monja María Josefa Berindoaga con 65 años, abandonada y ciega, recurría a su memoria y al dinero que 46 años atrás

77 AGN. Notario Julián de Cubillas, protocolo 205, año 1826, f. 342, Lima, 13 de abril de 1826.

le había dejado su padre, pidiéndolo con vehemencia: "[…] para mis necesidades corporales y el pago de cien pesos".[78] ¿Le creyó la abadesa sor Juana Duffo? ¿Pensó quizás que eran delirios de senectud y no le hizo caso? ¿Sus hermanas se enteraron de la situación de la monja? No lo sabemos, pero sí que María Josefa Berindoaga Orbegoso, monja de velo negro, falleció el 1 de octubre de 1876 a los 69 años. Parte de la historia de vida de la nobleza limeña, en sus años más críticos, se la llevó a su tumba María Josefa, cuyos restos deben reposar en algún lugar del monasterio de Santa Clara que la cobijó durante 43 años.

Del segundo hijo natural, Juan Bartolomé Berindoaga Orbegoso, muy poco se sabe, fue bautizado el 24 de agosto de 1809 siendo su padrino el alférez Ignacio Cavero y Salazar.[79] No sabemos con quién vive el niño Juan Bartolomé, ¿con su padre, con su madre o en casa de su padrino? En el testamento de 1826 ya citado, don Juan de Berindoaga lo reconoce como hijo natural: "[...] para que en todo tiempo conste [otorgándole]: quinientos pesos para que pueda habilitarse en algo para girar".[80] Juan Bartolomé tenía 17 años y todo indica que vivió alejado de sus hermanas, reapareciendo en 1853 de militar con residencia en la calle Nazarenas Nº 12 (Schutz-Moller) y en 1863 como: "teniente Juan Berindoaga" (*El Peruano* del 16 de febrero de 1863). Juan Bartolomé Berindoaga Orbegoso estuvo casado con doña Carmen Arenas y al parecer no dejó descendencia, falleciendo el 15 de enero de 1868; sus restos se encuentran en el cuartel de Santa Ana 99-B (Cementerio Presbítero Maestro). Sobrevivieron sus tres hermanas paternas: María de los Dolores, Isabel y Mercedes.

La trágica muerte del exconde de San Donás en 1826 aisló a la familia Berindoaga-Pizarro de la elite limeña. Nada sabemos de los padres de Andrea Pizarro, la viuda que quedó embarazada de una niña que se llamaría Mercedes y que fue bautizada en la parroquia de los Huérfanos como: "[...] hija legitima de don Juan Félix de Berindoaga ya difunto..."[81]. La señora Andrea Pizarro debe haberse refugiado con sus tres hijas en la casa de la calle Pando, limitando su vida social y ello quizás explique que su hija María de los Dolores contrajera matrimonio con el comerciante vizcaíno don Santiago Egozcue Aristizabal; Isabel se mantuviera soltera sin: "[...] haber tenido ningún hijo y por tanto hallarme virgen…"[82]; y Mercedes se casara con otro comerciante, don Alejandro Silva. Todo permanece en la penumbra hasta el fallecimiento de doña Andrea Pizarro en 1842 en que las hijas iniciaron una vida más libre, procediendo a mediados del siglo XIX a la división y partición de su herencia familiar.

78 AAL. Monasterio de Santa Clara, legajo XXXIV, expediente 55.
79 AAL. El Sagrario Nº 17, años 1799-1814, f. 389.
80 AGN. Notario Julián de Cubillas, protocolo 205, año 1826, f. 342, Lima, 13 de abril de 1826.
81 AAL. Partida de Bautismos, iglesia de los Huérfanos, t. 9, años 1825-1838, f. 40. Lima, 23 de setiembre de 1826.
82 AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 335, años 1856-1857, f. 747v. Lima, 20 de marzo de 1857.

Cuadro 58: Conde de San Donás: División y partición de bienes (1857)		
María de los Dolores	**Isabel**	**Mercedes**
Casa Plazuela de la Encarnación (calle Pando)	Casa calle Aduana Huerta "La Ramos"	Casa calle San Cristóbal Tierras Mojeque (Casma) Tierras Barbacay (Huarmey)

Fuente: AGN. Lucas de Lama, protocolo 336, año 1857, f. 1466v. Lima, 9 de noviembre de 1857. Cuadro elaborado por el autor.

A excepción de la casa de la plazuela de la Encarnación, avaluada en 37,395 pesos y la de San Cristóbal (del Tren) en 13,755 pesos, los otros bienes son del legado de la condesa doña María Josefa Palomares y Salazar, madre de don Juan de Berindoaga y abuela de María de los Dolores, Isabel y Mercedes. Todo el patrimonio inmobiliario, más las acreencias y dinero en efectivo, sumaron 112,185 pesos, monto poco significativo para el estatus social de la familia Berindoaga-Pizarro. Sin embargo, su estudio nos permitirá desentrañar las relaciones sociales teniendo como base la propiedad y, aunque es difícil este tipo de historia por la imprecisión de las fuentes documentales y los cambios de domicilios de las personas en el transcurso de su vida, es necesario hacerlo a riesgo de cometer algún error. Con esta reflexión, retomemos el hilo de nuestro análisis anclado en documentos e historiemos qué pasó con el patrimonio inmobiliario dejado a las hijas del conde de San Donás. Iniciemos esta historia familiar patrimonial con María de los Dolores Berindoaga Pizarro.

Al fallecimiento en 1842 de doña Andrea Pizarro, todo indica que las hijas pasaron a vivir a la casa de la calle Aduana arrendando la casa de la calle Pando y María de los Dolores, como hermana mayor, tiene que haber ejercido el control y administración de los bienes patrimoniales heredados motivando, posiblemente, que su matrimonio con don Santiago Egozcue en 1852 fuera tardío y fugaz, enviudando en 1853 para no volver a contraer nupcias. A partir de esta fecha –1853– María de los Dolores pasó a vivir a la casa de la calle Aduana, arrendando la casa de la calle Encarnación (Pando) al inmigrante italiano don José Dañino. A partir de 1857 María de los Dolores se nos pierde, nada sabemos de ella, recién, diez años después, en 1867, reaparece en un "departamento de altos Nº 98" (cuadra 8ª de Huánuco) en la colonial y republicana plazuela Buenos Aires de los Barrios Altos, donde enferma y en cama, testó, disponiendo que su casa de la plazuela de la Encarnación se venda, y el dinero se entregue a sus hermanas Mercedes e Isabel; sus muebles para su "muchacha Manuela Jaime por sus catorce años de servicio",

firmando con trazo tembloroso su testamento.[83] Sin embargo, a María de los Dolores Berindoaga le quedaron algunos años más de vida que pasó al lado de su hermana Isabel en la casa de la calle Aduana. La enfermedad fue minando la vida de María de los Dolores, en 1870 volvió a testar en la cama y frente al notario declaró que la huerta "La Ramos" que antes la había comprado a su hermana Isabel, se la dejaba a ella, y la casa de la calle Encarnación ya la había vendido a su hermana Mercedes, transfiriéndole, además, los "territorios de Huarmey a Lambayeque."[84] Tristes fueron los últimos años de vida de María de los Dolores Berindoaga Pizarro, enferma y en cama en la casa de la calle Aduana (5ª cuadra del jirón Miró Quesada), en su partida de defunción se lee que falleció el 5 de febrero de 1880 "una mujer de raza blanca de parálisis". Con María de los Dolores Berindoaga Pizarro se extinguió un átomo de la memoria de Lima y los Barrios Altos, sus restos mortales descansan en el cuartel San Camilo 16-C (Cementerio Presbítero Maestro).

Isabel Berindoaga Pizarro heredó la huerta "La Ramos" en el valle de Amancaes y la casa de sus abuelos de la calle Aduana en los Barrios Altos que, en 1810, tenía un mobiliario de dos cómodas españolas, cinco sofás forrados en damasco amarillo, una araña de cristal, dos candeleros de plata, dos faroles, menajes de cucharas, tenedores, platón y platoncillos de plata, una palangana, y una calesa. Isabel permaneció soltera y los cuatro testamentos que se han exhumado (1857, 1865, 1866 y 1868) nos descubren una personalidad algo extraña; por ejemplo, en uno de sus testamentos dejó sus bienes al sacerdote Camilo Alvarado y, en otro, ordenó que la tienda de su casa se entregue a don Cupertino Torres, sin embargo, tiene que haberse desistido, porque los bienes siguieron en su poder. Asimismo, la pertinaz soltería de Isabel puede haberse debido a la sobreprotección de su madre y de su hermana María de los Dolores con quien vivió en su casa de la calle Aduana. No parece haber llevado una vida social normal Isabel, porque en sus testamentos no aparecen personas de su entorno amical y solo se destaca lo puntual de sus propiedades y la minuciosidad cuando ubica su casa: "subiendo para Santa Rosa".[85] La sencillez en la vida cotidiana de Isabel, se reflejó en su buena salud, a los 50 años el notario la encontró: "[…] en pie, sana y buena al parecer".[86] Sin embargo, Isabel tiene que haber discurrido su existencia con suma dificultad, los únicos ingresos que tuvo fueron los arriendos de su tienda de la casa de la calle Aduana y la huerta "La Ramos" que en algún momento vendió a María de los Dolores, su entrañable hermana, que en gesto filial se la devolvió. La estoica Isabel Berindoaga Pizarro, con la muerte de su hermana María de los Dolores en 1880, dejó su casa de la calle Aduana y se fue a vivir con su hermana Mercedes a la casa de la calle Pando, aquí falleció a los 65 años, un 20 de setiembre

83 AGN. Notario Francisco Palacios, protocolo 569, año 1867, f. 567.
84 AGN. Notario Francisco Palacios, protocolo 574, año 1870, f. 140v. Lima, 8 de mayo de 1870.
85 AGN. Notario Francisco Palacios, protocolo 566, año 1865, f. 184. Lima, 27 de marzo de 1865.
86 AGN. Notario Felipe Orellana, protocolo 506, año 1868, f. 1,496. Lima, 20 de mayo de 1868.

de 1882, sus restos se encuentran en el cuartel San Camilo 15-C (Cementerio Presbítero Maestro). De la estirpe de los Berindoaga Pizarro, en 1882, solo quedaba Mercedes, hija póstuma del conde de San Donás.

Mercedes Berindoaga Pizarro heredó en 1857 la casa de la calle San Cristóbal del Tren (cuadra 1ª del jirón Apurímac) y las haciendas en Casma y Huarmey. En 1853 contrajo matrimonio con don Alejandro Silva Sáenz y, al haber vivido su madurez en la segunda mitad del siglo XIX, aparece en los documentos como una mujer emprendedora, con iniciativa, tan es así que vendió sus propiedades de Casma y Huarmey en 55,000 pesos para reinvertir parte de este capital en la compra de la casa de la calle Pando a su hermana María de los Dolores. Sin el apoyo y asesoramiento de su esposo, de quien se alejó, Mercedes en un contexto de crisis económica que ya se preveía a fines de 1860, temerariamente ingresa en un espiral de préstamos.

Cuadro 59: Mercedes Berindoaga - Préstamos del Banco de Crédito Hipotecario

Soles

	Capital	**Fecha**
	16,000	23 de setiembre de 1871
	10,000	08 de enero de 1872
	14,000	28 de agosto de 1872
Total	40,000	

Fuente: AGN. Causas Civiles (RPJ), legajo 254, año 1874, expediente 5.

En el segundo semestre de 1872 estalló la crisis económica en el Perú, y Mercedes comenzó a tener problemas con el pago de intereses y redención de capitales. En 1875 el banco embargó la casa de la calle Pando y se opuso a que se arriende al señor Pedro Montani. Eran años en que la salud de María de los Dolores empeoraba e Isabel hipotecaba su huerta "La Ramos" al italiano Lorenzo Olivari. En 1882, al fallecer Isabel, la huerta "La Ramos" pasó a poder de Mercedes quien fue demandada por falta de pago por don Lorenzo Olivari, apareciendo como testigos los comerciantes italianos Andrés Valle, Antonio Benvenuto y Pascual Oneti.[87] En 1882 Mercedes Berindoaga vive en la calle Pando sola y no sabemos qué pasó con la Huerta "La Ramos", es probable que la mantenga en su poder varios años y que después la haya vendido. De la casa de San Cristóbal del Tren, no se ha encontrado información, pero sí de la calle Aduana Nº 105 que

87 AGN. Causas Civiles (RPJ), Legajo 6, 1882. Lima, 28 de octubre de 1882.

fue vendida al alemán don Oscar Heeren en 16,000 soles. Una vez más se verifica la transferencia de la propiedad inmueble de la antigua exnobleza limeña a familias emergentes del siglo XIX. Con estos antecedentes, es probable que la casa de la calle Pando y la de San Cristóbal del Tren las haya vendido o hipotecado. La última hija del conde de San Donás, Mercedes Berindoaga Pizarro se nos pierde en un Perú, en una Lima que vive el fracaso de la guerra con Chile. Años después, no sabemos por qué, aparece Mercedes Berindoaga Pizarro en los albores del siglo XX en los altos de una casa de la calle Tambo, donde fallece sola y abandonada el 28 de mayo de 1901. Sus restos se encuentran en el cuartel San Pablo D-151 (Cementerio Presbítero Maestro). Se había cerrado el círculo de la descendencia del conde de San Donás: en 1868 había muerto el único varón Juan; en 1876, anciana y ciega, fallecía María Josefa monja de velo negro del monasterio de Santa Clara; en 1880 expiraba la luchadora María de los Dolores; en 1882 también dejaba este mundo la indescifrable Isabel; y en 1901 la hija póstuma, concebida en las carceletas de la Inquisición, Mercedes, murió sola, en una casa sin número de la calle Tambo cerca a la plazuela de la Recoleta. Los restos mortales de María de los Dolores e Isabel, reposan una al lado de la otra en el Cementerio Presbítero Maestro.



Foto: Juan Brito

Tumbas de las hermanas Isabel y María de los Dolores Berindoaga.
Cementerío Presbítero Maestro, San Camilo C-15 y C-16, Lima.



Foto: Juan Brito

Tumbas del marqués de Torre Tagle y su esposa.
Cementerío Presbítero Maestro, Departamento de Jesús y María C-22 y C-23, Lima.
"Fallecieron en el Callao en 1825, fueron exhumados sus restos
y trasladados a este Cementerio en 1853".



Foto: Alejandro Reyes Flores

Calle de las Descalzas (8ª cuadra del jirón Junín). (Año 2013).
Aquí estuvo la casa de los marqueses de Montealegre de Aulestia.

IV. Barrios Altos: Semblanza de vecinos relevantes. Siglos XVIII-XIX

En esta parte de la exposición, me anima hacer una breve semblanza de cuatro vecinos barrioaltinos que transitaron sus calles, hicieron de esta zona de Lima el centro de su trabajo cotidiano, formaron familia y aquí fallecieron. No vamos a hacer una biografía de ellos, sólo algunos pincelazos de su vida en relación con sus propiedades: Juan Garazatua Quesada, José María Galdiano y Mendoza, José Antadilla Rojas y Luis Josué Rainusso. Con la salvedad que falta mucho por rescatar de la vida de ellos, pasaremos a escribir sobre el primero de los nombrados.

IV. 1. JUAN GARAZATUA QUESADA (1740?-1810?). Pulpero
Calle de los Naranjos

Los Naranjos es una extensa calle muy antigua, hoy son las cuadras 11ª, 12ª y 13ª del jirón Miró Quesada donde a inicios del siglo XX se abrieron las calles Manuel Morales, comunicándola con el Carmen Alto; y Moore, con el jirón Puno (costado del Hospital Dos de Mayo). El tranvía transitaba su último trecho por Los Naranjos para doblar y llegar a Cinco Esquinas, su paradero final. El paso del tranvía sigue unido al imaginario colectivo del "gorreo", de "las chapas", de las "detenciones" en los días de carnavales (Orrillo 1986: 68). Con el correr del siglo XX, se fueron estableciendo familias y negocios: la pastelería Chiang Pen Sí, el café de la familia Matayoshi, la zapatería del señor Arenas en la esquina de Manuel Morales, la panadería de los Naranjos, la fonda de la familia Shiroma, la cancha de básquet, la librería del señor Andrade, los baños turcos, la carbonería y otros que han desaparecido entre 1950 y 1980. Pero aún se yerguen en la tradicional calle de los Naranjos, la ferretería del señor Olazábal, el "Centro Social Musical Barrios Altos", el consultorio del médico Alejandro Miranda, la cuna materno-infantil "Juana Alarco de Dammert", el más que centenario colegio "Los Naranjos", el club "Íntimos Naranjos", sus 10 a 12 callejones, hoy solares y quintas por el trabajo de sus vecinos, y casas con puerta de calle donde viven familias de raigambre criolla protegidas por el "Señor de la Misericordia", cuyo origen colonial está unido a la familia Garazatua que hizo de la calle de los Naranjos, el lugar de su residencia por varias generaciones.

Cuadro 60: Familia Garazatua - Genealogía. Siglos XVIII-XIX		
José Garazatua	-	Juana Quesada
Juan Garazatua Quesada	-	María de Mena
Felipe Garazatua de Mena	-	Manuela Chávez
Juan José Garazatua Chávez	-	Josefa Campoblanco
Manuel Garazatua Campoblanco	-	María Sanabria

Fuente: AGN. Notarios. Cuadro elaborado por el autor.

En la plaza del Cercado de Indios, en 1640, se remataron unos terrenos-huertas en la zona que después se llamaría los Naranjos. En 1740 aparece doña Eulalia Silva Santisteban Quesada dueña de unos terrenos conocidos ya como los Naranjos de Landazuri, poblada de casa-huertas y que el terremoto de 1746 redujo a escombros. En 1757 doña Eulalia Silva Santisteban, viuda, designó como albacea y heredero a su sobrino Juan Garazatua Quesada, que pasa a ser dueño de una enorme huerta ubicada desde la: "Puerta principal del Cercado y concluye en Acequia Isla y Plazoleta de la Huaquilla".[88] Así ingresa a los Naranjos don Juan Garazatua Quesada, hijo natural del doctor José Garazatua y doña Juana Quesada; de su niñez y adolescencia nada sabemos aún, sí que se casó con doña María de Mena y de varios hijos que tuvieron, sobrevivió Felipe. En su testamento de 1808, don Juan Garazatua declara haber heredado "un quantioso [*sic*] terreno" arruinado por el terremoto de 1746, que logró acondicionar con su trabajo y vender por lotes a nuevas familias que repoblaron la calle de los Naranjos a fines del siglo XVIII, incrementando su patrimonio familiar a 43,312 pesos. Como muestra de su espíritu filantrópico, ordenó en su testamento que a Bartola, a quien había recogido de niña, se le entregue "una casita ubicada después de la pulpería de la esquina de la Acequia de Islas"; al Hospital de Mujeres de La Caridad, 500 pesos y que del arrendamiento de 4 cuartos de su callejón, se celebre misas al alma de su tía doña Eulalia Silva Santisteban en "la capilla del Señor de la Misericordia fabricada en mi posesión de los Naranjos".[89] Don Juan Garazatua Quesada siempre vivió en la calle de los Naranjos en una casa-tienda con cochera, al lado de su callejón de 16 cuartos y, por alguna razón personal, designó heredero de todos sus bienes a su nieto Juan José Garazatua Chávez.

Arraigada la familia Garazatua en la calle de los Naranjos, don Juan José Garazatua Chávez aumentó sus propiedades al contraer matrimonio con doña Josefa Campoblanco quien aportó una casa en la calle Valladolid. El matrimonio

88 AGN. Títulos de Propiedad, legajo 45, cuaderno 784, año 1774, f. 1v. En la ubicación actual sería desde Cinco Esquinas a jirón Huánuco, donde hay un amplio espacio que debe haber sido mayor en el siglo XVIII pues había un puente "Buenos Aires" sobre el río Santa Clara.

89 AGN. Notario Santiago Martel, protocolo 398a, años 1808-1809, f. 66. Lima, 3 de octubre de 1808.

adquirió posteriormente una casa en Monserrate, otra en la calle de los Remedios y varias propiedades en los Barrios Altos.

Cuadro 61: Juan José Garazatua Chávez - Propiedades Barrios Altos (1831)

Calle	Propiedades
Cocharcas	Un callejón con cuatro tiendas
Naranjos	Chingana, dos tiendas, casa donde vive y un solar
Buenos Aires	Cuatro tiendas
Cinco Esquinas	Una pulpería y cuatro tiendas

Fuente: AGN. Notario Julián de Cubillas protocolo 209, años 1831-1832, f. 320v. Lima, 18 de enero de 1831. Cuadro elaborado por el autor.

La estrategia inmobiliaria de don Juan José Garazatua es clara, sin dejar los Naranjos, compra propiedades en calles de mayor vitalidad económica como Cinco Esquinas y otras que tienen futuro por su ubicación, Buenos Aires y Cocharcas, por donde discurren sus aguas el Acequión y la acequia de Santa Clara, que adicionan mayor valor a las fincas. Al promediar el siglo XIX, la extensa calle de los Naranjos, se caracteriza por sus casa-huertas con paredes de quincha o adobe, de una planta, techos con cuartones de madera, ventanas de fierro, habitaciones principales con pisos de madera y la cocina de tierra, teniendo al fondo la huerta.

Cuadro 62: Calle de los Naranjos - Valor Casa-Huerta (1859)

Ubicación:	**Árboles frutales**		**Pesos**	
A un tercio del puente de Buenos Aires	29	Chirimoyos	107	pesos
	4	Ciruelos	20	pesos
	1	Guayabo	4	pesos
Área:	3	Melocotones	30	pesos
1,537 varas cuadradas (17 x 111)	4	Lúcumos	24	pesos
	2	Palillos	16	pesos
Valor del terreno:	3	Naranjos	14	pesos
971 pesos 4 reales	1	Nogal	5	pesos
	1	Cerero	5	pesos
Valor de la construcción:	6	Plátanos	9	pesos
4,189 pesos	3	Granados	3	pesos
	1	Membrillo	3	pesos
Sub-total:				
5,160 pesos 4 reales		Sub-total	240	pesos
	Total: 5,400 pesos 4 reales			

Fuente: AGN. Notario Casimiro Salvi, protocolo 686, f. 22. Cuadro elaborado por el autor.

Al promediar el siglo XIX en los Barrios Altos, además de las casa-huertas, había camales que arrojaban sus desperdicios en las acequias e inundaban el medio ambiente de miasmas como sucedía en la calle de los Naranjos. En 1845, la Junta de Sanidad de Lima cerró los camales de Barbones y Cocharcas, ordenando su traslado al río Santa Catalina, Guadalupe o Limoncillo. Por estos años don Tomás Mascaro era dueño de un camal en la calle de los Naranjos y hacía caso omiso a las Ordenanzas opinando el vecindario que "no han de poder las autoridades con él." (*El Comercio*, 21 de febrero y 3 de marzo de 1845). Sin embargo, con la inauguración del camal general en 1857, los camales de Lima desaparecieron, incluyendo al de Mascaro. En este ambiente de higienización de Lima, falleció de "apoplejía" don Juan José Garazatua Chávez.[90] El último de la saga, don Manuel Garazatua Campoblanco, ya evidencia un claro declive económico, pues vive, en 1861, en el "callejón del Conventillo" de los Naranjos y aquí, enfermo, hizo su testamento.[91] Años después, don Manuel Garazatua, al incumplir el pago de una deuda, sufrió el remate de su finca de: "la esquina de los Naranjos como quien va para Cinco Esquinas" valorizada en 5,716 pesos y 5 reales (*El Comercio*: 19-07-1865). Son años en que la calle de los Naranjos va cambiando de perfil étnico y, sin dejar de ser mayoritarias las familias limeñas, aparecen provincianos, italianos, chinos y de otras nacionalidades, portando cada quien sus vivencias y cultura.

Cuadro 63: Calle de los Naranjos - Muestra vecinos (1866)

Nombre	Procedencia	Nombre	Procedencia
Petronila Olaya	Piura	José Pagano	Italia
Pedro Navarro	Ica	Ángelo Patroni	Italia
Julián Solís	Yauyos	Antonio Bernaza	Italia
José Cruzate	Trujillo	Antonio Riso	Italia
Bonifacio Alegría	Cajamarca	Bonifacio Muñoz	Chile
Francisca Muñoz	Arequipa	Lizarda Reyes	Guayaquil
Juan Jaramillo	Huaraz	Manuel Buni	China
Luis Flores	Mala	Asián	China
		Qusqui	China
		José Atán	China

Fuente: Censo General del Pueblo de Lima 1866. *Fonderos y cocineros.
Cuadro elaborado por el autor.

90 AAL. Libro de defunciones. Iglesia de Santa Ana, libro 13, f. 14.
91 AGN. Notario Félix Sotomayor, protocolo 849, año 1861, f. 1,599v. Lima, 18 de agosto de 1861.

No es más que una muestra humana, pero me parece suficiente para reflexionar sobre la mezcla de varias culturas que se viene operando en la segunda mitad del siglo XIX en la calle de los Naranjos. La presencia de las provincias del Perú en los Barrios Altos es visible, desde Piura hasta Arequipa. La mayoría de vecinos saben leer y escribir, son artesanos, pequeños comerciantes y las mujeres, lavanderas. Los italianos tienen múltiples ocupaciones (camalero, comerciante, pulpero, huertero) y los chinos son cocineros y fonderos. Don Ángelo Patroni, camalero, beneficiaba su ganado en el camal general, muestra de que, por estos años, el progreso y la modernización de Lima destruían los rezagos coloniales. Pero lo que perduró a través del tiempo, fue la capilla del Señor de la Misericordia que más de una vez estuvo en ruinas, pero que gracias a la familia Garazatua se refaccionó con el apoyo del vecindario y del: "Señor D. D. José María Galdiano quien entregó doscientos pesos".[92] A fines del siglo XIX parte de la familia Garazatua se había desplazado a la calle Buenos Aires como se verá más adelante.

IV. 2. JOSÉ MARÍA GALDIANO (1782-1863). Abogado
Calle Peña Horadada

A diferencia de la extensa calle de los Naranjos donde existen casa-huertas, la calle Peña Horadada es una pequeña "callecita en curva" y este contraste, esta diferencia, es lo que hace peculiar al paisaje arquitectónico de los Barrios Altos, espacio donde las calles y plazuelas se fueron formando considerando la realidad del terreno y las necesidades de sus vecinos. La "monotonía" arquitectónica del centro de Lima se rompe con la "diversidad" de los Barrios Altos, donde existen calles de 300 metros o de 80 metros como la Peña Horadada y "en curva", habiendo otras algo "combeadas" como Siete Jeringas, "media curva" el Pejerrey, "serpenteante" el Sequión, en "subida" el Carmen Alto o espacios públicos naturales y grandes como Las Carrozas o Buenos Aires. No fue fortuito que la "callecita en curva" Peña Horadada fuera lugar de residencia de connotadas familias españolas y limeñas desde las primeras décadas del siglo XVII, la explicación es su ubicación muy cerca de la plaza de Santa Ana, donde estuvo el hospital de indios, la iglesia de Santa Ana, el hospital de San Andrés de españoles y fue camino obligado y directo a la Plaza Mayor y Cinco Esquinas, puerta de ingreso al pueblo del Cercado de Indios. Como resultado de lo anterior, la plaza de Santa Ana y sus calles adyacentes (Peña Horadada) fueron residencia de pequeños y medianos comerciantes que satisficieron las necesidades de los vecinos y transeúntes. Una muestra la tenemos en el siguiente cuadro, cuando ya vivía don José María Galdiano:

92 AAL. Capillas V: 15. Lima, 12 de enero de 1852. La efigie del Señor de la Misericordia existe y se venera en la calle de los Naranjos. De igual manera hay un colegio de mujeres "El Señor de la Misericordia".

Cuadro 64: Calle Peña Horadada - Vecinos - Ocupaciones (1838)

Nombre	Ocupación	Nº
José Fernández	Sastre	83
Manuel López	Revendedor de zapatos	113
José Aspir	Cigarrero	119
María Laos	Arriera	121
María Vivar	Cajonera	122
Julián Santamaría	Zapatero	428
Vicente Otárola	Velero	490
Francisco Vallejos	Cigarrero	503

Fuente: AGN. Contribuciones. H-4 Nº 1787, año 1838. Cuadro elaborado por el autor.

La multiplicidad de oficios u ocupaciones que existen en la calle Peña Horadada es elocuente. Cierto que no hay una panadería, pero sí en la plaza de Santa Ana o en la calle de la Huaquilla, apenas a 50 y 100 metros de distancia. En el barrio de Santa Ana, en la "callecita en curva" de la Peña Horadada, vivió don José María Galdiano y Mendoza, hijo de don Joaquín Galdiano Alonso, miembro del Consejo del Rey de España, fiscal de la Audiencia de Lima y oidor de la Audiencia de México, y doña Juana de Mendoza y Ríos, limeña, hija de don Joaquín de Mendoza y Ladrón de Guevara, natural de Moquegua, corregidor de Pisco e Ica. Los Galdiano-Mendoza representan a la familia criolla de raigambre colonialista que se une a la elite limeña por lazos matrimoniales e inmobiliarios. En este ambiente familiar, don José María Galdiano fue bautizado en la parroquia de Santa Ana el 23 de diciembre de 1782 y a los pocos años, en 1786, falleció su padre en México, quedando su madre al cuidado de sus cinco hijos en Lima. El apoyo familiar y la solvencia económica permitió que don José María Galdiano recibiera una educación de primera, a los 16 años ingresó al Convictorio de San Carlos y a los 20 años se graduó de Bachiller en la Universidad de San Marcos (1802), optando el título de abogado a los 26 años (1808), incluso antes, a los 22 años, su madre lo nombró en su testamento albacea y administrador de sus bienes: "[...] por su juicio, discernimiento y buena conducta, […] [y] disfrutar de toda mi confianza."[93] Don José María Galdiano en dilatados juicios defendió el patrimonio familiar, cobrando préstamos otorgados por su madre a diferentes personas: a don Manuel Salazar y Piedra 10,000 pesos; a doña María Mudarra 7,000 pesos; y varios miles de pesos a José Matías Elizalde; al conde de Fuente González y al marqués de Villafuerte, además de acreencias en Madrid por 15,000 pesos, en Cádiz 5,429 pesos y México 6,000 pesos, alcanzando un total de 100,000 pesos.

93 AGN. Notario José Márques, protocolo 394, años 1805-1809, f. 913. Lima, 23 de noviembre de 1804.



Calle Peña Horadada. Cuadra 9ª del jirón Junín.

Desde su casa de la calle Peña Horadada, don José María Galdiano arrendaba y compraba propiedades y, como hombre público, estuvo al lado del régimen colonial. Fue delegado del virrey La Serna en la Conferencia de Punchauca (mayo de 1821), pronunciándose "por la suspensión de las hostilidades" entre patriotas y realistas, posición coherente que mantuvo como Alcalde de Lima en 1820 y que expresó públicamente al recibir a San Martín. En los años difíciles de 1820-1825, cuando las lealtades cambiaban de un "día para otro", cuando se era "patriota" un día y al día siguiente "realista", don José María Galdiano se mantuvo coherente y consecuente con el sistema republicano, como congresista apoyó la política de romper con el sistema colonial, por ello estuvo al lado de San Martín, en el Congreso de 1822-23, al lado de Bolívar en 1823-25 y contra Riva Agüero, Torre Tagle y Berindoaga. Los años turbulentos de 1825 a 1839 los vive intensamente don José María Galdiano: apoya al nuevo sistema político independiente, vuelve a ser Alcalde de Lima en 1825; vocal de la Corte Superior de Justicia; en 1831 presidente de la Corte Suprema y ministro de Hacienda en 1837 durante la Confederación Perú-Boliviana (1836-39), régimen que consideró positivo para el destino del Perú. Paralelamente, don José María Galdiano dedicó parte de su tiempo a la conservación, acrecentamiento y defensa de sus propiedades, núcleo de nuestra investigación.

Por herencia familiar, don José María Galdiano fue dueño de la chacra Calera de Valdivieso, administró la chacra Palao y vendió su barraca La Bretaña frente a la Capitanía del Callao en 2000 pesos a doña María Arbelo. La actividad inmobiliaria del doctor Galdiano se extendió a la administración de los bienes familiares, entre los años de 1830 y 1860, desde su casa de la calle Peña Horadada, adonde iban llegando nuevos vecinos: en 1852, los italianos Antonio Rubin y Juan Podestá a una casa pulpería;[94] en 1860, don Eustaquio Mesinas a una casa con dos tiendas; en 1861, el médico don José Casimiro Ulloa en el Nº 91 (Palma 2005: 39, nota 2); la señora Nicolasa Cisneros en el Nº 79 con sus hijos Luis, Benjamín y Catalina que sería esposa de Ulloa. En 1857, anciano de 74 años, don José María Galdiano en su testamento hizo referencia a la familia Cisneros para ubicar: "[…] la casa de mi habitación que comprende, desde la casa que posee Da. Nicolasa Cisneros hasta la casa sita en la calle de las Cruces, que hoy posee don Antonio Gago."[95] Su testamento lo hizo don José María Galdiano "enfermo en cama" pero lúcido mentalmente, declarando varias propiedades: un callejón con cuatro casitas y una pulpería en la esquina de la calle Nazarenas (4ª cuadra de Huancavelica) con la calle Comesebo (3ª cuadra de Tacna); una finca Abajo el Puente "conocida por la del Cura de Guamantanga" Arriola; una barraca en el Callao conocida como "El Hotel de Arancibia"; la chacra Calera de Valdivieso; la chacra Bandini a la salida de la portada de Cocharcas; la huerta Mendoza, a la salida de la portada de Santa Catalina; la Chacra Alta en Bellavista; y en Lurín, un Tambo en la plaza central y una "huertecita". Asimismo, don José María Galdiano testimonia haber invertido capitales de "gran cuantía" en las haciendas Collique y Quipico, en las chacras Copacabana, Pueblo Viejo, y ser acreedor del Estado por 60,000 pesos por haber liberado a sus esclavos. Una respetable masa inmobiliaria y capital especulativo a los que se agregaban sus fincas en los Barrios Altos.

Cuadro 65: José María Galdiano - Propiedades Barrios Altos (1857)

Calle	Propiedad
Peña Horadada (9ª Junín)	Casa
Del Prado (13ª Junín)	Solar con cuartos
Lechugal (7ª Huallaga)	Casa altos y bajos
San Andrés (8ª Huallaga)	Dos casas
Anticona (8ª Paruro)	Solar con cuartos y tienda
Santa Clara (9ª Áncash)	Una finca

Fuente: AGN. Notario Manuel Uriza, protocolo 984, año 1863, f. 76v. Lima, 25 de junio de 1857. El testamento está inserto en el f. 7. Cuadro elaborado por el autor.

94 AGN. Notario Pedro Seminario, protocolo 776, año 1852, f. 77.

95 AGN. Notario Manuel Uriza, protocolo 984, año 1863, f. 76v. Lima, 25 de junio de 1857. El testamento está inserto en el f. 7.

Don José María Galdiano dividió sus bienes en dos rubros, los que fueron herencia familiar pasaron a "las bisnietas y tataranietas" y los que había adquirido en vida, producto de su trabajo y convertidos en dinero, se destinaron: "al fomento de la Escuela de los Naranjos", al colegio San Luis Gonzaga de la calle Chirimoyo, a favor de niñas pobres y a "personas vergonzantes." Así fue en vida don José María Galdiano, barrioaltino de la calle Peña Horadada, que designó heredera universal a su sobrina Catalina Mendoza y Boza, falleciendo de pulmonía el 7 de febrero de 1863 a la "edad de ochenta años y siete meses".[96] Don José María Galdiano, abogado probo, dos veces Alcalde de Lima, Ministro de Estado, Presidente del Congreso y de la Corte Suprema, identificado con Lima y los Barrios Altos en particular, había conocido en forma directa a La Serna, San Martín, Bolívar, Santa Cruz facilitando, con su coherencia política, el tránsito a la República.

IV. 3. JOSÉ ANTADILLA ROJAS (1797-1872). Albañil Calle Tigre

En la colonial calle Tigre (1ª cuadra de Ayacucho), entre las calles Barranquita y Cerco de San Francisco, tuvo su casa el albañil y Maestro Mayor de Obras Públicas de Lima, don José Antadilla Rojas. En esta larga calle predomina en el siglo XIX la casa particular, el callejón, alguna pulpería o chingana en un ambiente poco transitado. En 1834 el Oratorio de San Felipe Neri poseía: "la casa del Bonete y de los tres patios";[97] don Juan Hidalgo, una pulpería; y doña Josefa Gómez, una chocolatería. Si bien la casa: "conocida como de los tres patios"[98] permaneció en el tiempo, aparecen en 1856 dos tiendas accesorias arrendadas a don José Alarcón y en el entorno de la calle Tigre va asomando la diversidad racial en 1868 con el italiano don Bartolomé Tallín, natural de Rapallo, que vive en la: "Casa de los Tres Patios de la Calle Tigre número cuarenta y nueve, cuarto número cuatro…"[99] y se encuentra tan arraigado, que arrienda una chingana y una pulpería en la esquina de la calle Barranca con Tigre. También está de vecino el asiático Juan Sánchez con una tienda alquilada a su paisano Juan Paz Soldán.[100] No obstante la creciente actividad económica de la calle Tigre en la segunda mitad del siglo XIX, por su periferia, carecía de alumbrado público de gas, escribiendo un contemporáneo con cierta ironía: "Pero mi Intendente, no porque unos pocos coman, se han de quedar los más en ayunas; con el cuento del *aquello* [*sic*] de gas que solo arde en pocas calles las demás están como gargantas de lobo; y tan oscuras, que cuando uno

96 AAL. Libro de Defunciones. Santa Ana. Libro 13, f. 426.
97 AAL. Oratorio de San Felipe Neri. II, expediente 24, año 1834.
98 AGN. Notario Casimiro Salvi, protocolo 683, año 1856, f. 390. Lima, 14 de julio de 1856.
99 AGN. Notario Félix Sotomayor, protocolo 856, f. 368v. Lima, 1 de junio de 1868. Testamento.
100 AGN. Notario Juan de Cubillas, protocolo 191, años 1865-1866, f. 108.

anda no se ve ni sus espaldas ni sus narices…" (Fuentes 1866, T. I: 209). Este era el perfil de la calle Tigre donde vivió por muchos años don José Antadilla Rojas.

En algún lugar de Lima, en 1797, nació don José Antadilla (sin embargo, en su partida de defunción aparece natural de Lambayeque), fue hijo de don José García de Antadilla y doña Eusebia Rojas. Documentalmente no se sabe de su niñez y adolescencia que nos permita escribir con propiedad. Recién en 1829, cuando contrajo matrimonio con doña Josefa Riojas, dos testigos nos acercan a la vida de don José Antadilla, al declarar uno de ellos que lo conocía 20 años y había estudiado con él; el otro testigo, don José Ulloa, manifestó que lo conocía: "desde pequeño por haberse criado en un mismo barrio".[101] En 1829 don José Antadilla ya era un destacado albañil y vivía en la calle Tigre, en 1838 era matriculado como albañil de primera clase, después maestro mayor tasador de obras públicas del Estado y finalmente arquitecto. Don José Antadilla vivió en: "la calle Tigre número ciento uno,"[102] y no tuvo descendencia con doña Josefa Riojas, fallecida en 1855. En 1856, don José Antadilla contrajo matrimonio con doña Gregoria Carrillo procreando 8 hijos y sobreviviendo 5: "Julia, Margarita, Sara, Joaquín y Rosalía."[103] Arraigado en la calle Tigre salía don José Antadilla a realizar innumerables trabajos de albañilería a diferentes lugares de Lima: tasar terrenos, casas, levantar planos, construir propiedades, inventariar chacras, molinos y huertas como se aprecia en la siguiente muestra.

Cuadro 66: José Antadilla - Tasación de Propiedades - Lima

Propiedad	Año
Molino La Pampa "fuera de la Portada del Martinete"	1849
Casa Huerta en la calle de los Naranjos	1859
Casa Huerta Las Cuevas, calle Cocharcas	1861
Excavaciones en la Iglesia de San Pedro	1863

Fuente: AGN. Varios Notarios. Cuadro elaborado por el autor.

Don José Antadilla conoció la realidad inmobiliaria de Lima contribuyendo con su trabajo a su modernización en el siglo XIX, incluso opinando en 1863 sobre unas excavaciones que se hicieron en la iglesia de San Pedro para encontrar parte de los bienes de los jesuitas (Reyes Flores 2005). Persona de mentalidad moderna, Antadilla siempre valoró la educación, y por ello, en su testamento de 1871, ordenó que su hijo estudie en un colegio: "[…] nociones precisas de

101 AAL. Expedientes Matrimoniales. Parroquia de los Huérfanos. Año 1829, f. 15.
102 AGN. Notario Manuel de Uriza, protocolo 973, año 1855, f. 917v. Testamento de doña Josefa Riojas.
103 AGN. Notario Félix Sotomayor, protocolo 856, año 1867, f. 22v. Testamento de doña Gregoria Carrillo.

arquitectura [dejándole] su instrumental de matemáticas".[104] Don José Antadilla sabía de la importancia de la educación que a él le permitió ascender desde albañil hasta arquitecto "examinado", aunque en su larga vida fue dueño de pocas fincas.

Cuadro 67: José Antadilla - Propiedades Barrios Altos - Siglo XIX	
Propiedad	**Calle**
Finca de dos pisos con una tienda	Tigre
Una casa con dos tiendas	Mercedarias
Una casa	Del Prado

Fuente: AGN. Notario Manuel Iparraguirre, año 1871.

La finca de 1871 no es la misma casa de 1829, pues don José Antadilla la compró en ruinas en 1848 teniendo que demolerla para levantar dos pisos. Algo similar sucedió con la casa de la calle Mercedarias, comprada en estado ruinoso a Doña Joaquina de la Puente, demoliéndola y levantándola "desde sus cimientos", corroborando la tesis de la transferencia de la propiedad de la exnobleza limeña a familias emergentes. Doña Joaquina, fue hija de don Manuel de la Puente y Querajazu, marqués de Villafuerte. La estrategia de comprar casas en ruinas fue común a los maestros albañiles de Lima en el siglo XIX, tenían los conocimientos y las herramientas para levantar una nueva finca. Por otro lado, coincidentemente, la casa frente a la Iglesia del Prado tuvo en su respaldo: "el Conventillo y Capilla del Señor de los 'Naranjos'", que no es otro que el "Señor de la Misericordia" de los Garazatua. En los Barrios Altos del siglo XIX todo está cerca, los vecinos deben de conocerse y más aún a don José Antadilla, albañil, maestro de obras y arquitecto, fallecido de "pulmonía"[105] el 12 de junio de 1872, a los 75 años. Cuánta historia inmobiliaria de Lima se llevó a la tumba don José Antadilla y, aunque fue enterrado en el Cementerio General, no se ha encontrado su nicho.

IV. 4. LUIS JOSUÉ RAINUSSO STAGNO (1823-1889). Molinero Calle de Santa Clara

La colonial y tradicional calle de Santa Clara, ubicada entre las calles Sauces de Santa Clara-Pejerrey y Rufas-Las Cruces, fue un referente de la arquitectura limeña por su pileta, el molino y la iglesia y monasterio de Santa Clara. Calle recta y pequeña, fue paso obligado hacia la portada de Maravillas y, al ser cruzada por el río Huatica, adicionó un mayor valor a las fincas colindantes, algunas de

104 AGN. Notario Manuel Iparraguirre, protocolo 290, año 1871, f. 520. Lima, 5 de agosto de 1871.
105 AAL. Libro de defunciones. Parroquia de Santa Ana, libro 18, f. 240. Lima, 12 de junio de 1872.

ellas de propiedad de antiguas familias nobles como los Carrillo y Albornoz, Dávalos, de la Puente y que, por enlaces matrimoniales o compra-venta, pasaron a familias emergentes: los Ortiz de Zevallos, Abadía, Rosell o don Ignacio de Osma, dueño en 1860 de una pulpería.[106] Como rezago del abolengo noble y la suntuosidad de la calle Santa Clara, en el siglo XIX, hubo casas valorizadas en 12,000 y 20,000 pesos, viviendo en ellas el abogado Mariano Reyna y los médicos Manuel Arguedas, José Casimiro Ulloa e inmigrantes italianos.

Cuadro 68: Calle Santa Clara - Vecinos (1845-1875)

Nombre	Condición	Año
Tomás Ortiz de Zevallos	Propietario	1848
Rosa Dávalos de la Puente	Propietaria	1850
Josefa Imaña	Propietaria	1855
Ignacio Abadía	Propietario	1858
Ignacio de Osma	Propietario	1858
Zacarías Creminichi?	Arrendatario	1859
María Rossell	Propietaria	1860
José Juliani	Arrendatario	1860
Carlos de Lanata	Arrendatario	1860
Manuela Soria	Propietaria	1861
José de la Torre Bueno	Propietario	1861
Pedro Dinegro	Propietario	1862
Juan Guabaya	Arrendatario	1862
Mateo Grazziani	Propietario	1862
José Bianchi	Propietario	1865
José Pastor	Propietario	1873
Agueda Aparicio	Propietaria	1875

Fuente: AGN. Varios Notarios. Cuadro elaborado por el autor.

A la calle Santa Clara llegó, en 1856, don Luis Josué Rainusso Stagno cuando compró el molino de Santa Clara, y de él haremos una breve semblanza. Don Luis Josué Rainusso Stagno nació el 25 de abril de 1823 en Santa Margherita, Génova, fueron sus padres don Giuseppe Rainusso y doña María Stagno y muy joven emigró a "hacer la América", estando en Chile hizo negocios y en 1845, a los 22 años, arribó al Callao. Soltero y con experiencia en el comercio de ultramar, don Luis Rainusso rápidamente se posesionó en el mercado del Callao, siendo dueño de pulperías, un hotel y una casa grande en la esquina de Marco Polo y Colón, donde vivió en los altos arrendando las tiendas de la planta baja. Sin abandonar sus intereses económicos en el Callao, a mediados de 1850 se trasladó a Lima ampliando su actividad comercial con la compra del molino de Santa Clara.

106 AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 341, año 1860, f. 214. Lima, 17 de abril de 1860.

IV. 4.1. EL MOLINO DE SANTA CLARA

Han transcurrido cientos de años y un icono inmobiliario en los Barrios Altos permanece en el tiempo, el molino de Santa Clara. Propiedad del hospital de Santa Ana en la Colonia, fue arrendado o vendido a censo, generando ingresos para solventar parte de los gastos del hospital. En 1838 el molino de Santa Clara lo tiene don José de Amat en una situación de abandono, optando el gobierno por entregarlo a la Beneficencia de Lima que lo vendió en 1841 a don Pablo del Solar, quien, después de analizar la situación del molino, estimó que tenía que hacer una fuerte inversión.

Cuadro 69: Inversión - Molino de Santa Clara (1841)

Tres piedras de molino	3,000	pesos
Obras de desagüe	.....	
Uso del río Huatica	20	pesos al año
Pago de predio	20	pesos al año
Otros gastos	60	pesos al año
Limpia de acequia	360	pesos al año

Fuente: AGN. Notario Antonio Jimeno, protocolo 322, f. 23.

Debido a la crisis económica, don Pablo del Solar solicitó a la Beneficiencia algunos cambios en el contrato y, al no ser escuchado, optó por retirarse. Años después, la familia Revoredo obtuvo la concesión del molino de Santa Clara deviniendo su administración, en 1856, en la señora Isabel Revoredo que, por razones de gestión, "cedió sus derechos y acciones" a los hermanos Luis y Manuel Rainusso. El molino de Santa Clara estaba en peligro de derrumbe, procediendo los hermanos Rainusso a reconstruirlo desde sus cimientos, demostrando que al promediar el siglo XIX, los Barrios Altos seguían siendo un espacio de Lima propicio para la inversión. En 1859 el molino de Santa Clara, movido por las aguas del río Huatica y con las inversiones de los hermanos Rainusso, ya producía harinas para el mercado local y nacional. Desde el inicio, la responsabilidad en el manejo empresarial del molino de Santa Clara recayó en don Luis Rainusso, que en 1866 hizo dos compras claves: a su hermano Manuel, todos los derechos que tenía sobre el molino, pasando a ser "dueño único"; y a la Beneficencia de Lima, los aires de la Caja de Agua, para finalmente en 1869 cancelar todas las hipotecas que gravaban el molino. Paralelamente a estas acciones financieras internas, don Luis Rainusso diversificó y amplió sus inversiones, formando una compañía con Santiago Mineto y Juan Hudtwalker para importar trigo y harinas de Chile. Fue director de la compañía consignataria de guano en Estados Unidos, introdujo culíes al Perú y fue accionista del Banco de Lima. Asimismo, mantuvo

sus negocios en el Callao, ampliando sus inversiones a Casma y Chiclayo, lugar donde otorga poder a don Francisco Deluchi para que cobre 10,000 pesos al comerciante Jerónimo Aste. En la década del sesenta del siglo XIX, el molino de Santa Clara fue un micromundo de elaboración de harinas, donde trabajaron italianos, peruanos y chinos.

Cuadro 70: Molino de Santa Clara - Trabajadores (1860)

Nombre	Ocupación	Procedencia
Luis Rainusso	Molinero	Santa Margarita. Italia
Miguel Soliman	Molinero	San Lorenzo. Italia
Francisco Soliman	Molinero	San Lorenzo. Italia
José Soliman	Molinero	Rapallo. Italia
Vicenzo Schena?	Molinero	Santa ……. Italia.
Domingo Flores	Molinero	Trujillo. Perú.
Santiago Cúneo	Dependiente	Rapallo. Italia.
Pascual Pavoni	Mayordomo	Roma. Italia
Gaspar Ravena	Cocinero	Cavi. Italia.
Alberto Amenabar	Cajero	San Sebastián
Apé	Sirviente	Macao
Ching Faa	Sirviente	Macao
Lao Chiang	Sirviente	Pekín

Fuente: Censo General de Lima 1860. Cuadro elaborado por el autor.

En 1865, don Luis Rainusso con su esposa Adalgisa Conti y sus hijos pasaron a vivir a la parte alta del molino de Santa Clara, convirtiéndolo en un: "[...] suntuoso edificio neoclásico adornando su fachada con 18 estatuas de mármol encargadas a Florencia, muchas de ellas del escultor Casoni" (versión de José Castillo-Rainusso). Paralelo a su trabajo empresarial, Rainusso cumplió actividades de bien social: fue fundador y vicepresidente de la Beneficencia Italiana y Gran Maestro de la Logia "Nueva Italia". Con un entorno aún de auge económico, don Luis Rainusso desde el molino de Santa Clara dirigía sus negocios. En 1868 arrendó su tienda de la Recoleta a don Sebastián Raffo quien, sin su autorización, la traspasó a don Santos Castagnola, suscitándose un agrio pleito.[107] Las demandas judiciales forman parte de la vida cotidiana de los que tienen propiedades y desarrollan actividades mercantiles, estos procesos los sacan del anonimato y nos descubren parte de la realidad económica y social de Lima. El caso de don Santiago Cúneo, que en 1860 trabajaba como dependiente en el molino de Santa Clara y, en 1872, aparece como garante en un contrato que don Luis Rainusso formalizó con la Beneficencia de

107 AGN. Causas Civiles, legajo 235, año 1868.



Molino de Santa Clara (ca. 1910). Cuadra 9ª del jirón Ancash.

Lima para proveer de "pan fresco" a los hospitales.[108] Había mediado doce años para que don Santiago Cúneo pasara de dependiente a garante, es decir persona solvente, con propiedades o capitales. Sin embargo, en el segundo semestre de 1872, con el mensaje del presidente Manuel Pardo que sinceró las finanzas del Estado, se dio inicio a la crisis económica en el Perú. Don Luis Rainusso volvió sus ojos a sus inversiones en las hulleras de Parga (Chile), otorgando poder en 1877 a don Ricardo Pini para que denuncie al administrador don José Bagolini por falta de pago.[109] Nada obtuvo. Años difíciles tiene que haber pasado don Luis Rainusso pues, por alguna razón que se desconoce, en 1875, vendió el molino de Santa Clara a su esposa Adalgisa Conti, para recuperarlo en 1878. Por estos años era demandado por su paisano Costa, apareciendo como testigos los comerciantes italianos Nicolás Nicoli, Ángel Fontana, Juan Devoto y Bartolomé Figari.[110] Años conflictivos que se agudizan con la Guerra del Pacífico (1879-1883).

La ocupación de Lima por el ejército chileno (1881-1883) fue el detonante que determinó la quiebra económica de don Luis Rainusso. Son años en que

108 AGN. Notario Francisco Orellana, protocolo 51, año 1872.
109 AGN. Notario José de Selaya, protocolo 757, años 1876-1877, f. 929. Lima, 23 de mayo de 1877.
110 AGN. Notario José Selaya, protocolo 757, años 1876-1877.

el molino de Santa Clara, y su casa en los altos, sirvieron de asilo para familias italianas y limeñas, iniciándose una espiral de endeudamiento que lo obligó, en la senectud de su vida en 1888, a vender el molino de Santa Clara en 31,200 soles de plata a don Julián Layous. Como la finca se encontraba hipotecada por 20,000 soles en favor del señor Goyeneche, solo recibió 11,200 soles.[111] El mismo día de la compra-venta, don Luis Rainusso, de dueño del molino de Santa Clara pasó a ser arrendatario, firmando un contrato por dos años con el nuevo propietario, don Julián Layous. Desconcertante final. Don Luis Rainusso que había llegado joven al Perú, arraigándose con su familia en el molino de Santa Clara y su casa en los altos, donde introdujo el "arte urbano" embelleciendo su fachada con estatuas (López 2010: 40), lo perdió todo. Sin embargo, don Luis Rainusso había vendido su molino y casa subvaluados con la convicción de recuperarlos en dos años ejerciendo su derecho de retroventa. No pudo hacerlo, pues falleció el 8 de febrero de 1889. Doña Adalgisa Conti y sus hijos, al saber que el molino de Santa Clara tenía un valor de 135,957 soles y fue vendido en menos de la tercera parte, plantearon la nulidad de la venta. El juicio se prolongó y la familia Rainusso, en 1895, tuvo que transar con doña Rosalía de Layous recibiendo un adicional de dinero.[112] La mayoría de la familia Rainusso-Conti se quedó a vivir en los Barrios Altos: la señora Adalgisa Conti con sus hijas en Rastro de la Huaquilla Nº 11 (3ª cuadra de Cangallo) y su hijo don Luis Rainusso en Púlpitos Nº 190 (9ª cuadra de Paruro). En el transcurso del siglo XIX, la propiedad del molino de Santa Clara había pasado del Hospital de Santa Ana a la administración de la Beneficencia de Lima, después a don Pablo del Solar, a doña Isabel Revoredo, a don Luis Rainusso, a don Julián Layous y finalmente a su viuda, doña Rosalía de Layous.

Con el siglo XX, las valiosas estatuas del molino de Santa Clara se encontraban: "Abandonadas en el olvido, negritas por el polvo y por los años, viendo pasar los coches que se van, sin que las miren las gentes que pasan […] delante de la fachada, con el molino antiguo, al terminar la calle cuando, ya el piso va subiendo en rampa suave. […] Las estatuas son dieciocho, nueve arriba entre balcón y balcón, nueve abajo, ya en el suelo, entre ventana y ventana." (*Mundial* Nº 61. Lima 27-06-1921). En la década siguiente, por algunos años, en el molino de Santa Clara funcionó el cinema "Cervantes" y, aún en la década de 1980, se podían ver dos estatuas en la entrada del molino. En la actualidad es una vivienda multifamiliar y taller de tornería. La estructura arquitectónica del molino de Santa Clara se mantiene, y qué hermoso sería que se restaure en homenaje a don Luis Rainusso Stagno y a los cientos de peruanos anónimos, asiáticos e italianos que, con su trabajo, contribuyeron a la economía de los Barrios Altos, de Lima y el Perú.

111 AGN. Notario Gervasio Bustamante, protocolo 125, año de 1888, fs. 339-343v. Lima, 4 de abril de 1888. Goyeneche, ¿es acaso, el "líder político, al que llamaban 'el primer molinero del sur'"? (Salinas 2013: 236-7).

112 AGN. Notario Carlos Rosas, protocolo 645, año 1895, f. 44v. Lima, 9 de febrero de 1895.

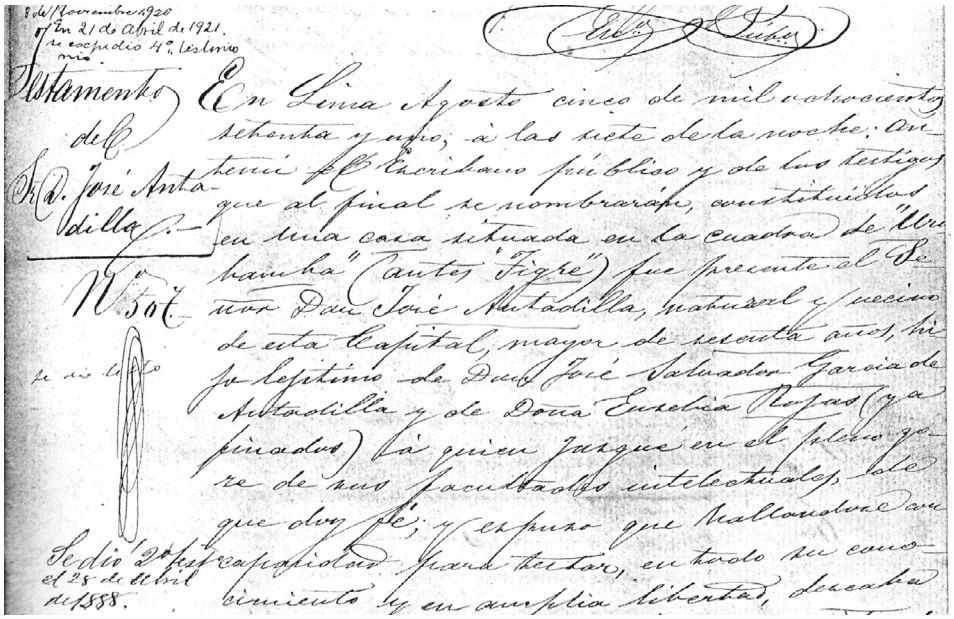


Antigua calle de los Naranjos (ca. 1910). Cuadras 11ª, 12ª y 13ª del jirón Miró Quesada. Aquí vivió la familia Garazatua entre los siglos XVIII y XIX.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Tumba de Juan José Garazatua Chávez.
Cementerio Presbítero Maestro, Lima.



Testamento de don José Antadilla (1871). Fuente: AGN.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Calle Tigre. Jirón Ayacucho, cuadra 1ª. (Año 2015).
Aquí vivió el Maestro Mayor de obras públicas José Antadilla.

V. Inmigración Italiana. Siglos XVIII-XX

Una de las primeras referencias de los italianos en el Perú es la que nos ofrece Porras: "No se sabe cómo, a base de qué tretas o sobornos, aparece Nicolao del Benino en el Cuzco al lado del pacificador La Gasca, bajo las banderas de la lealtad, para ver ejecutar en Xaquixaguana al último retoño de los Pizarros…" (Porras 1984: 23). Y debe haber más italianos en los albores de la invasión española que se confunden en los bandos pizarrista y almagrista, pero que aún se encuentran en los archivos para ser rescatados del anonimato. Lo que sí se sabe es que siempre fue el norte de Italia, la Liguria, el puerto de Génova, la cantera principal de donde salieron cientos y miles de italianos a "hacer la América". ¿Quiénes son estos italianos? ¿De qué pueblos de la Liguria provienen? ¿Por qué se quedan en el Perú, en Lima y los Barrios Altos? Interrogantes a las que daremos respuesta, en la medida que la documentación lo permita, contribuyendo de esta manera con las publicaciones de Giovanni Bonfiglio, Manuel Zanutelli, Bruno Bellone, Gabriella Chiaramonti, Estuardo Núñez, Federico Croci y otros. He aquí un cuadro referencial que toma como centro Lima y se proyecta a nivel nacional hecho en base a hallazgos documentales:

Cuadro 71: Italianos en Lima

Poco visibles	1760-1810
Algo visibles	1825-1840
Visibles	1845-1880
Muy visibles	1890-1910

Fuente: Cuadro elaborado por el autor en base a documentos de archivos.

No sabemos cuáles fueron las motivaciones y la ruta de los primeros italianos que llegaron a Lima y al Perú. Lo positivo es que en el siglo XVIII se ha encontrado documentalmente a italianos en el Perú. En 1775, en las profundidades de los Andes, en Huancavelica, residen cuatro personas que si bien no declaran ser italianos, por el gentilicio de sus apellidos deben serlo: José Francesqui, Domingo

Jacomini y Juan y José Candioti, vinculados a la producción del mercurio y, por tanto, miembros de la poderosa elite regional Huancavelica-Ayacucho (Reyes Flores 2004a: 64-65). Algunos años después, en 1790, muy lejos de Huancavelica, en el centro minero de Huantajaya, Tarapacá, están los hermanos Thomas y Marcos Mayo, italianos, dueños de una tienda, que fueron denunciados por vender naipes y, al intervenirse su negocio, se encontró: "[...] garbanzos, coca, cáñamo, dos paylas grandes, jabón de Chile, camisas llanas de lienzo...".[113] Similar a los italianos de Huancavelica, no sabemos desde cuándo los hermanos Mayo están en Huantajaya, ¿cómo llegaron a este lugar inhóspito y poco propicio para la vida? ¿Los hermanos Mayo estuvieron primero en Santiago o en Lima? No podemos precisarlo documentalmente, pero en Lima ya estaban establecidos algunos italianos y tenemos la impresión que vinieron por iniciativa personal después de haber estado, posiblemente, en Argentina o Chile. En el censo de 1813 del centro de Lima y una parte de los Barrios Altos, de 20,000 censados, estos son los extranjeros que se han contabilizado: 41 italianos, 6 portugueses, 3 ingleses, 1 alemán y 1 griego. Entre el 60% y 70% de los italianos, declaran ser de Génova, y la mayoría comerciantes, como se verifica en la muestra siguiente.

Cuadro 72: Lima - Muestra de Italianos (1813)

	F/N		A/L	Edad	Ocupación	Edad*
Antonio Barbier	Roma	1773	1805	32	Comerciante	40
Ángel Carmelino	Génova	1769	1795	26	Fondero	44
Pascual Cola	Milán	1761	1793	32	Herrero	52
Juan Festa	Milán	1765	1775	12	Dependiente	36
José Gambini	Italia	1765	1793	28	Comerciante	48
Gaspar Grifoni	Génova	1763	1810	47	Capellán	50
Juan Masaferro	Génova	1753	1773	20	Chocolatero	60
Felipe Plaza	Génova	1758	1793	35	Comerciante	55
Bartolomé Poleo	Génova	1753	1777	24	.....	60
José Rodulfo	Génova	1756	1805	49	Comerciante	57

Fuente: AAL. LPO63, "Senso [*sic*] de la Parroquia de la Catedral". F/N: Fecha de nacimiento. A/L: Arribo a Lima. * Edad en 1813. Cuadro elaborado por el autor.

El censo de 1813 nos revela que una mayoría de italianos contrae matrimonio con damas limeñas: Antonio Barbier con María Noriega, Ángel Carmelino con María Malarín, José Nabón con Manuela Miranda, Pedro Nocheto con Antonia Caballero, Félix Balega con Francisca Iribar[ren], Cayetano Bacarrera con Paula Aguirre, Juan Monasí con Gregoria Morán, Antonio Benzano y Dañino con la

113 ALRE. Corregimientos, legajo 1, cuaderno 19, año 1791.

piurana Andrea Vallejo. Una minoría de italianos llega a Lima con sus esposas, como don José Rudolfo con la panameña Josefa Olasagarri y don Esteban Culfo con la chilena María Mayo. En el otro extremo, se encuentran italianos de primera generación que se mantienen solteros: Juan Poliano, Bernardo Patrón, Juan Perfumo, Felipe Plaza, Lorenzo Costi, Andrés Greno, Juan Basallo, Juan Fecchiani o Hipólito Lombardi que con 56 años fue registrado como "extranjero".

Esta primera generación de inmigrantes italianos vivió años difíciles con una economía peruana colapsada por las guerras en Europa y en América, lo que hizo que alguno de ellos terminara en extrema pobreza. Aunque hubo italianos que lograron una expectante situación económica, como don Félix Balega (Valega), José Gambini que contrajo matrimonio con Rosa Manrique de Lara, o Ángel Carmelino que compró una casa-fonda de dos plantas en 20,000 pesos en la calle de Pescadería (costado de Palacio de Gobierno). En una Lima (1770-1825) donde, aproximadamente, uno de cada mil era italiano, ya hay algunos que se avecindan en los Barrios Altos, como don Antonio Sacio y muchos más con el discurrir de los siglos XIX y XX.

V. 1. ITALIANOS EN LOS BARRIOS ALTOS

Entre 1825 y 1840, en medio de guerras internas e internacionales y crisis económica, llega la segunda generación de italianos a Lima y algunos pueblos de la costa y sierra del Perú. Por el espíritu aventurero y audaz de los italianos, no se puede descartar que alguno de ellos se haya trasladado a la selva. En esta segunda etapa, se desconoce la fecha del arribo de los italianos a Lima, por ejemplo, de Pedro Denegri, Gaspar Palmeri y Pedro Dinegro que se casaron con las hijas del comerciante italiano Félix Balega, almacenero, que en 1838 superaba en ingresos a sus paisanos Antonio Malabrida y Jorge Moreto. Félix Balega es el italiano que, no obstante la crisis económica, consiguió "hacer la América", tuvo una céntrica casa-almacén en la calle Judíos, dejando en su testamento (1844) un respetable capital de 190,089 pesos. Félix Balega, como la mayoría de sus paisanos, debe haberse iniciado en el primer escalón del quehacer laboral en Lima, la modesta chingana o pulpería.

V. 2. PULPERÍA ITALIANA Y ACCESO A LA PROPIEDAD URBANA

El patrón de acumulación de capitales para la primera, segunda y aun tercera generación de italianos en el Perú, fue el sector mercantil ubicado preferentemente en el centro de Lima para ir migrando a otros espacios como los Barrios Altos. Es posible que algunos italianos de la segunda generación (1825-1840) llegaran

a Lima llamados por sus paisanos, pero creemos que la mayoría lo hizo sin previo contacto. En los años de 1825-1835 hay pulperías y chinganas de italianos en Monserrate, Abajo el Puente y los Barrios Altos en número poco significativo, porque la mayoría de estos negocios siguió en poder de los nacionales. Con la tercera generación (1845-1880), la presencia italiana en Lima se hizo mucho más visible. Así, en 1845, ya se encuentran los hermanos Juan y Lázaro Solari en el "borde" de los Barrios Altos, con una tienda en la calle Estudios; Eugenio Albertini y Pablo Chiappe en la calle Plateros de San Agustín; y en 1847 Andrés Capelo con una tienda-pulpería en la esquina de Rastro de San Francisco. Teniendo como núcleo de sus negocios el centro de Lima, los inmigrantes italianos inician su desborde a los barrios periféricos. En 1846, el ya citado Lázaro Solari, que no habla bien el castellano y no sabe firmar, se independizó de su hermano Juan y arrendó una casa-pulpería frente al santuario de Cocharcas.[114] El contrato fue por 18 años. ¿Por qué se fue tan lejos Lázaro Solari? Porque el barrio de Cocharcas se comunicaba por su portada con las chacras y huertas aledañas habitadas por esclavos y gente libre que necesitaron proveerse de mercaderías. Más aún, era la entrada natural de personas y mercaderías del valle de Lurín. Asimismo, hay evidencias documentales que nos permiten reflexionar que buen número de la tercera generación de italianos se dirigen a los Barrios Altos al encontrar el centro saturado de comerciantes. Es así que, en 1852, don Pedro Ansieta arrendó a los italianos Antonio Roben y Juan Podestá, una casa pulpería en la esquina de la calle Peña Horadada (cuadra 9ª de Junín) por 9 años y un pago mensual de 18 pesos.[115] La mancomunidad de Roben y Podestá podría indicarnos que recién se iniciaban en el negocio, eran solteros y, por tanto, pudieron vivir en la casa-pulpería, que bien podría haber estado ubicada donde se edificaría, décadas después, el famoso callejón del Buque. Dos años después, un experimentado bodeguero italiano, don José Juliani, procedió a arrendar una casa tienda en la calle de Santa Clara: "la última subiendo por el puente a la izquierda", por 9 años y 34 pesos al mes.[116]

El precio de los alquileres en los Barrios Altos, a mediados del siglo XIX, está en alza, no solo por el incremento del costo de vida, sino también porque las propiedades se encuentran en buen estado de conservación debido a una fuerte inversión de sus propietarios. En 1855, se subarrendaba en la calle del Prado una casa-chingana nueva, de dos piezas y un cuarto en 10 pesos mensuales.[117] Al promediar el siglo XIX, los italianos desbordaban los Barrios Altos con sus modestas pulperías, trabajando y ahorrando, pues aún muchos de ellos eran precarios arrendatarios.

114 AGN. Notario Francisco Paula Casos, protocolo 148, años 1846-1847, f. 100.
115 AGN. Notario Pedro Seminario, protocolo 776, año 1852, f. 77.
116 AGN. Notario Juan Cosío, protocolo 164, años 1854-1856, f. 91. Lima, 6 de junio de 1854.
117 AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 334, año1855, f. 1071.

En la medida que transcurre el siglo XIX, el inmigrante italiano va copando el giro comercial de la chingana o pulpería en los sectores periféricos de Lima: "[…] la pulpería es una especialidad de italianos, quienes con frecuencia, apenas llegados al Perú, se vuelcan hacia esta actividad, que requiere de un capital inicial bastante modesto y escaso conocimiento específico." (Chiaramonti 1983: 21). El hecho urbano-social que se observa en los Barrios Altos, es la mezcla del italiano con el vecindario mediando su pulpería, chingana u otro negocio, sumándose a la simiente andina, española y negra. Esto es lo medular, porque el italiano pulpero de la esquina visible físicamente, "bonachón", "buena gente", se integra al barrio no sólo vendiendo sus mercaderías, sino también colaborando económicamente con las fiestas religiosas de los solares y callejones, "flirteando" con alguna negra, zamba o india del barrio y producto de estos amoríos es que en los Barrios Altos encontramos a zambos y zambas "sacalaguas". A partir de su arraigo en los Barrios Altos, de manera lenta, un sector minoritario de italianos va accediendo a la propiedad inmobiliaria: Miguel Campodónico es dueño de una pulpería en la calle Capón (1860); Manuel Sanguinetti y Juan Romano dueños de una tienda en la calle Granados; Canevaro, Figari, Rainusso, Valle, Denegri, Sacio, Solari y algunos más ya han accedido a la propiedad, pero una mayoría aún siguen como arrendatarios.

Cuadro 73: Italianos - Barrios Altos

Nombres	Negocio	Calle	Año
Juan Tassara	Chingana	Del Prado	1858
José Pagano	Chingana	Naranjos	1860
José Lannata	Pulpería	Capón	1860
Vicente Conti	Chingana	Del Prado	1860
Rossi y Masnato	Cantina	Barbones	1860
Juan Copello	Botica	Descalzas	1860
Lorenzo y Bartolomé Delpino	Pulpería	San Isidro	1860
Juan Aseretto	Chingana	Del Prado	1862
José y Luis Arata	Tienda	Trinitarias	1865
Ángel Delvechio	Tienda	Santa Catalina	1865
Andrés Daso	Pulpería	Carmen Alto	1866
Juan Bonfilio	Pulpería	Aromo	1866
Juan Lavagee	Tienda	Del Prado	1866
José Badaracco	Pulpería	Mercedarias	1866
José Parodi	Pulpería	Carmen Alto	1866
Juan Matellini	Chingana	Santa Clara	1868
Domingo Podestá	Tienda	Tigre	1868

Fuente: AGN. Notarios. AAL. Monasterios. Censo de Lima, 1866. Cuadro elaborado por el autor.

El hecho que la mayoría de italianos se ubique entre los actuales jirones Áncash, Junín y Miró Quesada, confirma que estas vías de tránsito que comunicaban a las portadas de Maravillas y Barbones, mantuvieron su vitalidad económica en la segunda mitad del siglo XIX. Otro hecho relacionado con espacio y propiedad, es que aún buen número de fincas siguen en poder de nacionales, con quienes los italianos contratan arrendamientos: José Juliani con el militar Manuel Grillo, José Pagano con Juan Garazatua, los hermanos Arata con Juan Vásquez Solís y otros. Sin embargo, ya van apareciendo algunos italianos propietarios. En 1850 Miguel Campodónico vendió su pulpería ubicada en la "Plaza Nueva frente a la Calle Capón" a José Lanatta; Santiago y Bautista Ciolina traspasaron su cantina a Juan Rossi y Federico Masnato; el caso de don Pedro Dinegro que arrendó sus tres "tiendas pulperías" a Lorenzo y Bartolomé Delpino y aún tenía otras fincas más. Francisco Valle arrendó su chingana de la: "Calle derecha del Prado, junto a la puerta del callejón conocido de Jaime"[118] a Juan Aseretto. En los notarios de Lima se registra, cada vez más, la presencia de italianos en los Barrios Altos, arrendando, comprando, vendiendo, otorgando poderes y testamentos: Pablo Bonino, Santiago Castañino, Francisco Parodi, Francisco Machiavelo, Luis Vallebella, Federico Merenghi, Luis Rainusso, Pedro Marcone, Juan Novella y muchos otros más (Reyes Flores 1985b y 1991a).

No obstante los cambios en el acceso a la propiedad de un sector de italianos, su patrón ocupacional de pulperos, chinganeros o bodegueros se mantiene hasta finalizar el siglo XIX, consolidando su microeconomía y ampliando su red comercializadora con tiendas en otras calles de los Barrios Altos. Esto nos permite afirmar que, en las décadas previas a la Guerra del Pacífico, resultó lucrativo invertir en estos pequeños negocios. Es el caso, entre otros, de don Domingo Podestá, que era dueño de una chingana en la calle Tigre y, sin embargo, arrendó en 1878 dos tiendas más en la calle de las Carrozas, comprometiéndose a no "poner chingana ni pulpería".[119] En el último tercio del siglo XIX, se va tejiendo una tupida red de italianos que, teniendo como centro las chinganas y pulperías, se confunden o transitan a bodegas y tiendas: Erasmo Raffo, en la calle de la Moneda; Juan Malatesta, en la calle Albaquitas; José Marsano, en la calle de las Cruces; Agustín Colloto, en la calle Maravillas; Francisco Mazzoti, que traspasó una chingana a don Juan Bechia y muchos otros más.

118 AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 341, años 1860-1861, f. 1896v. Lima, mayo de 1862. El callejón o solar de Jaime, existe hasta ahora, tiene dos puertas, una por Mascarón del Prado y la otra por Jaime; es de dos plantas en su interior, con balcón, un patio y una capilla.

119 AGN. Notario Felipe Orellana, protocolo 528, año 1878, f. 187. Lima, 12 de marzo de 1878.

Cuadro 74: Italiano - Chingana - Calle Maravillas (1874)

		Pesos y reales	
	Productos	**Unidad**	
25	galones de vino del país	4	11.5
1	botija de pisco puro		30.0
24	galones anisado del país	6½	19.4
½	arroba aceituna de Camaná		1.4
12	libras de azúcar	1	1.4

Fuente: AGN. Causas Civiles (RPJ), legajo 260.

La trayectoria de los italianos en la segunda mitad del siglo XIX nos revela una mayor diversificación en la economía de Lima y los Barrios Altos, aunque prevalece aún su presencia como pulperos y chinganeros. En 1880, de 503 pulperías en Lima, 193 fueron de italianos y, en 1891, de 800 pulperías, los italianos tuvieron 700 (Chiaramonti 1983: 21). Resulta claro que la venta de mercaderías de consumo cotidiano a los sectores populares estuvo en poder de los italianos en el último tercio del siglo XIX. La pulpería, con sus equivalentes de chingana, bodega o tienda italiana, no solo fue un punto de compra-venta de mercaderías, sino también lugar semipúblico donde acudían los vecinos a pasar momentos de esparcimiento acompañado de bebidas espirituosas y comidas que van ingresando a la dieta barrioaltina. El italiano pulpero, chinganero o bodeguero era el personaje central que ofrecía vinos, "macerados" de pisco, "pastas" (fideos), para el "minestrone" criollo que comenzaba a invadir el gusto de los limeños. El italiano de la esquina sobrevivió en los barrios populares hasta mediados del siglo XX, sus ancestros aparecen en el siguiente cuadro.

Cuadro 75: Italianos - Barrios Altos

Nombre	**Negocio**	**Calle**	**Año**
Bartolomé Machiavelo	Pulpería	Rufas	1880
Luis Montegrifo	Pulpería	Zamudio	1880
Luis Lanatta	Tienda	Toval-La Pólvora	1880
Juan Tiscornia	Tambo-chingana	Del Prado	1880
Cayetano Cogorno	Pulpería	Cocharcas	1881
Bartolomé Gracco	Café	Presa	1895
Liborio Brambilla	Café	Presa	1895
Luis Chiazzo	Café-licorería	Viterbo	1895
Alberto Valle	Hotel	Amazonas	1895
Pascual Chiarella	Tienda	Cocharcas	1895

Fuente: AGN. Notarios.

Como se ha revelado, hay italianos que son propietarios de más de una pulpería, chingana, tienda o bodega, con las cuales realizan una serie de transacciones económicas: las arriendan, hacen contratos al partir (a medias), las venden y compran otras de mayor valor, por ello: "Es interesante seguir la trayectoria del pulpero, ya que es el punto de partida de muchas fortunas, a veces verdaderamente notables" (Chiaramonti 1983: 22). Uno de estos anónimos pulperos italianos que hizo dinero y compró propiedades en Lima, fue don Juan Romano, natural del puerto de San Mauricio (Génova). No sabemos cuándo llegó a Lima pero en 1846, cuando el Perú aún no salía de la crisis económica, compraba en 5,200 pesos a don José de la Riva Agüero, una casa en la esquina: "que da la vuelta a la calle de la Pileta de Santa Catalina".[120] Don Juan Romano se casó con doña María Piaggio, fijando su residencia definitiva en los Barrios Altos, en su pulpería de la calle Colegio Real Nº 101, acumulando, con los años, un respetable patrimonio inmobiliario.

Cuadro 76: Propiedades de don Juan Romano (1883)

Propiedad	Calle-Ubicación
Casa-pulpería	Colegio Real Nº 101
Finca	Cinco Esquinas Nº 501
Finca	Entre Granados y San Cristóbal
Rancho	Barranco "destruido por la guerra"
Casa	En el centro del pueblo de Chancay

Fuente: AGN. Notario Manuel Iparraguirre, protocolo 301, años 1882-1884, f. 310.
Cuadro elaborado por el autor.

Si bien don Juan Romano como pulpero en los Barrios Altos no hizo una gran fortuna, logró acceder a varias propiedades, tres en los Barrios Altos, una en Barranco con las huellas frescas de la presencia chilena y otra en Chancay. Otro caso similar fue el pulpero don Lázaro Solari que, en 1847, joven, apenas sabía el castellano, arrendó una pulpería en el barrio de Cocharcas; en 1853 es propietario de dos casas en la calle Pampa de Lara y Cocharcas (Schutz-Moller 1853: 215). Si la información es veraz, en cinco años don Lázaro Solari llegó a ser dueño de dos propiedades, demostrando que con la pulpería se lograba una rápida acumulación de ganancias. En 1878, en el ocaso de su vida, volvemos a encontrar al pulpero Solari, arrendando a don José Álvarez una casita a la derecha del Hospital Dos de Mayo y cuatro tiendas en "la ranchería de Cocharcas".[121] Se nos pierde don Lázaro

120 AGN. Notario Francisco Paula Casos, protocolo 148, años 1846-1847, f. 649. Lima, 27 de marzo de 1846. Si no me equivoco, los hijos de don Juan Romano fueron los propietarios de la famosa panadería, pastelería y bodega "La Romana" de Lima de mitad del siglo XX.

121 AGN. Notario Mariano Terrazas protocolo 951, año 1878, f. 24. Lima, 21 de enero de 1878. Frente a la Iglesia de Cocharcas existe la "Ranchería de Muña".

Solari, porque es muy difícil reconstruir la historia de los sectores populares, pues se encuentran al margen de la historia oficial, y solo aparecen cuando acceden a la propiedad o participan en hechos que cuestionan el sistema imperante. Por ello, para ser visible, fue clave para las personas acceder a la propiedad y, en ese sentido, las leyes de desamortización y desvinculación, aplicando el principio de que: "toda propiedad es enajenable en la forma que determinan las leyes", permitió el acceso de un mayor número de propietarios porque: "Puede decirse con verdad que la riqueza territorial es el primer objeto de la ambición humana, y todo el que trabaja concentra sus miras en la adquisición de una finca, para disfrutar tranquilo de su producto." (García Calderón 2007, T. I: 116). Con el auge económico, desde mediados del siglo XIX, la transferencia de la propiedad en su modalidad de compra-venta o arrendamiento crece. En esta coyuntura, un sector de italianos arrienda o compra propiedades en los Barrios Altos. En 1863 el pulpero don Enrique Ginocchio arrendó a doña Manuela Vallejo una finca con un solar de 27 cuartos en la calle Rastro de la Huaquilla, obligándose a: "labrar treinta cuartos más."[122] Como no existe una política del Estado en la construcción de viviendas para los sectores populares, es el capital privado quien la asume. No obstante que la calle Rastro de la Huaquilla era poco transitada, don Enrique Ginocchio, sin dejar su pulpería, invirtió dinero en nuevos cuartos del solar porque sabía que rendían buenas ganancias. El proceso de transferencia de la propiedad siguió con más fuerza en las décadas siguientes.

La guerra con Chile, con su secuela de crisis económica, aceleró el arrendamiento y la transferencia de la propiedad inmueble urbana y rural en Lima (Reyes Flores 1984). Familias emergentes que conservaron algunos capitales se beneficiaron en esta coyuntura. En 1881, con las tropas chilenas en Lima, el pulpero italiano don Agustín Desalvi arrendó en la calle de los Naranjos Nº 407 el callejón San José de 24 cuartos con su corralito, tres tiendas y una chingana.[123] Otro italiano, con mayor capacidad económica, don Lázaro Debernardi, en 1882, arrendó en la calle del Acequión un solar en ruinas de cuatro cuartos, pero con la inversión que hizo de algunos capitales, en 1889 había transformado la propiedad en: "nueve tiendas y un callejoncito con siete cuartos".[124] Esta es la forma en que un sector de italianos, con mejor visión empresarial, accede a la propiedad como arrendatarios primero, para devenir en propietarios después. En 1895 los italianos Luis Lertora y Manuel Rezzo compraron en 2,500 soles a doña Juana Córdova: un tambo, un callejón con 14 cuartos en la calle Maravillas y un corralón con 4 puertas a la calle, una puerta al callejón del Acequión y tres puertas a la calle Maravillas.[125] La señora Juana Córdova vivía en la calle Santa Ana y el italiano Manuel Rezzo en la

122 AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 345, años 1863-1864, f. 712v. Lima, 10 de diciembre de 1863.
123 AGN. Notario Francisco Palacios, protocolo 593, años 1880-1881, f. 687. Lima, 14 de diciembre de 1881.
124 AAL. Derechos Parroquiales s/f. 1889. Razón de los Bienes de la Parroquia del Cercado.
125 AGN. Notario Carlos Rosas, protocolo 654, año 1895, f. 284. Lima, 5 de agosto de 1895.

calle Maravillas, ambos vecinos de los Barrios Altos. Por estos años otro italiano, don Francisco Ghisolfo, vecino de los Barrios Altos, casado con doña Francisca Villa, declaró en su testamento que era dueño de casas en varias calles de los Barrios Altos: Botones, Huaquilla, Granados, Santa Clara y un callejón en Santa Sofía.[126] Sin embargo, la mayoría de italianos, en el último tercio del siglo XIX, estuvieron al margen de la propiedad y aunque en la muestra siguiente alguno de ellos podría ser propietario, lo que los une es su vecindad en los Barrios Altos.

Cuadro 77: Barrios Altos - Vecinos Italianos

Nombres	Calle	Año
Antonio Raimondi	Peña Horadada Nº 333	1880
Luis Ceruti	Toval Nº 272	1885
C. Matellini	Cusco con Mascarón	1886
Antonio Crovetto	Albaquitas Nº 43, 45 y 47	1886
Eduardo Massone	Barbones	1890
Bartolomé Gracco	Penitencia Nº 135	1895
Liborio Brambilla	Rufas Nº 59	1895
Salvador Picasso	Llanos Nº 140	1895
Rafael Crovetto	Del Prado Nº 35	1895
Pascual Chiarella	Cocharcas	1895
Alberto Valle	Santa Rosa	1895
Santos Castagnola	Universidad Nº 76 altos	1895
Juan Sanguinetti	Pampa de Lara Nº 399	1895
Manuel Rezzo	Maravillas	1895
Francisco Solimano	Albaquitas Nº 21	1898
Santiago Orezzoli	Pajuelo	1898
Antonio Miyone	Zamudio Nº 134	1898
Francisco Ghisolfo	Toval Nº 249	1898

Fuente: AGN. Notarios. Municipalidad de Lima. Obras Públicas. Cuadro elaborado por el autor.

Desde luego que los inmigrantes italianos desarrollaron otras actividades en Lima, la chocolatería fue una de ellas. Al promediar el siglo XIX están como chocolateros Juan Figari, Antonio Vignolo, Chirardelli, Lepiani, entre otros. En los Barrios Altos, en 1865, don Juan Devoto tenía una chocolatería en la esquina de la calle de la Buenamuerte con Rufas, germinando emblemáticas familias dedicadas a la industria de la chocolatería como Ravettino con su: "pequeña fábrica de chocolates. La empresa formaba esquina con las calles El Tigre y Milagro." (Zanutelli 1991: 45). La familia Debernardi en el siglo XX tenía una moderna fábrica en la calle Fuerte Guinea, pasando después a la calle que llevó su nombre con su fábrica de chocolates y galletas "Royal". Mientras que Ravettino

126 AGN. Notario Carlos Rosas, protocolo 659, años 1897-1898, f. 673v. Lima, 15 de febrero de 1898.

se trasladó al distrito de Breña, Donofrio lo hizo a la calle Tipuani. El rubro de la industria de la panificación también concitó el interés de algunos italianos en el siglo XIX. En 1879 don Agustín Puppo era dueño de una panadería en la calle Tigre, la vendió en 2,500 soles a don Antonio de la Flor para pagar una deuda a la señora Petronila Denegri, viuda de Luis Camogli.[127] Asimismo, por estos años el italiano don Manuel Mazzi era dueño de una panadería en la calle Lechugal (Lévano-Tejada 2006: 200-201). Lo que hay que destacar, en este tramo de la explicación, es el apoyo al interior de la comunidad italiana y la diversidad de trabajos que realizan. En 1879, el monasterio de Santa Catalina pagó unas deudas a varios italianos: Morelli, por cera; Rocco Pratolongo, por maderas y a Santiago Frassinetti, Jerónimo Sanguinetti, Enrique Roggiero y Manuel Rocavero, por cañas.[128] Nada escapa a la versatilidad laboral de los italianos, en 1890 encontramos a don Juan Rianella y don Francisco Ruiloba con su "negocio de préstamos sobre prendas" en la calle Capón Nº 190.[129] A fines del siglo XIX, un buen número de inmigrantes italianos se había arraigado en los Barrios Altos tejiendo una tupida red de actividades económicas. En 1895, en el traspaso de una tienda café y venta de licores en la "esquina de Viterbo que va al puente Balta", los cuatro italianos que intervienen en el negocio viven en los Barrios Altos: Luis Chiazzo, en la calle Santa Rosa de las Monjas; Vicente Fábrega, en la plazuela de la Inquisición; Luis Castagnola, en Puente Balta; y Santos Castagnola, en la calle de la Universidad.[130] Vamos a referirnos a este último.

Fueron tres los Castagnola que llegaron al Perú con la tercera generación de inmigrantes italianos: Pedro, Santos y Luis. Don Santos Castagnola nació en 1846 (Génova) y a los 22 años, en 1868, ya estaba en Lima subarrendando una tienda en la calle de la Recoleta. Don Santos Castagnola se dedicó al comercio, contrajo matrimonio con doña Matilde Cevallos, vivió en la calle Universidad y, sin dejar sus actividades comerciales, incursionó en una parte sensible de la economía urbana, la propiedad inmueble en los Barrios Altos. En 1902 don Santos Castagnola sigue viviendo en la calle Universidad, es suscriptor del diario *El Comercio* y en 1905 síndico del monasterio del Prado, falleciendo en Lima en 1921, dejando para sus descendientes las siguientes propiedades en los Barrios Altos.[131]

---

127 AGN. Causas Civiles (RPJ), legajo 277. Lima, 14 de agosto de 1879.

128 AAL. Monasterio de Santa Catalina, legajo 16, años 1860-1879. Lima, 28 de marzo de 1879. En 1869 hay un aviso de la "zapatería Italiana de Frassinetti en la calle Ica 12" (Del Águila 2003: 136).

129 AGN. Notario Carlos Rosas, protocolo 646, año 1890, f. 681v. Lima, 31 de marzo de 1890.

130 AGN. Notario Carlos Rosas, protocolo 654, año 1895, f. 73. Lima, 12 de marzo de 1895.

131 AGN. Expedientes Sucesorios Nº 1276. A mediados del siglo XX llegaba al solar de San José (jirón Huánuco 879) los domingos en la mañana, un señor algo obeso, blanco, de mediana estatura, con terno, camisa sin corbata y con sombrero, alegre, bonachón, a cobrar los arriendos de las habitaciones cargando en sus bolsillos caramelos en forma de bolas de varios colores que, con gozo, regalaba a los niños y niñas que se agolpaban a su alrededor, era don "Pascual" Castagnola, que construyó entre 1925 y 1927 "La Pampa" en el callejón de San José.

Cuadro 78: Santos Castagnola - Propiedades - Barrios Altos (1920)

Calle	Propiedad
Maynas	Del 250 al 400
San Isidro	32 tiendas
San Isidro	Un callejón con 38 cuartos
San Isidro	15 tiendas
San Isidro	Un callejón con 21 cuartos

Fuente: AGN. Expedientes Sucesorios Nº 1276, 13 de abril de 1921.
Cuadro elaborado por el autor.

V. 3. ITALIANOS Y PROPIEDAD RURAL

El paisaje ruralizado de Lima en el siglo XIX, hasta promediar el siglo XX, fue más visible en los Barrios Altos con sus casa-huertas, el río Huatica y chacras aledañas, motivando que algunos italianos arrienden estas propiedades para cultivar productos de panllevar y árboles frutales. El origen campesino de buen número de italianos explica su identificación con la vida rural desde la primera generación. En 1795 don Simón Morasani, que vive en algún lugar de Lima, compró en remate público una casa-huerta en la calle Botones, jurisdicción del Cercado, demostrando su apego a la tierra y el arraigo de "otras personas" en un espacio que, teóricamente, era solo para "indios". Esta aserción se corrobora en 1800, cuando el párroco de Santa Ana admitió que en el pueblo del Cercado de Indios había: "[...] bastante feligresía de Españoles y otras castas".[132] Esta mezcla étnico-cultural en el pueblo del Cercado de los Barrios Altos, es la que va formando el perfil social en este espacio de Lima, inyectando vitalidad y creatividad al vecindario. Cincuenta años después, un chinchano, don Tomás Mascaro compraba a doña María Morasani en 600 pesos la casa-huerta de la calle Botones ubicada a: "mano derecha como quien va para la muralla...".[133] Así va circulando la propiedad inmueble en los Barrios Altos. Algunos otros italianos como don Lázaro Solari, sin dejar su pulpería de la calle Cocharcas, arrendaba también en 1861 a doña Andrea Mendoza viuda de Sancho Dávila, la huerta "Las Cuevas."[134]

132 AAL. Curatos, legajo 15, f. 29. Lima, 29 de enero de 1800.
133 AGN. Notario Lucas de la Lama, protocolo 330, años 1850-1851. Lima, 25 de abril de 1850.
134 AGN. Notario Lucas de la Lama, protocolo 343, años 1861-1862, f. 1481. Lima, 26 de noviembre de 1861. Si no me equivoco, la "huerta de las Cuevas" es hoy parte de lo que fue la histórica cancha de Buenos Aires y las tiendas, las puertas que se encuentran tapiadas, entre ellas la casa Onaga (agosto del 2012).

Cuadro 79: Huerta "Las Cuevas" - Cocharcas - Inventario (1863)

	Pesos
Palillos	5
Naranjos uno bueno, ocho malos con rebrotes	9
Chirimoyos regulares	34
Chirimoyos inferiores	38
Chirimoyos más inferiores	37
Pacaes de varios tamaños	4
Manzanas de varios tamaños	8
Moros, tres regulares y tres inferiores	13
Achotillos de varios tamaños	8
Granados de varios tamaños	8
Limos muertos y limones	4
Paltos regulares	1
Higueras la mayor parte degolladas	11
Parras ruines y tiradas por el suelo	45
Sauces de todos tamaños	51
Ciruelos de fraile regulares	3
Melocotones de todos tamaños	6
Olivos de diferentes tamaños y maltratados	5
Total	290

Fuente: AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 343, Lima, mayo 16 de 1863.

La aceleración en la transferencia de la propiedad inmobiliaria tiene su trasfondo en el derribamiento de las murallas y la expansión urbana de Lima, revalorizando el suelo en un mercado inmobiliario confuso. Por alguna razón, en 1861 don Juan Aseretto y don Antonio Solimano abandonaron sus huertas y pasaron a arrendar una casa pulpería en la calle Mercedarias junto al "callejón del fondo".[135] Mientras que algunos italianos salen del campo y se van a la ciudad, otros hacen lo contrario, como don Juan Machiavelo y don José Crovetto que, en 1865, arrendaron una casa huerta de la calle San Salvador a don Felipe Pardo y Petronila Lavalle.[136] A esta altura del análisis podemos afirmar que la mayoría de italianos huerteros no hicieron fortuna, son los casos de Machiavelo, Solimano, Asseretto, Novella y Tasso, entre otros. Aunque hubo una minoría de italianos que, con mayor inversión, arrendaron o compraron chacras y haciendas, logrando "hacer la América". Veamos algunos casos.

135 AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 341, años 1860-1861, f. 159v.

136 AGN. Notario Juan de Cubillas, protocolo 191, años 1865-1866, f. 74v. Lima, 17 de junio de 1865. Padres de don Manuel Pardo y Lavalle, presidente del Perú 1872-1876.

En 1834 llegó al Perú, con sus propios barcos, el italiano don José Canevaro (Zoagli, 1803). Venía a hacer negocios en Lima y aquí contrajo matrimonio con doña Francisca Valega Iribarren y de esta unión, nacieron nueve hijos (Bonfiglio 1994: 75), viviendo en la calle Melchormalo Nº 61. Don José Canevaro se vinculó a las altas esferas financieras como consignatario guanero y, después de haber hecho una apreciable fortuna, retornó a Italia con cuatro de sus hijos, quedando en Lima, Bernardo, César, Felipe, Rafael, Francisco y Octavio, quienes formaron con L. A Leuthold, en 1871, "Canevaro y Compañía" que devino en la "Cía. Canevaro e hijos" y que, estratégicamente, invirtió en el dinámico sector agrícola de la caña de azúcar y algodón. Así, en 1875, don Pío Jorge Echenique reconoció una deuda de 82,296 soles a la "Cía. Canevaro e hijos" hipotecando su hacienda Monterrico con sus enseres y chinos trabajadores.[137] En 1878, con la crisis económica al máximo, la "Cía. Canevaro e hijos" arrendó los fundos Pampa Libre, Gallinazos y San Pedro Alcántara (valle de Chillón) a don Cipriano García por 6,000 soles al año, teniendo la primera prioridad para comprarlos en 64,000 soles.[138] Lenta y silenciosamente, en el umbral de la guerra con Chile, van pasando las haciendas cercanas a Lima a poder de un sector emergente de inmigrantes italianos y sus descendientes. También sucedía algo similar con la propiedad urbana, en 1880 la "Cía. Canevaro e Hijos" compró en 3,500 libras esterlinas al Banco del Perú, una casa en la calle Melchor Malo que había sido del marqués de Montemira.[139] Concluida la guerra con Chile, el refugio para los inversionistas peruanos, entre los que estaban los Canevaro, fue la propiedad rural y urbana, por ello en febrero de 1884 los hermanos Rafael, Felipe y Octavio convirtieron su compañía comercial en agrícola. Años en que don Rafael Canevaro Valega era catalogado como un: "rico comerciante de esta ciudad"[140] y vivía en la calle Trinitarias Nº 153. El general César Canevaro era dueño de la hacienda Caudivilla, que había sido, en la Colonia, del conde de San Juan de Lurigancho.

En la medida que finalizaba el siglo XIX, otros italianos arrendaban o compraban chacras o haciendas aledañas a Lima. En 1882, los italianos Santiago Orezzoli, Cotardo di Jone y Vicente Risso firmaron un contrato por 60,000 soles para explotar las chacras Chacarilla del Estanque, Teves y Valverde y en ese año la hacienda Monterrico Grande pasó a ser propiedad del italiano Tomás Valle y el alemán Christian Schrestmüller.[141] La modernización de Lima se hizo más visible a principios del siglo XX, acelerando la transferencia de la propiedad rural

137 AGN. Notario Francisco Palacios, protocolo 586, año 1875, f. 1358v. Lima, 15 de octubre de 1875.

138 AGN. Notario B. Berninzon, protocolo 88, año 1878, f. 344. Lima, 28 de octubre de 1878.

139 AGN. Notario B. Berninzon, protocolo 90, año 1880, f. 209. Lima, 10 de julio de 1880.

140 AGN. Causas Civiles (RPJ). Año 1881.

141 AGN. Notario B. Berninzon, protocolo 92, año 1882, Lima, 7 de marzo de 1882. Doña Josefa Tristán de Forcelledo fue dueña de la hacienda Monterrico, la vendió a don Pío Jorge Echenique quien, por falta de pago, la pasó a Octavio Canevaro Valega, después por remate a Carlos Mendiburu y, finalmente, en 1882, a Valle-Schrestmüller.

y urbana. Y aunque escapa al espacio de la investigación, me permito destacar a los italianos o sus descendientes dueños de chacras en Barranco y lo hacemos porque algunos de ellos se iniciaron en los Barrios Altos.

Cuadro 80: Italianos - Barranco - Industria Vitivinícola (1911)	
Santiago Solari	Ángel Valle
Ángel Senorelli	Andrés Zunini
Bartolo Senorelli	Antonio Sturla
B. Brescia	Francisco Chieza
Viuda de Cuneo	N. Marzano
Ambrosio Pidelli	Antonio Giotto
Juan Rocca	

Fuente: Periódico *Balnearios*, 10 de setiembre de 1911, p. 5.

En la campiña de Barranco, a inicios del siglo XX, de 32 productores de vinos, el 50% fueron italianos o sus descendientes que, unidos por lazos de parentesco, ampliaron su presencia a otros valles como Surco, Miraflores, Lurín, Cieneguilla, Monterrico, etcétera. Don Domingo Cuneo Garibaldi (Génova) fue esposo de doña Carolina Capurro y una de sus hijas, María, se casó con don Juan Rocca, viñatero barranquino. La familia Capurro estuvo vinculada a la producción y venta de vinos y piscos en los Barrios Altos. Una hija, doña Catalina Capurro fue esposa de don Nicolás Rovegno.[142] Pero, como se ha escrito, también hubo desde la primera generación matrimonios de italianos con damas peruanas, como se aprecia a manera de muestra, en el cuadro siguiente:

Cuadro 81: Muestra de Matrimonios Ítalo-Peruanos (1790-1910)		
Ángel Carmelino	-	Manuela Malarín
Pedro Nocheto	-	Antonia Caballero
Cayetano Bacarrera	-	Paula Aguirre
Juan Monasí	-	Gregoria Morán
José Nabón	-	Manuela Miranda
Antonio Barbier	-	María Noriega
Félix Balega	-	Francisca Iribarren
Antonio Sacio	-	Juana Moreno
Juan Rodulfo	-	Manuela López
Esteban Cadorna	-	Josefa Ramos
Santos Castagnola	-	Matilde Zevallos

Fuente: AAL-AGN. Varios expedientes. Cuadro elaborado por el autor.

142 AAL. Libros de Bautismos. Iglesia de Santa Ana. Tomo 39-223. Lima, 1 de febrero de 1886. A mediados del siglo XX llegaron a una panadería de la plazuela Buenos Aires dos jóvenes Rovegno. Con toda seguridad, descendientes o familiares de don Nicolás Rovegno.

En forma paralela a los italianos que iban haciendo "la América" en Lima y los Barrios Altos, desde mediados del siglo XIX aparecen en Lima unos hombres de tez "amarilla", ojos rasgados, cabello largo, esmirriados, eran los inmigrantes asiáticos que llegaban contratados al Perú a trabajar en haciendas, extracción de guano, construcción de ferrocarriles y servicio doméstico, aportando con el otro componente humano de la "mezcla" en los Barrios Altos.



Aviso de la Fábrica de Chocolates Debernardi Hermanos.
Almanaque de *El Comercio* (1901).



Foto: Juan Brito

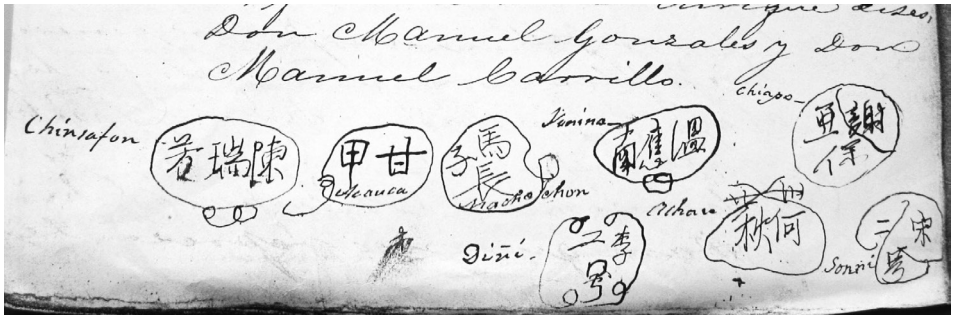
Antiguo local de la Fábrica de Galletas Royal. Jirón Manuel Pardo (Debernardi), cuadra 5ª.
(Año 2014).

VI. Inmigración China

En 1849 setenta chinos contratados desembarcaron en el Callao para trabajar en haciendas, extracción de guano, construcción de vías férreas, servicio doméstico y otros empleos. No obstante ser despreciados y marginados desde el fondo de la sociedad peruana, la fuerza de trabajo de los chinos fue llenando el vacío dejado por los esclavos. La mayoría de chinos son de Cantón, como puede verse en un documento de 1856 en Lima, cuando: "Chafá, Umina, Chiapo Diñí, Acauca, Sonni, Machochón, Achau, Chínsafon, naturales de Cantón y del Imperio Chino" que no hablan castellano, nombraron de apoderado a su paisano José Cruz.[143] Dos tempranas posibilidades surgen del documento. Primero, la fecha de 1856 revelaría contratos que se hicieron a un tiempo menor a los ocho años o que hubo chinos que vinieron libres al Perú. Habría que encontrar más evidencias al respecto. Mientras tanto, miles de chinos llegaban al Perú contratados por ocho años como lo registra la historiografía nacional. Concluidos sus contratos, los chinos libres en Lima, frente a una sociedad que los excluía, buscaron su propio espacio de sobrevivencia material y cultural. Ese lugar comenzó a visualizarse a partir de 1860 en la calle Capón de los Barrios Altos, para después desbordarse a las calles cercanas de Hoyos, Lechugal, Albaquitas y, algo más lejos, la Huaquilla, Santa Clara y otras calles. Capón fue la primera y la más característica calle donde comenzaron a transitar cientos y, en algunas noches, miles de enjutos chinos, con largas cabelleras y largos vestidos, agregándole un nuevo perfil étnico a los Barrios Altos. En 1866 parte de la colonial calle Capón ya estaba "tomada" por chinos con sus negocios de dulcerías, chinganas y cocinerías (Censo de Lima 1866), surgiendo opiniones contradictorias en Lima:

> [un] chino no es más que una máquina de trabajar y una máquina muy imperfecta si nos fijamos en la degradación física y moral de esa raza. [...] ¿Cómo comparar el sano, robusto y laborioso negro con el raquítico, enfermizo e indolente chino? Sin embargo, se dice, el chino con su mezquina alimentación trabaja con tenacidad y resistencia y llena una tarea penosa y considerable. Lo creo, pero ese hombre desaparece: tal es la condición del trabajo violento y forzado en el hombre que come mal." (Borja 1877: 57-88).

143 AGN. Notario Casimiro Salvi, protocolo 686, año 1856, f. 654. Lima, 26 de mayo de 1856.



Firmas de inmigrantes chinos en un documento notarial (Archivo General de la Nación).

De los 100,000 inmigrantes chinos, un 60% fue a trabajar a las haciendas de la costa dedicadas principalmente al cultivo de la caña de azúcar, mientras el 40% pasó a la construcción de ferrocarriles, extracción del guano, servicio doméstico y otras actividades. El "chino barato" explica su irrupción en suelo peruano a partir de mediados del siglo XIX, no obstante el rechazo racial de la sociedad peruana. Desde el inicio, se formó una cultura antichina de manera generalizada que caracterizó al chino de vicioso, sucio, débil físicamente y transmisor de enfermedades. La marginalidad social de los chinos los obligó a que se buscaran y unieran para estar en mejores condiciones de sobrevivencia. En el espacio social adverso en que discurrieron su vida, lo trascendente fue que concluidos sus contratos en el campo, los chinos se trasladan a las ciudades y pueblos donde se reencuentran con sus paisanos y van insertándose paulatinamente en la economía urbana, trabajando en múltiples ocupaciones, en forma especial, como se verá más adelante, de fonderos. Pausadamente, poco a poco, los chinos fueron acumulando pequeños capitales que trasladan a modestas fondas, pulperías y chinganas. El chino se va haciendo visible en los registros notariales, arrienda, subarrienda, firma contratos de servicios, compra, vende, otorga poder, convirtiéndose en "sujeto de crédito". La racionalidad en el uso del dinero permitió que los chinos fueran infiltrándose en la economía de Lima y los Barrios Altos. ¿Y cómo fueron físicamente los chinos que caminaban por las calles de Lima?

Cuadro 82: Chinos - Rasgos físicos - Lima (1880)

Sendén	Sifón
Soltero, 40 años, jornalero.	Soltero, 44 años jornalero.
Estatura: 2 varas, 3 pulgadas y 3 líneas.	Estatura: 1 vara, 27pulgadas 6 líneas.
Cara aguileña, pelo negro, frente regular y un pequeño lunar en el carrillo derecho.	Pelo negro, frente alta, boca y labios grandes, ojos pardos y un lunar en el carrillo izquierdo.

Fuente: AGN (RPJ) Cuaderno Nº 577, legajo 298, año 1880 y Notario Felipe Orellana, protocolo 506. Cuadro elaborado por el autor.

VI. 1. LA FONDA CHINA

En la China imperial, el hombre monopolizó la cocina, ello explica el porqué fueron excelentes cocineros que cautivaron a los limeños: "La población asiática se agita dentro de la nuestra, en medio del pueblo bajo, desarrollando una incesante y ejemplar laboriosidad. […] A toda hora del día y aun de la noche, pues son noctámbulos, están cocinando, la cocina es su manía; […]." (Arona 1971: 97). En el campo y las ciudades del Perú el chino cantonés se hizo visible por el arte culinario que le venía de sus ancestros. El rechazo hacia los chinos de un amplio sector de la sociedad peruana se atenuó en el mercado laboral. La cocina se convirtió en una de las ventajas comparativas del chino para ganarse un espacio en la sociedad limeña de la segunda mitad del siglo XIX. Hacendados, comerciantes, funcionarios, militares y otros, encontraron en el chino el complemento para satisfacer sus exigencias culinarias. El exhibicionismo, la ostentación de la "clase decente" limeña, encontró en el chino cocinero de su casa un signo más de prestigio social. En 1853 el chino cantonés Lam Chon concluyó su contrato de cocinero con el prominente chinero don Domingo Elías y, de inmediato, suscribió otro por cinco años con don Fernando Ganoza: 150 pesos por adelantado, 1 peso de propina los domingos, comida, vestido y vivienda. Lam Chon, además de cocinero, se obligó en sus horas libres a cuidar la puerta de la casa y realizar algunos trabajos adicionales. Lam Chon no hablaba castellano pero, como hombre libre, se contrató mediante un apoderado.[144] Años después, en 1868, otro chino cocinero, Lalli, formalizó un contrato notarial con el coronel Tomás Gutiérrez: dos años, cien pesos al contado y por adelantado, seis pesos de propina al mes, casa, alimentación, un vestido cada seis meses y pago por gastos de enfermedad sin descuento por los días no trabajados.[145] Una breve comparación de los ingresos entre Lam Chon y Lalli puede ser útil.

Cuadro 83: Lima - Contrato cocinero chino

	1853 Lam Chon	1868 Lalli
Contrato	5 años	2 años
Por año	30 pesos	50 pesos
Propina año	52 pesos	78 pesos
	82 pesos	128 pesos

Fuente: AGN: José Selaya, protocolo 710 y Felipe Orellana, protocolo 506.

144 AGN. José de Selaya, protocolo 710, enero de 1853.
145 AGN. Felipe Orellana, protocolo 506, 2 de enero de 1868.

La modalidad de los contratos del chino cocinero al recibir el pago adelantado por su trabajo, le permitió tener un modesto capital que prestaba a sus paisanos o lo invertía en fondas, chinganas o pulperías. Es en las ciudades como Lima donde el chino que conoce de cocinería puede aspirar a una vida mejor, entendida ésta como de un mayor ingreso económico. La proliferación de fondas, chinganas y pulperías de chinos, a partir de 1860, es un hecho visible en los barrios periféricos de Lima (Reyes Flores 1991b). El espacio de los Barrios Altos se va convirtiendo en un lugar natural para la versatilidad ocupacional de los chinos que emigran del campo. Así por ejemplo, en 1867, el asiático Manuel María de la Cruz consiguió del italiano don Miguel Campodónico el traspaso de una "fonda, café, billar" con los enseres siguientes:

Cuadro 84: Fonda-Café-Billar - Esquina Albaquitas-Capón (1867)

Una mesa de billar con sus útiles	Un velo de colgar
Una mampara a la calle	Tres botellas para licor
Cuatro bancos	Un fogón con sus útiles
Una vidriera para dulces	Dos teteras de fierro
Un espejo grande	Una sartén de fierro
Cinco mesas cuadradas y una redonda	Una parrilla, dos cuchillos
Dos baldes, un trinche de fierro	Dos espumaderas
Dos lamparines de gas	Tres sillas de paja

Fuente: AGN. Notario Juan de Cubillas, protocolo 191, años 1867-1869.
Cuadro elaborado por el autor.

El mininegocio del asiático Manuel María de la Cruz reunió en un solo espacio semipúblico, un billar, una fonda y la venta de licores. Los billares en el Perú tienen antecedentes coloniales y su uso privado y público llegó a todos los sectores sociales. En 1845, en un aviso de *El Comercio*, aparece la transferencia de un billar de la calle Pescadería, lugar que años después rememoraría don Manuel A. Segura en estos términos: "[…] una de estas noches que me dirigía al café de la Bola de Oro a matar el tiempo viendo jugar al billar […]." (Prieto 2009: 94). La práctica del billar ganó a los sectores populares, por ello está en los Barrios Altos con el asiático cantonés Manuel de la Cruz que conocía el ambiente, pues desde 1860 vivía en la calle Lechugal, a la vuelta de la calle Albaquitas donde tenía su "fonda-café-billar".[146] Si bien en las ciudades existe un mayor orden y mejor control, estos se diluían en los sectores populares, por ello no puede descartarse

146 AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 341, año 1860, f. 652. Lima, 23 de octubre de 1860. Es probable que sea el mismo esposo "ejemplar" que cita Tito Rodríguez como Manuel de la Cruz (2003).

que en el mininegocio del chino Manuel de la Cruz se jugara a las cartas, se consumiera opio y la comida careciera de higiene como era cotidiano en las fondas chinas que: "eran quizás lo peor y lo último utilizando los desperdicios del mercado, y hasta despojos de animales inmundos, como perros, gatos y ratas, y no queda duda que los fogones de los chinos son el origen principal de las pestes que venimos siendo azotados, sólo desde que los chinos tomaron alojamiento entre nosotros." (Hu 1988: 128). Sin embargo, se recurre al asiático porque sus negocios satisfacen las necesidades de los sectores populares: "La repugnancia que al principio experimentaron las mujeres del pueblo para unirse a los chinos ha desaparecido, de tal manera, que hoy vemos mujeres blancas y hermosas unidas, aun por el matrimonio, a chinos que antes despreciaba la menos codiciada." (Borja 1877: 87). Al chino ya no se le pudo ignorar porque había ganado un espacio económico en Lima, ampliando la gama de sus negocios. Cada vez hay más chinos con pequeños negocios en los Barrios Altos. En 1865, el asiático Juan Paz Soldán arrendó una tienda en la esquina de la calle Tigre doblando para San Francisco y en 1871 el "Asiático José Linosa" arrendaba otra tienda en la calle Amazonas.[147] La mayoría de chinos urbanos que no acceden a la propiedad, trabajaron "en todo y de todo" como se aprecia en estas coplas:

No hay donde al chino no le halles,
Desde el **ensaque** [*sic*] del guano,
Hasta el cultivo en los valles,
Desde el servicio de manos,
Hasta el barrido de calles.
Aun de la plebe es sirviente,
Y no hay servicio ¿lo oís?
Que él no abarque diligente.
–¿Y la gente del país?
–¡Está pensando en **ser gente**! [*sic*]

Fuente: Juan de Arona, pp. 89-90.

El problema es que en Lima vivían algunos miles de chinos que carecían no sólo de espacios públicos, sino de lugares de entretenimiento donde discurrir parte de su vida para que se alejen del opio, juego de cartas, ebriedad, robo y asaltos. Fue en los Barrios Altos y no podía ser en otro lugar, porque aquí llegaban los asiáticos, donde surgió el "Teatro Chino", símbolo de la milenaria cultura asiática.

147 AGN. Notario Juan de Cubillas, protocolo 191, f. 108 y protocolo 192, f. 141v.

VI. 2. EL TEATRO CHINO

El teatro chino es milenario y su estructura comunicativa difiere de la occidental, pues es danza, acrobacia, canto, pintura, máscaras, mímica, motivando asombro y rechazo en la "clase decente" de Lima, que no lo comprendió porque esta manifestación teatral salía de los cánones que estaba acostumbrada a espectar. En 1855 un cronista del diario *El Comercio* escribía asombrado: "Equilibristas chinos llamados Icaros han llegado al puerto del Callao. Estos hombres extraordinarios han sorprendido al público con sus cuadros chinescos. […] ¿Quién no ha mostrado mayor asombro al ver ejecutar la danza chinesca de los Icaros? No es menester confesar que estos hombres son extraordinariamente, extraordinarios." (Muñoz Cabrejo 2001: 138). Estos actores traían, en sus mentes y cuerpos, escenas de la cultura china para exhibirlas a miles de chinos en Lima y los Barrios Altos, porque antes del teatro Odeón, en 1869, el asiático Agustín Lafó, director de una compañía cómica, sin saber castellano, arrendó una casa en la calle Santa Clara por 100 pesos mensuales para instalar un teatro, con la obligación de tapiar una acequia que pasaba por la finca, terraplenar el piso e iniciar la función a las 2 de la tarde.[148] ¿Por qué se adentra tanto en los Barrios Altos, Lafó? ¿No hay espacio en la calle Capón y sus alrededores? ¿O el arrendamiento por aquí es oneroso? ¿O ya por estos años muchos chinos vivían en los Barrios Altos? Me inclino por lo último. El contrato de la compañía cómica de Lafó fue por año y medio. Sin embargo, se desconoce qué sucedió con esta compañía; aunque en el plano de Jouanny de Lima (1880), se ubica un teatro chino en la calle Espalda de Santa Clara que podría ser el de Lafó. Otro teatro del que hay pruebas documentales y bibliográficas es el Odeón.

VI. 2.1. TEATRO ODEÓN

Como se ha escrito, desde 1860 la calle Capón se va convirtiendo en el fortín de los chinos y es allí donde: "Ya en 1872 se construyó el Teatro Odeón, el cual estaba ubicado en la calle Capón del barrio chino, y el cual fue arrendado luego por la colonia china en nuestro país, hecho que acentuó el carácter de gueto que se empezaba a generar alrededor de esta zona de la ciudad y de este grupo racial." (Mejía 2007: 40). Un nuevo polo de atracción china surge en las entrañas de los Barrios Altos. En 1875, diez comerciantes asiáticos, "algunos antiguos esclavos, hoy capitalistas", hicieron considerables inversiones para traer de California a Lima, 75 artistas chinos (*El Nacional*. Lima, 9-01-1875). ¿Quiénes son los chinos empresarios que en 25 años se han convertido en capitalistas? La noticia no desvela

148 AGN. Notario F. Orellana, protocolo 508, año 1869.

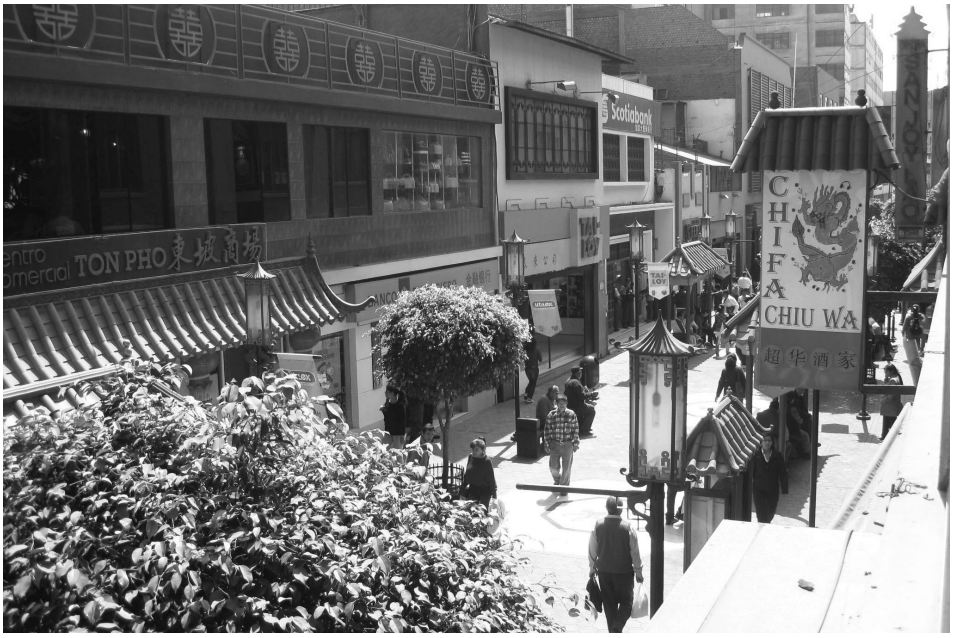


Foto: Alejandro Reyes Flores

Calle Capón (Barrio Chino), jirón Ucayali, cuadras 6ª y 7ª. (Año 2014).

el misterio, pero lo positivo es que en Lima hubo asiáticos que acumularon dinero y lo invirtieron en formar compañías que contrataban a decenas de actores chinos del extranjero, solventando el traslado, alojamiento, alimentación y salarios. Al estar formalizadas las compañías de empresarios chinos en Lima, pagaron sus impuestos al municipio. La visión de los empresarios chinos de diversificar sus inversiones en el rubro del teatro, partiendo del potencial mercado de miles de sus compatriotas, fue un éxito, porque los teatros chinos se llenaron por lo novedoso y la necesidad del espectáculo. ¿Cómo fueron estas representaciones teatrales? El viajero Charles Wiener en 1877 lo describe así:

> La orquesta china, instalada en el escenario, hace oír una música wagneriana que transporta al auditorio sibarita que se pavonea en las butacas mientras fuma opio y conversa en voz baja. Fuertes golpes de gon avisan a los espectadores cuando un pasaje más interesante reclama su atención. […] se escucha la voz lastimera de los actores y las vibraciones estridentes, continuas, monótonas, implacables, de los instrumentos de cuerda aserrados, limados, rascados. (Muñoz Cabrejo 2001: 139).

El mensaje de los sonidos, la vestimenta y los gestos de los actores, sí era comprendido por los miles de chinos que asistían al teatro, por ello el éxito económico. El municipio de Lima, ávido siempre de mayores ingresos, desconoció el contrato anterior firmado con los empresarios chinos de un sol por función, aumentándola a veinte soles en 1877, argumentando que: "[…] las empresas de los

Teatros Odeón y la Huaquilla, cuentan con una numerosa concurrencia de asiáticos que les produce excesivas utilidades diariamente y en proporción a esa ganancia está el [nuevo] impuesto". Para afianzar la ordenanza, el municipio cuestionó que las escenas del teatro chino no tenían nada de cultural, que hacían mucho ruido y las funciones se iniciaban "al anochecer hasta al amanecer", provocando la queja del vecindario. ¿Y cuál fue la respuesta de los empresarios chinos?

"La Sociedad Asiática Teatral", en representación del teatro Odeón, respondió que había un contrato firmado con el municipio de Lima por 120 soles al año y, sin embargo, la nueva administración del alcalde Aurelio García y García, en abril de 1877, lo había desconocido de manera abrupta. Este hecho fue denunciado por los empresarios chinos de "ilegal a todas luces", porque no respetaba un contrato que obligaba a ambas partes, tampoco consideraba la inversión de 100,000 soles que habían hecho en la refacción del teatro Odeón y la contratación de una compañía china de 80 artistas. Frente a la exigencia del municipio para que las funciones concluyan a las 12 de la noche, "La Sociedad Asiática Teatral" argumentó que el teatro chino era diferente, porque se: "representan tragedias de ahora mil quinientos a dos mil años, y por consiguiente tienen que ser más largas que cualquier otro espectáculo."[149] ¿Y quién argumentaba con tanta propiedad? Era el empresario asiático Luis Otayza, que abundaba en razones al escribir que las tragedias chinas escenificaban costumbres, guerras, dramas de miles de años de antigüedad y, por tanto, se requería de 8 a 10 horas de función sin interrupción, porque si se cortaba, provocaría la protesta del público. Algo que se deriva de lo extenso en el tiempo del teatro chino, es que los espectadores tenían que comer en su interior, estando aquí posiblemente el origen de los futuros chifas del siglo XX.

Sin embargo, esta situación tensa cambió con el nuevo alcalde de Lima don Pedro José Saavedra. Si bien el municipio no renunció a disminuir los impuestos, sí valoró la función cultural del teatro chino: "No era posible privar a tantos hombres laboriosos y útiles, de un medio de distracción, que les halaga demasiado, ni proscribir esos espectáculos, que nada tienen de inmoral, y que son fomentados por empresas formales de artistas chinos con fuertes capitales. En tal virtud, se les ha otorgado licencias para funcionar, produciendo estas al Concejo una renta anual de seis a siete mil soles." (Saavedra 1879: 21). El teatro Odeón siguió ofreciendo espectáculos, incluso durante la ocupación de Lima por los chilenos. Una noche de febrero de 1881, un piquete del regimiento chileno "Curicó" iba persiguiendo a un asiático sospechoso de robo y al pasar por el "Teatro y el vecino callejón de Otayza [fue] acometido a balazos" por chinos que salían del local, resultando un

149 BML. Espectáculos, Caja, años 1877-1901. Lima, 13 de abril de 1877. El teatro en Lima siempre atrajo multitudes de espectadores pero significó la inversión de fuertes capitales para pagar actores, local, vestuarios y otros, por ello los empresarios nacionales fueron connotados personajes como Juan Valdeavellano, José Canevaro, Antonio Malagrida, J. A. Rodulfo, Manuel Tellería, Juan de Ugarte y otros que pagaron a la Beneficencia de Lima 15,000 pesos al año (AGN. Misceláneas D10 3-59. 1840).

soldado chileno herido y más de 500 asiáticos capturados: "Ajin y Acae cayeron con rifles, José Tuba, Ypole y Leufón con cuchillos y revólveres".[150] Esta asonada de asiáticos demuestra que el teatro Odeón siguió funcionando en 1881, que la zona era violenta y que fue fácil para los chinos disponer de armas de fuego y punzocortantes. Los asiáticos Ajin y Acae fueron condenados a muerte y el resto de presos recibieron "cien azotes con palo". Dejemos el teatro Odeón que siguió funcionando hasta fines del siglo XIX y pasemos a otro teatro chino.

VI. 2. 2. TEATRO RASTRO DE LA HUAQUILLA

En la segunda mitad del siglo XIX la calle Rastro de la Huaquilla fue algo "misteriosa" y "escondida", metida como cuña entre la calle de la Huaquilla y la calle Carmen Bajo. En esta calle funcionó el teatro chino, lugar propicio para los asiáticos que la frecuentaron por lo marginal de la zona y donde tuvieron más libertad para manifestar sus inclinaciones culturales y vicios cotidianos. ¿En qué fecha comenzó a funcionar? No se ha podido precisar la primera función, pero sí fue más antiguo que el Odeón, pues en 1877 su administrador, don Estanislao Correa y Garay, escribía que: "desde que se ha fundado el nuevo teatro chino del Odeón que nos hace competencia nos ha quitado gran parte del número de concurrentes".[151] De manera similar al teatro Odeón, el teatro del Rastro de la Huaquilla aceptó el incremento del pago de impuestos porque el municipio descubrió que se daban funciones en las tardes y días feriados sin el pago respectivo. Además, la presencia de miles de chinos con su bullicio y riñas, hacía intransitable las calles aledañas. Al interior de los teatros chinos la situación era similar, por ello el municipio pretendió poner orden con inspectores pagados por las compañías, pero no fue suficiente, los problemas persistieron. La explicación puede encontrarse en el interior de los teatros Odeón y Rastro de la Huaquilla.

Cuadro 85: Radiografía - Teatros Chinos (1877)

Odeón	Rastro de la Huaquilla
Un fumadero de opio	Varios fumaderos de opio
Cigarrería, cantinas	Dos cantinas
Dos juegos de billar	Un mostrador de ventas de comida
Un hotel	Juego de envite
"Focos de prostitución"	"Focos de prostitución"

Fuente: BML. Espectáculos. Lima, 29 de agosto de 1877. Cuadro elaborado por el autor.

150 AGN. Causas Civiles. Expediente sobre motín de asiáticos, f. 93. Lima, 31 de marzo de 1881.
151 BML. Espectáculos, ibídem. Lima, 26 de febrero de 1877.



Foto: Juan Brito

Calle Rastro de la Huaquilla (cuadras 3ª y 4ª del jirón Cangallo). (Año 2013).

Las largas funciones teatrales explican la existencia de billares, cantinas, puestos de comida, fumaderos de opio y, aunque la información no es categórica, los "focos de prostitución" sugieren que se ejercía el "negocio carnal" o servían de punto de "enlace". Los teatros chinos se relacionan con la prostitución como lo desliza un cronista de la época al escribir que por los alrededores de la calle la Huaquilla se veía: "a innumerables criollas de ojos bulliciosos y encantadores cuerpos" (Rodríguez Pastor 2003). No se puede descartar que la prostitución clandestina se practicara en el teatro Odeón, pues en su interior hubo un hotel. En el teatro del Rastro de la Huaquilla, se acondicionaron cuartos para alojar a los actores chinos y es probable que existieran otros ambientes donde pudiera haberse ejercido la prostitución. Así discurrió el teatro del Rastro de la Huaquilla, hasta que un incendio en 1912 lo redujo a escombros. En ese mismo lugar, la colonia china edificó el cine-teatro Delicias, demostrando que por estos años, y desde mucho antes, un sector minoritario de chinos había accedido a la propiedad en los Barrios Altos.

VI. 2.3. CHINOS Y PROPIEDAD EN LOS BARRIOS ALTOS

Sorprende el rápido acceso de los chinos a la propiedad en Lima. A menos de una década del arribo de los primeros chinos al Perú (1849), ya se encuentran

algunos de ellos en los registros notariales y, más aún, en el censo de 1860, buen número están como fonderos y cocineros en la calle Capón. Los documentos demuestran que el acceso a la propiedad de los chinos en los barrios de Abajo el Puente y los Barrios Altos se hace cada vez más evidente (Reyes Flores 1991b). La fonda, chingana y pulpería que no requieren mucho dinero para su instalación, son los negocios chinos más frecuentes. Al exponer sobre el teatro chino, se ha demostrado la existencia de diez "capitalistas empresarios" reconocidos por la Municipalidad de Lima. Invertir 100,000 soles en refaccionar el teatro Odeón en plena crisis económica en el Perú, o pagar pasajes a 80 actores chinos, estadía y salarios, demuestra la acumulación de capital de un grupo de chinos en Lima. Son años que en Lima (1875-79) el sol de plata casi había desaparecido de circulación y, sin embargo, los empresarios chinos tenían cantidades respetables. Ni la guerra con Chile, ni la ocupación de Lima, ni el saqueo de los negocios chinos, logró colapsar la economía de la colonia china. Mientras que las familias en Lima carecían de dinero en moneda para solventar sus gastos cotidianos, los chinos pagaban al contado y con moneda de plata. Eso fue lo que hicieron los comerciantes chinos José Zagal y Manuel León cuando, en 1881, arrendaron dos tiendas en la calle Albaquitas al italiano Miguel Campodónico.

Concluida la guerra con Chile con la amputación de Tarapacá y la entrega temporal de Arica y Tacna a los chilenos, el Perú ingresó a un período de crisis económica de corta duración (1883-1895). Incluso algunos años antes (1889), se observa una relativa recuperación económica con inversiones en la minería, en la producción de azúcar y el cultivo de algodón que reactivan las exportaciones del Perú. En este período, los comerciantes y propietarios chinos de Lima ampliaron sus negocios y accedieron a un mayor número de propiedades. En 1885, en Lima, aparecen nuevos negocios de "artículos chinos" de las compañías Kwong Lee, Wing Sing, San Kin, Tueng Chon, Kuongmanfun Necke, Cuan Tay, Yee Sing, Yau Cui entre otros. ¿Quiénes son estos chinos? ¿Provienen de antes de la guerra con Chile o han ingresado al Perú durante la guerra? Aún no lo sabemos, solo queda investigar en la documentación de estos años. Paralelamente a las compañías chinas mencionadas, el pequeño negocio chino se desborda a los barrios periféricos. En 1886 Antonio Robles, chino cantonés, arrendó a don Yldefonso Núñez una: "tienda con tres piezas y corral en la calle Cocharcas Nº 142, hoy Huánuco Nº 87".[152] Si bien los chinos viven en otras calles de los Barrios Altos, la tendencia fue a concentrarse en la calle Capón y en las calles aledañas de Albaquitas, Hoyos y Lechugal, arrendando o comprando casas y tiendas en el último tercio del siglo XIX. En 1895 el comerciante chino Juan Benavides, dueño de una tienda en la calle Capón, colindante por la derecha y respaldo con el teatro Odeón, y por la izquierda, con la finca de la viuda de Roncaiolo, la arrendó a sus paisanos Asau

152 AGN. Notario Carlos Rosas, protocolo 646, año 1886, f. 87.

y Abau.[153] Ese mismo año, la señora Petronila Ávila, viuda de Nicanor Tongsson, vendió una casa en la esquina de Pampa de Lara con la calle La Pólvora y el cantonés Asien, que vivía en la calle El Carmen Nº 344, arrendó un rancho en Ancón al ecuatoriano Julián Espinosa.[154] A fines del siglo XIX, una minoría de chinos había accedido a la propiedad, y una mayoría vivía en extrema pobreza, mendigando en las calles y viviendo en callejones.

Cuadro 86: Barrios Altos - Chinos inquilinos en callejones

Nombre	Dirección	Año
Aluí	Mercedarias Nº 273	1894
N. Añí	Siete Jeringas Nº 198	1905
Timoteo Acuay	Siete Jeringas Nº 198	1905
Francisco Achún	Siete Jeringas Nº 198	1905
N. Atay	Siete Jeringas Nº 198	1905
N. Asián	Siete Jeringas Nº 198 (altos)	1905
José Afú	Siete Jeringas Nº 198 (altos)	1905
N. Laufén	Siete Jeringas Nº 198 (altos)	1905
N. Acuay	Siete Jeringas Nº 198 (altos)	1905

Fuente: AAL. Monasterio de Santa Clara legajo 35, expediente 41 y monasterio del Prado, legajo 9, expediente 33. Cuadro elaborado por el autor.

Tiene que haber más chinos en los callejones, tiendas, casas con puerta a la calle, pero se encuentran "invisibilizados", porque han castellanizado sus nombres originarios para integrarse a la economía y sociedad peruana. Al ofertar menores precios en sus negocios, los chinos fueron rechazados por los pequeños comerciantes nacionales y extranjeros. Esta situación se daba en coyunturas de crisis económica. Pero de donde provino siempre el mayor rechazo al chino fue de la "clase decente", que destacó sus vicios en los fumaderos de opio, la suciedad de sus habitaciones, su proxenetismo, etcétera. Sin embargo, el "chinito" fue ganándose el aprecio y cariño de los barrioaltinos por su sencillez, gracia al hablar el castellano y por la innovación que introducía en sus negocios. Así, a principios del siglo XX, los cafés chinos vendían leche y agua hervida, ahorrando tiempo y combustible a las familias barrioaltinas. Asimismo, en las primeras décadas del siglo XX, la cocina limeña va siendo influenciada por las comidas chinas como lo rememora un contemporáneo: "Cerca del Can-Can en la calle de la Huaquilla, funcionaba el teatro chino, en donde, además de funciones que comenzaban a las 11 de la

153 AGN. Notario Carlos Rosas, protocolo 654, año 1895, f. 149. Lima, 6 de mayo de 1895.
154 AGN. Ibídem, f. 192v.

noche y terminaban a las 4 o 5 de la mañana, servían también comida china, esta misma comida que, poco después, se preparaba en los chifas." (Rivera s.f.: 50-1). En efecto, desde 1925 existían en la calle Capón dos establecimientos de comida china: el San Joy Lao y el Tong Qin Sen que en el habla popular se les conocía como chifas, término que aún no se había formalizado en los documentos oficiales (Hu 1988: 132). Hoy el chifa es parte de la cocina peruana y, por ser popular, se innova permanentemente. En la segunda década del siglo XX, las fondas chinas introdujeron "la cena" para atender la demanda de las personas que salían de los cinemas en las noches y necesitaban comer algo rápido, apareciendo el "lomo saltau" y el churrasco. También el chino pulpero cumplió una labor social, al vender cantidades mínimas de mercaderías a los sectores populares, que muchas veces vivían "el día a día", es decir, sólo había dinero para el sustento familiar del día.

En el otro extremo de los chinos en Lima y los Barrios Altos, desde la segunda y tercera década del siglo XX, se consolidan prósperas compañías de comercio como Pow Lung y Cía. con su almacén de abarrotes en la calle Billinghurst Nº 782 o Wing On Chong en la calle Zavala Nº 548: "La casa más antigua fundada en 1872" (Hu 1988: 131). Pero al lado de estas importantes compañías chinas, hubo anónimos "chinitos" que deambularon por los Barrios Altos con sus latas de "gelatina china", barriendo calles polvorientas, recogiendo excremento humano en latas, así como también, hacia mediados del siglo XX, por las calles de La Huaquilla, Acequia de Islas, Los Naranjos, Buenos Aires y otras más, al caer la tarde y llegar la noche, aparecía el "chinito manicero" con su sombrero raído, pantalón sin raya, camisa blanquecina, saco que apenas sobrepasaba la cintura y con su costalillo blanco con crocantes maníes tostados envueltos en papel cometa, los ofrecía de casa en casa y, para ganarse a los niños, hacía como que bailaba el ritmo: "conga, conga, conga…". La venta era segura. ¿Cómo se llamaba, dónde vivía, tenía familia el "chinito manicero? A nadie le interesó saberlo, pues era el típico personaje anónimo que recorría parte de los Barrios Altos. ¿Cuándo desapareció de las calles de los Barrios Altos? Nadie se percató de ello, así como llegó de manera anónima, así se fue, sin dejar huellas tangibles. El "chinito manicero" sólo vive en el recuerdo de los que lo vieron, hoy es parte de la memoria colectiva de los Barrios Altos. Pero lo trascendente del chino es que se integró a la "mezcla" racial, económica, social y cultural del Perú premoderno y en tránsito a la modernidad.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Cine-Teatro Delicias.
Calle Rastro de la Huaquilla. (Año 2009).



Revista *Variedades*, Nº 708, 24-09-1926.

VII. Barrios Altos: Pulso económico. Siglos XVIII-XX

Lo que da vida a la economía urbana de Lima, durante los siglos XVIII y XIX, fue el trabajo de miles de artesanos que, nucleados en sus gremios, defendieron una forma de producción establecida en sus Ordenanzas. El artesano se convirtió en el eje que articuló la producción entre los centros urbanos y el medio rural y, como propietario de sus instrumentos de trabajo, tuvo una relativa autonomía para producir bienes de consumo. La industria artesanal en el Perú se explica también por el predominio de la feudalidad en nuestra sociedad con su sello característico de relaciones personales. El maestro artesano conoció a sus oficiales y aprendices, su trato fue directo y personal. De modo similar, los maestros se interrelacionaron en sus gremios y cofradías, y trataron en forma directa con los compradores de su pequeña producción. Estamos pues en una Lima y, por extensión, los Barrios Altos, donde las relaciones personales campean por doquier y se convierten en cotidianas. En consecuencia, para acercarnos al pulso económico de los Barrios Altos hay que rescatar a los artesanos, pero también a los pequeños comerciantes, industriales, profesionales y trabajadores de servicios.

Para emprender tan ambicioso objetivo, además de los documentos notariales y el ya citado censo de Lima de 1813 (AAL), se trabajará la matrícula de gremios, empresarios, profesionales y de servicios de Lima de 1838 (AGN). Aquí se registra nombre, dirección y oficio de los matriculados que, de acuerdo a sus ingresos, están divididos en cuatro clases para el pago de su contribución al Estado. También las *Guías de Domicilio* de Schutz-Moller (1853), Manuel Atanasio Fuentes (1863) y los censos de Lima de 1860, 1866 y el Nacional de 1876 (BML) han sido útiles para elaborar algunos cuadros y estadísticas. Con esta documentación y el marco referencial de Lima, fijaremos nuestra atención académica para rescatar del anonimato a cientos de trabajadores que vivieron en los Barrios Altos en los siglos XVIII y XIX. Pasemos, pues, a revelar la existencia de artesanos, pequeños comerciantes, industriales, profesionales y trabajadores de servicios.

VII. 1. LA INDUSTRIA ARTESANAL

La industria artesanal es sinónimo de pequeña producción en ciudades, centros poblados y en algunas haciendas o centros mineros. En su inmensa mayoría, los artesanos son hombres libres, propietarios de sus instrumentos de trabajo que producen para un mercado local, regional, nacional y ocasionalmente internacional. Desde el surgimiento de los centros urbanos, con los comerciantes aparecen los artesanos, la dupla comerciantes-artesanos es lo que da vida a las ciudades. Sin el trabajo de los artesanos, los centros urbanos no existirían: los albañiles para edificar y conservar las casas; los sastres para el vestido, zapateros con su calzado, talabarteros con artículos de cuero, etcétera. Lo que se valora en el artesano es su trabajo creativo. Como los artesanos advienen a un "mundo nuevo" en ciudades y pueblos, desde sus orígenes se organizan para defenderse y conservar el arte de su trabajo, surgiendo los gremios como una: "[...] asociación de artesanos especializado por el tipo de trabajo profesional. Su funcionamiento descansa en dos requisitos: *regulación del trabajo*, en el régimen interno, y *monopolio* hacia el exterior. Logra el gremio estos dos fines exigiendo que pertenezca al gremio toda persona que ejerce el mismo oficio en la localidad en cuestión" (Weber 1956: 127). Los gremios controlaron el trabajo en los talleres y la venta de la producción artesanal al mercado. Además, fueron elitistas, pues defendieron los intereses de los maestros, marginando a oficiales y aprendices, escalones por donde se iniciaba y transcurría la producción.

En el Perú colonial, los aprendices fueron niños o adolescentes colocados por una autoridad o un familiar en el taller de un maestro para que este le enseñe un oficio:

> Ventura Marielva Maestro platero de oro recibo por aprendiz a Lorenzo de Antoñete mayor de dieciséis años que me lo ha entregado su hermano por cinco años, me obligo a enseñarle dicho oficio y adelantarle en él según su capacidad [sin] ocultarle cosa alguna, lo he de tener en mi casa dándole de almorzar, comer y cenar, medias, zapatos y curarle sus enfermedades y a los cinco años le dará el cargo de oficial pagándole como tal.[155]

Con algunas adiciones u omisiones, así fueron los contratos de aprendices de zapateros, sastres, sombrereros, herreros, etcétera. Cuando el aprendiz pasa a ser oficial, se independiza del maestro, retirándose del taller a ejercer su oficio libremente para perfeccionar su trabajo y alcanzar la "obra maestra" que le permitirá, en examen público y frente a un jurado, obtener el título de maestro. El gremio de zapateros de Lima, por ejemplo, establecía en sus Ordenanzas que los oficiales aspirantes a maestros tenían que rendir un examen público consistente en: "[...]

155 AGN. Notario Félix Xarava, protocolo 547, año 1748, f. 304. Lima, 19 de setiembre de 1748.

cortar el zapato, o pieza que les pareciera, y hallándola ajustada a reglas en su largo y ancho, a medida de la horma, y no enfrenada [el jurado] lo aprobara".[156] Sólo los maestros "examinados" y aprobados por el gremio estaban autorizados para abrir un taller-tienda, donde debían exhibir el título refrendado por el Cabildo de Lima. Algo más, buen número de artesanos radicados en Lima, vienen de provincias cercanas como Huarochirí, Yauyos, Huacho y lejanas como Sechura, Pomabamba, Cusco, Cajamarca y otros lugares, porque siempre la capital sirvió de imán para la migración de los mejores artesanos provincianos, que veían en Lima mejores posibilidades de desarrollo. Con esta introducción pasamos a analizar algunos oficios artesanales en los Barrios Altos.

VII. 1.1. Albañiles

Los centros urbanos en el mundo –villas, pueblos, ciudades–, nacen con los albañiles quienes con su trabajo creativo van dando forma a un conglomerado de edificaciones que cobijan a personas que salen del campo y se dedican al comercio, la industria artesanal y los servicios. En el campo, por lo rudimentario y la sencillez de sus construcciones, los campesinos son también albañiles, y los mejores dotados emigran a los centros urbanos donde perfeccionan sus conocimientos. A partir de sus condiciones de trabajo, nos acercaremos a delinear un perfil de algunos artesanos de Lima de los siglos XVIII al XX. Comencemos con los albañiles. No obstante los controles en las ciudades coloniales, hay una relativa libertad que encaja con los albañiles, que al salir a las calles en busca de trabajo, les permite conocer la realidad socio-urbana, modelando un prototipo de trabajador individualista, libre, contestatario y algo desordenado. El albañil no dependió de un patrón, contrató directamente su trabajo con los diferentes sectores de la sociedad, lo que influyó para que la mayoría de ellos fueran extrovertidos y sociables. Si en caso hubo en el Perú colonial un gremio de albañiles, su capacidad de control tiene que haber sido débil por las características del trabajo de la albañilería que requería una diversidad de conocimientos que surgían de la práctica cotidiana. Los albañiles, por ejemplo, no necesitaron un taller, bastó una parte de su vivienda para guardar sus sencillos instrumentos de trabajo: carretilla, plancha, plomada, batea, pico, lampa, cincel y otros. Con herramientas sencillas, el albañil tuvo que apelar a su ingenio para solucionar problemas que surgían en su trabajo diario, siendo la práctica lo que los hizo más diestros en el oficio de la refacción o construcción de la propiedad inmueble. A diferencia del zapatero, sastre, sombrerero, talabartero, guarnicionero que repetían su trabajo cotidiano al interior de un taller artesanal, los albañiles tenían que resolver problemas propios de su oficio "al momento",

156 AGN. Sección Cabildos. Gremios. Legajo 5, años 1792-1821. Expediente del Gremio de zapateros, año 1793, f. 7. Ordenanzas, art. 9.

aguzando su inteligencia. Sin duda, los albañiles y, más aún, los maestros fueron pequeños empresarios que conocieron de precios (adobes, ladrillos, tierra, arena, cal, piedras, maderas, etcétera), pago de jornales y estimando el tiempo de una obra, lo conjugaban en un contrato presentado a la persona o institución que requería de su trabajo. La disponibilidad y manejo de dinero por el maestro o albañil fue parte de la cotidianidad de su vida, modelando una personalidad independiente y suficiente que se ponía a prueba cuando, concluido un contrato, pasaban a la situación de desocupados mientras encontraban una nueva obra. La inestabilidad laboral, la división al interior del trabajo y el pago de jornales en la albañilería han permanecido casi invariables en el tiempo.

Cuadro 87: Albañiles - Jornales - Lima (1750-1825)

	Pesos y reales
Maestro	2.0
Albañil	1.2
Oficial	1.0
Peón	0.6

Fuente: AGN. Notarios. Cuadro elaborado por el autor. Peso de 8 reales.

Los jornales son referenciales, porque dependieron de la calidad del trabajo del maestro o albañil y de la oferta y demanda en el mercado de Lima. Los mejores maestros y albañiles se concentraron en Lima y cuando eran contratados para realizar alguna obra en provincias, los jornales se elevaban a 3 y 4 pesos por día, más alimentación y vivienda. Sin embargo, en la Colonia los ingresos de los albañiles fueron menores a los de herreros, zapateros y sastres, obligando a la mayoría de oficiales y albañiles a vivir en solares y callejones de los barrios periféricos de Lima. Esto se corrobora en el censo de 1813 cuando hubo solo dos alarifes y un albañil en el centro de Lima. La marginalidad en que viven los albañiles con respecto al Estado aumentó con la guerra de la independencia y el desorden que sobrevino. Con la efímera Confederación Perú-Boliviana (1836-1839), hubo serios intentos de ordenar y controlar a todo aquel que tuviera una ocupación con la finalidad de conocer sus ingresos y, en base a ello, hacer que tributara al Estado. La matrícula de 1838 nos desvela la existencia de algunos miles de trabajadores de 125 ocupaciones para una población de 55,000 habitantes de Lima. Con respecto a los albañiles, fueron matriculados 35, de los cuales estos son los que vivieron en los Barrios Altos.

Cuadro 88: Barrios Altos - Albañiles (1838)

Nombre	Calle	Clase
José Los	Santa Ana	1ª
José Antadilla	Tigre	1ª
Basilio Rivas	Carmen	2ª
Ramón "el Tuerto" [*sic*]	Carmen	2ª
Alfonso Villaverde	Carmen	2ª
Francisco Aramburú	Cruces	2ª
Pascual Mejía	Granados	2ª
Luis Galloso	Santa Catalina	2ª
Juan Toico?	Siete Jeringas	2ª
Ramón Pereyra	Siete Jeringas	2ª
Manuel García	Mestas	3ª
Manuel Ponce	Moneda	3ª
Manuel Gallo	Rufas	3ª

Fuente: AGN. Contribuciones H-4-Nº 1787, f. 229.
Cuadro elaborado por el autor.

Son trece albañiles que viven en los Barrios Altos y ninguno se encuentra en cuarta clase. En la matrícula no aparece la numeración de la calle, pero sí se puede visualizar la amplitud del espacio en que vivieron los albañiles, desde la calle Tigre y Santa Catalina a calles intermedias como la Moneda, Santa Ana, Granados, Mestas, Siete Jeringas, hasta las lejanas calles de Rufas y las Cruces. El cuadro también revela cierta concentración de albañiles en dos calles: Carmen y Siete Jeringas. La matrícula de los albañiles, extensiva a todos los gremios, no considera las castas ni el lugar de nacimiento, de modo que se ignora si el albañil es blanco, mestizo, indígena o descendiente de africano y si es de Lima o provincias. Se puede dudar del reducido número de 35 albañiles y deducir que muchos se ocultaron para no pagar su contribución al Estado. Además, por la forma de su trabajo, el albañil es individualista y reacio al control. En la guía de domicilio de 1853 se registra a 12 albañiles y 15 en la guía de 1863. El reducido número de albañiles en ambas guías tiene su explicación en que solo aparecen quienes pagaron al editor, por ello se entiende que los albañiles de los callejones sean ignorados.

Cuadro 89: Albañiles - Callejón del Fondo - Calle Mercedarias (1866)		
	Lugar de nacimiento	**Casta**
José López	Norteamérica [*sic*]	Sambo
Escolástico Cuevas	Chupaca	Indio
Simón Tineo	Jauja	Indio
Félix Saldaña	Lima	Sambo
Cecilio Inga	Huaraz	Indio

Fuente. Censo General del Pueblo de Lima. 1866. Cuadro elaborado por el autor.

Ningún albañil es blanco o mestizo y solo uno es de Lima; dos son analfabetos, Simón Tineo y Cecilio Inga y los otros tres, alfabetos; por otro lado, Simón Tineo llegó a los 10 años a Lima aprendiendo la albañilería aquí, mientras que los otros tres provincianos llegaron con el oficio de albañil, corroborando la migración de artesanos provincianos a la capital. Con respecto a José López, tiene que ser de los Estados Unidos de Colombia. Además, en el callejón del Fondo viven también cuatro peones con similar perfil que los albañiles. La existencia de un mayor número de albañiles en Lima aparece con el censo nacional de 1876, donde hay 697 peruanos y 69 extranjeros que incluyen a maestros, oficiales y peones. La división clásica al interior de los "trabajadores del andamio" de maestro, albañil, oficial y peón subsistió en las primeras décadas del siglo XX. Con la modernización de Lima, las condiciones de trabajo del albañil cambiaron, se proletarizaron, pasaron a depender de una compañía constructora y entraron a planillas. Compañías como Jimeno hermanos, Foundation, GRAMOVEL (Graña-Montero-Velaochaga) introdujeron maquinarias y con el trabajo de algunos miles de albañiles remodelaron el Palacio de Gobierno, destruyeron la colonial Universidad de San Marcos y construyeron el Congreso, así como suntuosas casas en la avenida Leguía, el Paseo Colón y la Colmena, los cine-teatros, las nuevas urbanizaciones, etcétera. Con el transcurrir del tiempo los oficiales desaparecieron, pero aún hay albañiles que acompañados de su batea, lampa, plancha, plomada, badilejo, cincel y otras herramientas, contratan pequeñas obras en forma libre y directa como sus ancestros.



Maestros albañiles de los Barrios Altos (ca. 1940).
(Archivo del autor)

VII. 1.2. Carpinteros, Pintores y Sastres

Conviene recordar que el análisis y la exposición de la industria artesanal corresponde a los siglos XVIII, XIX y, hasta donde se tenga información, el siglo XX. El carpintero, con sus oficiales y aprendices, trabajaron en un taller-tienda o en una parte de su casa con herramientas sencillas: una mesa rústica rectangular, serruchos, martillos, clavos, cepillos, formones, lijas, etcétera. La disciplina y respeto a la jerarquía, al interior del taller de carpintería, se complementó con el trabajo del carpintero fuera de su centro laboral al lado de albañiles donde la libertad de accionar fue mayor. Estas condiciones de trabajo hicieron del carpintero una persona más equilibrada, pues conjugaron la disciplina del taller con la libertad de trabajar en el exterior. En cambio, los sastres siempre trabajaron en un taller o en su casa y solo salían a comprar telas, hilos, agujas y a entregar sus "obras". Por las condiciones de su trabajo, los sastres fueron pulcros en su vestir y de buenos modales en el trato con sus clientes –la mayoría– de ingresos medios y altos. En cambio los pintores trabajaron fuera de sus hogares pintando fachadas e interiores de fincas y, los más destacados, fueron doradores de retablos de iglesias, conventos, monasterios y capillas particulares. Lo más preciado que guardaban los maestros pintores fue la mezcla de su añiles y aceites para obtener colores originales, esta

sabiduría los hizo suficientes frente a carpinteros y albañiles. De manera similar a los albañiles, carpinteros y sastres, los pintores hicieron presupuestos de obras, suscribieron contratos que en alguna oportunidad devinieron en conflictos. En 1797, el maestro pintor don Juan Maguiña fue contratado para el dorado del retablo de la efigie de San José de la parroquia de San Sebastián. Concluido su trabajo, el sacerdote se negó a pagar el íntegro del contrato, suscitándose un agrio juicio que obligó al pintor a llevarse algunos santos de la Iglesia como parte de pago.[157] En estos litigios se revela presupuestos de las obras, ubicación del inmueble, materiales utilizados y jornales que son importantes para reconstruir la historia inmobiliaria de los Barrios Altos.

Con el advenimiento del siglo XIX, la libertad de comercio, "punta de lanza" del naciente capitalismo británico, se comienza a drenar las relaciones feudales-artesanales en el mundo, América y el Perú. Se planteó en las ciudades la lucha entre la gran producción de las fábricas contra la pequeña producción de los talleres artesanales. No obstante esta desigualdad, la industria artesanal siguió produciendo aunque con suma dificultad y cada vez en menor cantidad. A inicios del siglo XIX la economía artesanal limeña sentía ya los estragos con la introducción de mercaderías de contrabando, los donativos forzosos en apoyo al régimen colonialista, el encarecimiento del costo de vida y la falta de oficiales y aprendices. En 1813, en un tercio de la población de Lima ubicada entre el centro y algunas calles de los Barrios Altos, se contabilizaron 26 carpinteros, 120 sastres y 27 pintores. La guerra independentista con su secuela de muertes, saqueos, bloqueos, semiparalización de la producción, suspensión de pagos, etcétera, produjo un empobrecimiento y disminución de artesanos en Lima. En 1838 con una Lima de 55,000 habitantes, se registraron 49 carpinteros, 35 de los cuales fueron de cuarta clase con ingresos de supervivencia. ¿Qué ha pasado? O los carpinteros emigraron a otros oficios o servicios o se escondieron, porque en los Barrios Altos solo hubo dos carpinteros. Situación similar pasa con los sastres que solo aparecen 31 y con 18 en cuarta clase. ¿Cómo explicar el empobrecimiento de los sastres limeños? Por el ingreso de ropa hecha del exterior introducida por almaceneros extranjeros que, desde 1825, habían sido denunciados por el Tribunal del Consulado.[158] El naciente estado republicano, necesitado de dinero, autorizó el ingreso de ropa hecha para cobrar alcabalas, ello explica la presencia de 62 cajoneros y 5 sastres al por mayor con ingresos que triplicaban a los "31 sastres del país". En cambio los pintores, menos vulnerables a la competencia extranjera, conservaron sus ingresos que fueron mayores a los de carpinteros y sastres. En 1838 se matricularon 30 pintores, con la particularidad que 10 estuvieron en primera clase y ninguno en cuarta clase. De todas formas, el reducido número de carpinteros, sastres y pintores para los 55,000 habitantes de Lima, es una prueba

157 AAL. Causas Civiles, Legajo 215, año 1797.
158 AGN. Hacienda, H4-1584. Lima, 5 de marzo de 1825.

de la crisis de la industria artesanal en las primeras décadas de vida independiente, siendo más notorio en los Barrios Altos donde solo se matricularon un pintor y tres sastres.

Cuadro 90: Barrios Altos - Pintores y Sastres (1838)

Oficio	Nombre	Calle	Nº	Clase
Pintor	José Aristizábal	Carmen Alto	88	1ª
Sastre	José Céspedes	Carmen Alto	469	4ª
Sastre	José Fernández	Peña Horadada	83	4ª
Sastre	Evaristo Losada	Santo Tomás	99	4ª

Fuente: AGN. Contribuciones H-4-Nº 1787, fs. 104-226 y ss.
Cuadro elaborado por el autor.

A partir de mediados del siglo XIX, con una economía urbana limeña en auge, sastres, carpinteros y pintores lograron recuperarse económicamente, manteniéndose la tendencia de la presencia de artesanos provincianos en Lima y los Barrios Altos. En 1860, en la calle Aduana, viven los sastres Juan Verde y Manuel Montoya, ambos de Trujillo y el pintor limeño Demetrio Santa María, todos leen y escriben; en la calle Peña Horadada se encuentra el sastre Manuel Calderón, de Arequipa, que convive con la chilena Viviana Gálvez; el pintor José Dávila, de Trujillo; y el carpintero Mariano Calderón, de Arequipa. Todos leen y escriben. El hecho socio-cultural relevante, que buen número de artesanos provincianos y limeños sean alfabetos, nos puede explicar su activa participación en la política y defensa de sus intereses gremiales. Los artesanos, en la segunda mitad del siglo XIX, accedieron a periódicos, revistas y clubes políticos, editándose "El Artesano". Algunos sastres mostraron solvencia económica como Joaquín Perales que arrendó en 1862 una casa en la calle Carmen Alto en veinte pesos mensuales,[159] mientras que otros, como Mariano Cuba, de Supe, zambo analfabeto, vivía en el callejón del Fondo, pagaba 3 pesos mensuales por un cuarto y tenía de vecino al carpintero Benito Carrillo, natural de Chincha, negro y analfabeto. Todos estos ejemplos demuestran que en los callejones de los barrios populares se concentró el trabajo creativo de los artesanos en Lima y, sin embargo, fueron ignorados por las estadísticas que se realizaban. En 1863, de los 17 albañiles, 155 carpinteros y 157 sastres que registra Manuel A. Fuentes, no aparecen los cinco albañiles, el carpintero y el sastre que viven en el callejón del Fondo. El censo de 1876, más cercano a la realidad de la industria artesanal, nos revela: 1,257 carpinteros peruanos y 272 extranjeros; 238 pintores peruanos

159 AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 343, años 1861-1862, fs. 2,164.

y 75 extranjeros; y 718 sastres peruanos y 93 extranjeros. El 80% nacional y 20% extranjero, demuestra la vitalidad y vigencia del trabajo artesanal en Lima.

El brío de la industria artesanal limeña no solo se mantuvo, sino que se incrementó entre 1890 y 1900 (Thorp-Bertram 1985: 44), para comenzar a declinar tardíamente con el advenimiento del siglo XX, el avance incontenible del comercio mundial, con su soporte tecnológico de la segunda revolución industrial y la política librecambista adoptada por el Perú. La vigorosa industria artesanal de Lima soportó el embate de la introducción de manufacturas importadas en las primeras décadas del siglo XX en base a su trabajo de calidad, una ampliación del mercado de consumo y una mayor oferta de insumos, pero a partir de la tercera década del siglo XX su ocaso se tornó definitivo.

Los carpinteros en Lima fueron los que más sintieron la competencia del sistema capitalista que comenzó a ingresar al Perú vía el comercio mundial. Desde inicios del siglo XX se instalan fábricas de muebles que compiten con nuevos modelos, que procesan las maderas y tienen a su servicio carpinteros asalariados: Ciurlizza-Maurer, Claeysen, A. Montori, Miguel Rachitoff y otros. Asimismo, aparecen fábricas de muebles de metal vinculadas al comercio mundial que imponen la moda a los sectores medios y altos de la sociedad limeña, dejando al artesano carpintero el reducido mercado de los sectores medios empobrecidos y populares. Las fábricas de muebles en Lima pasan de 2 en 1902, a 30 en 1923 y a 19 en 1933 (Thorp-Bertram 1985: 517). Hacia 1940 aparece una nueva competencia para los carpinteros: mueblerías en la calle Hoyos de propiedad de chinos que compran insumos, contratan ebanistas, carpinteros, laqueadores y tapiceros que confeccionan muebles que se venden en la misma tienda-mueblería. Los maestros carpinteros se van refugiando en solares, callejones y corralones de las afueras de Lima donde confeccionan los juegos de muebles de sala, comedor, roperos, vitrinas, camas, cujas, en trato directo con sus clientes. En esta lucha por la sobrevivencia, los carpinteros elevaron la calidad de sus obras, habiendo reconocidos maestros ebanistas como don Pedro Barreto del Callejón del Buque. Aún al promediar el siglo XX, en la calle Moore de los Barrios Altos, había pequeños talleres-aserraderos de carpintería en corralones con cuatro a seis carpinteros, uno de ellos fue Llanos, integrante del primer trío "Los Cholos". Aquí llegaba también un famoso carpintero de la calle de los Naranjos, conocido como "El Payador", bohemio, animador y cultor de la música criolla. Ya no existen estas mueblerías ni los carpinteros que le dieron vida a la calle Moore, pero en el hoy jirón Luis Sotomayor (Moore), la tradición de la buena carpintería se mantiene con una fábrica de muebles que, con otras condiciones de producción, vive aquí y en otros lugares de los Barrios Altos.

Con relación a los pintores, desde mediados del siglo XIX, tuvieron que competir con el empapelado de las paredes de las casas. Sin embargo, al no generalizarse su uso, siempre se recurrió a los pintores de "brocha gorda". Cierto



José Paredes Bravo
"Centro Social Musical
Barrios Altos"

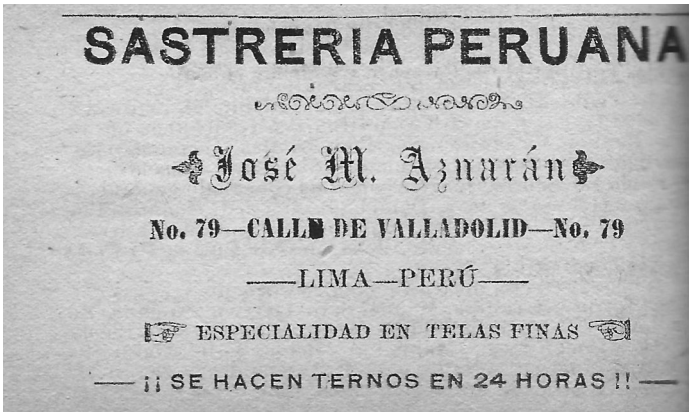
que desde principios del siglo XX ingresó pintura preparada, pero ni aún así se desplazó a los pintores que tomaron mayor auge con la modernización de Lima. Recién en 1933, con la inauguración de una fábrica de pinturas en Lima, se inicia el declive de los pintores. Desde entonces, pintar se hizo más fácil, se fue dejando de lado al maestro pintor, en especial, en las familias del sector medio. Esto no significó que los antiguos maestros pintores desaparecieran de la "noche a la mañana" en la geografía social limeña. Aún a mediados del siglo XX, en los meses de julio (Fiestas Patrias) y diciembre (Navidad y Año Nuevo) se podía ver por las calles de los Barrios Altos a señores pintores con su escalera, tarro y brocha, caminando pausadamente con la frente en alto, como diciéndole a los vecinos "aún tengo trabajo". Eran los últimos pintores de "brocha gorda" que nacieron a fines del siglo XIX y que se aferraban orgullosamente a su oficio de la pintura, aún mezclaban colores, sabían "preparar" una pared y manejar la brocha para que no quede ninguna "paloma". La introducción de la química en la industria de la pintura revolucionó las condiciones de trabajo de los pintores y los fue extinguiendo. Más aún, como pintar se hacía cada vez más fácil, gasfiteros, carpinteros y, sobre todo, albañiles, comenzaron a hacer obras de pintura. Uno de estos pintores, en la segunda mitad del siglo XX en los Barrios Altos, fue don José Paredes Bravo, catchascanista conocido como "El Ciclón" (1921-1998).[160] Hoy, pocos pintores hacen uso de la brocha, la mayoría prefiere el rodillo, la pintura preparada, se agrega agua y no se necesita la "cola" para que "agarre" la pintura a la pared. Las condiciones de trabajo de los actuales pintores difieren una enormidad de los pintores de "brocha gorda" de hace cien años que usaban escalera, tarro y pintura preparada.

A principios del siglo XX, los sastres en Lima van mostrando una visible diferencia: la gran sastrería en el centro de Lima, sector minoritario que trabaja

160 "Centro Social Musical Barrios Altos" (jirón Miró Quesada Nº 1243). Galería de fotografías. José Paredes Bravo, "El Ciclón", fue amigo de mi señor padre, me conoció de muy niño y lo vi luchar en el Luna Park de la avenida Colonial. Años después, como estudiante de San Marcos, en una oportunidad cuando ingresaba a la Casona, alguien me llamó por mi apelativo, me paré y se me acercó con caminar pausado, una persona alta, fornida, con overol y una brocha en la mano, era "El Ciclón", lo saludé con mucho respeto dándole la mano, me preguntó por mi papá, algo hablamos y nos despedimos. "El Ciclón" volvió a seguir pintando la fachada de la Casona de San Marcos. Como buen barrioaltino "El Ciclón" fue cultor de la música criolla, cantó a dúo con el señor Jorge Gonzales Aymar en el "Centro Social Musical Barrios Altos", donde llegaba para el aniversario: terno blanco, camisa de "cuello duro", corbata, zapatos brillosos, extraordinariamente elegante. "El Ciclón" falleció el 24 de octubre de 1998 y yo guardo un grato recuerdo y una triste frustración con él. Mil disculpas don José Paredes Bravo.

con más personal, importa telas y ropa hecha (Masson, Italiana, Franck, Aznarán, Alcántara, "La Alianza", Loredo, Turchi y otros) y la mediana y pequeña sastrería, sector mayoritario que se desplaza a los barrios populares. El primero satisface la demanda de la elite limeña, provinciana y sectores medios y el segundo a los sectores populares de Lima y medios de provincia. Ambos se beneficiaron con las telas de buena calidad de la industria textil nacional, pero se enfrentaron para ganar la preferencia de la emergente clase media, de la burocracia estatal y los empleados de algunas fábricas que se iban instalando en Lima en las cuatro primeras décadas del siglo XX. Asimismo, hay que considerar lo reducido del mercado limeño por las condiciones económicas, sociales y demográficas que no permitía que se instale en Lima la gran industria, favoreciendo a la industria artesanal en general. La gran sastrería Boggio y Cánova (1905) optó por importar finos ternos e incluso contrató sastres cortadores de Italia, como distintivo de modernidad y distinción.

La mediana y pequeña sastrería de la tienda o casa del sastre, elevó la calidad de su trabajo con los casimires nacionales, satisfaciendo la demanda del sector obrero que aparece con el siglo XX. El obrero y el artesano limeño gustaban vestir con elegancia, siempre tuvieron en casa un terno de casimir y su máxima aspiración fue tener siete ternos: uno para cada día de la semana. Las sastrerías de Barrenechea, Temoche, Gálvez, Kong, se convierten en referentes al promediar el siglo XX en Lima. La pequeña sastrería también tiene su espacio en una Lima donde el uso del terno se generaliza en todos los sectores sociales, por ello, en la mayoría de las calles de los Barrios Altos hay una sastrería: Peña Horadada, Carmen Alto, Penitencia, Santa Clara, Buenos Aires, Cocharcas, La Confianza y otros. También hay sastres que no se encuentran en condiciones de alquilar una tienda y trabajan en sus casas de una quinta, solar o callejón. Esta es más una industria doméstica familiar: el padre sastre, la esposa e hijos confeccionan pantalones, camisas y ternos "de vestir". Aquí, en un espacio pequeño, se coloca una mesa rectangular de madera, conos de hilo, tijeras, escuadras, agujas, planchas, tizas, sillas, un espejo y dominando este escenario, el "maestro" sastre pulcramente vestido y con el centímetro al cuello. Aún al promediar el siglo XX, se veía en las calles de los Barrios Altos, transitar al "maestro" sastre con un terno en el brazo cubierto con papel cometa que iba a entregar a su cliente. Uno de estos sastres, fue el señor Luyo del callejón de San José, bajo de estatura, siempre con terno, cabellos lacios, mestizo y de finos modales en su trato cotidiano. La modernidad, con su estilo más liviano en el vestir, está dejando de lado el terno, razón de ser del sastre que se encuentra poco visible en el centro de Lima y visible en los barrios populares y en los distritos de clase media, conservando una clientela que valora su trabajo artesanal. Hoy la nueva generación de sastres lucha contra la masiva ropa importada y las fábricas de ropa. Uno de estos señores sastres que se inició en la sastrería al promediar el siglo XX, sigue tomando medidas, cortando telas y "armando ternos" en una cuadra del jirón Azángaro (marzo del 2011).



Aviso de sastrería limeña. Almanaque de *El Comercio*, año 1901.

VII. 1.3. Zapateros

En la Colonia solo hubo un gremio de zapateros que involucraba a todas las castas, con la particularidad que los de origen africano, si bien podían llegar a ser maestros, estaban impedidos de elegir, ser elegidos y abrir tienda pública. El gremio ejerció un control severo sobre los zapateros: examen público para acceder a maestro, visita a los talleres para controlar la calidad del calzado, destrucción de calzado mal confeccionado, multas, conocimiento del número de oficiales y aprendices y el monopolio en la venta de insumos de zapatería. Con la socialización al interior de los talleres y el control externo del gremio, se moldeó un perfil del zapatero que puede resumirse así: buenos modales, minucioso, disciplinado y respetuoso de las normas hasta cierto nivel. Este es el mensaje que se lee en los expedientes de los zapateros de Lima y cuya vida –extensiva a todos los artesanos– fue compleja, deviniendo en contradicciones entre ellos. En 1793, el gremio de maestros zapateros denunció ante el Cabildo de Lima la presencia de "oficiales clandestinos" que confeccionaban calzado de baja calidad y lo vendían ambulatoriamente por las calles de Lima y en los cajones a menor precio, ocasionando graves perjuicios económicos a los zapateros formales. Esto era ilegal y, por tanto, la autoridad debía actuar en forma inmediata. Sin embargo no fue así, el problema resultó bastante complejo. ¿Quiénes eran los "oficiales clandestinos" y dónde confeccionan su calzado? Nadie lo sabía. Además, ¿cómo controlar la venta ambulatoria de calzado en las calles de Lima? Más aún, ¿cómo controlar a 50 cajoneros diseminados en Lima y los barrios populares? En los Barrios Altos había cajones en las calles Santa Clara, el Carmen, San Bartolomé, Caridad y Concepción. Con esta realidad, lo que prevaleció para el Cabildo de Lima fue "el bien común" de los sectores populares, que acudían al mercado ambulatorio

y a los cajones a comprar calzado, si bien de baja calidad, pero a menor precio. Y no obstante que el gremio de zapateros actuaba acorde con sus Ordenanzas, el Cabildo dictaminó en favor de los "oficiales clandestinos" porque solucionaron la compra de calzado de la gente pobre.[161]

Los maestros zapateros siguieron produciendo en permanente contradicción con los "oficiales clandestinos" que confeccionaban calzado con suela cruda, sin chapetes y mal cosidos. El mercado les daba cabida, los aceptaba. En el censo de 1813, hubo 83 zapateros que producían en un ambiente de turbulencia social y crisis económica. Con la República, el gremio de zapateros perdió el monopolio de la compra de insumos, el control de la confección de calzado y se enfrentó al ingreso de zapatos del extranjero más baratos pero de baja calidad. Si bien hubo años en que se aplicó altos aranceles a las mercaderías extranjeras que competían con la "industria nacional", la tendencia fue a abrir nuestro mercado mediando el comercio con el exterior. Años de crisis vive la industria artesanal (1821-1840). En 1838, en Lima, se registraron 60 zapateros "de obra fina" con una desigualdad extrema en sus ingresos: 1 zapatero de primera clase y 42 de cuarta clase. Como se privilegia el comercio y no la producción, hay 38 casas de reventa de zapatos en Lima que profundizan aún más la crisis de la industria artesanal del calzado, como se aprecia en los Barrios Altos, donde no hay un solo maestro zapatero de primera o segunda clase.

Cuadro 91: Barrios Altos - Maestros Zapateros (1838)

Nombre	Calle	Nº	Clase
Manuel López	Peña Horadada	113	3ª
José Morales	Carmen	147	4ª
Santiago Viera	Carmen	148	4ª
Felipe Espinosa	Carmen	192	4ª
Julián Santamaría	Peña Horadada	428	4ª
Luciana Zegarra	Santa Ana	17	4ª
Fermín Cabezas	San Andrés	37	4ª
Domingo Agüero	Santa Teresa	48	4ª

Fuente: AGN. Contribuciones H-4-Nº 1787, fs. 240 y ss.
Cuadro elaborado por el autor.

Sin embargo, esta situación comenzó a variar desde mediados del siglo XIX por el mayor dinamismo de la economía peruana. Reflejo de la recuperación de la

161 AGN. Sección Cabildos. Gremios, legajo 5, años 1792-1821. "Los Maestros Alcaldes Mayores y Veedores del Gremio de Zapateros…".



Aviso de la Fábrica Nacional de Calzado. Almanaque de *El Comercio*, año 1901.

industria artesanal del calzado, son los 148 zapateros registrados en Lima en 1864 que competían con el norteamericano D. B. Pease, que en su taller con 10 operarios producía: "200 pares de calzado al día" (García-Bryce 2008: 216) motivando que un diario local elogiase a los extranjeros que: "nos traen un caudal de actividad e inteligencia…" (*El Comercio* 01-07-1867). No obstante la fábrica de calzado de Pease, el censo de 1876 nos revela un considerable aumento de 984 zapateros en Lima, entre los cuales hay 10 mujeres y 135 extranjeros. Es pertinente precisar que lo reducido del mercado limeño limita la instalación de la industria manufacturera capitalista. Aun a principios del siglo XX, apenas hay dos fábricas de calzado en el Perú y ambas en Lima: la Fábrica Nacional de Calzado con 110 operarios que producía al día: "300 pares de calzado" (Ministerio de Fomento: 29) y la fábrica de José Friandi y Co. Y aunque las casas Crevani y Oechsle importaban calzado extranjero, se seguía prefiriendo los zapatos "hechos a mano" por algunos centenares de maestros zapateros diseminados en el centro de Lima y los barrios periféricos. Esta situación comenzó a cambiar a partir de la tercera década del siglo XX con la aparición de verdaderas fábricas de calzado (Águila Americana, Diamante, Bata, Record y otros) que, en competencia desigual, fueron eliminando el taller de zapatería. A mediados del siglo XX, los maestros zapateros van concentrándose en la calle Pescadería (Vallejo) y Rastro de San Francisco. En los Barrios Altos, entre otros, están los señores Guarache y Arenas, en la calle de los Naranjos; Aurelio Palao, en la calle Manuel Morales; en la calle Cocharcas, el señor Pimentel; habiendo también anónimos maestros zapateros en solares y callejones. Por estos años, en el callejón de San José (cuadra 8ª de Huánuco) había un señor

zapatero de avanzada edad, locuaz y de buen trato con sus clientes, trabajaba en su habitación-taller con un ayudante de facciones asiáticas. En un reducido ambiente podía observarse una pequeña mesa donde había latas con tachuelas, chavetas, suelas, pitas, taquillos de madera, tarritos de cola, agujas grandes, en el suelo "un diablo", martillos de cabeza redonda, hormas y, algo más atrás, una mesa-vitrina donde estaba el maestro zapatero, don Daniel Echegaray, padre del caricaturista del diario *La Crónica* Víctor Echegaray, compadre espiritual de Felipe Pinglo. En este modesto taller se podía observar la destreza del zapatero para cortar con su chaveta suelas y cueros, pasar sebo o cera al pabilo y, en una horma, con una aguja algo grande y en curva, confeccionar zapatos "hechos a mano". En el jirón Centro Escolar, el filántropo señor Roberto Padilla fabricaba los chimpunes "Olímpicos" (Walter Saucedo, quinta "La Reja"). Ya no existe, pero aún hoy pueden verse algunas zapaterías en el centro de Lima, en los Barrios Altos y en los conos, a maestros zapateros que hacen calzado "a la medida y hechos a mano", que se resisten a desaparecer, porque saben que su trabajo de calidad es requerido por una clientela exigente. Tenemos que concluir que la mayoría de artesanos en Lima y los Barrios Altos, por sus bajos ingresos, no lograron acceder a la propiedad de algún bien inmueble. Asimismo, la documentación de los archivos nos revela –aunque es imposible cuantificar– que un número respetable de artesanos fueron provincianos y algunos extranjeros, que formaron sólidas familias nucleares en Lima y los Barrios Altos. Pero en Lima hubo otro sector social entre productores y consumidores que compraba para vender: los comerciantes. A ellos vamos a dedicarles las siguientes páginas privilegiando a los pequeños comerciantes de los Barrios Altos.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Carpintería "Rivas". Jirón Luis Sotomayor (antes Moore). (Año 2014).

VIII. Actividades Mercantiles

Con los grandes descubrimientos de los siglos XV y XVI, el mundo inició un proceso de cambios que se acelera, en el siglo XVIII, con la irrupción de la máquina a vapor en Gran Bretaña revolucionando la forma de producir, la propiedad privada sobre los medios de producción y el trabajo asalariado: el capitalismo. Comerciantes e industriales británicos son los abanderados de la abolición de la esclavitud, de la libre contratación de la fuerza de trabajo en un mercado libre de trabajo y libertad de comercio. Con estos principios, el sistema capitalista se expande en Europa y miles de campesinos migran a las ciudades a trabajar en las fábricas en condiciones de explotación extrema. Las ciudades en Europa crecen al ritmo del avance del capitalismo y de los cambios: el ferrocarril, la navegación a vapor, el alumbrado a gas, el telégrafo, el canal de Suez, la fotografía, etcétera. En 1885 el rector de San Marcos expresaba con asombro: "Adelanta el mundo no paulatina sino rápidamente; adelanta como no adelantó en los tiempos anteriores" (Ribeyro 1885: 190). La riqueza que se producía en el mundo se concentraba cada vez más en las urbes europeas que incrementaban su población a inicios del siglo XX: "Londres 5.590,000, París 2.512,000, Berlín 1.750,000" (Troncoso 2004: 101). Sin embargo de estos procesos de cambios, de progreso y de migración, el 95% de la población mundial seguía viviendo en el campo. Mientras que Europa adelantaba en forma vertiginosa, en el Perú desde la República inicial se optaba por un desarrollo agro-minero-comercial, dejando de lado la vía artesanal-industrial. Pasemos a discernir de qué manera los cambios que se ha expuesto se proyectaron al sector mercantil de Lima y los Barrios Altos.

Se ha escrito anteriormente que Lima tiene, hacia 1800, una población de 55,000 habitantes y, como parte de ella, los Barrios Altos unos 17,000. Son años en que la participación de España en la guerra europea diezma su marina de guerra y mercante, impidiéndole garantizar la seguridad y el flujo de mercaderías y dinero con sus colonias, autorizando en esas circunstancias a que barcos de países aliados o neutrales comercien con América. En 1808, la guerra llegó a España con la invasión napoleónica, concatenándose con las Juntas de Gobierno de América en 1809 e ingresando el sistema colonial a una crisis generalizada. En estas condiciones, el Tribunal del Consulado de Lima centralizó la captación

de capitales privados derivándolos como contribuciones gratuitas o préstamos al virrey de Lima, que dirigía la guerra contra las Juntas de Gobierno. A partir de la segunda década del siglo XIX hay muestras en el sector comercial, y en la economía urbana de Lima, de quiebras y remates de pequeños y medianos negocios, de disminución en la cuota de ganancias en los grandes comerciantes y de suspensión o morosidad de pagos de comerciantes provincianos a los comerciantes de Lima. La fidelidad del gran comercio limeño al sistema colonial se mantuvo no obstante las condiciones adversas. Aún en 1813, los comerciantes españoles eran mayoría en Lima.

Cuadro 92: Lima - Comerciantes (1813)

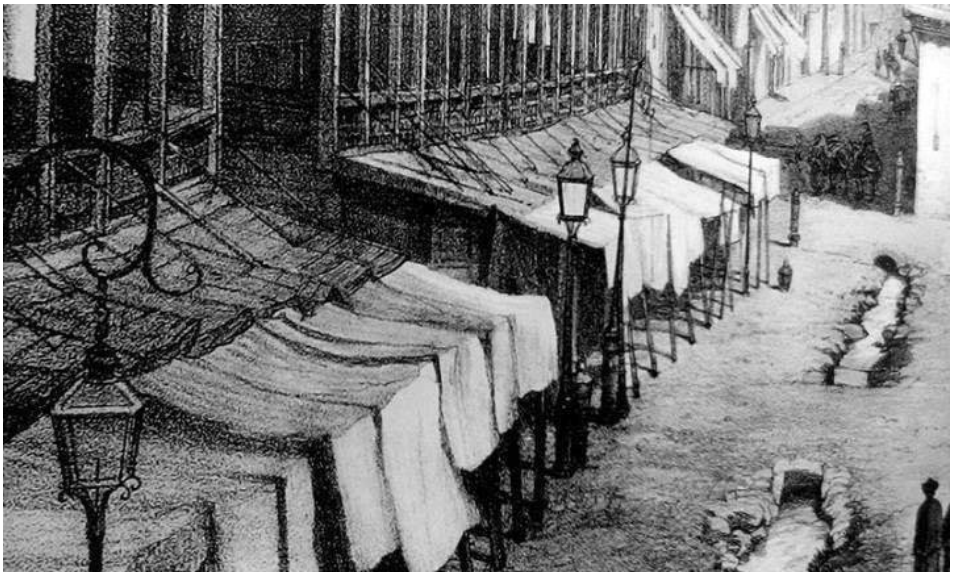
Españoles	343
Limeños	142
Provincianos	78
Americanos	70
Extranjeros	12
Italianos	4
Total	649

Fuente: AAL. Senso [*sic*] 1813. Documento LPO63. Cuadro elaborado por el autor.

En el ocaso del sistema colonial en el Perú, los comerciantes españoles en Lima no solo eran mayoría (53%) sino los más poderosos económicamente: Andrés Revoredo, Lorenzo Machilunda, Francisco Sagastebeytia, Francisco Sugasti, Felipe Varela, Manuel de los Heros, Luciano Murrieta, Pedro Villacampa, Martín de Aramburú, Manuel Ortiz de Villate y otros; los limeños (22%): José Tramarría, José Vásquez de Acuña, los hermanos Santiago y Rotalde, Antonio Sarraoa y otros; los de provincias (12%): Manuel Renteros (Piura) Juan Zavala (Moquegua), Pedro Carranza (Jauja), José Rojas (Huamanga), Raimundo Alva (Cajamarca), Luis Morales (Trujillo), Juan Lescano (Lambayeque), Juan Vilches (Chachapoyas), José Díaz (Huancayo), Juan Portocarrero (Arica), Ildefonso Egoaguirre (Tarapacá); y los americanos (10,5%) destacando una mayoría de chilenos, Gaspar y Juan Candamo, Manuel Mate, José Ramírez de Arellano, Tomás y Domingo Reyes, y de otros lugares, José Gutiérrez (Panamá), Vicente Aguilar (Quito), Pedro Castellanos (La Habana), Francisco Saavedra (Montevideo), etcétera. Esta estructura comercial piramidal de Lima, estaba siendo corroída por el joven y pujante capitalismo británico que, con mercancías obtenidas con la explotación de sus trabajadores (Thompson 1989, T. I: 480)

y el sustento ideológico de la libertad de comercio, ingresaban de contrabando golpeando el monopolio comercial que sustentaba el poder de los comerciantes de Lima. En 1814 un acucioso analista en Lima opinaba así: "porque no pudiendo los de nuestras fábricas en ambos mundos, competir con los Ingleses ni en la calidad ni en el precio, se deduce desde luego la preferencia que merecerían estos en perjuicio de nuestra industria".[162] Compañías británicas como Gibbs, Graham Rowe, Templeman y otras, impulsaron la libertad de comercio en América y el Perú, desplazando al comerciante nacional y la industria artesanal. Dejaremos de lado a los grandes comerciantes para referirnos al pequeño comercio de Lima, como referencia, y al de los Barrios Altos de manera especial: cajones, chicherías, chinganas y pulperías.

VIII. 1. CAJONES, CHICHERÍAS, CHINGANAS Y PULPERÍAS



Cajones de Ribera (Palacio de Gobierno).

En el otro extremo de la geografía mercantil de Lima, se estableció un amplio sector de pequeños comerciantes como cajoneros, cigarreros, pulperos, chinganeros, bodegueros, chicheros y otros. En 1793 había en Lima 50 cajoneros, la mayoría ubicados en el frontis del Palacio virreinal, en las calles del Fierro Viejo, Desamparados, Bajada del Puente y San Francisco, y una minoría en las calles

162 SIBN. D. 8178-C. Año 1814. "Memoria sobre la participación de los extranjeros en el Comercio de Indias".

de San Bartolomé, Santa Clara, Caridad y Concepción de los Barrios Altos. El cajonero fue un pequeño comerciante que, en un reducido espacio, vendía una gran variedad de productos: víveres, artículos de imprenta, ferretería, ropa y otros. El negocio de cajonero, por la baja inversión de dinero para establecerse, sirvió de refugio al pequeño comerciante, porque no de otro modo puede comprenderse que no obstante la crisis económica posindependencia, su número se haya elevado a 137 en 1838, correspondiendo a los Barrios Altos los que siguen:

Cuadro 93: Cajoneros - Barrios Altos (1838)

Nombre	Calle	Nº	Clase
Blas Dube	San Bartolomé	300	1ª
Sebastián Torrao	Buena Muerte	172	1ª
María Vivar	Peña Horadada	122	1ª
José Pito	Santa Catalina	213	3ª
Vicente Aguilar	San Bartolomé	30	3ª
Manuel Bandín	Santa Ana	495	3ª
Toribio López	Santa Clara	.....	4ª
María Dulanto	Buena Muerte	164	4ª
Juan Leyton	Santa Ana	78	4ª
Francisco Fuentes	Cruces	16	4ª
Rafael Gonzales	Cinco Esquinas	366	4ª
Manuel Solís	Santa Catalina	212	4ª
Manuel Llabu	Santa Catalina	....	4ª
José Gatico	Buena Muerte	....	4ª
Anselma Ormasa	Mercedarias	331	4ª
Lorenzo Terreros	Mercedarias	341	4ª
María Delgado	Carmen Bajo	....	4ª

Fuente. AGN. Contribuciones H-4-Nº 1787. Cuadro elaborado por el autor.

Los cajoneros cubren un amplio abanico de calles de los Barrios Altos que van desde la plaza de Santa Ana, con sus inmediaciones de San Bartolomé, las Cruces y Peña Horadada, hasta adentrarse por las calles del Carmen Bajo, Buena Muerte, Santa Clara, Cinco Esquinas y Mercedarias. Si vamos a los extremos, en los Barrios Altos hay 3 cajoneros de primera clase con mayores ingresos y 11 de cuarta clase con menores ingresos, lo que nos revela sectores medios y populares. Con el paso del tiempo, los cajoneros fueron absorbidos por las pulperías o bodegas, pues no aparecen en las Guías de 1853 y 1864, para reaparecer solo dos cajoneros en el censo de 1876 y desaparecer en el siglo XX.

Las chicherías fueron pequeños negocios regentados, en su mayoría, por mujeres donde se vendía chicha de jora, bebida que se obtiene de la cocción del maíz y que, al fermentarse, adquiere cierto grado de alcohol. Su consumo se remonta al Tawantinsuyo, generalizándose en la Colonia entre los indígenas (Aragón 2005: 279), los sectores populares urbanos y llegando a la elite limeña. Este aserto se comprueba cuando en 1666, al término de una ceremonia de graduación, el rector de San Marcos invitó al jurado examinador a su casa, donde les obsequió: "aloxa, chicha y agua fría" (Basadre 1945: 331). El consumo de la chicha de jora fue masivamente popular a nivel colonial-nacional, tan es así que, a mediados del siglo XVIII, en la ciudad de Arequipa había 3,000 chicherías (Chambers 2003: 124). Por su rusticidad, la concurrencia masiva de parroquianos, el bullicio y desorden, la mayoría de chicherías se situaron en los barrios periféricos de Lima: Monserrate, Abajo el Puente y Barrios Altos. Aquí estuvo la clientela de indígenas, negros, zambos, pardos, mestizos, blancos, incrementada durante el proceso de la independencia (1820-1826) con el arribo de miles de soldados de nuestras provincias y de América, de chilenos en especial, que gustaban de la chicha y que la encontraron en las chicherías de Lima. En la euforia de este ambiente, se compuso una canción con el título de "La Chicha" en homenaje al arribo de San Martín al Perú. He aquí una parte.

LA CHICHA

¡Patriotas! el mate
De chicha llenad,
Y alegres brindemos
Por la libertad…

El Inca la usaba
En su regia mesa;
ahora no empieza,
que es inmemorial…

El cebiche venga,
la guatia en seguida,
que también convida
y exita a beber.

Todo indio sostenga
con el poto en mano,
que a todo tirano
ha de aborrecer

¡Oh licor precioso!
¡oh licor peruano!
licor sobrehumano
Mitiga mi sed.

¡Oh néctar sabroso
del color del oro,
del indio tesoro
Patriotas bebed!....

Fuente: Parte de la "Canción popular cantada en las fiestas que se dieron a la llegada del jeneral San Martín. (Música del donado Bernardo Alcedo). Juan A. Ugarte. 1821".

Resulta evidente que la chicha fue la bebida alcohólica más popular en las primeras décadas del siglo XIX. El solo hecho que se le dedique una canción demuestra su popularidad. Lo atractivo de las chicherías limeñas estuvo en que no sólo se vendía chicha, sino también una variedad de comidas según la procedencia de la dueña(o), si era de la Costa, pescado; o de la Sierra, cecina, mote, papas,

sazonados con hartos ajíes. El arribo de miles de consumidores de chicha a Lima y la quiebra de los pequeños negocios por la guerra independentista, fue determinante para que se abran nuevas chicherías en Lima, la mayoría clandestinas en los barrios periféricos. En 1838, se registraron en Lima 40 chicherías formales, 5 de primera clase en el centro de Lima y 27 de cuarta clase (70%) en los barrios periféricos.

Cuadro 94: Barrios Altos - Chicherías (1838)

Nombre	Calle	Nº	Clase
Manuela Cochabambina	Barranca	141	4ª
Tomasa Tarazona	Buena Muerte	161	4ª
Faustino Guzmán	Carmen Alto	483	4ª
Casimira García	Espalda Santa Clara	158	4ª
José Gasoli	Molino Quebrado	29	4ª
María Pajuelo	Molino Quebrado	30	4ª
Josefa Méndez	Rufas	263	4ª

Fuente: AGN. Contribuciones H-4-Nº 1787, f. 77v.
Cuadro elaborado por el autor.

En los Barrios Altos, todas las chicherías son de cuarta clase y la mayoría de propiedad de mujeres, entre las que destaca Manuela Cochabambina que, por su apelativo, tiene que ser originaria de algún pueblo de nuestra Sierra o quizás, ¿por qué no?, de Cochabamba, Bolivia, una exrabona del ejército de Santa Cruz. La distribución espacial de las chicherías en los Barrios Altos, en 1838, al dejar de lado importantes calles como los Naranjos, Cocharcas, Mercedarias, Maravillas, la Huaquilla, Siete Jeringas y otras, nos lleva al convencimiento que hubo chicherías que no fueron registradas. Es poco creíble que por las portadas de Maravillas, Barbones o Cocharcas, donde había tambos, no hubiera chicherías. En la segunda mitad del siglo XIX se aprecian cambios, en las Guías de domicilio de 1853 y 1864 no aparecen las chicherías, van asomando las picanterías como la de Manuela Camacho en la calle Buenos Aires y en otros lugares de Lima (Schutz-Moller 1853). Si bien la culinaria popular rescata el ají como sinónimo de picante, la chicha siguió reinando en las picanterías que se nutren de picanteras como la negra Paula Borda, limeña de 54 años y soltera que, en 1866, vive en un cuarto del Callejón del Fondo. Las chicherías van a seguir existiendo en la memoria del pueblo, aunque el Perú oficial no las reconoce en el censo de 1876 donde aparecen 139 picanteros, de los cuales 118 fueron mujeres (Censo 1876: 315).



Arequipa, donde sigue vigente la tradición de sus chicherías.

Si bien las picanterías o chicherías fueron de "extracción popular", los sectores sociales medios y altos de Lima también gustaron de la chicha de jora. Un limeño contemporáneo rememoraba gozoso sus días de veraneo en Chorrillos con: "la tan celebrada chicha de 'El León' que se vendía […] en jícara de cristal la magnífica jora, que muchos veraneantes extrañábamos cuando al término de la temporada volvíamos victoriosos a la capital." (Portal 1932: 22). Tanta llegada tenía el consumo de chicha en Lima que hubo una calle con el nombre de Picantería (5ª cuadra de Lampa) y cuyas características eran así: "Para ser criolla tiene que ser estrecha: el contacto social inmediato era condición necesaria de su criollismo; es decir, de su aceptación popular. […] La multitud toma confianza en un ambiente donde la luz opaca y el humo de cigarros crea una atmósfera que desinhibe. A ello, claro está, se suma el licor y la música." (Del Águila 1997: 110).

Cuando Lima comenzó a modernizarse, en las primeras décadas del siglo XX, las picanterías iniciaron su proceso de desaparición, las últimas que quedaron estuvieron por el mercado del Baratillo y la avenida Grau. Sin embargo, la chicha de jora sigue gustando, pues en 1956 un informe médico destaca que: "Dentro del barrio de la Huerta Perdida, es notable la carencia de tiendas de abarrotes, no existiendo una sola para el abastecimiento de artículos de primera necesidad, habiendo en su lugar gran número de cantinas y las denominadas 'chicherías' [*sic*]…" (Ortega 1957: 48). Por estos años, 1955-1959, en un corralón de la empedrada calle Conde la Vega, había una picantería de una señora con facciones andinas, prieta, con trenzas y de estatura baja, su nombre "Petita" Neciosup

(testimonio de Mario Costa). ¿Cómo era esta picantería? Estaba en la calle Conde de la Vega, en un corralón de 10 x 30 metros, dos enormes puertas de madera con una pequeña puerta de entrada, adentro un descampado de tierra y al fondo en el extremo izquierdo estaba la picantería: paredes de maderas, techo de caña, piso de tierra, dos o tres bancas, mesas de madera y luz de lamparín. La picantería tendría poco más de 12 metros cuadrados y en algún lugar estaría la cocina o quizás estaba en otro ambiente, la semioscuridad no permitía ver bien. Doña "Petita" atendía personalmente. Los comensales llegaban después de las seis de la tarde y los platos que se servían eran a base de pescado, salsa de cebolla, limón, sal, abundante ají y chicha a discreción. Años después, doña "Petita" trasladó su chichería a un corralón frente a la piscina virrey Toledo, pasando a llamarse "Rinconcito Monsefuano" (jirón Manuel Vidaurre 291), famoso entre 1960-1975 por la buena comida, chicha y la animación de don José Lázaro Tello que presentaba a cantantes como Anamelba (†) y a la hoy espectacular Eva Ayllón que hacía sus primeros "pininos" (testimonio de Mario Costa). Otra prueba por estos años, era la señora Estefa que en el callejón de San José preparaba una exquisita chicha de jora (Gamarra 2009: 15). En los Barrios Altos ya no hay chicherías o picanterías, por lo menos visibles, pero la chicha se sigue consumiendo y se usa en la culinaria popular. En las ferias regionales, fiestas patronales de los pueblos, carnavales y en muchos lugares, la chicha de nuestros ancestros sigue vigente en el paladar de los peruanos.

Populares como las chicherías o picanterías fueron las chinganas, ni tan oscuras, ni con olor a comidas, tenían un mostrador para la venta de mercaderías y en algún lugar algo escondido, una banca y mesa donde los parroquianos tomaban un "trago para cortar" la mañana o "calentar" el cuerpo con aguardiente de baja calidad mientras que otros se quedaban a "seguirla". Las chinganas ocuparon un reducido espacio y la mayoría se ubicó en los barrios periféricos de Lima y si bien en 1813 no se registró ninguna en el centro de Lima, no se puede descartar que las hubiera. A diferencia de las chicherías o picanterías, las chinganas, en su mayoría, fueron de propiedad de hombres. Asimismo, las chinganas fueron pequeños negocios de 300 a 1,200 pesos de capital y, por tanto, vulnerables a desaparecer en tiempos de crisis económica. En 1826 don Manuel Escobar, dueño de una chingana en la plazuela de San Francisco, estaba endeudado y, al no poder cumplir con el pago, solicitó al juez un plazo adicional pues se hallaba en: "el día perseguido por mis acreedores."[163] La precariedad económica de las chinganas no significó su desaparición. En 1838 en Lima, Monserrate, Abajo el Puente y los Barrios Altos, hubo 169 chinganas, 6 de primera clase (4%), todas en el centro de Lima, y 121 de cuarta clase (70%), diseminadas en los barrios periféricos. Las otras 42 chinganas (26%), fueron de segunda y tercera clase. De las 169 chinganas, 38 (22%) estuvieron en los Barrios Altos y la mayoría fueron de cuarta clase.

163 AGN. Causas Civiles (RPJ), legajo 11, Lima, octubre de 1826, f. 2.

Cuadro 95: Barrios Altos - Chinganas (1838)

Nombre	Calle	Nº	Clase
Asención Escobar	Carmen Alto	227	2ª
Francisco Conti	Carmen Alto	434	3ª
Ángel Tagle	Granados	105	3ª
Juan García	Maravillas	5	3ª
José García	Santa Ana	362	3ª
José Flores	Ancha	9	4ª
Manuel Ballerche	Carmen Bajo	464	4ª
José Delgado	Carmen	114	4ª
Vicente Moya	Carmen	475	4ª
Antonio Bedregal	Cinco Esquinas	364	4ª
Gregorio Bautista	Cinco Esquinas	338	4ª
Manuel Velásquez	Cocharcas	92	4ª
Juan de Dios	Cocharcas	88	4ª
Juan Herrera	Cocharcas	78	4ª
Juan Vásquez	Cruces	...	4ª
Juan Bélez [*sic*]	Huaquilla	91	4ª
Josefa Mantilla	Huaquilla	98	4ª
Ignacio Tapia	Huaquilla	110	4ª
Juan Crespo	Maravillas	7	4ª
Francisco Serviller	Maravillas	31	4ª
Valentina Darnaíz	Maravillas	42	4ª
Josefa Descalzo	Maravillas	154	4ª
Manuel Cabello	Maravillas	426	4ª
Gertrudis Pérez	Naranjos	54	4ª
Manuel Ramírez	Penitencia	23	4ª
Fermín Sánchez	Plazuela Santa Clara	185	4ª
José Ramos	Del Prado	171	4ª
Estefanio	San Bartolomé	326	4ª
José Bahamonde	San Pedro Nolasco	471	4ª
Viuda de Injoque	Santa Ana	72	4ª
Manuela Cárdenas	Santa Catalina	26	4ª
N. Mariátegui	Santa Catalina	29	4ª
José Leuro	Santa Catalina	71	4ª
Antonio Otarara	Santa Catalina	196	4ª
Juan Rueda	Santa Clara	181	4ª
José Sotomayor	Santa Clara	185	4ª
Juan García	Sauces	....	4ª
Francisco Baz	Siete Jeringas	178	4ª

Fuente. AGN. Contribuciones H-4-Nº 1787, fs. 88 y ss. Cuadro elaborado por el autor.

Las 38 chinganas cubren casi toda la geografía de los Barrios Altos, y la inmensa mayoría estaban en cuarta clase (33), perteneciendo a hombres entre los que se aprecia a dos italianos, Francisco Conti y Manuel Ballerche y un ¿francés? Francisco Serviller. Con el transcurrir de los años, la tendencia fue a una mayor presencia de mujeres e italianos en las chinganas de los Barrios Altos: Luisa Alvarado, Justa Barrante [*sic*], Manuela Camacho, Juana Aguilar, Juana Avalos, Juana Donayres, el italiano Antonio Ambrosini, etcétera (Schutz-Moller 1853). La ofensiva de mujeres e italianos en las chinganas se mantiene agresiva: María Prado, Rosa Bardicia, Manuela Gonzales, Josefa Alarcón, Gertrudis Garrido, Miguelina Reyes, María Sánchez, Juana Vivanco, Juana Quintanilla y los italianos Juan Vaccaro, Juan Delfino, Nicolás Zolezzi, Luis Gallardo, Manuel Castellano y otros (Fuentes 1863). En el último tercio del siglo XIX, las chinganas desaparecen formalmente o se les confunde con las pulperías. La tendencia que comienza a visualizarse en 1838 de mujeres e italianos como chinganeros, se torna contundente en el censo de 1876, con un 90% de pulperías de italianos y 90% de picanterías, vivanderías y cantinas de mujeres. El caso de la montonera pierolista (1895) Martha Reyes "la cantinera", es emblemático. Hasta mediados del siglo XX, en algunos lugares de los Barrios Altos, se mencionaba en forma peyorativa la palabra "chingana", para referirse a una pulpería pequeña algo maltrecha donde se tomaba licores de baja calidad. Hoy la chingana ya no existe y resulta raro escuchar o hablar de ella.

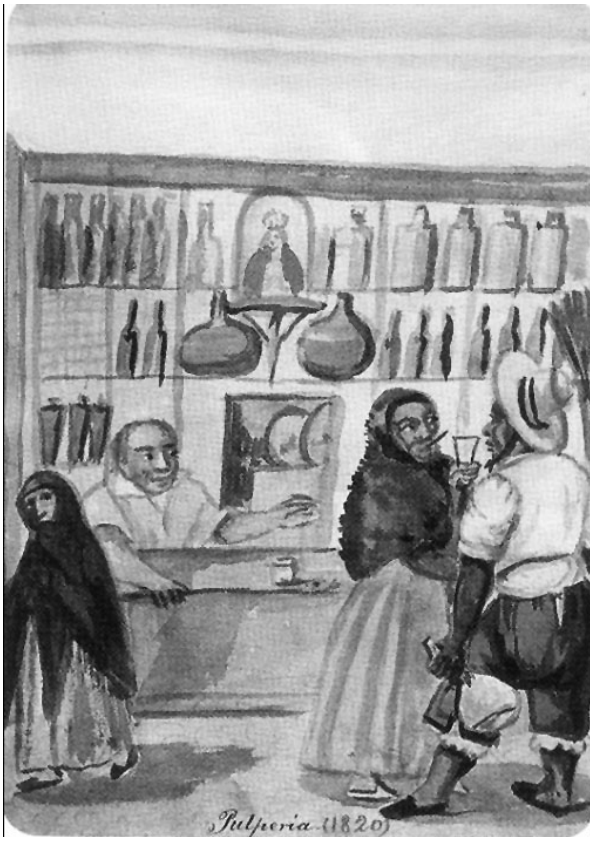
Las pulperías, pequeños negocios que prevalecen en Lima en el transcurso del siglo XIX, se ubican preferentemente en la periferia de la capital para atender las necesidades de los sectores populares. En el censo de Lima de 1813 se ha cuantificado 38 pulperos, y me atrevo a escribir que el 60% estuvo en los Barrios Altos. Una de estas pulperías, ubicada en la calle Caridad, fue de propiedad de don Hermenegildo de la Puente que nos revela una gran variedad de mercaderías.

Cuadro 96: Pulpería - Calle Caridad - Mercaderías (1822)
Chocolate, loza serrana, velas de bujía, papel de escribir, agujas, cuerdas, alfileres, azúcar, mantequilla, mostaza, ají de Huacho, pan, salchichas, plátanos y otros.

Fuente. AGN. Causas Civiles (RPJ), legajo 4, setiembre 1822, f. 10.

Procede una explicación. Don Hermenegildo de la Puente y Querejazu, hijo segundo del marqués de Villafuerte era el propietario de la pulpería, el pulpero fue don Manuel Rodríguez, soldado cívico de la 2ª compañía de cazadores de Lima, con quien hizo un contrato al partir, apareciendo el inventario de las mercaderías

valorizadas en 1,041 pesos. La baja inversión en las pulperías nos puede explicar su fragilidad para superar la crisis económica que atravesó Lima en los años de 1820-1826. Un caso entre muchos, fue el de don Juan Ponce, próspero pulpero de la calle de San Bartolomé de los Barrios Altos pero que, con la crisis, tuvo que declararse en quiebra en 1826 y, para pagar sus deudas y mantener a su familia, se vio obligado a servir en una panadería de la Recoleta con un salario de 16 pesos mensuales más una ración de pan diario.[164] Un salario de 5 reales por día, era menos de lo que se pagaba a un peón de albañilería en Lima y apenas un real más del jornal en el campo. El hecho que el expulpero Juan Ponce haya aceptado trabajar en un lugar tan alejado como La Recoleta, y con un salario de sobrevivencia, demostraría la escasez de trabajo en los Barrios Altos en 1826. Lo que sí tuvo a su favor Juan Ponce fue que la casa-pulpería de la calle San Bartolomé era de su propiedad. Más no sabemos del expulpero Juan Ponce, pero se puede razonar que si bien la modesta inversión en las pulperías de Lima las hizo frágiles para que quiebren en tiempos de crisis, también permitió que surjan nuevas pulperías debido a la mínima inversión para su puesta en funcionamiento. Lo que perduró en el tiempo fue el patrón diferencial por el cual prevalecía la pequeña pulpería afincada en los barrios periféricos sobre la gran pulpería del centro de Lima. Con algunas excepciones, por cierto. En 1838 se registraron en Lima 137 pulperos, 15% en los alrededores del centro y 85% en los barrios de Monserrate, Abajo el Puente y Barrios Altos. Solo 5 pulperías fueron registradas en primera clase (4%), 16 en segunda (11%), 31 en tercera (23%) y 85 en cuarta clase (62%). Esta



Pulpería. Acuarela de Pancho Fierro.

164 AGN. Causas Civiles (RPJ), legajo 26, f. 2.

realidad macro de las pulperías de Lima, se refleja en micro en los Barrios Altos con las cuatro clases con similares porcentajes.

Cuadro 97: Barrios Altos - Pulperías (1838)

Nombre	Calle	Nº	Clase
Antonio Puente	San Bartolomé	....	1ª
Francisco Dávila	Carmen Alto	179	2ª
José Sacón	San Andrés	79	2ª
José M. Toledo	Buena Muerte	18	3ª
Juan Balbín	Moneda	41	3ª
Pablo Allende	Santa Catalina	219	3ª
Juan Hidalgo	Tigre	124	3ª
José Calderón	Ancha	21	4ª
Juan Nanito	Anticona	11	4ª
Josefa Aguirre	Buenos Aires	129	4ª
Juan Mandujano	Cinco Esquinas	363	4ª
Pedro Tapia	Cocharcas	120	4ª
Benito Rávago	Granados	64	4ª
Ángel Jiménez	Hoyos	99	4ª
Juan Fon	Mascarón del Prado	257	4ª
Mateo Carpio	Mestas	230	4ª
Leandro Bracadel	Puno	151	4ª
Juan Aspiaso	Santa Ana	68	4ª
Gregorio Andrade	Santa Catalina	195	4ª
Juan Murcia	Santa Clara	192	4ª

Fuente. AGN. Contribuciones H-4-Nº 1787, fs. 201 y ss. Cuadro elaborado por el autor.

A diferencia de las chinganas que se concentran en algunas calles de los Barrios Altos (Maravillas, Cocharcas, Carmen), las 20 pulperías están dispersas en muchas calles. Llama la atención que no exista una pulpería desde la calle Mercedarias a la portada de Maravillas, ni tampoco en la extensa calle de los Naranjos, lo que nos permite afirmar que hubo pulperías no registradas en la matrícula de 1838, pues no se encuentra la del italiano Juan Bresano en la calle Santa Clara. Esto nos lleva a considerar que, en la primera mitad del siglo XIX, las pulperías de los Barrios Altos no permitieron a sus dueños acumular ganancias y comprar propiedades. Un buen indicio al respecto podría ser que, de los 20 pulperos de los Barrios Altos en 1838, solo uno hizo testamento, don Antonio Puente, natural de Galicia, casado con doña Gertrudis Salazar, tres hijos y propietario de tres pulperías.[165]

165 AGN. Notario Cayetano Casas, protocolo 140, año 1847, f. 24. Lima, 1 de setiembre de 1847.

La tendencia que muestran los documentos y las estadísticas en la segunda mitad del siglo XIX, es la presencia cada vez mayor del italiano pulpero y el desplazamiento de los nacionales. Así, en el censo de 1876, se registraron 664 pulperías en Lima, correspondiendo a los nacionales 84 y a los extranjeros 580. Se había producido la desnacionalización en el pequeño negocio de las pulperías de Lima en los años previos a la Guerra del Pacífico. En el siglo XX se asiste en los Barrios Altos al desplazamiento del pulpero italiano por el chino y el japonés, para nuevamente irrumpir el pulpero nacional en la segunda mitad del siglo XX. Hasta aquí los pulperos. Pasemos, pues, a reconstruir la historia de un icono del comercio limeño que comenzó a gestarse en los primeros años de la República: la plaza de abastos.

VIII. 2. La Plaza de Abastos de Lima



Antiguo Mercado Central.

A fines del siglo XVIII, en Lima se visualizan los siguientes mercados de abastos públicos: Plaza Mayor, plazuela de San Sebastián, Baratillo de Abajo el Puente, apareciendo lo que hoy es el mercado de la Aurora y, en los Barrios Altos, plaza de Santa Ana, plazuela de la Inquisición, el Cercado y, probablemente, la plazuela de

Mercedarias. Son mercados que se forman "poco a poco", sus gestores provienen de los sectores populares de Lima y de las provincias del Perú. Mercados precarios, con toldos, cañas y mesas instaladas de manera desordenada, y vendedores uno al lado del otro. La falta de higiene y seguridad fue el distintivo de los mercados públicos de Lima, de donde fluyen olores desagradables que invaden el entorno de la Plaza Mayor. Así también fueron los mercados públicos a nivel mundial, a fines del siglo XVIII, y Lima no podía ser la excepción. El mercado más importante de Lima estuvo en la Plaza Mayor de donde se ha rescatado a una parte de sus vendedores.

Cuadro 98: Lima - Plaza Mayor - Vendedores (1789)

Nombre	Casta	Rubro
Juana de Dios Campos	Negra esclava	Carnicera de carnero
María Patrón	Samba libre	Carnicera
Mauricia Olmedo	Mulata libre	Misturera
Florentina Carrillo	Samba libre	Misturera
María de Córdova	Negra libre	Misturera
Pascual de León	Pardo libre	Abastecedor carne de vaca
Gertrudis Morales	Negra carabalí	Abastecedora de maíz
José Llagos	Mulato libre	Abastecedor carne de vaca

Fuente: AAL. Inmunidades, legajo 16.
Cuadro elaborado por el autor.

El desorden, la tugurización, la falta de higiene y seguridad en la Plaza Mayor de Lima hizo crisis a inicios del siglo XIX, motivando que el virrey Abascal, en 1808, oficiara al Cabildo para que le: "[…] proponga los medios de colocarlas [a las recauderas] con separación de cosas, dejando el centro libre, y formando en los frentes calles que faciliten el paso a los que vayan a comprar, y la limpieza que ha de hacerse con todo esmero […] y se pongan las recauderas de fija residencia en puestos resguardados de cajones a semejanza de lo que se ejecuta en las Plazas de Cádiz y de Madrid".[166] La preocupación del virrey era coherente, reflejo de la modernidad que asomaba en Lima: orden e higiene en el mercado público. El centro de Lima era residencia de la nobleza titulada más numerosa de América, de altos funcionarios colonialistas, comerciantes, miembros de la iglesia, profesionales y artesanos que en 1813 vivían en las calles céntricas y cercanas de la

166 SIBN. Lima, 24 de noviembre de 1808. Las (os) recauderas (os) fueron las (os) dueñas (os) de huertas o chacras que vendían sus productos en las plazas de Lima. Hasta mediados del siglo XX, en los Barrios Altos, las abuelas para referirse a ir a comprar al mercado decían "voy a hacer el recado, o anda hacer el recado".

Plaza Mayor: 95 plateros, 8 peluqueros, 58 barberos, 16 bordadores, 120 sastres, 83 zapateros, 14 relojeros, 6 dueños de cafés, 4 libreros, 3 impresores, entre otros. Esta imagen cambió en algo con el traslado de algunos vendedores a la plazuela de la Inquisición, advertido en 1821 por un viajero británico: "En esta plaza funciona el mercado principal, y uno de los lujos más grandes que la vista pueda disfrutar." (Stevenson 1971: 127), asombrándose por la excelente carne de res, la variedad de pescados y los camarones de río de "seis o siete pulgadas de largo". Lo permanente fue que el mercado principal de Lima siguió siendo la Plaza Mayor.

Con la expansión del comercio mundial se redujeron los precios de ciertas mercancías y aumentaron los ingresos al Estado por el pago de alcabalas. En la vertiente de otorgar las mayores facilidades para la circulación de mercancías del comercio mundial en el Perú, estuvo el ministro de Relaciones Exteriores don José María Pando quien, en 1826, opinaba que: "La libertad es el alma del comercio como de las sociedades humanas, sus agentes acuden a donde demuestran más facilidades para las operaciones complicadas que requiere el giro dilatado de las mercancías, huyen de los parajes donde estas operaciones están sujetas a trabas y formalidades embarazosas". Lo negativo de esta posición fue que los "agentes" de las casas británicas, al posesionarse del mercado limeño, provocaron la quiebra de decenas de artesanos y pequeños comerciantes que pasaron, muchos de ellos, a engrosar el comercio ambulatorio o llenar los mercados de las plazas y plazuelas de Lima. Es en estas condiciones de desborde ambulatorio e invasión de mercados en Lima que, en 1827, el gobierno decidió tasar una parte de los terrenos del monasterio de la Concepción para construir una Plaza de Abastos. La persistencia de la crisis económica y política impidió que el proyecto prosiguiera, optándose por trasladar una parte de los comerciantes de la plazuela de la Inquisición a las plazuelas de San Agustín, San Francisco y la Comedia (*La Miscelánea*, 21-06-1830). Los mercados de Lima siguieron siendo las plazuelas, carentes de higiene y seguridad. Más de un comerciante se quedaba a dormir en su puesto para evitar que le roben. El mercado de la plazuela de la Inquisición se convirtió en un "lugar más seguro" pues estaba el Congreso, ello hizo que se instalaran nuevos comerciantes. En 1845, nuevamente el gobierno decretó la reducción del mercado de la Inquisición, pasando una parte de sus comerciantes a la plaza de Santa Ana y a la plazuela del Teatro (*El Comercio*, 7-03-1845). Esta no era la solución, había que edificar un local apropiado para una Plaza de Abastos en Lima.

La nueva administración del presidente Ramón Castilla (1845-1851), con el ministro José Paz Soldán, retomaron el antiguo proyecto de 1827 de construir la Plaza de Abastos en terrenos del monasterio de la Concepción. El lugar fue el adecuado: algo alejado de la Plaza Mayor y cercano a la Plaza de Santa Ana; agua potable cercana en la toma de Santo Tomás y el paso del río Huatica para eliminar desperdicios. En 1846 el gobierno determinó que los terrenos para la construcción de la Plaza de Abastos se ubicarían entre las: "esquinas de Puno y Santa Rosa

hasta la calle Barreto".[167] No podía haber retroceso. La administración central lo entendió en este contexto y se inició una lucha entre la modernidad patrocinada por el Estado y la tradición defendida por el monasterio de la Concepción. Las monjas de la Concepción se opusieron a la venta de sus terrenos, solicitando al Arzobispo de Lima, Francisco Javier de Luna Pizarro, "que las defienda" e, incluso, lograron la promesa del presidente Ramón Castilla de que no se les iba a molestar. Sin embargo, el gobierno procedió en noviembre de 1846 a designar una comisión de peritos para que evaluara el valor de los terrenos que iban a expropiarse. Aún en 1847, las monjas de la Concepción se oponían "a celebrar los tratados para la enajenación de la parte del Monasterio destinado a la Plaza de Abastos". En 1848, hábilmente, el gobierno consiguió la opinión de personas notables para la construcción de la Plaza de Abastos y el apoyo económico del Tribunal del Consulado. El gobierno había ganado a la opinión pública, ingresando la comisión de peritos formada por don José Antadilla, don Jacinto Ortiz, don Fermín Ascencio y don José Bravo, quienes valorizaron los terrenos en: "197,816 pesos y 6 reales".[168] El progreso y la modernización se impusieron sobre el interés particular y conservador del monasterio de la Concepción. La Plaza de Abastos se inauguró en 1852 en una zona de los Barrios Altos que ya mostraba vitalidad económica con la calle Capón. Desapareció el mercado de la plazuela de la Inquisición y se fueron consolidando los mercados de la Aurora y el Baratillo.

El tiempo demostró el acierto en la construcción de la Plaza de Abastos: el monasterio de la Concepción aumentó considerablemente sus ingresos por el pago de sus terrenos expropiados, Lima tenía un mercado moderno y el municipio obtenía 80,500 soles al año de rentas, motivando que el alcalde, a pesar de la crisis económica, anunciara en 1879: "Otro importante proyecto, en vías de ejecución es el de construir un hermoso mercado sobre los aires del Rímac, en el espacio comprendido entre el antiguo puente de piedra y el pequeño de madera, fronterizo al Ferrocarril de Ancón." (Saavedra 1879: 30). La Guerra del Pacífico frustró los grandes proyectos del municipio de Lima. El Estado chileno, representado por sus fuerzas de ocupación en Lima, ávido de ingresos, supo sacar provecho de la Plaza de Abastos y los otros mercados menores. En enero de 1883, el jefe político chileno Rafael de la Cruz remató los mercados de la Concepción (Plaza de Abastos), Aurora, Baratillo, Recoleta y Santo Tomás por 11,000 soles de plata al mes a don Juan F. Barbe.[169] He aquí algunos de los comerciantes con puestos de venta en la Plaza de Abastos.

167 AAL. Monasterio de la Concepción, legajo XXXIX, expediente 44.
168 AAL. Ibídem, expediente 63.
169 AGN. Notario Manuel Iparraguirre, protocolo 301, año 1883, fs. 294v. y ss. Lima, 25 de enero de 1883.

Cuadro 99: Muestra de Comerciantes de la Plaza de Abastos de Lima

Vicente Franco	Asiático	venta sombreros	1882
José Bravo	Peruano	venta géneros	1888
Bartolomé Crocco	Italiano	tiendas 240-44	1889
Liborio Brambilla	Italiano	tienda 239	1889

Fuente: AGN. Notarios.
Cuadro elaborado por el autor.

Con el retiro de las fuerzas de ocupación chilena, el municipio de Lima volvió a administrar la Plaza de Abastos, que va perdiendo su nombre original por el de la Concepción, para finalmente llamarse Mercado Central. A fines del siglo XIX ya no existen los mercados de Santa Ana y Santo Tomás oficialmente. Por estos años (1892), el municipio hizo inversiones en la colocación de rejillas de fierro para cubrir el río Huatica que discurría por una parte del Mercado Central. Con el crecimiento poblacional de Lima, en las primeras décadas del siglo XX, se formaron otros mercados como el de Guadalupe y el de Buenos Aires que: "Ocupa el centro de la plaza… [y] Es el único de la ciudad al aire libre." (Laos 1929: 44). Sin embargo, el Mercado Central continuó siendo el más importante de Lima, incluso cumpliendo otras funciones. En sus altos funcionó la "Academia Concha" de dibujo y pintura entre 1913 y 1919 (Pachas 2007: 105). A partir de 1940 el Mercado Central ya no pudo satisfacer las necesidades de una Lima que crecía en habitantes (600,000), y su infraestructura se fue deteriorando. Paralelamente, se construyó el moderno mercado de Buenos Aires en terrenos donados por el italiano Fabri (1941); en la avenida Grau comenzó a nuclearse un grupo de comerciantes que después serían trasladados al Mercado Mayorista de La Parada; y en la calle de las Carrozas aparecía una "paradita" al aire libre, con toldos, mesitas y productos en el suelo que desapareció algunos años después. En la segunda mitad del siglo XX, el antiguo Mercado Central, rodeado y asediado por cientos de vendedores ambulantes, se incendió el 29 de febrero de 1964. Con una nueva estructura, se yergue el Mercado Central en terrenos que fueron del monasterio de la Concepción y cuya idea de su edificación se remonta casi al nacimiento de la independencia nacional. Dejemos a nuestro antiguo Mercado Central y pasemos a reconstruir la vida de otros productores de los Barrios Altos: los industriales.



Mercado de la plazuela Buenos Aires (ca. 1925).



"Paradita" de la calle de las Carrozas (jirón Huánuco, cuadra 1ª).
Fuente: *El Comercio*, 10-01-1950.

IX. La Industria Manufacturera

El río Huatica, que discurría en buena parte de los Barrios Altos, hizo posible que por su cauce se estableciera una incipiente industria manufacturera. No obstante las limitaciones del desarrollo de las fuerzas productivas, en Lima, y los Barrios Altos, hubo una industria de la curtiembre (cueros), velería (velas), chocolatería (dulcería), panificación (pan), fundición (herrería) y otras más para satisfacer la demanda de una población que fluctuó entre 35,000 habitantes en 1700 y 100,000 en 1876. La fuerza de trabajo al interior de la industria manufacturera fue mixta: familiar, esclava y una minoría de asalariados. Por otro lado, la industria urbana de Lima tuvo necesidad de insumos del mercado nacional e internacional para producir bienes de consumo, dificultando su desarrollo la deficiente infraestructura terrestre y la distancia: 45 días de Lima al Cusco, 14 días a Cañete y del Callao a Europa, un promedio de 90 días. Eran condiciones naturales, producto del desarrollo de la ciencia y tecnología de la época, que no permitieron una fluidez en la circulación de mercancías. Con este marco, la industria manufacturera limeña del siglo XVIII y parte del XIX, encerrada por las murallas y un campo rural aledaño que no cubría sus necesidades para producir, se organizó en gremios a fin de proveerse de materias primas, bajar costos y competir en el mercado de la capital. Pasaremos a historiar las industrias de la curtiembre, velería y panadería, focalizando nuestra atención en los Barrios Altos.

IX. 1. CURTIEMBRES

De manera similar a Europa, las curtiembres se ubicaron en la periferia de Lima. La emanación de olores hediondos, por el uso del tanino y otros productos químicos para procesar las pieles y obtener cueros, badanas, cordobanes y suelas, unida a la necesidad de agua para el lavado y la eliminación de desperdicios, determinaron que la mayoría de curtiembres se ubicaran en los Barrios Altos, por donde discurría su cauce el río Huatica. En 1838, de diez curtiembres que se registraron en Lima, seis estuvieron en los Barrios Altos y de estas, cinco se

focalizaron en las calles Santa Clara y Pileta de Santa Clara por donde pasaba el río Huatica.

Cuadro 100: Barrios Altos - Curtiembres (1838)

Curtidores	Calle	Nº	Clase
Mariano Andrade	Santa Clara	181	1ª
José Clarín de los Congos	Santa Clara	162	1ª
Andrés Oré	Carmen	455	2ª
Fermín Sánchez	Pileta de Santa Clara	178	2ª
Isidro Sánchez	Pileta de Santa Clara	174	3ª
Ramón Bravo	Santa Clara	171	4ª

Fuente: AGN. Contribuciones H-4-Nº 1787, f. 79.
Cuadro elaborado por el autor.

El río Huatica y la acequia de Santa Clara explican la concentración de curtiembres en esta zona de los Barrios Altos por donde ingresaba el agua para Lima, de modo que los curtidores la recibían relativamente limpia y en cantidades suficientes para trabajar las pieles. Por las condiciones de trabajo, la industria de la curtiembre en Lima fue familiar y de propiedad de hombres. Estas curtiembres funcionaron en casas con varios cuartos, donde se almacenaban las pieles de res, chivo o carnero, se las limpiaba, se las curtía y se las guardaba como cueros, badanas y cordobanes. Además, había cuartos para guardar los tintes y patios al aire libre para el secado de las pieles. El proceso de producción de las curtiembres requirió de abundante agua, obtenida del río Huatica y la acequia de Santa Clara, por ello los dos más importantes curtidores de Lima, en 1838, fueron don Mariano Andrade y don José Clarín de los Congos de la calle Santa Clara con ingresos similares a los molineros de Lima. Sin embargo, la industria de la curtiembre en Lima estuvo limitada en su desarrollo, porque en su entorno rural no hubo una ganadería que la provea de pieles. Si bien en Lima hubo 45 camales en 1838, lo que nos indicaría una buena provisión de pieles para los curtidores, no fue así, porque se beneficiaban pocas reses, por ello el número de curtiembres en Lima se mantuvo estable durante el siglo XIX. En 1853 están como curtidores Domingo Herrera, Manuel Herrera y Manuel Herrera [*sic*] en la calle Pileta de Santa Clara (Schutz-Möller 1853). En 1864 se registraron cinco curtidores, dos de ellos en la calle Huánuco, Barrios Altos, por donde pasaba la acequia de Santa Clara: José María Berian y Juan Lefait (Fuentes 1863: 359). El censo de 1876 corrobora el reducido incremento del número de curtidores en Lima: once peruanos y un

extranjero. No obstante el auge económico de Lima, el número de curtiembres en 1876 apenas aumentó en uno con respecto a 1838. ¿Por qué? Las condiciones benignas climáticas de Lima, la casi inexistente ganadería y la introducción de cueros de Arequipa, Piura y el extranjero, limitaron la demanda y el desarrollo de la industria de la curtiembre en Lima. Con el advenimiento del siglo XX se suceden algunos cambios, desaparecen las curtiembres de la calle Santa Clara, se desnacionaliza la industria por curtidores extranjeros y, sin abandonar el patrón familiar, se introducen maquinarias y el trabajo asalariado: Cogorno, Cassinelli, Centenaro, Labrousse, Machiavello, Olivari, Falco (Laos 1929: 661). Sin embargo, la tradición curtidora barrioaltina se mantuvo con el establecimiento, en 1919, de la curtiembre "La Moderna" en la calle Martinete (6ª cuadra del jirón Amazonas) y, años después, con el "Águila Americana" (ambas hasta mediados del siglo XX). En 1934, se calculó la inversión, en la industria del calzado y curtiembre, en tres millones de soles, exportándose cueros al extranjero (*La Industria Peruana* 1936: 345). En los Barrios Altos la modernidad se ha llevado las curtiembres, pero aún en el Rímac puede verse lo que queda de algunas de ellas.

IX. 2. VELERÍAS

La industria de la velería requirió de sebos, pabilos, agua, combustible y moldes, ubicándose la mayoría cerca de las iglesias, monasterios y en las afueras de Lima. Esta distribución espacial se confirma en 1838 cuando, de las 21 velerías registradas en Lima, la mayoría se encuentran en Abajo el Puente, en las calles Borricos y Malambo, en la periferia de Lima, calles Nazarenas, Quilca, Aldabas, Zárate y en los Barrios Altos.

Cuadro 101: Barrios Altos - Velerías (1838)

Nombre	Calle	Nº	Clase
Vicente Otárola	Peña Horadada	490	1ª
José M. Falcón	Presa	22	3ª
Melchor Fernández	Santa Ana	11	3ª
Pablo Criado	Mercedarias	99	4ª
N. Bamonde	Penitencia	....	4ª
Manuela Ulloa	Rufas	242	4ª
Apolinario Carrillo	San Ildefonso	45	4ª
Gabriel de Oro	Santa Clara	152	4ª

Fuente: AGN. Contribuciones H-4-Nº 1787, f. 36. Cuadro elaborado por el autor.

De las ocho velerías en los Barrios Altos en 1838 (37%), una es de primera clase y las otras siete, de tercera y cuarta clase. Asimismo, está clara la cercanía de las velerías a iglesias y monasterios: Santa Ana, Concepción, Santa Clara, Buena Muerte y Trinitarias. La velería también fue una industria familiar y, no obstante lo peligroso por el uso de pailas, fuego y moldes, hubo mujeres: Manuela Ulloa en la calle Rufas y otra, fuera de los Barrios Altos, Natividad Sánchez en la calle Zárate. Con el paso del tiempo el número de velerías sufrió una sensible disminución y se concentró en los Barrios Altos. En 1853 (Shuzt-Moller), aparecen nueve veleros, de los cuales siete están en los Barrios Altos: Andrés Oré (Mercedarias), Mariano Romero (Cruces), L. Zavaleta (Caridad), Pedro Dufo (Peña Dorada [*sic*]), José Villalta (Peña Dorada [*sic*]), Vicente Orala (Prado) y Antonio Salazar (Naranjos). En 1863, de los nueve veleros que registra Manuel Atanasio Fuentes en Lima, tres se ubican en los Barrios Altos: Agustín Azaña, José Chioza y José Tomasi. El censo de 1876 mantiene el número de nueve veleros y, en las primeras décadas del siglo XX, las fábricas de velas son cinco: Lavarello, Miculicich, Normand, Rosciano, Schroder y La Corona (Laos 1929: 698). Las casas velerías coloniales y del siglo XIX de Lima, que fueron una industria familiar, se transformaron en el siglo XX en una industria con trabajo asalariado y una mayor producción para satisfacer la demanda de los sectores populares marginados del progreso de la luz eléctrica hasta bien entrado el siglo XX. El lamparín a kerosene y las velas de sebo alumbraron las tertulias de las familias, la cena cotidiana y el estudio de hijas e hijos en tiempos de colegio.

IX. 3. PANADERÍAS

Desde el período colonial, el consumo de pan de harina de trigo fue un componente básico en la dieta alimenticia de la sociedad limeña. En el siglo XVIII, el mercado del pan limeño pasó a depender del trigo o harina de Chile, tejiéndose una tupida red de intereses de hacendados chilenos con comerciantes, molineros y panaderos de Lima. El Estado colonial intervino tratando de conciliar estos intereses de modo que la industria panificadora cumpliera con precios justos, higiene y calidad. Preocupación permanente del Cabildo de Lima fue que el mercado limeño estuviera abastecido de trigo y harinas para que las panaderías elaboren la cantidad suficiente de pan, pues su consumo fue muy sensible socialmente, emergiendo un poderoso gremio de panaderos que tuvo a su servicio "repartidores" de pan a pie o en carretas, que vendían de casa en casa o lo dejaban a pulperías, bodegas y chinganas. Esta forma de venta de pan produjo una serie de conflictos a fines del siglo XVIII, motivando que el Cabildo y los panaderos llegaran al acuerdo de zonificar Lima, asignando calles exclusivas a determinadas panaderías para el reparto de pan. Son años en que ya se voceaba "el pan francés" y

Lima tenía –según nuestra información documental–, 36 panaderías, de las cuales éstas se ubicaron en los Barrios Altos:

Cuadro 102: Barrios Altos - Panaderías (1793)

Panaderos	Calle
Miguel Cabello	Granados
Juan Camacho	Las Cruces
Antonio Coronel	Maravillas
Tomasa Delgado	Mascarón
Pedro Domínguez	Plazuela de Santa Ana
José de Laimes	Carmen Alto
Mariano Lamilla	Carmen
José Mellado	Santa Clara
Juan Rivas	Huaquilla
Isabel de la Torre	Esquina de Pampa de Lara
Manuel Vélez de Villa	Mercedarias

Fuente: AGN. Gremios, legajo 5, expediente, "D. Pedro Iladoy…".
Cuadro elaborado por el autor.

En 1793, de 36 panaderías que tenía Lima, 11 están en los Barrios Altos (30%) y si bien hay calles que carecen de ellas como Cocharcas, los Naranjos, Santa Catalina, Mestas, Peña Horadada y otras, éstas fueron abastecidas por repartidores de las panaderías cercanas como el Carmen, Granados, Santa Ana, etcétera. Como el avance tecnológico no había llegado a las panaderías de Lima, a "mano" se preparaba la masa de harina con agua, sal y manteca que, convertidos en panes, se introducían con paletas de madera en el horno. Lo reducido del ambiente donde se elaboraba el pan, el número de panaderos y el calor del horno hicieron muy difíciles las condiciones de trabajo al interior de las panaderías. Por ello se explica que la mayoría de trabajadores panaderos fueran esclavos, presos y una minoría de asalariados. Asimismo, para hacer rentables las panaderías de Lima hubo que prolongar al máximo la jornada de trabajo: 12 a 16 horas. Apareciendo los esclavos panaderos como lo más preciado que tienen las panaderías de Lima, significando entre 60% y 70% de su valor total, como se aprecia con la de Maravillas, que en 1819 el 73% de su valorización estuvo en sus esclavos.

Cuadro 103: Esclavos - Panadería de Maravillas (1819)

Precio en pesos

Nombre	Condiciones de salud	
Custodio Reyes	Padece de pecho	250
Tadeo Reyes	Sano	250
Juan Gutiérrez	.....	200
José Chala	Hornero, sano	500
Atanasio Basombrío	.....	200
Santiago Albo	.....	200
Juan del Carmen	Padece de pecho	200
Manuel Quiroz	Quebrado	200
Vicente Caballero	Hornero	200
Joaquín Casas	Llagas en las piernas y algo de vicios	250
José Alzamora	Potroso	50
Antonio Congo	Quebrado	200
Francisca	Cocinera, gota coral	150
Manuel Vicuña	.....	225
	Total	3,075

Fuente. AGN. Causas Civiles (RPJ), legajo 3, año 1820. Cuadro elaborado por el autor.

A excepción del hornero José Chala valorizado en 500 pesos, los otros esclavos tienen un precio muy por debajo del mercado limeño debido a que la mayoría adolece de algún mal (pecho, quebrado, potroso, gota coral) y, probablemente, a que tengan más de 40 años. Con la generalización de la guerra independentista se suspende la provisión de harinas de Chile, creando escasez y subida de precios del pan en el mercado de Lima. En 1817, en Lima y los barrios periféricos, había unas 40 panaderías, la mayoría de sus dueños debían al Estado colonial 84,284 pesos por alcabala de las harinas, solo don Juan Miguel de Castañeda, dueño de la panadería de la calle Mantas, tenía una deuda de 15,039 pesos. En junio de 1821, bloqueada Lima por Cochrane y San Martín, la situación se tornó insostenible como lo hizo saber don Sebastián de Ugarriza, dueño de la panadería de la calle Pescadería: "todo escasea mucho, principalmente el pan, pues solo dos panaderías amasan, vale la libra 5 reales y no se encuentran…"[170]. La guerra de la independencia en el Perú arruinó y desapareció a una generación de panaderos en Lima: Castañeda, Ugarriza, Mudarra, Cendagorta y otros. En 1822 se observa una sensible disminución de panaderías, pues en una erogación de dinero que se

170 AGN. Causas Civiles (RPJ), legajo 87.



Vendedor de pan.

hizo a favor del régimen republicano, solo aparecen 28 panaderías, de las cuales, las siguientes se ubicaron en los Barrios Altos.

Cuadro 104: Barrios Altos - Panaderías (1822)

Panaderos	Calle
Ignacio Abazol	Santa Ana
Lorenzo Aparicio	La Huaquilla
Manuel Ayulo	Granados
José Clavero	Santa Clara
Vicente Perejil	Las Cruces
Adrián Ramírez	Maravillas
Juana Villalva	Siete Jeringas

Fuente: CDIP. Tomo XV, Vol. 3º, pp. 47-48. Lima, 9 de octubre de 1822.

Tiempos de crisis, tiempos de cambios (1824-1840), emerge una nueva generación de panaderos. En los Barrios Altos aparece Pedro Salazar, en la calle Granados; María Clavero, en Santa Clara; José Portocarrero, en Siete Jeringas; y José Palacios, en la Huaquilla. Por otro lado, debido al desorden y escasez de harinas, se comenzó a elaborar pan de mala calidad, decretando el gobierno en 1824 que se: "reconozcan todos los trigos y harinas que se encuentran en la playa del Callao, panaderías y particulares, y se arrojen precisamente al agua todas las que aparezcan nocivas...", nombrándose para su ejecución al panadero don Francisco Colmenares por "su notoria inteligencia y probada honradez" (*La Gaceta del Gobierno*, 24-01-1824, T. II: 1.). Años en que no existe mayor inversión en el mantenimiento de las panaderías, deteriorándose las condiciones de trabajo. En 1828, en una inspección de la prefectura a las 28 panaderías de Lima, se encontró que 11 de ellas estaban en malas condiciones de higiene: "Siete Jeringas, Melchor Malo, Puente, Milla, Calle Nueva, Huaquilla, San Francisco, Animitas, Santa Ana, San José y Mantas".[171] La tendencia por estos años (1820-1840), fue a la disminución del número de panaderías y al cambio constante de los dueños o arrendatarios: Luis Urízar, Manuel Abeo, Buenaventura Cepeda, Pablo Maytres, Eusebio Contreras, entre otros. También hay una pugna y reacomodo de un sector de panaderos por acceder a las casa-panaderías, muchos fracasan y solo una minoría trasciende en el tiempo. Uno de ellos es don Manuel Ayulo, que en 1822 aparece con una panadería en la calle Granados y, en 1838, está de panadero de primera clase en la calle Serrano. Para esta fecha, de las 22 panaderías, 5 están en los Barrios Altos.

Cuadro 105: Barrios Altos - Panaderías (1838)

Panaderos	Calle	Clase
Manuel Bernuy	Calle Ancha	3ª
Mariano Agreda	Granados	3ª
Andrés Ramírez	Huaquilla	4ª
José Mantilla	Santa Clara	4ª
José Hidalgo	Toval	4ª

Fuente: AGN. Contribuciones H-4-Nº 1787, f. 196.
Cuadro elaborado por el autor.

Los panaderos de 1838 son otros con respecto a 1822, su número ha disminuido de 7 a 5 y todos se encuentran en las últimas clases, con los menores ingresos. ¿Cómo se explica la disminución de panaderías con el incremento de la población

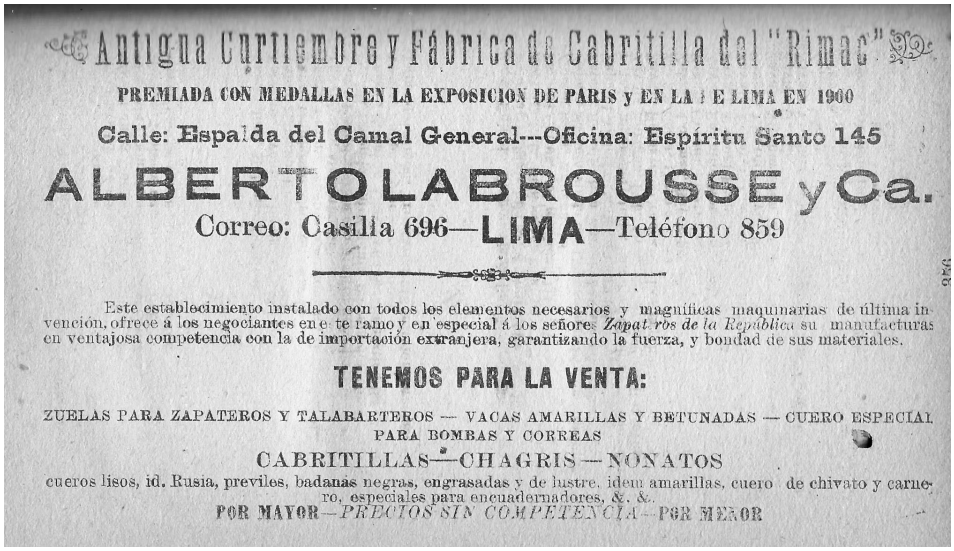
171 AGN. Prefecturas Lima. 22 de abril de 1828.

de los Barrios Altos en la tercera década del siglo XIX? Debido a que Lima seguía siendo pequeña en extensión y la provisión de pan a los barrios periféricos se cubría con repartidores a pie, acémilas o carretas. Tampoco puede descartarse la existencia de "hornos clandestinos" que elaborarían pan en los Barrios Altos. Por otro lado, la fragilidad en la permanencia de los panaderos, pudo deberse a que no eran propietarios, sino arrendatarios de las panaderías. De todas formas, por la importancia social del consumo del pan, los dueños o arrendatarios de las panaderías se convierten en un grupo de presión que no estuvo vinculado a las antiguas familias de comerciantes, funcionarios o nobles, sino que constituyeron un sector emergente poco estable, debido a que la industria del pan, en estas décadas, no generó mayor acumulación de capital. En 1841, dando muestra de su existencia, el gremio de panaderos se quejó que el gobierno no respetaba los reglamentos, apareciendo nuevos panaderos: "Pablo de Bocanegra, Juan Guzmán de Matamoros, Ruperto Pérez, Antonino de Bocanegra, José Hidalgo, Pedro Iglesias, Francisco Béjar, Francisco Guichard, Francisco Díaz, Pedro Landaburu, José Coloma, Julián Castro, Francisco Perla y Pedro Ayllón".[172] Aquí resulta pertinente acotar que, desde fines del siglo XVIII, hubo panaderos franceses e italianos en Lima, manteniéndose su presencia en el siglo XIX con los panaderos Onetti, Campanella, Bernuy, Serdio, Lombardo, Castellano y otros. También permanece en el tiempo el número y la distribución espacial de las panaderías en Lima. En 1864 se registran 26 panaderías en Lima (Fuentes 1863), la mayoría en el centro, una de las cuales, en la calle Carabaya Nº 117, pertenece a don Manuel Ayulo. En los Barrios Altos hay panaderías en las calles: Jauja, Maynas, Andahuaylas, Paruro y Huánuco. Lo que sí ha variado, desde 1854, es la fuerza de trabajo, ya no son esclavos, sino trabajadores libres, manteniéndose las largas jornadas de trabajo de 10 a 12 horas. El censo de 1876 nos revela en gran parte lo que se viene exponiendo: 264 panaderos, 173 hombres y 7 mujeres (nacionales) y 84 (extranjeros). Debe haber en Lima un promedio de 30 panaderías con una mayoría ya no tan abrumadora de propietarios nacionales. El inmigrante italiano, muy visible en Lima, va reemplazando a los nacionales en la industria de la panadería.

En el tránsito del siglo XIX al XX no hay mayor aumento de panaderías en Lima, su población pasa de 113,409 habitantes en 1898 a 143,000 en 1908 (Tejada 1988: 30). Con respecto a los Barrios Altos, provincianos e inmigrantes italianos siguieron poblando sus calles y no su entorno que siguió siendo rural: La Menacho, Barbones, Manzanilla, Matute, Rondón, El Pellejo, Santa Catalina. Lima siguió siendo pequeña espacialmente en las tres primeras décadas del siglo XX, de modo que las pocas panaderías siguieron elaborando el pan a pulso y vendiéndolo en el mismo local, mediante pulperías y repartidores a pie o en carretas. Por estos años

172 AGN. Notario José Casós, protocolo 149, años 1839-1843, f. 120. Lima, 11 de diciembre de 1841.

(1900-1930), la presencia del italiano dueño de panaderías se había consolidado en las calles de los Barrios Altos: Mazzi, en Lechugal; Lugón, en Barbones; Cavassa, en Tarata; Levaggi, en Buenos Aires; etcétera. También va apareciendo, en la tercera década del siglo XX, el inmigrante japonés como dueño de panadería: Karemoto, en la calle Pampa de Lara; y Okuda, en avenida 28 de Julio (Tejada 1988: 69). Más adelante se tratará sobre el inmigrante japonés, por ahora pasemos a los servicios.


Antigua Curtiembre y Fábrica de Cabritilla del "Rimac"

PREMIADA CON MEDALLAS EN LA EXPOSICION DE PARIS y EN LA DE LIMA EN 1900

Calle: Espalda del Camal General---Oficina: Espíritu Santo 145

ALBERTO LABROUSSE y Ca.

Correo: Casilla 696—LIMA—Teléfono 859

Este establecimiento instalado con todos los elementos necesarios y magníficas maquinarias de última invención, ofrece á los negociantes en este ramo y en especial á los señores *Zapateros de la República* su manufacturas en ventajosa competencia con la de importación extranjera, garantizando la fuerza, y bondad de sus materiales.

TENEMOS PARA LA VENTA:

SUELAS PARA ZAPATEROS Y TALABARTEROS — VACAS AMARILLAS Y BETUNADAS — CUERO ESPECIAL PARA BOMBAS Y CORREAS

CABRITILLAS—CHAGRIS—NONATOS

cueros lisos, id. Rusia, previles, badanas negras, engrasadas y de lustre, idem amarillas, cuero de chivato y carnero, especiales para encuadernadores, &. &.

POR MAYOR—*PRECIOS SIN COMPETENCIA*—POR MENOR

Aviso de curtiembre limeña. Almanaque de *El Comercio*, año 1901.



Clásicos chimpunes. Lima, 1955. Archivo del autor.

X. Servicios

Las ciudades, para su funcionamiento, necesitan de múltiples servicios, modestos o especializados que, con el paso del tiempo, desaparecen, se modifican o surgen otros por los cambios en la forma cómo se produce en una sociedad determinada. Las chinganas desaparecieron de Lima; los albañiles, sastres, zapateros, pintores han cambiado su forma de trabajo. En los servicios sucede algo similar. Los anónimos y modestos "aguadores" que vendían agua en acémilas desaparecieron de Lima; los boticarios-farmacéuticos han variado su manera de trabajo y los médicos, con el avance de la ciencia, se han diversificado y especializado. Por supuesto que hubo otros servicios públicos y privados en Lima que, si los expusiéramos, nuestra historia sería interminable. De modo que solo vamos a reconstruir el trabajo de aguadores, boticarios-farmacéuticos y médicos en Lima y los Barrios Altos.

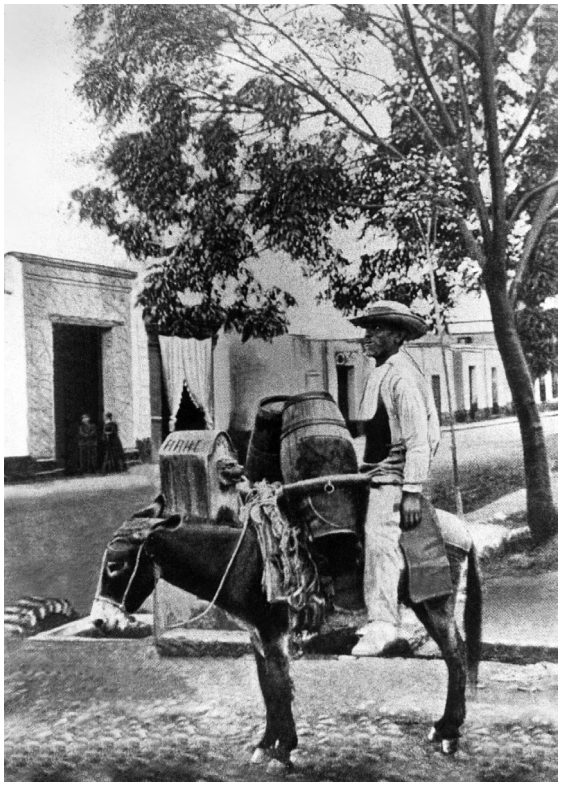
X. 1. AGUADORES

A fines del siglo XVIII, la población de Lima se abastecía de agua por acueductos subterráneos que llegaban a casas particulares, instituciones y a 25 pilas y piletas públicas de plazas y plazuelas. En 1790 hubo en los Barrios Altos diez pilas o piletas ubicadas en la: "Plaza de la Inquisición, Santa Ana, Del Cercado, Buenos Aires, Buena Muerte, San Bartolomé, Santa Clara, Santa Catalina, Cruce Andahuaylas y Huallaga" (Álvarez 2000: 32). Por la insuficiencia en el abastecimiento de agua y la lejanía de pilas y piletas, en el entorno de éstas se agrupaban personas que, por unos reales, repartían agua en vasijas y acémilas a las casas que lo requerían. Los limeños, coloquialmente, los llamaban aguadores. ¿De dónde provienen y quiénes fueron? Los aguadores pertenecen a los estratos sociales más bajos de Lima y por su insignificancia económica es muy difícil encontrarlos en los archivos de manera individual. Sin embargo, el aguador brinda un servicio importante al distribuir agua en su burro, caballo o mula a casas y lugares distantes de las pilas o piletas. La mayoría de aguadores fue de ascendencia africana, formaron su gremio y el Cabildo los identificó zonificándolos para evitar

conflictos entre ellos. El crecimiento poblacional, en las dos primeras décadas del siglo XIX en Lima, tiene que haber presionado al Cabildo no solo para proveer de más agua a los vecinos, sino también para instalar nuevas piletas como la de Santo Cristo en los Barrios Altos que aparece, en 1838, con 12 aguadores de los 124 que había en Lima.

Cuadro 106: Aguadores - Plazuela de Santo Cristo (1838)	
Manuel Gasol	Francisco Bravo
José la Rosa Alvarado	Antonino Canicova
Pablo Salas	Martín Alvarado
Martín Alvarado	Francisco Salas
Pancho Lozano	José Dolores
Bartolo Saldaña	Mateo Salas

Fuente: AGN. Contribuciones H-4-Nº 1787, f. 9.



Aguador limeño.

¿Quiénes son los aguadores que llenan sus vasijas en la pileta de Santo Cristo y que en acémilas venden agua por las calles de los Barrios Altos? ¿Cuánto ganan? ¿Dónde viven? Trataremos de dar respuesta a estas interrogantes a partir de los documentos y la realidad económico-social del siglo XIX de Lima. Todo indica que los aguadores de Santo Cristo son analfabetos, apareciendo con nombres y apellidos, lo que para la época, era sinónimo de reconocimiento por parte del Estado. Si nos fijamos en los apellidos, es evidente que algunos están unidos por lazos de parentesco: Alvarado y Salas. Por sus ingresos de 6 pesos mensuales, los aguadores tienen que haber vivido en callejones o fuera de las murallas de Lima.

Como "hombres de calle", los aguadores, además de vender agua a chinganas, pulperías y tambos, se quedaban en estos lugares a comer y libar algún licor y tararear canciones. Con la modernización de Lima al promediar el siglo XIX, y la ampliación del servicio de agua a domicilio y de caños en los callejones, el número de aguadores tiene que haber disminuido. Si bien en 1853 (Schutz-Moller) no se registra ningún aguador, ello no significa su desaparición, porque en 1863 don Manuel Atanasio Fuentes, con su estilo irónico, describía al aguador: "generalmente negro o zambo, cuida, sea dicho en justicia, a su burro más que a sus propios hijos" (Fuentes 1925: 126). En el censo de 1876 sólo aparecen 42 aguadores en Lima y es probable que a fines del siglo XIX todavía existan algunos viviendo en la periferia de los Barrios Altos y abasteciendo de agua al raleado vecindario del Agustino, Barbones y Manzanilla. Con el siglo XX, las pilas y piletas desaparecieron de Lima y, con ellas, el aguador y su burro.

X. 2. BOTICARIOS-FARMACÉUTICOS

Desde la antigüedad hubo en las ciudades servicios relacionados con la salud a cargo de personas que se fueron especializando en la preparación de medicamentos en base a sus conocimientos prácticos en los centros de salud o derivados de la naturaleza. Se les comenzó a llamar boticarios. Los pueblos andinos no estuvieron al margen de estos conocimientos y, desde nuestra propia realidad, hubo hatunrunas desligados de la tierra que se especializaron en extraer de plantas y animales, medicamentos para la cura de la salud, siendo confundidos con brujos, o hechiceros. Los españoles hicieron uso del saber andino en la cura natural de la salud, y avanzaron algo más con la construcción de hospitales colocando en su interior boticas y boticarios (Rabí 2006: 398). En conventos, monasterios y algunas haciendas del Perú, se destinó un lugar para la botica que atendía los requerimientos de salud de sus pobladores. En las calles de Lima comenzaron a aparecer boticas donde el boticario, a instancia de médicos o cirujanos, preparaba los medicamentos. Eran años en que la ciencia de la salud estaba en sus inicios (siglo XVIII), cuando un connotado botánico español, don Hipólito Ruiz López llegó en viaje de estudios a Chile, Perú y Ecuador (1777-1788) y, a su regreso a Madrid obtuvo el título de boticario que lo facultó a: "asentar y poner su botica pública" (Guzón 2007: 138). Don Hipólito Ruiz López tiene que haber intercambiado conocimientos con boticarios limeños, quizás con don José Gil que tenía su botica en la esquina de la calle Aldabas, o don José Capetillo en la calle del Carmen (Barrios Altos). En el censo de Lima de 1813 se registraron once boticarios, tres de ellos entre las calles Trinitarias y Polvos Azules, cinco entre la esquina de Puno y la casa del conde de San Isidro y tres en la periferia del centro de Lima.

Con el advenimiento de la República y los años convulsos a que se ha hecho referencia (1820-1835), hubo una baja en la inversión en boticas, registrándose en 1838 en Lima, 14 farmacéuticos, 9 de ellos en cuarta clase y ningún extranjero. Los Barrios Altos, con un tercio de territorio y población de Lima, apenas tiene tres farmacéuticos: don Manuel Gallardo (Santa Ana Nº 16), don Juan Rodríguez (Descalzas Nº 201) y don Gaspar Valverde (Carmen Alto Nº 73). Los dos primeros cercanos al "complejo" hospitalario de Santa Ana, San Andrés, San Bartolomé y el Colegio de Medicina; y el tercero, en la ruta al pueblo del Cercado. Al promediar el siglo XIX, aparecen franceses farmacéuticos en Lima: don Ernesto Dupeyron (1854), con su botica en la calle San José 171-172 (3ª cuadra del jirón Junín); don Pedro Closseau (1858), en la calle Ancash 251; y en 1860 el connotado médico-farmacéutico italiano don Juan Copello, que arrendaba dos tiendas en la calle de las Descalzas (Barrios Altos), para instalar una botica.[173] La tendencia a una mayor presencia de farmacéuticos extranjeros en Lima, se hizo evidente en el censo de 1876: 47 peruanos y 25 extranjeros. Por estos años la Universidad de San Marcos reconoció el título a 122 farmacéuticos, una muestra de ellos se encuentra en el siguiente cuadro.

Cuadro 107: Lima - Farmacéuticos - Muestra (ca. 1870)

Alzamora, Manuel	Gio Batta, G.
Bellido, Matías	Kuggelmann, Luis
Bignon, Alfredo	Oviedo, Salvador
Bustamante, Jesús	Paolletti, Carlos G.
Chepote, José	Portales, José
Copello, Juan B.	Remy, Juan F.
Dávalos, Daniel	Rosas, Ramón
Delgado de la Flor, M.	Seckel, José D.
Franco, Juan	Teillard, Pablo

Fuente: "Facultad de Medicina de Lima. Razón nominal de los Médicos, Farmacéuticos, Dentistas, Flebotómicos y Obstetrices con título legal para ejercer su profesión en el Perú", ca. 1870. Cuadro elaborado por el autor.

Hasta promediar el siglo XX, los boticarios y farmacéuticos de los Barrios Altos prepararon las recetas médicas y atendieron personalmente; el vecindario los conocía y dialogaba con ellos sobre "sus males", deviniendo la botica o farmacia en un lugar de tertulia. Es la razón por la cual estos establecimientos

173 AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 341, años 1860-1861, f. 345. Lima, 6 de junio de 1860.

fueron conocidos más por el nombre o apellido del boticario o farmacéutico, que por su denominación oficial.

Cuadro 108: Barrios Altos - Boticas y Farmacias (1929)

Botica "San Bartolomé"	Sacramentos de Santa Ana Nº 598
Farmacia "Popular"	Huaquilla Nº 1198
Farmacia "Pasteur"	Moneda Nº 729
Botica "Kosmos"	La Mar Nº 100
Farmacia "La Esperanza"	Santa Teresa Nº 593
Farmacia "Castilla"	San Bartolomé Nº 999
Farmacia "El Águila"	Peña Horadada Nº 970
Botica "La Humanitaria"	Naranjos Nº 1219
Farmacia "La Catalana"	Peña Horadada Nº 900
Botica "Moderna"	Carmen Alto Nº 1159
Botica "Progreso"	Prado Nº 1361
Botica "Cruz Roja"	Esq. Rectora y Alma de Gaspar
Farmacia "Márquez"	Púlpitos Nº 798

Fuente: Cipriano Laos (1929), pp. 653-54.
Cuadro elaborado por el autor.

Algunas boticas y farmacias tuvieron una longeva existencia; "El Águila", por ejemplo, existió hasta inicios del siglo XXI; "La Catalana", en la esquina de Peña Horadada con Huanta, aún sigue prestando sus invalorables servicios (2011); otras boticas emblemáticas como "Kosmos" de don "Juanito" Barba, en la esquina de La Mar con Pampa de Lara, atendió más allá de mediados del siglo XX; y la "Popular" del doctor Donayre, en la esquina de la Huaquilla con la plazuela de Buenos Aires, existió hasta fines del siglo XX. Algunas boticas más "modernas" como "Uranio" en el jirón La Mar, con su dueño el señor Nepo, sigue atendiendo (testimonio de "Chalo" Reyes, 13-02-2011). Toda esa historia de los boticarios-farmacéuticos con sus boticas-farmacias en los Barrios Altos se ha ido, los que ahora atienden lo hacen de manera impersonal, ya no preparan los medicamentos, la "modernidad" los trae listos para venderlos. Pasemos a los médicos.

X. 3. MÉDICOS

En el Perú hay un dicho popular muy extendido: "con la salud no se juega". Ello es cierto, porque de por medio está la vida. Y los responsables de la salud y la vida son los médicos profesionales. La importancia que parte de los integrantes

de una sociedad se dediquen a la cura de las enfermedades, se inicia en los albores de la humanidad con el curandero como el profesional más antiguo (Weber 1956: 112). Miles y miles de años transcurrieron para que los curanderos vayan descifrando las causas de las enfermedades. En nuestro período prehispánico y aun colonial, la curación de las enfermedades estuvo rodeada de un ambiente mágico y sobrenatural. Para contribuir al adelanto de la ciencia médica, en la Universidad de San Marcos se establecieron dos cátedras de medicina en 1551 que fueron suspendidas años después, para ser restablecidas definitivamente en 1633. Nuestra situación colonial nos marginó del lento avance de la ciencia médica en el mundo y las cátedras de medicina poco sirvieron para la formación de médicos:

> En realidad, los doctores en medicina no curaban a nadie. Los únicos que ofrecían una salvación eran los cirujanos, que de manera brutal amputaban brazos y piernas gangrenadas, cosían heridas con desgarraduras o paraban las hemorragias con un hierro al rojo vivo. Todo esto sin anestesia ni asepsia. Como Erasmo escribió: "los buenos médicos […] no sólo matan impunemente sino encima cobran el precio del homicidio". (García Cáceres 2010: 50).

Si ésta era la situación de Lima respecto a la atención de la salud, es imaginable cómo estaría el resto del Perú. Esta lacerante realidad fue lo que motivó que el médico don Hipólito Unanue oficiara al virrey Abascal, en 1809, solicitándole que se inaugure en Lima un Colegio de Cirugía y Medicina: "para la curación de los Indios, cuya conservación y cuidado es el primer gravamen de la Real conciencia, aún mas que la construcción de los templos materiales". Escribía "fuerte" don Hipólito Unanue, incluso pidió 25 becas para que los indios no solo aprendan cirugía y medicina, sino que retornen a sus pueblos a curar y enseñar a medir tierras, arborizar, buscar minerales, etcétera. Este fue el objetivo central de la Escuela de Medicina que comenzó a funcionar en 1811 en uno de los frentes de la plaza de Santa Ana (Barrios Altos), con el nombre de San Fernando.

Si bien algunos funcionarios en Madrid y en Lima mostraron interés por la salud y la formación de médicos, la elite limeña colonial desdeñó los estudios de medicina que fueron asumido por sectores sociales medios de Lima, de provincias y territorios coloniales vecinos. Son los casos de los médicos José Manuel Valdés, Hipólito Unanue, Cayetano Heredia, José Julián Bravo, entre otros. Por su extracción social, la mayoría de médicos viven en los barrios periféricos de Lima, como Hipólito Unanue que: "vivió en la residencia de la calle Lechugal, que terminó siendo suya, todo el tiempo que residió en Lima, hasta su muerte." (García Cáceres 2010: 69). Aunque existe otra versión de que Unanue vivió en la calle Estudios (Riva Agüero 1931: 18). De todas formas, de los 20 a 30 médicos y cirujanos que ejercen su profesión en 1813, solo viven en el centro de Lima tres médicos y dos cirujanos. De modo que podemos sintetizar el perfil del médico de

estas primeras décadas: sector social medio mayoritario, residencia en la periferia de Lima, ingresos aceptables, reducida diferenciación y baja estima de la sociedad por la profesión médica. Con este marco existencial, en 1838 hubo en Lima 22 médicos reconocidos por el Estado, con una mínima diferencia en sus ingresos, apareciendo el doctor Cayetano Heredia en tercera clase. Al promediar el siglo XIX subsisten algunas permanencias y aparecen algunos cambios en la profesión médica limeña. Los médicos mantienen su procedencia de los sectores medios de la sociedad de Lima y provincias, y la mayoría –aunque ya no abrumadoramente– sigue viviendo en la periferia de Lima. Lo que va cambiando es la presencia de médicos extranjeros que se instalan en el centro de Lima; y el mayor número de médicos que llegan a 44 en 1853 (Schutz-Moller), de los cuales 17 vivieron en los Barrios Altos.

Cuadro 109: Barrios Altos - Médicos (1853)

Nombre	Calle-Lugar
Aguilar, Pablo	Santa Ana
Barreto, Juan	Santa Ana
Concha, José	Santa Ana
Heredia, Cayetano	Santa Ana
Rondón, Manuel	Hospital de Santa Ana
Santa María, José	Santa Ana
Corpancho, José	San Andrés
Rivas, Francisco	Hospital de San Andrés
Valdés, Rufino	San Andrés
Odriozola, Manuel	Cruces
Hurtado, Manuel	Carmen Bajo
Cerbera, Francisco	Hoyos
Salcedo, Cipriano	Penitencia
Arguedas, Manuel	Santa Clara
Portales, Toribio	Santa Clara
Ulloa, Casimiro	Santa Clara
Coll, Jaime	Llanos

Fuente: Schutz-Moller (1853).
Cuadro elaborado por el autor.

La mayoría de médicos (9) viven en las calles de Santa Ana y San Andrés, incluso dos (Rondón y Rivas) al interior del hospital. Esta concentración de médicos barrioaltinos se explica por la presencia del complejo académico hospitalario (Colegio de Medicina y hospitales de Santa Ana y San Andrés). Todos ellos representan el 32% del total de médicos en Lima en 1853, acentuándose la tendencia de médicos

extranjeros que se establecen en las calles del centro: Forcht (Mercaderes), Garviso (La Merced), Mac Lean (Negreiros), Ravena (Melchormalo), Witmore (Espaderos) Solari (Núñez), etcétera. Dentro de este contexto cuantitativo, en 1856, el Colegio de Medicina Independencia pasó con su local, rentas, profesores y alumnos a formar parte de la Universidad de San Marcos como Facultad de San Fernando, siendo su primer decano el doctor Cayetano Heredia. Son años en que los médicos son reconocidos profesionalmente por la sociedad, al convertirse en la pieza clave para combatir las epidemias de viruela, cólera, disentería y fiebre amarilla de los años de 1853 y 1855. Con la consolidación de la Facultad de San Fernando, el envío de becarios a París y el ingreso de médicos europeos en la segunda mitad del siglo XIX, la profesión médica fue reconocida profesionalmente, generando una autoestima gremial y personal. Con el trasfondo de estos cambios cualitativos, los médicos incrementaron sus ingresos por su trabajo en hospitales y servicios profesionales a domicilio. Don Cayetano Heredia, de origen provinciano y modesto (Catacaos 1797 - Lima 1861), llegó a ser propietario de varias casas en los Barrios Altos y de la chacra La Menacho, arrendada en 1860 a los italianos huerteros Francisco Corbetto y Juan Maggio en 1,500 pesos anuales.[174] Cayetano Heredia había ingresado becado en 1818 al Colegio de Medicina de San Fernando, en 1822 era alumno pasante, en 1826 profesor, en 1837 director y, como decano de la Facultad de Medicina de San Fernando, modificó la currícula de estudios vinculándola a la práctica intensiva de los estudiantes en los hospitales. El doctor Cayetano Heredia falleció en Lima el 10 de junio de 1861 y de él se ha escrito con justa razón lo siguiente: "Una figura clave para entender los primeros pasos en la modernización en el área de la salud fue Cayetano Heredia, quien tuvo un papel descollante en la reforma de la enseñanza de la medicina en el siglo XIX." (Ruiz Zevallos 1994: 26).

Por estos años (1860-1870), San Marcos y la Facultad de Medicina de San Fernando se habían consolidado institucionalmente: solvencia económica, catedráticos competentes académicamente, biblioteca actualizada y red hospitalaria al servicio de la enseñanza e investigación de docentes y alumnos. La procedencia social de los alumnos que devienen en catedráticos se mantiene en la segunda mitad del siglo XIX: clase media limeña y provinciana. El complejo hospitalario-docente de los hospitales de Santa Ana, San Andrés y San Bartolomé, se mantiene, no obstante que en 1875 se inauguró el hospital Dos de Mayo en los Barrios Altos. Lo novedoso es que algunos médicos se desplazan de los Barrios Altos al centro de Lima, como es el caso de don Manuel Odriozola que se va a la calle Lampa. Sin embargo, los Barrios Altos siguió siendo el lugar de residencia de buen número de médicos durante todo el siglo XIX. Don José Casimiro Ulloa, al contraer matrimonio con la dama Catalina Cisneros, pasó a vivir a la calle

174 AGN. Notario Lucas de la Lama, protocolo 341, año 1860, f. 10v.



Antigua Facultad de Medicina.

Peña Horadada Nº 333 e inició la saga de los Ulloa: Alberto Ulloa Cisneros (hijo) y Alberto Ulloa Sotomayor (nieto). En la casa de Peña Horadada Nº 333 vivió después don Antonio Raimondi, catedrático de la Facultad de Medicina. El prestigio de la medicina peruana, el auge económico y la modernización de Lima, influyeron para el arribo de médicos extranjeros como el francés doctor Lafargue que con gozo escribió: "Por fin estoy en Lima y creo que me quedaré aquí […] Sin duda es una gran ciudad, restaurantes, cafés, almacenes, movimiento, lujo, etc., todo recuerda a nuestras ciudades de Europa. Hay mucho que hacer para un médico que sabe y que conoce por anticipado la especie americana." (Riviale 2008: 87). En parte era cierto, porque la realidad ambiental de las ciudades en el mundo en la segunda mitad del siglo XIX, fue la suciedad de sus calles, sus pistas de tierra que se convertían en lodazales cuando llegaban las lluvias y con calles sin aceras. Lima no podía ser la excepción, pues seguía surcada por acequias que, si bien permitían la evacuación de desechos, también eran focos de infección y propagación de enfermedades. Lima actuaba como agente de propagación de las enfermedades como lo admitió el alcalde: "Y es triste saber que, en una ciudad tan adelantada como Lima, faltan desagües en más de tres cuartas partes de las fincas, especialmente en los barrios en que vive la gente pobre, que generalmente son los más populosos y los que demandan mayores cuidados de higiene." (Saavedra 1879: 24). Es en estas condiciones ambientales negativas para la salud, que los

médicos nacionales y extranjeros demuestran su profesionalismo, y los alumnos su sentido de servicio, combatiendo las enfermedades y las epidemias. Son años en que el número de médicos en Lima aumenta sustantivamente. En 1870 la Universidad de Lima (San Marcos) reconoció el título a 285 médicos para que ejerzan su profesión, una parte de ellos se aprecia en el siguiente cuadro.

Cuadro 110: Lima - Muestra de Médicos (ca. 1870)

Nombres	Nombres
Alarco, José Lino	Kinney, Enrique
Alzamora, Julián	Loli, Leandro
Arosemena, Mariano	Macedo, José M.
Bambarén, Celso	Middendorf, Ernest
Bertonelli, Pedro	Nateri, Francisco
Bovillier, Eugenio	Odriozola, Manuel
Bravo, José Julián	Pareja [y Llosa?], Wenceslao
Copello, Juan	Pérez Aranívar, M. M.
Desmaison, Ricardo	Ravena, Pedro
Fusconi, Benedicto	Rosas, Francisco
Galdo, Félix A.	Sandoval, Julián
Grau, Rafael	Seguin, José
Herrera, Wenceslao	Távara, Santiago
Huidobro, José I.	Ulloa, José Casimiro

Fuente: "Facultad de Medicina de Lima. Razón nominal de los Médicos, Farmacéuticos, Dentistas, Flebotómicos y Obstetrices con título legal para ejercer su profesión en el Perú", ca. 1870. Cuadro elaborado por el autor.

Una nueva generación de médicos, formados en la Facultad de Medicina de San Fernando, irrumpe en la ciencia médica nacional. Son médicos que trabajan en la docencia universitaria, en los hospitales, en la clínica Maison de Santé o de manera privada atendiendo a sus pacientes y también agitando la vida intelectual con la edición de revistas médicas. La autorización de la Universidad de San Marcos a médicos extranjeros para ejercer su profesión, enriquece la medicina peruana con nuevos conocimientos y experiencias de otras realidades. Los médicos nacionales se potencian en una leal competencia de conocimientos con sus pares extranjeros. Y esta trama sucede todos los días en los Barrios Altos, en la Facultad de San Fernando, donde médicos peruanos y extranjeros intercambian sus conocimientos y los transmiten a decenas de estudiantes. Médicos y estudiantes seguían enseñando y aprendiendo en los hospitales de Santa Ana y San Bartolomé frente a pacientes que provienen de costa, sierra y selva. Y esta relación profesional se prolongó a las

casas de los médicos que siguieron viviendo en las calles de los Barrios Altos: Pablo Aguilar y José Concha, en Santa Ana; José Corpancho, en San Andrés; Francisco Cerbera, en Hoyos; Cipriano Salcedo, en Penitencia; Manuel Arguedas, en Santa Clara; etcétera. Los alumnos fernandinos ingresaban a las casas de sus profesores a entregar sus trabajos o a dialogar. ¿A cuántos alumnos habrá recibido don José Casimiro Ulloa en su casa de la calle Peña Horadada Nº 333 y a cuántos en esta misma casa años después don Antonio Raimondi? Lo dejamos a la imaginación. Y aunque desconocemos por ahora dónde vivieron los alumnos de medicina en el siglo XIX, de seguro muchos de ellos, en especial los provincianos, tienen que haber residido en una casa, solar, callejón o conventillo de los Barrios Altos. Podemos imaginar que en esta zona de los Barrios Altos se cumplieron los principios de la ciudad universitaria del siglo XX: mancomunidad de profesores y estudiantes en un espacio determinado, centro de estudios (Facultad de Medicina), dos hospitales (Santa Ana y San Andrés) y residencia de profesores y alumnos. La diferencia fue una "ciudad universitaria" abierta, libre, sin cercos, con profesores y estudiantes saliendo e ingresando a la facultad y hospitales, transitando por las calles aledañas con destino a la casa de algún profesor, ingresando a las iglesias y haciendo uso del espacio público de la plaza de Santa Ana...

Buena parte de la imagen precedente comienza a desdibujarse con la crisis económica que se desencadena en el segundo semestre de 1872. No sabemos qué habrá pasado con la clínica del doctor Pareja y Llosa de la calle Chirimoyo Nº 1253 donde había "cuartos con todo confort" para la atención de los pacientes (*El Nacional*, 2 de agosto de 1872). Sí sabemos del descenso considerable de médicos en Lima, pues de 285 reconocidos por San Marcos en 1870, en 1876 se censaron 142, disminuyendo aún más en 1879 a 124 médicos (Arias Schreiber-Zanutelli 1984: 169-71). Muchos médicos extranjeros se fueron de Lima, no así un ilustre y poco conocido médico guayaquileño, don José Julián Bravo (1810-1878), hijo de don Manuel Bravo, profesor de medicina en Guayaquil y doña Mercedes Durán. Hizo estudios en el Colegio San Ignacio de Loyola de Guayaquil (1822-1826) y, en marzo de 1827, el adolescente José Julián Bravo ingresaba de "pensionista interno" al Colegio de Medicina Independencia de Lima.[175] Don José Julián Bravo, formado en una "familia decente, religiosa y honrada" que le sirvió de base para ser un excelente estudiante de medicina, llegó a ser pasante del curso de Física, escalón meritorio que le permitió ingresar como profesor del Colegio Independencia y, después, catedrático y secretario de la Facultad de Medicina de San Fernando. En su vida privada, don José Julián Bravo tuvo ocho hijos con doña Mercedes Rodríguez, sobreviviendo dos y, en otro compromiso, tres hijos naturales. El médico José Julián Bravo corrobora buena parte de lo que se viene escribiendo: muchos años vivió en la periferia de Lima, calle Copacabana de Abajo el Puente

175 ADA. Año 1827, expediente Nº 28 "José Julián Bravo, recibido de alumno interno pensionista en 8 de marzo de 1827".



Foto: Aejandro Reyes Flores

Tumba del doctor José Julián Bravo. Cementerio "Presbítero Maestro".

(Schutz-Moller 1853 y Fuentes 1863), accediendo a la propiedad con la compra de los fundos "Barbacay" en Huarmey y "Rosario" en Pisco.[176] Había llegado al matrimonio sin bienes, pero con su trabajo profesional y docente, logró una mediana fortuna en propiedades y "una biblioteca numerosa". Algo tiene que haber sucedido en su vida familiar, porque don José Julián Bravo apareció solo en 1878 en los altos de una casa de la calle San Francisco, donde llegó el notario para recibir su testamento y aunque estaba enfermo, se encontraba "en pleno goce de sus facultades intelectuales". Sin embargo, al día siguiente, 25 de febrero de 1878, falleció el doctor José Julián Bravo. Había llegado a Lima a los 17 años a estudiar en el Colegio de Medicina Independencia, se graduó de médico a los 23 años, fue profesor de medicina, formó familia, arraigándose entre nosotros durante 50 años, contribuyendo a consolidar el prestigio académico de la profesión médica en el Perú de la segunda mitad del siglo XIX. Hoy sus restos descansan en el cementerio Presbítero Maestro, y ojalá que las nuevas generaciones de médicos alguna vez lo visiten.

La guerra desigual que enfrentó al Perú y Bolivia contra Chile, puso en evidencia el profesionalismo de nuestros médicos en la retaguardia (hospitales) y en la vanguardia (Ambulancias y Armada). Solo un caso entre muchos. El médico Mariano Mispireta Smith, a su solicitud, fue enviado por el Estado Mayor a las avanzadas

176 AGN. Notario Juan Berninzon, protocolo 88, año 1878, f. 46v. Lima, 24 de febrero de 1878.

de nuestro ejército en las campañas del Sur, no solo para curar a los heridos, sino también para empuñar el fusil. Posteriormente el doctor Mispireta estuvo en San Juan y Miraflores curando heridos y disparando, para después acompañar a Cáceres en la Campaña de la Breña. Mientras que el médico Mispireta curaba y luchaba, los chilenos desalojaban a nuestros pacientes de los hospitales para atender a sus heridos, la Facultad de Medicina era saqueada y convertida en cuartel. Pero lo que no pudo el ejército de ocupación chileno fue borrar los conocimientos de nuestros médicos, que fueron aprovechados por sus pares chilenos: "Los médicos de Lima, son en toda América reputados como muy notables, y tanto que nuestros enemigos, los chilenos, inventaron este refrán: 'En Lima hay tres EMES [*sic*] notables: *mujeres, médicos y músicos*'." (Palma 2005: 386). El prestigio de la medicina peruana siguió en ascenso, y aunque fallecieron médicos emblemáticos como Manuel de Odriozola, Santiago Távara, José Casimiro Ulloa y otros, nuevas generaciones van apareciendo por estos años. En 1893, se presentaron 158 "aspirantes" para ingresar a San Marcos: 95 a Letras y 63 a Ciencias, 52% eran de Lima y Callao y 48% de provincias. Después de un examen escrito eliminatorio y un oral definitivo, ingresaron en 1893 a San Marcos: 65 alumnos a Letras y 30 a Ciencias. El rostro social del Perú a fines del siglo XIX estaba reflejado en los "aspirantes" al ingreso de San Marcos.

Cuadro 111: San Marcos - Aspirantes al Ingreso (1893)

Lugar de nacimiento				**Muestra Ingresantes**	
				Letras	
Lima	75	Apurímac	3	Fernando León	Ica
Cajamarca	11	Moquegua	3	Antonio Miró Quesada	Callao
Ica	10	La Libertad	3	Renán Santisteban	Cajamarca
Tacna	10	Huancavelica	3	José Barco	Arequipa
Callao	7	Ayacucho	2	Óscar Barrenechea	Lima
Arequipa	5	Cuzco	2	**Ciencias**	
Ancash	5	Tarapacá	2	José Solís	Huancavelica
Piura	5	Loreto	1	Ramón Ribeyro	Lima
Junín	4	Extranjeros	2	Oswaldo Hercelles	Lima
Huánuco	4		___	Miguel Aljovín	Lima
Lambayeque	3	Total	158		

Fuente: *El Comercio*, 18 de marzo de 1893.
Cuadro elaborado por el autor.

Paralelamente al avance de la medicina científica en el Perú, con su vanguardia de médicos y alumnos de la Facultad de San Fernando, la medicina natural de nuestros ancestros, desde el pasado, vive en el presente y se proyecta al futuro

con curanderos, hierberos y rezadores, que fueron estigmatizados, perseguidos, tildados de mentirosos y embaucadores: "[…] la Municipalidad no ha descuidado este punto, y lejos de eso, ha hecho los mayores esfuerzos para perseguir a los charlatanes, que dedicados con escándalo a una profesión que no conocen científicamente, comprometen la vida de los incautos que, alucinados, les entregan el cuidado de su salud." (Saavedra 1879: 27). El Perú oficial desconocía, o no quería saber, que nuestros pobladores poseían un milenario conocimiento práctico de la naturaleza, porque de ella obtuvieron la curación de sus enfermedades. Un notable hombre de ciencia que recorrió buena parte del Perú, don Antonio Raimondi, estampó esta verdad: "los indios del Perú tienen una inclinación particular hacia el estudio de la naturaleza, y aunque ellos no se valen para sus estudios de los medios científicos que emplea el verdadero naturalista, sin embargo se ve, que desde la más remota antigüedad los objetos naturales, y principalmente las plantas, han llamado la atención del indio." (Raimondi 1862: 209). En el último tercio del siglo XIX aflora en Lima una lucha entre la medicina científica que avanza y la medicina popular que se nutre de provincianos que llegan a Lima con conocimientos del uso curativo de raíces, plantas y animales. En el censo de 1876 aparecen dos curanderos y, en 1895, en la calle Peña Horadada Nº 329, vivía el "curandero" don Antonio Chirri del pueblo de Chaclla (Huarochirí),[177] sanando con su medicina natural. La existencia de médicos y curanderos que aplican cada quien su saber científico o popular, nos revela la complejidad social de Lima donde: "la amplia mayoría de la población desconfiaba de la Medicina oficial y acudía a prácticas tradicionales o mágico-religiosas..." (Salaverry 2005, T. I: 9).

En el sector popular, hubo también chinos herbolarios que tuvieron su espacio, su público y que fueron denunciados por las autoridades. Sin embargo, la existencia del chino herbolario sobrevivió en los alrededores del mercado central. En 1902, el hierbero Man Sau tenía su consultorio en la calle Lechugal Nº 276 y 286; y, en 1905, Yuen Fay Wan, en la calle Ucayali Nº 545, pagaba avisos con la opinión del Delegado Comercial chino en Lima que acreditaba que había: "[…] ejercido en China, durante muchos años la profesión de médico empleando exclusivamente vegetales [y] ejercido con notable acierto su profesión de médico en San Sien..." (*Actualidades*, 27-07-1905). La estrategia publicitaria de la medicina científica y popular se revela en los diarios y revistas de la época. Pero en una sociedad profundamente religiosa y creyente como la peruana, la curación también viene acompañada de misticismo. En 1902, corrió la noticia por las calles de los Barrios Altos que la imagen del Señor Nazareno, venerado en la iglesia del Prado, "sudaba" y deslizaba gotas por su rostro, que la feligresía, en un acto de fe, lo absorbía con un algodón porque tenía el poder divino de "curar enfermedades". La priora, en carta

177 AGN. Notario Carlos Rosas, protocolo 654, año 1895, f. 232. Lima, 15 de mayo de 1895. Mi tío abuelo José Pecho Baldeón, moreno, maestro ladrillero en La Menacho, aficionado al cine y empedernido gallero, terminó su larga vida como hierbero y curandero en el distrito de Comas.



Actualidades, 27-05-1905.

al arzobispo de Lima, dio fe de estos hechos milagrosos. Mucha gente comenzó a llegar a la iglesia del Prado, estructurándose una narrativa popular atribuida a una señorita y al maestro pintor que dijeron haber visto que el Señor Nazareno "tenía el rostro mojado hasta la barba", lo secaron, pero al poco rato: "volvió a sudar… y una persona con un pedacito de algodón se la aplicó y se le quitó el dolor que tenía hace tres meses".[178] Los sectores populares, desamparados de la medicina oficial, quieren creer en algo y lo hacen en los curanderos, rezadores, herbolarios, hierberos, pero también en la fe religiosa. En los sectores populares, a los niños y niñas se les reza con agua bendita cuando tienen "susto", se les "pasa el huevo"; se hace uso del cuy para diagnosticar males; y con la "ventosa" (vaso, moneda y vela prendida) se eliminan dolores musculares; para dolores de cabeza, era suficiente pasar azufre por la sien y nuca; y para el resfrío u otro mal bronquial, se frotaba el pecho y pulmones con kerosene en la noche y se cubría con un periódico, "santo remedio". No obstante el avance de las ciencias médicas a principios del siglo XX, la medicina natural se mantuvo vigente, tan es así que, en 1917, las monjas de Mercedarias pidieron el ingreso de un herbolario para que cure sus males.

Mientras que estos y muchos otros hechos sucedían en los Barrios Altos, la modernidad arrasaba con la tradición del complejo académico hospitalario de la plaza de Santa Ana. La Facultad de Medicina de San Fernando se trasladaba a la avenida Grau y su monumental edificio era demolido para edificar otro destinado al Ministerio de Gobierno. Paradojas de la modernidad, un lugar donde se había cultivado la ciencia médica y los conocimientos científicos, pasó a ser destinado como lugar de control, coacción y represión social. El hospital de Santa Ana fue destruido y sus pacientes trasladados al nuevo hospital Loayza de la avenida Alfonso Ugarte. Con estos hechos urbanísticos, el complejo académico-hospitalario de la plaza de Santa Ana desapareció con médicos, alumnos y pacientes, pasando a llamarse plazuela Antonio Raimondi o plaza Italia. Con los cambios, en la tercera década del siglo XX, pocos médicos seguían viviendo o tenían sus consultorios en el entorno de lo que había sido el complejo académico-hospitalario de la plaza de Santa Ana (calles Peña Horadada, Hoyos, Caridad y San Andrés). La diáspora

178 AAL. Monasterio del Prado IX: 15, año 1902.

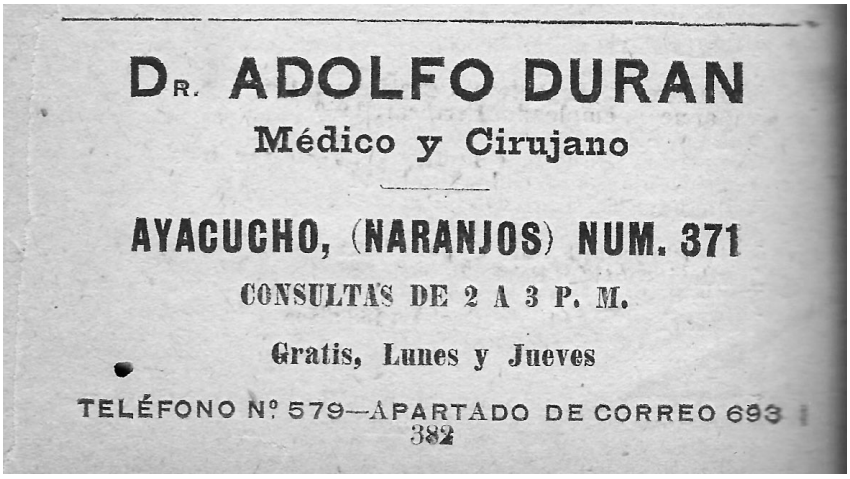
de los médicos hacia otras calles de los Barrios Altos se había producido como se aprecia en el siguiente cuadro.

Cuadro 112: Barrios Altos - Médicos - Consultorios (1929)

Médicos	Calle	Nº
Aspíllaga, Benjamín	Peña Horadada	917
González Urquiaga, Carlos	Universidad	205
Rospigliosi Castro, Luis	Santa Catalina	641
Roca y Boloña, Pedro	Inquisición	545
Valverde Matos, Manuel	Carmen Alto	1180
Bartra, Abel	Naranjos	1237
Carrillo Araujo, E.	Santa Catalina	500
Puntriano, José	Hoyos	522
Larrabure, Hipólito	Caridad	616
Carvallo, Constantino	Mascarón	563
García León, Enrique	Mascarón	536
La Torre, Luis	Santa Teresa	515
Miranda, Arturo	Santa Teresa	786
Manchego, Enrique	General La Fuente	537
Mascaro, Miguel	San Andrés	829
Blacker, Leoncio	Santa Clara	942
Bernales, Sergio	Trinitarias	153
Eyzaguirre, Rómulo	Zamudio	615

Fuente: C. Laos (1929), pp. 121-136.
Cuadro elaborado por el autor.

Son médicos de "cabecera" que dialogan con el paciente y la familia. Solo conversar con ellos resultaba terapéutico, habían sido formados en la antigua Facultad de San Fernando de la Plaza de Santa Ana y, en 1929, algunos eran catedráticos en San Marcos: Enrique García León, Constantino Carvallo, Luis La Torre, Hipólito Larrabure; jefes de salas en hospitales y clínicas particulares: Pedro Roca y Boloña, Enrique Manchego y Manuel Valverde Matos. Connotados médicos, sensibles socialmente y profundamente altruistas, se confundían con los vecinos de los Barrios Altos en sus consultorios particulares o en el Hospital Dos de Mayo, donde las campanadas del reloj marcaban el tiempo varias cuadras a la redonda. A mediados del siglo XX, cuando el doctor Rojas, en una parte de su casa de la calle las Cruces, atendía a sus pacientes, un niño de Cinco Esquinas iniciaba sus estudios primarios para después ser médico, Julio Uezu (†); con sus ancestros cerraremos el círculo de inmigrantes que llegaron al Perú.



Aviso de médico barrioaltino que atendía gratis dos días a la semana.
Almanaque de *El Comercio*, año 1901.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Local de la antigua Botica Kosmos. Esquina de jirones La Mar con Cusco. (Año 2014).



Promoción Médica de 1902: De izquierda a derecha: 3a. fila: J. Yáñez; R. Saettone y A. Corvetto. 2a. fila: E. Portal; L. J. Arce; S. Salcedo; J. Cipriani; J. Voto Bernales; B. Sosa Artola; F. Graña; C. Granda; J. M. Ramírez; A. La Fuente; M. Díez Canseco. Sentados: L. Otero; F. Merckel; F. Salazar; Dr. Montero; Dr. E. Odriozola; L. Chávez Velando; C. Martínez Cabrera; E. Rossel y J. San Bartolomé. (En el Primer Año de Medicina: Año 1896).

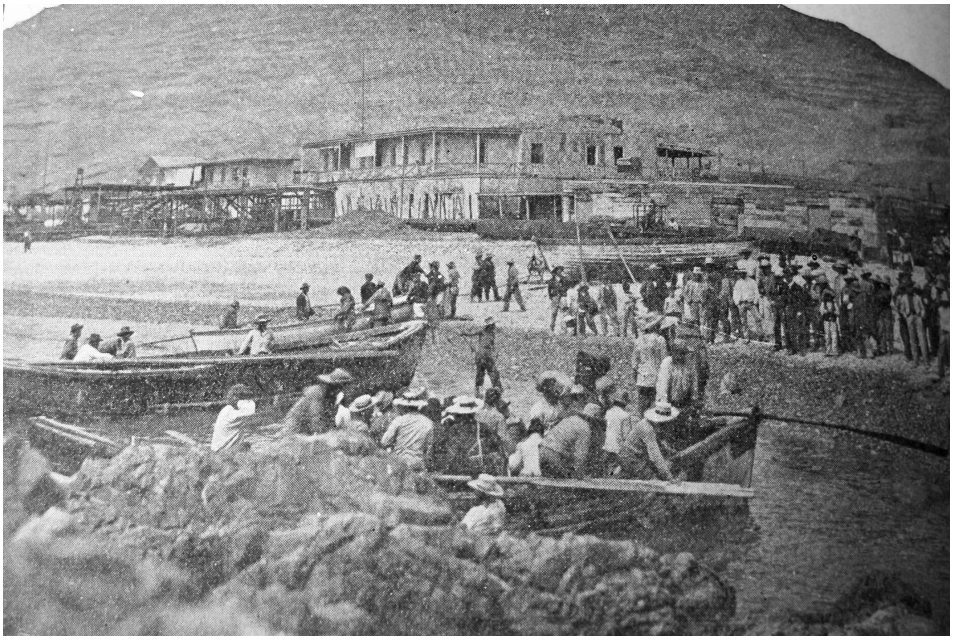
Promoción de Médicos, año 1902.
Fuente: *El Comercio*, 01-01-1950. Artículo de José Neyra Ramírez.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Antiguo Hospital de San Andrés, jirón Huallaga, cuadra 8ª. (Año 2014).

XI. Inmigración Japonesa. Siglo XX



Desembarco de inmigrantes japoneses en el puerto de Cerro Azul.
Revista *Actualidades*, Nº 30, 14-08-1903.

El 3 de abril de 1899, en el barco *Sakura Maru*, arribaron al Callao los primeros 790 inmigrantes japoneses y desde entonces: "[…] hasta 1923 se realizaron 82 viajes [llegando] 18,347 japoneses al Perú. De ellos 16,001 (87%) eran hombres, 2,145 (12%) mujeres y 201 (1%) niños." (Fukumoto 1997: 141). A partir de esta fecha simbólica, 1899, la vida de la mayoría de los japoneses y sus descendientes, se unió a los destinos del Perú. A diferencia de sus homólogos chinos del siglo XIX, los inmigrantes japoneses consiguieron contratos más favorables: cuatro años, pago de salario en moneda, jornada de 10 a 12 horas de trabajo, boleto de

regreso a Japón, indemnización por accidente o muerte, etcétera. Asimismo, los inmigrantes japoneses conservaron su nacionalidad y tuvieron un Estado moderno que los protegió con legaciones en el Perú y la visita periódica de funcionarios consulares que atendían sus reclamos. Sin embargo, la discriminación racial también se manifestó contra ellos:

> Apenas puede creerse que en el Perú, donde tan amarga experiencia ha dejado la inmigración china, donde lamentamos hoi [*sic*] la degeneración de nuestra raza, por causa del cruzamiento con aquélla, y donde no puede señalarse un beneficio solo, un hecho cualquiera que la justifique, se haya pensado en repetir un ensayo que diera tan deplorable resultados. [...] La primera prueba con los japoneses fue un fracaso, y, no obstante, reincidimos hoi [*sic*] en el error." (*Actualidades*, 14-08-1903).

De todas formas, la necesidad de trabajadores baratos para las haciendas del Perú se impuso y la inmigración prosiguió. Premunidos los japoneses con valores de respeto "al otro", solidaridad, unidad familiar, orden, educación, capacidad de trabajo, ahorro e inversión, idioma y religión, tempranamente comenzaron a emigrar a los centros poblados y ciudades donde las posibilidades de un trabajo libre, incrementaron sus ingresos: "La tendencia a mantener relaciones más cerradas entre los migrantes japoneses y sus descendientes, ha contribuido a desarrollar una mayor cooperación y reciprocidad entre ellos. La ascendencia social y económica fue más rápida, en parte por la ética de trabajo que privilegia la disciplina, el orden y el cumplimiento…" (Altamirano 1996: 26-27).

Por cierto que los japoneses no fueron un modelo de virtudes, la historia lo ha demostrado, incluso desde los primeros inmigrantes hubo pícaros que quisieron usar al Perú como medio para pasar a Bolivia y Argentina (Fukumoto 1997: 139). Lo positivo del inmigrante japonés fue su condición de ciudadano moderno, que organizó en Lima, en 1907, el primer sindicato de peluqueros como herramienta legal en defensa de la libertad de trabajo. Hacia 1915 buen número de inmigrantes japoneses ya se encuentran libres de las ataduras de sus contratos en Lima, así como también en Huacho donde están Aurelio y Nicolás Sakamoto, Manuel Yuzurija, Manuel Sigasy y, en el extremo norte de Piura, Catacaos y Máncora, Masami, Sawamura, Takemura, Tariki, Masato Eto, entre otros. En tres lustros, se había expandido una red de inmigrantes japoneses que abarcaba buena parte del Perú llegando a la lejana Tambopata (Fukumoto 1997: 78). Pero siempre fue Lima y su entorno rural donde residieron la mayoría de inmigrantes japoneses y sus descendientes, llegando algunos de manera libre, como el abogado don Ichitaro Morimoto, que abrió una surtida tienda en el jirón de la Unión Nº 748 (Reyes Flores 2008: 296). Don Ichitaro Morimoto se nacionalizó peruano y falleció en Lima.

En lo que concierne a los Barrios Altos, el Mercado Central y la calle Capón se van convirtiendo, en las primeras décadas del siglo XX, en el polo alternativo de un comercio popular formal y ambulatorio que desborda sus calles adyacentes. Por un lado va apareciendo una difusa presencia japonesa de pequeños negocios, de panaderías, relojerías, fondas, pulperías, bazares y peluquerías y, unos más y otros menos, se encuentran vinculados a comerciantes que promueven la importación de mercancías del imperio japonés, como Mitumori, con tienda en la calle Capón, donde vendía artículos de Japón para bodegas, pulperías y bazares; o Hayashi, de la calle San Pedro Nolasco Nº 780, que promovía la importación de tejidos de algodón y seda del Japón (Laos 1929: 637 y 645). Fue una política del Estado japonés que respondía: "[…] al requerimiento práctico de hacer de la emigración japonesa una herramienta para el desarrollo del Imperio. Se puede afirmar que tenía por objetivo desarrollar y extender una red japonesa en el mundo." (Chikako 2002: 18-19). Esta posición del inmigrante japonés provocaba desconfianza y recelo en el Estado peruano y sus sectores sociales conservadores. Más aún cuando el inmigrante japonés aplicaba una política de circulación de bienes, riquezas y cultura al interior de ellos, pues se traspasaban los negocios, realizaban panderos, tenían sus propios colegios con profesores venidos del Japón. En este sentido, la prensa contribuyó a mantener los lazos de identificación de los inmigrantes japoneses con el Imperio e informarse sobre el Perú, misión que cumplió el periódico japonés editado en Lima, en 1913, el *Andes Jihou,* el primero en América Latina y que, en parte, explica el porqué son contados los inmigrantes japoneses suscriptores de *El Comercio* en 1930, entre los que se encuentran, en las calles de los Barrios Altos, a: Luis Abe, Trinitarias 760; José Kanashiro, Naranjos 1270; Kato, Paz Soldán 488; Koasu, Capón 680; y Kurotobi, Capón 640.

En el tránsito de la segunda a la tercera década del siglo XX, los inmigrantes japoneses expanden sus negocios a los Barrios Altos y adquieren bienes inmuebles. Juan Ogura, con su relojería y venta de alhajas en la calle Hoyos 679; Kurimoto, con su peluquería, perfumería y venta de camisas en Siete Jeringas 806; Kurotobi y Cía., importadora de artículos del Japón, con oficinas en Ucayali 640 y su fábrica en Andahuaylas Nº 1191 (*El Intransigente*, Callao, 23-08-1936). Años en que el Imperio del Sol Naciente se consolidaba en el continente asiático vaticinándose una nueva guerra mundial y, en el Perú, se levantaban quejas que los japoneses tenían: "la mayoría de las chácaras [*sic*] vecinas, productoras de vegetales necesarios para el sustento", pidiéndose su control (*El Intransigente*, Callao, 12-03-1936).

La presencia del inmigrante japonés en los Barrios Altos, en la tercera década del siglo XX, se "palpa", se ve, es una realidad y, en la medida que pasan los años, va copando sus calles. Casi monopolizan la venta de ropa hecha en sus bazares: Endo en los Naranjos, Nakasone en Buenos Aires, Onaga en Cocharcas. De igual modo compiten y van desplazando a los italianos con sus panaderías en las calles de Pampa de Lara, San Ildefonso, Mercedarias, Buenos Aires y otras más. Los



Peluquero japonés.

inmigrantes japoneses en los Barrios Altos conservan su presencia en las peluquerías e ingresan a actividades nuevas con casas fotográficas, relojerías o negocios antiguos como pulperías, y restaurantes: el señor Shiroma en la calle de los Naranjos, o los cafés del señor Matayoshi en los Naranjos y el señor Uezu en Cinco Esquinas, fueron referentes obligados para los barrioaltinos que supieron distinguir al japonés como "ponja", "nipón" o "pioche" en el argot criollo. Los bazares y panaderías japoneses fueron las actividades que redituaron buenas ganancias, permitiendo a sus dueños acceder a la propiedad inmueble. En cambio, los cafés y restaurantes redituaron pocas ganancias. Aunque ambos sectores privilegiaron una buena formación en valores y educación del núcleo familiar, alcanzando muchos de ellos su profesionalización como profesores, médicos, dentistas, ingenieros, farmacéuticos, etcétera. El ascenso profesional económico de los inmigrantes y descendientes japoneses en Lima y los Barrios Altos se interrumpió con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Buen número de japoneses, de los Barrios Altos, fueron apresados y deportados a los Estados Unidos, y sus negocios saqueados, resurgiendo un racismo antijaponés que les atribuyó el incendio de la Biblioteca Nacional (10-05-1943), desmentido por el historiador Jorge Basadre: "Alguien dijo que tal vez fueran los japoneses perseguidos entonces; pero ningún indicio sustentó tal aventurada hipótesis que corresponde a la sicosis de esos días, tan injusta para una colonia tan laboriosa y de tantas cualidades morales." (Basadre 1968b: 29). En estos años difíciles, buen número de bazares-locerías fueron saqueados, como la casa Endo de la calle de los Naranjos, que luego desapareció. Pese a todo este panorama negativo, otros inmigrantes o descendientes de japoneses siguieron llegando a los Barrios Altos, como la familia de la futura pintora Tilsa Tsuchiya a la calle Granados, que después se trasladaría a la calle Billinghurst; la familia de Samuel Matsuda, quien con nostalgia recuerda haber nacido: "En Santoyo el 5 de setiembre de 1941 y ahí viví hasta 1946 o 1947. Durante mis dos primeros años escolares asistí a la escuelita fiscal Sancho Dávila de los Barrios Altos" (Thorndike 1996: 221-227); y don Minoru Kunigami, vinculado a la culinaria limeña, de quien haremos una breve semblanza.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Cebichería "La Buena Muerte". Esquina de las calles Penitencia con Trinitarias. (Año 2009).

XI. 1. LA CEBICHERÍA DE LA BUENA MUERTE

En la esquina que forman las calles Trinitarias y Penitencia hubo una tienda, en 1865, de propiedad de don Juan Vásquez Solís y doña Manuela Zárate, que fue arrendada a los italianos José y Luis Arata.[179] Entre 1935 y 1940, estuvo en esta misma esquina la bodega del italiano Mario Lanzone. En la década del 40 y parte del 50, la bodega fue transferida a unos chinos que pusieron una pulpería (testimonio de Genaro Cuba Zamora) y, finalmente, en 1959, llegó don Minoru Kunigami a iniciar la revolución culinaria en los Barrios Altos. ¿Por qué el nombre de la Buena Muerte? Sencillamente, porque frente a la tienda está la iglesia de la Buena Muerte y el pueblo –genial siempre– así la conoció y así se expandió a los cuatro vientos. Lo que va a ser la cebichería de la Buena Muerte y su protagonista don Minoru Kunigami, han sido construidos por el relato oral, con versiones que pueden ser contradictorias, pero hay que respetarlas porque su historia surge de los sectores populares así como la palabra *cebiche*.

Por su origen popular, la palabra cebiche se pierde en el tiempo, y su localización resulta imposible verificar. Lo que se sabe es que desde la Colonia hubo la palabra cebiche para designar una preparación en base a pescado u otros productos del mar, con limón, sal y ají, consumida mayoritariamente por los sectores populares.

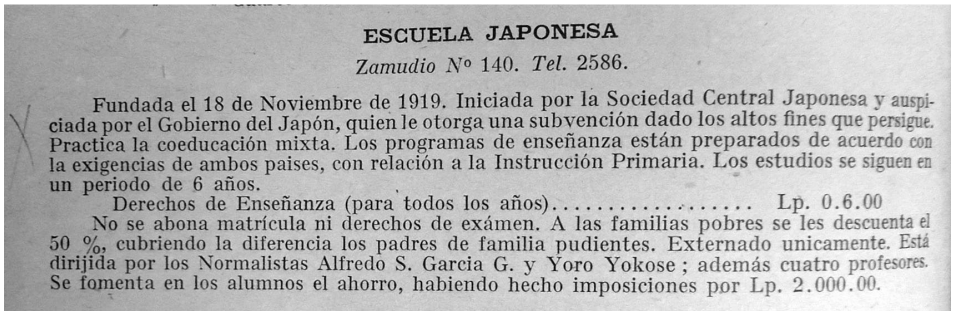
179 AGN. Notario Juan de Cubilllas, protocolo 191, años 1865-1866, f. 129. Lima, 9 de octubre de 1865.

En 1821, en la canción *La Chicha*, aparece el cebiche como plato popular, ratificado por dos autores de fines del siglo XIX: "(se hace de pescado, camarones o conchas)" (Cisneros-García 1898: 164). De los mercados, chinganas, callejones, lugares públicos eminentemente populares, salió el cebiche para irse filtrando en las clases medias y altas de la sociedad limeña a fines del siglo XIX: "Ciertos platos de ají que la Aristocracia [*sic*] desdeñaba porque no eran franceses, se consiguió al fin introducirlos en los banquetes, particulares y oficiales. Citaré, entre ellos, el seviche de corbina [*sic*]" (Portal 1932: 168). El cebiche no solo se expande en el gusto de los limeños, sino que se produce una división natural con profundo contenido económico social: el cebiche de corvina para las clases altas y el cebiche de bonito para los sectores populares. Hasta la primera mitad del siglo XX, el refrigerador no estuvo generalizado, y como el pescado hay que comerlo fresco y al momento, el cebiche era preparado por expertas negras en los mercados, en especial, en el Mercado Central. En los Barrios Altos en las décadas de 1930, 1940 y 1950, hubo lugares como el "Arbolito", en la esquina de las calles Hoyos y Descalzas; o el "Barrilito", en la plazuela de Buenos Aires, donde además de licores, se vendía cebiche con otros potajes criollos. Las versiones recogidas afirman que, en la primera mitad del siglo XX, no hubo en los Barrios Altos un local que vendiera solo productos del mar. En otras palabras no hubo cebicherías. Es aquí donde encaja don Minoru Kunigami, al transformar su pulpería de abarrotes en un lugar de venta exclusiva de productos del mar, mezclados con la comida criolla, teniendo como plato especial el cebiche.

En octubre de 1959, don Minoru Kunigami (Lima, 1919-2004), hijo de japonés okinawense, estableció su pulpería en la esquina de la calle Penitencia con Trinitarias, iniciando con su familia, quizás sin prever, la aventura de revolucionar el gusto culinario de los barrioaltinos. En la pulpería de don Minoru se vendía una variedad de productos, entre ellos quesos, aceitunas y jamones, cuyo consumo al mediodía fue atrayendo a algunos empleados del Estado Mayor del Ejército, que funcionaba por aquel entonces en una parte del Colegio Real. Estos primeros clientes se hicieron estables y, a ellos, se sumaron otros, lo que obligó a don Minoru a adaptar un ambiente exclusivo para atenderlos. En algún momento que no es posible precisar, don Minoru, saliendo de la rutina de los "piqueos" de quesos, aceitunas y jamones, preparó algunos platos en base a pescado que agradaron a los comensales de la Buena Muerte. Con esta innovación, don Minoru dio inicio a la revolución de la culinaria popular. El número de comensales aumentó y don Minoru cerró la pulpería y la convirtió en un lugar donde solo se preparaba comida en base a productos del mar, que no le era extraño, porque había vivido en el Japón entre los 7 y 18 años, aprendiendo a hacer uso del pescado y mariscos en la preparación de comidas. Teniendo como plato central el cebiche, don Minoru, con sencillez, comenzó a innovar mezclando la comida criolla con los productos del mar y aderezos de la comida japonesa: arroz con mariscos, garbanzos con

mariscos, pejerrey enrollado, enrollado con tamarindo, caucau con mariscos y otras exquisiteces que fueron captando más y más comensales. A mediados de 1960, la cebichería de la Buena Muerte era una realidad. El ambiente, el huarique, donde se inició el cambio culinario, se mantuvo para atender a clientes importantes nacionales y extranjeros que llegaban a la cebichería de la Buena Muerte.

La década del 70 fue la apoteosis en la cebichería de la Buena Muerte. La clientela se había ampliado, y procedía de otros lugares de Lima. Desde las 11 de la mañana, iban llegando comensales que con el paso de los minutos se agolpaban en la puerta de la calle Penitencia. Otros clientes se situaban al acecho en la plazuela de la Buena Muerte y, cuando al mediodía la puerta se abría, se formaba un tumulto de gente que pugnaba por entrar. Ya en el interior, a dos metros al frente, estaba un mostrador de vidrio donde a la vista se exhibían las fuentes de cebiche, arroz con mariscos, garbanzos con mariscos, cau cau con mariscos, etcétera. Detrás del mostrador, una hija y un hijo de don Minoru servían los potajes y otra hija cobraba el importe. Así de sencilla era la atención en la cebichería de la Buena Muerte. La gente comía de pie con plato en mano en el interior, y muchos lo hacían en la vereda de la calle e incluso en la plazuela de la Buena Muerte. Lo importante era comer bueno, fresco y barato. Había otros dos ambientes donde se llegaba con la familia o amigos, uno mediano con mesas y bancas donde los clientes se servían otros potajes: chita, lenguado, o cojinova sudada con mariscos, parihuela, jaleas, enrollados de mariscos y otros más. El segundo ambiente mucho más pequeño apenas tenía una mesa y al lado derecho se observaba la cocina, donde de rato en rato asomaba un japonés joven, de tez blanca, mandil blanco, bromista, era el cocinero, uno de los hijos de don Minoru Kunigami. Todo este espectáculo culinario de ambiente popular se vino abajo una mañana de 1993 con el derrumbe del techo de la cocina y la "cebichería de la Buena Muerte" cerró para siempre. El 2004 falleció don Minoru Kunigami, iniciador de la revolución culinaria en los Barrios Altos. Hombre trabajador que a las cuatro de la madrugada ya estaba en el terminal pesquero de la Parada, y a las 12 del día tenía listos los potajes, nikkei criollo en el buen sentido de la palabra: respetuoso, fino, amiguero, bromista e innovador, dejó algunas propiedades y una prole de 14 hijos e hijas, una de ellas, la señora María Kunigami, tomó la posta y hoy, en la calle Molino Quebrado, Barrios Altos, mantiene la tradición de la "Cebichería de la Buena Muerte".



ESCUELA JAPONESA

Zamudio Nº 140. *Tel.* 2586.

Fundada el 18 de Noviembre de 1919. Iniciada por la Sociedad Central Japonesa y auspiciada por el Gobierno del Japón, quien le otorga una subvención dado los altos fines que persigue. Practica la coeducación mixta. Los programas de enseñanza están preparados de acuerdo con la exigencias de ambos paises, con relación a la Instrucción Primaria. Los estudios se siguen en un periodo de 6 años.

Derechos de Enseñanza (para todos los años)..... Lp. 0.6.00

No se abona matrícula ni derechos de exámen. A las familias pobres se les descuenta el 50 %, cubriendo la diferencia los padres de familia pudientes. Externado unicamente. Está dirijida por los Normalistas Alfredo S. Garcia G. y Yoro Yokose ; además cuatro profesores. Se fomenta en los alumnos el ahorro, habiendo hecho imposiciones por Lp. 2.000.00.

Aviso de Escuela Japonesa, en Cipriano Laos:
Lima, la ciudad de los virreyes, 1929.



Aviso de Agua de Kananga,
Fuente: Revista *Mundial*, 17 de octubre de 1930.

XII. Modernización de Lima y los Barrios Altos. Siglo XX

Promovidos por el sistema capitalista, el mundo experimentó grandes cambios en el tránsito del siglo XIX al XX. La Segunda Revolución Industrial, con la química, física, electricidad y el motor a combustión, tuvo necesidad de nuevas materias primas: petróleo, caucho, cobre, que el capitalismo se abalanzó a buscarlas a nivel mundial. En la lucha por el reparto del mundo, Inglaterra y Francia se habían adelantado con su política de colonización, obligando a que Alemania, Japón y después Estados Unidos pugnaran, a fines del siglo XIX, por un nuevo reparto del mundo. Sin embargo, las contradicciones al interior del sistema capitalista mundial fueron atenuadas por una etapa de progreso y paz entre 1872 y 1914, que corrió paralela a una migración interna del campo a la ciudad en Europa y de millones de europeos hacia América.

Cuadro 113: Población de Ciudades. Siglos XIX-XX

Ciudad	1800	1880	1910
París	647,000	2.200,000	3.000,000
Londres	800,000	3.800,000	7.200,000
Berlín	182,000	1.840,000	3.400,000
Nueva York	60,000	2.800,000	4.500,000
Santiago	35,000*	220,000*	350,000*
Buenos Aires	30,000*	433,000*	900,000*
Lima	60,000*	110,000*	145,000*

Fuente: Le Corbusier (1971), p. 57.
* Estimado del autor.

Lo revolucionario en la historia de la humanidad es el crecimiento imparable de la población urbana, su concentración en ciudades, que va paralelo con una modernización de su infraestructura y servicios. La ampliación de calles y avenidas, el asfaltado, la masificación en el uso del transporte rodante, el empleo de la electricidad en las fábricas y su consumo privado, el cinematógrafo, el

crecimiento vertical de las construcciones, el avión, los barcos transatlánticos, la apertura del canal de Panamá en 1914 que ahorró tiempo, combustible y abarató las mercancías; todo cambia en una generación, preludio de un acontecimiento relevante en la historia de la humanidad, el aumento de la población urbana en el mundo de 4% en 1900 a 50.5% en el 2010 (Bartl 2010: 7). Sin la espectacularidad demográfica y urbanística de Europa y los Estados Unidos, desde el último tercio del siglo XIX, Lima y los Barrios Altos ingresaron a esta tendencia mundial. Se ha demostrado, en capítulos anteriores, que nuevas familias del centro de Lima, de provincias y del extranjero, se desplazan y arraigan en el espacio abierto de los Barrios Altos, incrementando la actividad inmobiliaria con una mayor circulación de la propiedad inmueble vía arrendamiento o compra-venta. No está demás que sumemos algunas otras familias. En la calle San Ildefonso las señoras Rosa Elguera de Laos, María Manrique de Lara y el general Andrés A. Cáceres; en la calle El General la familia Panizo y el alemán Cristian Dohrn; en la calle Rufas, en una "casa huerta", los comerciantes franceses F. Mouton y Enrique Rochabrun; en la calle Capón el francés Pedro Servant; en la calle Santa Ana el británico Ricardo Anderson, etcétera. Décadas en que se saturan algunas calles, como la del Carmen, donde don Diego Ferré tuvo que comprar "los aires" de la casa Nº 389 a don José Ayulo.[180] Asimismo, el municipio de Lima contribuyó a la efervescencia inmobiliaria en los Barrios Altos al expresar el alcalde en su Memoria de 1879, una obra de vanguardia urbanística: "[...] se hizo indispensable emprender una obra de esta naturaleza en el estrecho callejón de "Santo Cristo" que a partir de la Capilla de este nombre, al lado de la antigua portada de Maravillas, conducía hasta la pequeña plazuela situada delante del hospicio de Insanos. En esa avenida estrecha e intransitable, está situado el edificio del "Buen Pastor", uno de los más bellos e importantes de nuestra ciudad; [...] En el día se ha formado en ese pasaje una hermosa calle recta, de diez metros de ancho, y que mide en su extensión trescientos ochenta metros lineales." (Saavedra 1879: 38).

La Guerra del Pacífico (1879-1883), apenas fue un "bache" para el municipio que reinició el proceso modernizador de Lima con la construcción de grandes avenidas y mejora de calles en el centro y los barrios periféricos. En 1890, el municipio comenzó a enlosar varias calles de los Barrios Altos, una de estas fue el Suspiro, motivando que los señores Francisco Belevan, Jorge. E. Lissold y Nicolás Marsano, en representación de los vecinos de la adyacente calle Pejerrey, elevaran un memorial al alcalde solicitando que: "se proceda en el día a enlosar la predicha calle del Pejerrey, la cual por ser dirección directa entre la calle de las Cruces y la Plazuela de Santa Clara se hace indispensable reciba tal mejora para evitar que los transeúntes se vean obligados a dar la vuelta por la calle del Carmen o de Santa Clara [...]."[181] La callecita en curva del Pejerrey, escondida entre el monasterio

180 AGN. Notario Félix Sotomayor, protocolo 861, años 1870-1871, f. 36.
181 Biblioteca Municipal de Lima. Obras 1890. Lima, 17 de noviembre de 1890.

y el molino de Santa de Clara y la calle de las Cruces, permanece inalterable en su traza. Con el proceso de renovación urbana de Lima va desapareciendo la última generación que nace en las primeras décadas del siglo XIX y que conserva las costumbres de la Colonia. Una de estas personas fue doña Juana Oyarzábal viuda de Raygada, dueña de una casa-huerta en Barbones, donde era tradición que para Navidad armara: "un gran Nacimiento el cual ocupaba todo un cuarto de la Quinta." (J. Gálvez 1985, T. IV: 35). En mayo de 1900, falleció doña Juana Oyarzábal y, posiblemente, comenzaron a eclipsarse los grandes Nacimientos que terminaban el 6 de enero con Bajada de Reyes, padrinos y fiesta. Años después, en 1909, fallecía sola a los 86 años, en la calle Granados, doña Juana Osambela Ureta, hija del comerciante español don Martín de Osambela. Se iba una generación que apenas pudo ver los grandes cambios que comenzaba a experimentar Lima en las primeras décadas del siglo XX.

Se va produciendo un visible quiebre entre la Lima tradicional y la moderna, de la "noche a la mañana" todo comienza a cambiar en los primeros años del nuevo siglo. Con asombro ven los limeños que "la noche se convierte en día" con la luz eléctrica, el cinematógrafo presenta imágenes que "se mueven" y, con algo de temor, ven circular tranvías y raudos automóviles. La velocidad que imprime la modernidad es lo más notorio en la vida privada y pública de Lima. Todo se mueve cada vez con mayor rapidez y en menor tiempo: en 1900, con tranvías halados por tracción animal a 5 km por hora; en 1905, con el tranvía eléctrico a 20 km por hora; en 1920, con el ómnibus a 40 km por hora; y, en 1930, con el automóvil a 90 km por hora. Existe una efervescencia modernizante: "Por todas partes se tienden nuevas líneas; en todas direcciones se reparan durmientes y se colocan rieles acanalados. El progreso se abre paso. Lima se coloca a gran altura." (*Actualidades*, 23-12-1905). Pero el automóvil fue el símbolo de la modernización y el de mayor impacto económico-social. En 1905 se estableció la "Compañía de Automóviles Urbanos", elogiándose que: "Los carros que posee son muy cómodos y elegantes; tienen capacidad para llevar 32 pasajeros sentados y pueden ir de pie unas 18 personas. La ciudad de Lima puede jactarse de ser la primera capital en Sud-América que posee automóviles eléctricos para el transporte urbano de pasajeros." (*Actualidades*, 20-05-1905). Este moderno transporte ingresó en contradicción con la tradición de las extensas y angostas calles de Lima, construyéndose las avenidas: Colmena, Leguía (Arequipa), Circunvalación (Alfonso Ugarte) y el Progreso (Venezuela), que conectó Lima con el Callao en quince minutos.

Asimismo, el proceso de modernización de Lima significó también el desplazamiento y concentración poblacional en espacios ocupados de los Barrios Altos, como lo fue: "el área comprendida entre la actual avenida Abancay y la plaza Italia [que] tuvo una densidad de 357 habitantes por hectárea (mayor que el promedio de París, 340)." (Burga-Flores 1979: 15). Sin embargo, los Barrios Altos, en la primera década del siglo XX, mantiene su arquitectura colonial de



Instalación de rieles del tranvía en una calle de Lima (Revista *Actualidades*, año 1905).

calles largas y angostas, de diseño asimétrico que entra en clara contradicción con el nuevo orden urbano que propone la modernidad. En estas condiciones, el municipio opta por cortar antiguas calles, abrir nuevas calles y prolongar jirones para dar mayor fluidez al transporte y al desplazamiento de transeúntes, expropiando propiedades de instituciones y de particulares. Coherente con su política de modernización, el municipio de Lima procedió en 1909 a tasar el terreno del añejo callejón de Otayza (calle Capón) para prolongar la calle Albaquitas, apareciendo sus propietarios: don Benito Debernardi con 82,547 soles, Pong Song Tong y Cía. con 11,846 soles, el monasterio de la Concepción con 4,650.50 y la testamentería de Sebastiana Guillén con 482.10.[182] Al demolerse el callejón Otayza, en 1912, se pudo transitar, directamente, desde el extremo urbano de la avenida Grau al puente Viterbo e ingresar a Abajo el Puente. Por estos años, en 1910, se hizo un corte a la extensa calle de los Naranjos para que los vecinos se conecten con la calle del Carmen, expropiándose la tienda del señor Eduardo Costa, una casa al monasterio del Prado y la huerta del doctor Manuel Morales. Más adelante, se abrió la calle Moore comunicándose Los Naranjos con el jirón Puno y la calle

182 Biblioteca Municipal de Lima. Obras Públicas 1900-1911. Lima, 8 de mayo de 1909.

Conde de la Vega llegó a Barbones, facilitando el tránsito de los pobladores de las zonas semirurales de Santoyo, el Agustino y la Menacho con el centro de Lima.

La modernidad no solo es progreso material, sino también participación y organización vecinal, diálogo con las instituciones para alcanzar los beneficios del nuevo orden. En la vorágine de abrir nuevas calles en los Barrios Altos, en 1911, don Miguel de la Lama y don Paulino Fuentes Castro, vecinos de la calle Santa Teresa la "más grande de Lima", solicitaron al municipio la prolongación del jirón Ayacucho hasta el jirón Inambari para comunicarse con el barrio de La Victoria que se urbanizaba rápidamente. El municipio atendió el pedido, pero se sentía impotente para satisfacer el desborde modernizador de los vecinos barrioaltinos. En 1911, el núcleo vecinal urbano consolidado del barrio Chirimoyo insistía en que el municipio pusiera aceras en sus calles y, al no ser escuchado, doña Isabel Gardella viuda de Santiago Carbone, vecina de la calle La Pólvora, solventó los gastos de la acera de la calle del Chirimoyo a la calle La Mar.[183] En este proceso de urbanización, se fusiona lo nuevo con lo antiguo, lo moderno con lo tradicional. Nuevos vecinos llegan a una zona donde viven antiguos vecinos como don Roberto Blume (1909) a la calle Espalda de Santa Clara Nº 383, don Antonio Gargurevich a la calle Buenos Aires Nº 797,[184] o los residentes en la calle Santa Teresa que aceptan la modernidad regulada por el Estado y el municipio.

Cuadro 114: Vecinos - Calle Santa Teresa (1910)

Antonio Macho
Antonio Galliani
Ismael Torrico
Andrés Roncagliolo
Santiago Orezzoli
Zoila Delfín por Enrique de la Riva Agüero
Fortunato Brescia
Juan Botto por Manuel Treflogli
y siguen...

Fuente: Biblioteca Municipal de Lima. Obras 1900-1911. Caja CPL-O.

Las familias de los Barrios Altos viven entre dos mundos, el antiguo y el nuevo. La tradición se va escapando para dar paso a la modernidad materializada en la modernización. No obstante los cambios, en los Barrios Altos de estos tiempos, lo pasado sigue vivo, tan es así que en 1905 una revista seleccionó veinte fotografías

183 Biblioteca Municipal de Lima. Obras Públicas 1900-1911. Caja CPL-O.
184 Biblioteca Municipal de Lima. Obras Públicas 1900-1911.

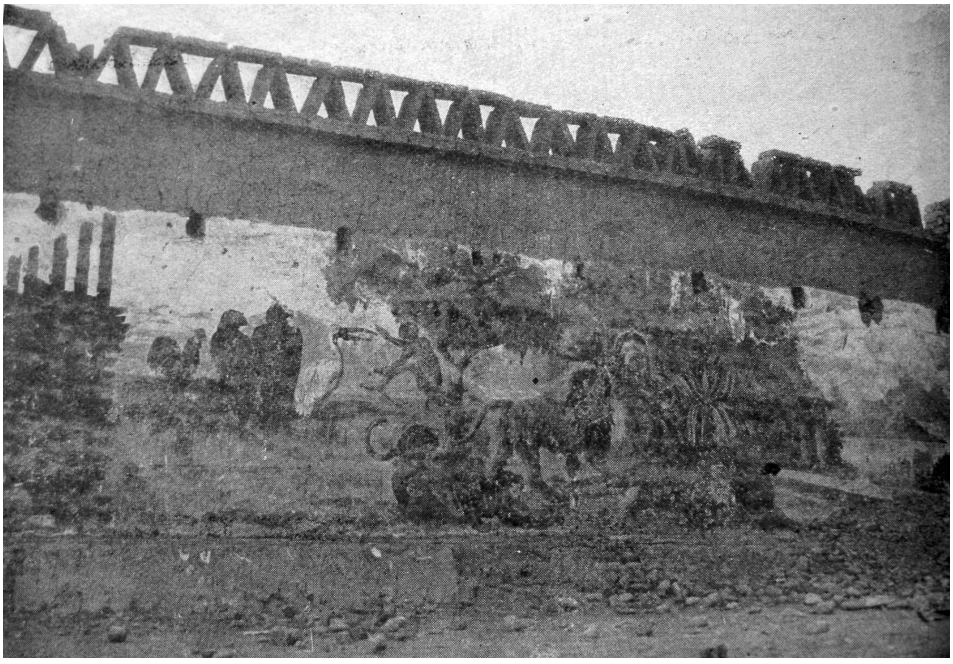
de calles de Lima convocando a sus lectores a que las identifiquen. Cuatro calles fueron de los Barrios Altos, Compás de la Concepción, Siete Jeringas, Púlpitos y San Pedro Nolasco (*Actualidades*, 05-08-1905). Es evidente que el pasado seguía presente en la calles de los Barrios Altos, llegando a una de éstas –el Carmen Alto– el afamado pintor don Teófilo Castillo con su familia: "[…] después de dos lustros de ausencia, instalóse el artista en uno de esos hoteles coquetones y frescos de la quinta Heeren" (*Actualidades* Nº 173. Año 1906). Aquí organizó el primer taller de pintura en América Latina.

De todas formas, en beneficio del progreso, buen número de propiedades se destruyeron y otras ingresaron en un progresivo y lamentable deterioro. Un ejemplo entre muchos lo tenemos en la Quinta o Rincón del Prado, mandada a edificar por el virrey Amat y que por derecho sucesorio pasó a poder de don Manuel de Amat y Villegas quien, al promediar el siglo XIX, la vendió a un hacendado provinciano residente en Lima, don Esteban Jiménez. Finalmente, la propiedad fue comprada en 1878 en 36,000 pesos por el inmigrante italiano don José Bressani.[185] La quinta del Prado es una prueba privilegiada más de la transferencia de una propiedad colonial a familias emergentes en el siglo XIX. La hermosa Quinta o Rincón del Prado ingresó a un proceso de deterioro irreversible a principios del siglo XX, como lo relata un periodista:

> [...] vagamente recordábamos la suntuosa quinta del virrey con sus salones inmensos, su amplia piscina, su escenario, su aristocrático oratorio, sus jardines, sus sombreadas alamedas, y sus pinturas murales. ¡La huerta del Prado! [...] buscamos el sitio donde se alzaba el pequeño escenario que hubo en el lujoso comedor, la poza discreta, las alamedas, los emparrados, los salones opulentos y los frescos originales y grandes. Nos dimos con una calle recientemente abierta... (*Variedades*, 03-04-1915).

Esta era la calle Manuel Pardo que, en nombre de la modernización, destruyó buena parte de la Quinta del Prado: "Da pena, da vergüenza, la ruina de la histórica casona. Todo se cae y se derrumba, como un viejo monumento que nada nos recuerda." (*Mundial*, 04-06-1920). En la siguiente década, en una parte de la "histórica casona" hubo una panadería, después una pulpería, para terminar siendo habitada por algunas familias que viven un presente con un pasado de borrosas pinturas. Sin embargo, el pasado no desaparece por completo, permanece en la memoria de la sociedad y en el entorno material de sus: "[…] calles herrumbrosas y nobles como ancianas abuelas, que se enorgullecen de su rancio señorío, y que se llaman las Cruces, el Suspiro, Acequia de Islas, Molino Quebrado, Penitencia, la Confianza, Pampa de Lara, Rufas y Doña Elvira." (*Variedades*, 03-06-1922).

185 AGN. Notario Mariano Terrazas, protocolo 951, año 1878, f. 263. Lima, 24 de julio de 1878.



Restos de murales en una pared de la Quinta del Prado (Revista *Variedades*, 03-04-1915).

Calles que surgen en los albores de la Colonia y son testimonio que lo pasado vive en el presente y se proyecta al futuro.

Son tiempos de un "capitalismo salvaje" en Europa y los Estados Unidos, con una modernización agresiva que todo lo destruye, amparada en la racionalidad y la ciencia que se aplican en la materialidad de la vida, proyectándose a los países periféricos como el Perú. Nuevos actores sociales surgen en la escena urbana de Lima: obreros, estudiantes universitarios, provincianos y mujeres. Trabajadores asalariados, reducidos en su número, panaderos, tranviarios, textiles, choferes, gráficos, artesanos, pero lúcidos en lo que quieren, se organizan en sindicatos y se enfrentan en jornadas huelguísticas y movilizaciones a los propietarios de los medios de producción y a un Estado insensible. En esta lucha desigual, los trabajadores exigen aumento de jornales, estabilidad laboral, viviendas populares, rechazo al incesante aumento del costo de vida, alcanzando su cima con la huelga general en 1919 y la conquista de las 8 horas de trabajo. Años en que el 1º de mayo se celebraba con multitudes de trabajadores con sus banderas en alto en calles, plazas y plazuelas de Lima para escuchar a sus dirigentes. Lima se paralizaba y la fuerza pública salía a patrullar las calles a caballo. A partir de estas décadas, los obreros y trabajadores en general organizados en sindicatos o asociaciones formaron parte de la vida urbana de Lima. Largo sería enumerar los paros y

huelgas de panaderos, textiles, tranviarios, estudiantes, choferes, que llevaron a un cronista a escribir, entre irónico y triste: "Los autos daban realce a la vida limeña y ésta sufre hoy por falta de ellos." (*Mundial*, 18-02-1921). Pero los obreros no luchaban solos, a su lado estuvieron los estudiantes universitarios.

La colonial y republicana Universidad de San Marcos no estuvo al margen de los cambios que se vienen explicando. El sector estudiantil, influenciado por el positivismo imperante y la ideología socialista, comienza a dar muestras de una alta sensibilidad social que se refleja en las tesis para optar los grados de Bachiller y Doctor. Mariano Lino Cornejo, "El socialismo contemporáneo" (1902); Luis Miró Quesada, "La cuestión obrera en el Perú" (1904); Ricardo Rivadeneyra, "Importancia de la sindicación obrera" (1907); Salvador Diez Canseco, "Las huelgas" (1907); Miguel Checa, "Importancia social del factor económico" (1909), entre otros. Al interior del claustro sanmarquino los estudiantes se preocupan por el problema social, económico, la inmigración, los indígenas, la educación y otros temas. Son estudiantes que provienen de los sectores altos y medios de la sociedad de Lima pero también de provincias, porque esta es otra de las características del perfil sanmarquino, su procedencia provinciana desde el siglo anterior. (Ver cuadro Nº 111).

Desde fines del siglo XIX, se siente la presencia de los estudiantes provincianos en un lugar tan sensible, cultural, social y políticamente, como la Universidad de San Marcos, a donde llegaban de "todo el Perú" a estudiar en condiciones diferentes a las anteriores generaciones. La cada vez mayor centralidad urbana de San Marcos tornaba muy sensibles las movilizaciones de algunos cientos de sus estudiantes que se solidarizaban con los obreros que protestaban en las calles. Años en que San Marcos llega a tener 1,000 alumnos que organizan el "Centro Universitario de Estudiantes", vinculándose al movimiento social con conferencias de catedráticos y alumnos. Se asiste en las tres primeras décadas del siglo XX a un movimiento estudiantil sanmarquino vigoroso y organizado, cuyos rostros visibles eran Oscar y Luis Miró Quesada, Raúl Porras, Jorge Basadre, Víctor Raúl Haya, Luis A. Sánchez, Jorge G. Leguía y muchos más. La proyección continental del estudiantado de San Marcos se plasmó en la convocatoria y realización del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos (julio de 1912). En el "Centro Universitario de Estudiantes" de la calle Portal de Escribanos, los universitarios americanos, bajo la presidencia del alumno Pedro Dulanto, debatieron los problemas de la enseñanza superior que, en parte, se hizo realidad con la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918: cogobierno, derecho a tacha, cátedra paralela, etcétera. En estas condiciones se puede entender la radicalización del movimiento estudiantil exigiendo, al gobierno de turno y las autoridades universitarias, la solución a sus problemas con huelgas y tomas de la Casona (1921-1930). En enero de 1924, José Carlos Mariátegui fue apresado por el gobierno, que se vio obligado a liberarlo por las movilizaciones de obreros y estudiantes. En estas

y otras acciones ya asoma la mujer sanmarquina que, al lado de las obreras, se moviliza en las calles, asiste con bandera en alto a las celebraciones del 1º de mayo. Son mujeres asalariadas que trabajan en las fábricas de velas, chocolates, textiles, en telefonía, telegrafía, etcétera.

Años de progreso material y convulsión social que coinciden con una mayor migración de provincianos a Lima, facilitada por la ley de conscripción vial (1920), el trabajo gratuito de pueblos y comunidades del Perú, y el incremento del presupuesto en tres veces para carreteras y caminos en la década de 1920. En la medida que avanza el siglo XX, la presencia de provincianos en Lima se hace más visible en los mercados, restaurantes, colegios, fábricas, movimientos sociales, así como en la Universidad de San Marcos. Los provincianos en los barrios populares se reencuentran con sus paisanos y ancestros indígenas que nunca se fueron de Lima. Son los nuevos residentes de Lima que vienen a un ambiente diferente, que los obliga a organizarse, apoyarse y mantenerse vinculados con sus pueblos de origen. Resulta natural que en Lima, desde fines del siglo XIX, y más aún en las primeras décadas del siglo XX, aparezcan sociedades y asociaciones de provincianos que se reúnen para mantener viva su cultura en locales propios o alquilados.

Cuadro 115: Sociedades de Provincias - Barrios Altos (1929)

	Calle	**Nº**
Centro Juventud Hualgayoc	Pileta de San Bartolomé	
Centro Chupaca	Tigre	173
Centro Parinacochas	Tigre	173
Sociedad Unión Sinqueña	Tigre	173
Sociedad Porvenir Hijos de Lampa	Tigre	173
Círculo Mutuo Pauza	Tigre	173
Centro Pallasca	Tigre	172
Sociedad Unión Huaraz	Sta. Catalina	711
Centro Unión Lucanas	Sta. Catalina	771
Centro Hijos de Mito y Anexos	Huaquilla	177 (int. 31)
Centro Hijos del Huascarán	Caridad	638
Sociedad Humanitaria Hijos del Misti	Caridad	640
Sociedad Lunahuaná, Pacarán y Zúñiga	Trinitarias	755
Sociedad Obrera Hijos del Condorcunca	Trinitarias	755
Sociedad Fraternal de Obreros y Agricultores de Vicso	Barranquita	234 (int. 5)

Fuente: Cipriano Laos (1929), pp. 283-290.
Cuadro elaborado por el autor.

Asociaciones de familias provincianas en los Barrios Altos que llevan una intensa vida institucional, celebrando sus fiestas patronales, viajando a sus pueblos con ayuda en educación y sanidad, prestando dinero a los asociados y otros servicios. Son décadas de una presencia cada vez mayor de provincianos y de un alto mestizaje, que se articula con el desplazamiento y crecimiento poblacional de Lima hacia los Balnearios del Sur y otros lugares. Entre 1908 y 1920, Magdalena aumenta su población en diez veces, Miraflores cuatro y Barranco, Ancón y Chosica en dos veces. Esta descentralización espacial no fue acompañada de centros de salud, escuelas, comercio o fábricas, obligando a los vecinos de los Balnearios del Sur y el Callao, a viajar a Lima (Óscar F. Arrús, *Mundial*, 24-12-1920). Y aunque Lima mantiene su hegemonía como centro del gran comercio y de servicios, algunos centros laborales se van ubicando en su periferia: La Victoria, Chacra Colorada, Vitarte, necesitando los trabajadores del servicio de los nuevos transportes. Décadas en que aún los Barrios Altos sigue siendo un espacio altamente populoso, construyendo el capital privado nacional ocho líneas de tranvías y tres líneas de ómnibus de las cuatro que había en Lima en 1929 (Laos 1929: 104). El nuevo orden que la modernidad imponía a los residentes en Lima, Balnearios y Callao, los obligaba a hacer un uso masivo de los nuevos medios de transporte.

Cuadro 116: Pasajeros - Lima - Balnearios del Sur - Callao

(Millones)

Año	**Tranvías**	**Ómnibus**	**Autos-Colectivos***
1931	24,810		
1932	21,266		
1935	31,811	66,728	20,000

Fuente: Dante Castagnola (1936), pp.61-63. * "Estimado" [*sic*].

Definitivamente, la década de 1930 se caracterizó por una masificación precoz del uso del transporte moderno por los residentes en Lima y los distritos aledaños. Lima y Balnearios, con una población de 350,000 a 400,000 habitantes, explicaría los casi 120 millones de pasajeros en 1935 revelados por un ingeniero de caminos con una ética profesional digna de destacar: "Del dinero 'propio' [*sic*] se puede disponer al libre albedrío, pero del dinero de 'todos' [*sic*] confiado al patriotismo y honradez de los elementos dirigentes, ¿con qué derecho se puede derrocharlo de modo tan cínico y criminal?" (Castagnola 1936: 44). Años de modernización y progreso material de Lima signados por la corrupción estatal y privada (1919-1930). Tiempos en que "Los migrantes provincianos constituían en 1931 el 39.5%

de la población limeña." (Quiroz 1989: 81). Lima se unía a Chosica con una pista de concreto (1931), se daba inicio a la construcción de la carretera Panamericana y los Barrios Altos alcanzaba su perfil definitivo, urbanizándose la extensa zona de San Isidro con las calles de: María Auxiliadora, Teniente Arancibia, Coronel Zubiaga, Centro Escolar, Teniente Rodríguez, prolongándose el jirón Debernardi hacia Maravillas. En el otro extremo de los Barrios Altos, también hubo un intenso y rápido proceso de urbanización con nuevos jirones: Parinacochas, Lucanas, La Mar, Huamanga y la antigua calle de San Cristóbal, que llegaron a la moderna avenida Grau. Paralelamente, el jirón Tarata y la calle Chirimoyo se encontraban con el hospital Dos de Mayo y la antigua calle de Cocharcas. En este proceso de modernización-destrucción, poco más adelante, la calle Lucanas se abrió paso a través de la calle de la Huaquilla para llegar a la calle del Carmen Bajo. Desde el inicio de este proceso de modernización de Lima y los Barrios Altos va apareciendo un nuevo "personaje" que altera el perfil arquitectónico: los cinemas.

XII. 1. CINEMAS

En 1895 los hermanos Lumière deslumbraron al público de París con el cinematógrafo y, de manera similar, sucedió en Lima con la proyección de la primera película en 1897. La figura estática de la fotografía fue superada por el cinematógrafo con "la imagen en movimiento", que maravilló a la generación de inicios del siglo XX y causó temor a la generación del XIX. El cine, "arte de artes del siglo XX" (Muñoz 2000: 63), es, quizás, el icono más representativo de la modernidad en el mundo que se difunde con fuerza en Lima en la primera década del siglo XX, en improvisadas carpas como en la plaza de Santa Ana: "[…] inaugurada poco tiempo después que la de San Juan de Dios, también en 1908." (Mejía 2007: 50). En su inicio el cine fue "mudo", acompañado de piano y espectadores que entraban y salían causando un bullicio infernal que se desvanece años después con el cine sonoro y, por ser popular, se arraiga en Lima y los barrios periféricos surgiendo en sus calles y plazas un nuevo personaje arquitectónico: los cinemas. Por ello, no es casual que de los 30 cinemas que hay en Lima en 1925, el 30% estuvo en los Barrios Altos. Años en que los empresarios de cinemas, en Lima y los Barrios Altos, ingresan en una tenaz competencia para atraer el mayor número de espectadores, vendiendo entradas a precio diferenciado: cazuela, balcón, delantero, para los sectores populares; y platea, lateral para los sectores medios y altos. Asimismo, días en que las entradas se vendieron a mitad de precio, los martes femeninos o se proyectaron dos y tres películas en una sola función y algunos empresarios, en actitud populista, ofrecían a los espectadores rifas o regalos (*El Comercio*, 24-03-1929). Por otro lado, una muestra de la importancia del público y los cinemas en los Barrios Altos, fue la presentación de compañías

extranjeras como la de Margarita Xirgú en el cine teatro Lima (testimonio de Alejandro Reyes Verástegui), o el apoyo a la música criolla con el festival en el teatro Lima el 8 de mayo de 1926: "[...] a beneficio del músico Nicolás Wetzell contándose con la participación de Felipe Pinglo, el dúo Montes y Manrique, los hermanos Vilela, Carlos Saco, Guillermo Acosta, Juan Araujo y otras figuras más del criollismo de la época aquella" (comunicación de Darío Mejía). Por lo novedoso del cinema y la variedad de espectáculos que ofrecía, la convocatoria de espectadores fue masiva, deviniendo –los cinemas– en espacios de encuentro y referencia espacial.

Cuadro 117: Barrios Altos - Cinemas (1910-1960)

Cinema	Calle-Lugar
(Novedades) Cinelandia	Viterbo-Barranquita
América	General La Fuente
Bolívar*	Plazuela de Santa Catalina
Apolo	Chirimoyo
Delicias*	Rastro de la Huaquilla
Francisco Pizarro*	Plaza de Santa Ana
(Mazzi) Unión*	Plaza de Santa Ana
Continental	Plazuela Mercedarias
Cervantes	Molino de Santa Clara
Buenos Aires	Acequia de Islas
Conde de Lemos*	Plazuela de Buenos Aires
Lima*	Manuel Morales
(Astor) Huáscar	Aromo
Alameda	Esquina jirón Huánuco-avenida Grau

Fuente: Autor. *Cine-Teatro.

La euforia por el "cine" permitió que surgiera una muy buena cinematografía nacional con películas como el "Gallo de mi galpón" y "El guapo de mi pueblo", que compitió con películas norteamericanas, argentinas y mexicanas. Además, la confluencia de culturas en los Barrios Altos se refleja nítidamente en sus cine-teatros. La numerosa colonia china, con una sólida economía, edificó institucionalmente el cinema teatro Delicias en la colonial calle del Rastro de la Huaquilla, casi colindante con el callejón de las "Siete puñaladas", contratándose del extranjero compañías de teatro para ofrecerlo a un público "cautivo" de chinos. Algo similar hizo el cinema Apolo que, en días especiales, proyectaba películas chinas hasta mediados del siglo XX. Pero estos espectáculos y películas chinas eran ocasionales, los cinemas de los Barrios Altos estuvieron destinados para



Primer cine Buenos Aires.
Revista *Variedades* Nº 184, año 1911.

satisfacer la demanda de la alta densidad de su vecindario. Por ello se construye el sobrio cinema Bolívar, los populares cines Continental y Cinelandia, así como el elegante, amplio y moderno cine-teatro Francisco Pizarro, aunque se demolió el legendario cine Mazzi para dar paso al cine-teatro Unión, ratificándose el valor inmobiliario de la plaza de Santa Ana. En el "Pizarro" (así lo conocía el vecindario) se presentaron artistas famosos como Pedro Infante y la compañía cubana de "Carlitos" Pons. A mediados de 1940, se construía en la plazuela de Buenos Aires el último cinema teatro, el Conde de Lemos, destruyéndose para su edificación, parte del callejón de San José. La época dorada del cinema en los Barrios Altos se da entre 1940 y 1960, con la llegada del cine a color y los largometrajes que concitaban enormes colas de cinéfilos para adquirir una entrada. Al interior de los cinemas, el bullicio era ensordecedor cuando se interrumpía la función porque se quemaba parte de la película o por el retraso del rollo que traía el motociclista, o cuando el público se amotinaba para que se repita una canción de Pedro Infante o de Mario Lanza, y el misterioso hombre de la caseta volvía a proyectar esa parte de la película porque, de no hacerlo, el cinema se "venía abajo". De pronto, la modernidad de la televisión (1960) comenzó a eclipsar los cinemas en Lima y los

Barrios Altos, el público poco a poco fue abandonando sus butacas, algunas con iniciales de los "cinemeros" como señal de "propiedad" y se fueron refugiando en sus casas a "ver la tele". Hoy, ninguno de aquellos cinemas de los Barrios Altos que se iniciaron con la prehistoria del cine "mudo", existe para lo que fue creado, proyectar películas.

Cuadro 118: Barrios Altos - Cinemas (2014)

Cinema	Calle-Lugar	Situación actual
(Novedades) Cinelandia	Viterbo-Barranquita	Feria de Libros
América	General La Fuente	Galería comercial
Bolívar	Plazuela de Santa Catalina	Galería comercial
Apolo	Chirimoyo	Local comercial
Delicias*	Rastro de la Huaquilla	Depósito comercial
Francisco Pizarro	Plaza de Santa Ana	Cerrado
(Mazzi) Unión	Plaza de Santa Ana	Depósito comercial
Continental	Plazuela de Mercedarias	Cerrado
Cervantes	Molino de Santa Clara	Vivienda
Buenos Aires	Acequia de Islas	Habitado-tienda
Conde de Lemos	Plazuela de Buenos Aires	Cerrado
Lima**	Manuel Morales	Demolido (almacén)
(Ástor) Huáscar	Aromo	Demolido (cercado)
Alameda	Esq. Huánuco-Grau	Demolido (gasolinera)

Fuente: Del autor. *No existe la fachada original. **Solo existe la fachada (marzo 2014).

Hasta hace tres años podía apreciarse la hermosa fachada del cinema Delicias, hoy ya no existe; del Huáscar solo hay un cerco de mal asentados ladrillos y el Apolo está irreconocible. Solo cuatro cinemas en los Barrios Altos se mantienen en pie, cerrados: Francisco Pizarro, Continental, Buenos Aires y Conde de Lemos. La modernidad no puede atropellar la tradición impunemente, algo se tiene que hacer para que no desaparezcan los cinemas y la generación presente, y futura, conozca en directo el lugar donde sus padres o abuelos pasaron uno de los momentos más inolvidables de su vida. Los locales de los cinemas "vivientes" bien podrían convertirse en centros culturales. Sin embargo, hubo otro icono en los Barrios Altos que, con el avance del urbanismo depredador, tenía que desaparecer: el río Huatica.

XII. 2. EL "ENTIERRO" DEL RÍO HUATICA

> "El primer alimento de la vida y la salud es el aseo, tanto del cuerpo como de las habitaciones, y en especial de las que sirven de dormitorios."
>
> Manuel Atanasio Fuentes, 1858: 73.

En la Colonia y en el Perú republicano del siglo XIX, existió una contradicción insalvable entre higiene-salubridad y río Huatica-fuerza motriz que se soluciona con la modernización de Lima en el siglo XX. Tanto el cabildo colonial, como el municipio republicano de Lima, hicieron esfuerzos para educar a los limeños en la observancia de normas de aseo e higiene, barrido de calles, arrojo de la basura en ciertos lugares, no hacerlo en las acequias y limpiarlas periódicamente, etcétera. Sin embargo, la basura se arrojaba al lado de las murallas, formándose verdaderas rampas de desperdicios. También en el cauce del Rímac, entre Palacio de Gobierno y los puentes de Piedra y de Palo, se formaban grandes acumulaciones de basura que esperaban la crecida del río en los meses de verano para ser eliminadas (*El Comercio*, 17-03-1845). En estas circunstancias, en 1858, el Estado contrató con don Buenaventura Elguera el aseo de las calles céntricas de Lima, la limpieza de las acequias dos veces al año y la construcción de cuatro puentes sobre el río Huatica.[186] Todo indica que no fue muy eficaz el contrato porque el problema subsistió. En realidad, eran décadas en que el río Huatica marcaba el pulso económico de Lima como fuerza motriz de molinos, fábricas, talleres y agua de regadío para huertas y chacras fuera de la ciudad. La contradicción emergía, porque el río Huatica se conectaba a una tupida red de pequeñas acequias que servían a las familias para su aseo, de letrinas y arrojo de basuras, generando enfermedades y epidemias como lo puso en evidencia el médico don Francisco Rosas: "Nada más desagradable a la vista, más repugnante al olfato, y más perjudicial a la salud, que esas grietas irregulares, que conduciendo en mas o menos abundancia un líquido semi-espeso, tan variado en sus matices como en sus olores, recorren todos los puntos de la capital con el nombre de acequias." (Fuentes 1858: 46).

Cuadro 119: Lima - Acequias (1858)

En calles públicas	196
En casas privadas	894
Total	1,090

Fuente: Manuel A. Fuentes (1858), p. 642.

186 AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 348, años 1850-1853, f. 286.



El río Huatica discurriendo por la calle de las Carrozas.

En los meses de verano (febrero-marzo), con la crecida del caudal del río Rímac, colapsaba el río Huatica, desbordándose por los Barrios Altos como sucedió en 1860 en la calle la Moneda donde se formaron: "inmensos charcos de agua…" (*El Comercio*, 22-03-1860). Algo similar sucedía con las pequeñas acequias públicas que comenzaron a ser canalizadas durante la gestión del alcalde don Manuel Pardo (1868-69) (Lossio 2003: 89). Sin embargo, el deficiente servicio de alcantarillado de Lima, en el último tercio del siglo XIX, persistió, forzando a los vecinos a seguir arrojando sus desechos a las calles, al río Rímac, a los extramuros y al río Huatica. En estas condiciones se incumplía el principio enarbolado por don José Casimiro Ulloa que: "[...] la Higiene es el arte de asegurar a las poblaciones la salud y el bienestar que siempre van unidos." (*La Época*, 29-10-1886). El avance de la ciencia médica, con la higienización del medio ambiente, fue creando las condiciones para que el Estado instale redes de desagüe a domicilio en buena parte de Lima a inicios del siglo XX. Pero el problema se mantuvo, porque el río Huatica si bien en buena parte de sus dos kilómetros de extensión pasaba bajo tierra: "[...] por el Mercado Central, sigue por San Pedro Nolasco y Santa Catalina, atraviesa la Avenida Grau y sigue bordeando por el Norte, el barrio en construcción de la Victoria." (Ribeyro 1916: 153), aún discurría descubierto por las calles de las Carrozas, el Colmillo y el General, lugares donde el vecindario

arrojaba toda clase de desperdicios, contaminando Lima como patéticamente informaba el alcalde en 1916:

> [...] no es posible hablar de la canalización de la capital, mientras por sus calles cruce el río Huatica, conduciendo sus inmundas y contaminadas aguas [...] que arrastra las inmundicias que caen de los 370 desagües a él conectados y los que de la vía pública a él se arrojan; y que sin embargo, es el principal proveedor de agua de los canales públicos, huertas, jardines y paseos públicos. (Miró Quesada 1916: 25-31).

La contradicción se mantenía porque el milenario río Huatica se utilizaba como fuerza motriz para producir bienes y generar riquezas en Lima:

Cuadro 120: Río Huatica - Uso de energía motriz (1916)
Molino del Medio o Revoredo
Molino de Falco en el Martinete
Molino de Santa Clara
Casa de Moneda
Molino de la Calle del Puno
Chocolatería de la calle de Presa
Molino de San Pedro Nolasco
Fábrica de Tejidos de Santa Catalina

Fuente: Julio E. Ribeyro (1916), p. 12.

El río Huatica generaba 200 caballos de fuerza al mes que equivalían a 200 libras peruanas que el municipio de Lima hubiera tenido que indemnizar a los propietarios que hacían uso del agua. Cierto que el río Huatica contaminaba el ambiente de Lima, pero también generaba fuerza motriz, aquí radicaba la contradicción que por el momento no encontraba solución. En la segunda década del siglo XX, con la generación de electricidad y el inicio de la industria del cemento Portland, vanguardias de la modernidad, el río Huatica, cuyo origen se remontaba a tiempos anteriores a los Incas, inició su inexorable "enterramiento". En la tercera década del siglo XX, el río Huatica ya estaba bajo tierra, discurría sus aguas por debajo de los Barrios Altos y ya no recibía desperdicios de Lima, pero aún servía para regar las chacras de Santa Beatriz, Lince, Matalechuzas, Lobatón, Matalechucita, Balconcillo, Oyague, Orrantia, Conde de San Isidro y Santa Cruz. ¿Hasta cuándo discurrió "enterrado" el milenario río Huatica, herencia de nuestros ancestros por los Barrios Altos?

Hasta promediar el siglo XX, se podía ver una acequia detrás de la fábrica de cemento que tiene que haber sido el río Huatica. Se ingresaba por la "Huerta

Perdida" del barrio de Maravillas, lugar de "Huancayo grande" y "Huancayo chico", de los clubes "Veracruz" y "Garcés", de la línea del tren Viterbo-Lurín que bordeaba el camal de Conchucos y la cancha de "Santa Lucía", desde aquí podía verse la muralla de tiempos de la Colonia. Ya dentro de la "Huerta Perdida", y después de pasar por unos pasajes que a sus lados tenían pequeñas casas de adobe y quincha, se llegaba a un lugar descampado de tierra húmeda negruzca, donde unos chinos cultivaban flores en huertas, al final de las cuales se ingresaba a una pampita de *grass* silvestre de 20 a 30 metros a cuyo término, hacia la derecha, a unos 50 metros, se veía que entraba con fuerza en forma de "ele" una acequia de 2 a 3 metros de ancho de gran correntada, era el milenario río Huatica que se cruzaba por un pequeño puente de madera cubierto de tierra y, avanzando unos 30 metros, estaba el río Rímac con sus pequeños bagres y camaroncitos en su orilla, con trampas de los camaroneros en el centro de su cauce. Mirando a la derecha, se divisaba a unos 150 metros las "Tres Compuertas", dique que contenía las aguas del río formando una pequeña laguna. Hoy la memoria popular conserva este lugar como el paradero de las "Tres Compuertas", entrada al distrito de San Juan de Lurigancho.

Cuadro 121: Recorrido del río Huatica - Siglo XX (1950)

Ingreso:	Detrás de la Huerta Perdida, Portada del Martinete - Jirón Amazonas - Calle las Carrozas - Molino de Santa Clara - Calle Pejerrey - Cruce por la calle Molino Quebrado - Casa de la Moneda - Mercado Central - Jirón Andahuaylas (Mesa Redonda) - Cuartel de Santa Catalina y
Salida:	Cruce de la avenida Grau al distrito de la Victoria.

Fuente: El Autor.

Con el intenso proceso de urbanización al sur de Lima, en la segunda mitad del siglo XX, el río Huatica que discurría "enterrado" bajo las calles de los Barrios Altos desapareció entre 1955 y 1960. Aunque de "tiempo en tiempo", al excavar el suelo, reaparecía su cauce seco, como aconteció cuando se construía el nuevo Mercado Central en 1964 o el dantesco incendio de Mesa Redonda en el 2001. El milenario río Huatica está "enterrado" bajo las calles de los Barrios Altos y aún se conserva parte de su cauce en el interior de la Casa de la Moneda y el Cuartel de Santa Catalina. Pero los Barrios Altos es más que el río Huatica, vive en sus vecinos que pasan su existencia en viviendas multifamiliares: callejones, solares, quintas y edificios de departamentos.

XII. 3. VIVIENDAS MULTIFAMILIARES: CALLEJONES

A diferencia de Europa, donde el callejón es: "Una calle estrecha y corta, de carácter secundario, que establece comunicación, entre dos calles principales o edificios" (López 2010: 66), en el Perú, el callejón es una vivienda multifamiliar destinada a los sectores populares. Algo más. Mientras en Europa el callejón es público, en el Perú es una combinación, privado (propietario e inquilinos) semipúblico (pasajes, capillas, patios) y público (tránsito). De modo que mantener y defender el concepto de callejón como vivienda popular reafirma nuestra identidad nacional. ¿De dónde proviene el concepto callejón? Difícil dar una respuesta. A manera de hipótesis, callejón podría venir de las haciendas esclavistas de la costa, donde los galpones de esclavos se alinearon en paralelo, dejando un espacio libre que se llamó callejón o también, al espacio que se formaba entre cuartel y cuartel de caña. La idea puede reforzarse porque el componente social de ascendencia africana fue mayoritario en los más de 60 callejones que hubo en Lima en 1791, más de 100 en 1821 y 466 el año 1858 (Multatuli 1945: 14; y Fuentes 1858).

¿Y cuáles fueron las características arquitectónicas de los callejones? Vamos a destacar lo más común: una o más puertas de ingreso y salida, la mayoría de una planta, cimientos de piedra, arena y tierra, cuartos con piso de tierra o madera, paredes altas de adobe o quincha, pila de agua o caño de uso común, uno o más patios, botadero y eventualmente una capilla. Para el período colonial y republicano inicial, los callejones tuvieron entre 10 y 60 cuartos, aunque podría haber algunos con un número mayor. Cada cuarto tenía una o dos habitaciones con techo y un corral-cocina descubierto. Cada habitación tenía un área entre 12 y 20 m^2 y el corral-cocina de 9 a 12 m^2. Los cuartos en el callejón, al encontrarse frente a frente, forman un pasaje peatonal y dependiendo de su número, tienen uno o más patios y una o más puertas a la calle. Como las paredes son altas, en una de las habitaciones, por iniciativa personal, se construía un altillo de madera con su escalera, ampliando el área ocupada. En estos callejones viven los excluidos por el sistema imperante y, aunque parezca paradójico, el pago de los arrendamientos –sustentado en sus reducidas economías– redituó excelentes ganancias a los propietarios que fueron, en su mayoría, la iglesia, la Beneficencia y el sector privado. Ahora bien, por la contigüidad de los cuartos al interior de los callejones, los vínculos vecinales se consolidan, practicando las familias valores de protección, colaboración, honradez y respeto. Los pasajes, caños y patios por ser lugares de encuentro y comunes, amplían la socialización de las familias. Por cierto que se generan conflictos entre los vecinos por el uso del caño o duchas que son comunes, aflorando, en estos enfrentamientos, las diferencias raciales. Asimismo, en los callejones vive un reducido número de familias de medianos ingresos económicos que hacen gala de ostentación con su vestimenta los domingos de misa, o en la

fiesta patronal del callejón. La vida cotidiana en los callejones no es un edén, pero tampoco un infierno, incluso, como el arraigo de los vecinos no significaba que eran dueños de los cuartos, se mudaban a otros callejones del barrio, ampliando su red de socialización. Son características que con tenues cambios se mantienen en la vida de los callejones barrioaltinos hasta promediar el siglo XX. Donde sí hay una diferencia sustancial, es en el hacinamiento en los callejones que, en nuestra opinión, apoyada en documentos, no lo hubo en el siglo XIX, sino el problema comenzó a visualizarse en las primeras décadas del siglo XX. Lo que permanece en el tiempo es el vínculo de las familias con el mundo exterior, ofertando una gama de oficios y servicios a la economía de Lima urbana y rural.

Cuadro 122: Callejón del Fondo: Sexo - Oficios - Castas - Procedencia (1866)

Hombres		**Mujeres**		**Castas**	**Nº**	**%**
Albañil	5	Canastera	2	Negros	41	38.00
Arriero	1	Cocinera	5	Zambos	34	31.00
Bizcochero	2	Costurera	3	Indios	29	27.00
Cargador	6	Lavandera	29	Mestizos	4	3.25
Carpintero	1	Picantera	1	Blancos	1	0.75
Cohetero	1	Placeras	2			
Costurero	1	Sirvienta	1	Total	109	100.00
Chacarero	1	Vivandera	1			
Jornalero	2					
Labrador	1	Total	44			
Peón	4					
Peón de recua	1			**Procedencia**	**Nº**	**%**
Placero	1					
Sacristán	1			Lima	72	66
Sastre	1			Provincias	34	31
Sirviente	2			Extranjeros	3	3
Tamalero	1				109	100
Total	32					

Fuente: Censo General del Pueblo de Lima, 1866.
Cuadro elaborado por el autor.

El callejón del Fondo fue propiedad del monasterio de Mercedarias, en 1866 tenía 55 cuartos y albergaba a 109 personas de diferentes castas, procedencia y con una gama espectacular de oficios. Para comenzar, sorprende que el 67% tenga una ocupación, desmintiendo la tesis de la ociosidad de los sectores populares. De

igual manera, si bien las mujeres trabajadoras superan en número a los hombres, se encuentran limitadas por su reducida oferta laboral, concentrándose la mayoría como lavanderas, explicable por la cercanía del río Huatica y la acequia de Santa Clara. Los hombres ofrecen una más amplia gama de oficios, destacando los albañiles, cargadores y peones. Al margen del sexo, en el callejón del Fondo un buen número de vecinos trabajan hasta muy avanzada edad: Tomasa Neyra, 50 años, sirvienta; Paula Borda, 54 años, picantera; Rosa Mollinedo, 61 años, costurera; Felipa Alvarado, 70 años, cocinera; y las lavanderas Manuela Coca de 50 años, Cecilia Carrión de 76 años y Carmen Rojas de 79 años. En los hombres, Manuel Villa, 68 años, cargador; Félix Saldaña, 64 años, albañil; y el extremo, Manuel Meré, 80 años, bizcochero. Por otro lado, el callejón del Fondo corrobora la migración de artesanos provincianos a Lima: Benito Carrillo, carpintero de Chincha; Mariano Cuba, sastre de Supe; y los albañiles Escolástico Cuebas, de Chupaca y Cecilio Inga, de Huaraz. Si sumamos a la vivandera doña Santos Romaní, de Jauja, con su "sazón" culinaria, todos ellos son portadores de la cultura de sus pueblos que se mezclan en el microespacio del cuarto, trascendiendo al callejón, al barrio y a Lima. La realidad es tan rica en el callejón del Fondo, que hay una pareja de esposos de Colombia y un exesclavo, don Manuel Meré, del "África", viudo y bizcochero de 80 años que vive solo en el cuarto Nº 30, así como otras personas en igual situación u otras acompañadas de un familiar o una niña. El documento no permite responder por qué la soledad. A lo que sí da respuesta el callejón del Fondo es que no hubo hacinamiento en su interior, en la medida que los 55 cuartos albergaron a 109 personas, habiendo solo una familia con 3 hijos. Por su función económica, Lima no puede entenderse sin sus barrios periféricos, sin sus callejones, donde vive el trabajo creativo de los artesanos, la "maña" –en el buen sentido de la palabra– de los cargadores, la destreza de las lavanderas, la fuerza de los peones, el virtuosismo de cocineras, vivanderas y picanteras y la esperanza de cinco niñas y niños que estudian para salir de la ignorancia y miseria y acceder a una existencia más humana.

En la cotidianidad del vecindario, la mayoría de callejones tienen nombres: "Jaime", "Ponce", "Quintana", "San José", "Virgen de las Nieves", "El Sable", "La Confianza", "La Reja", "El Alma", "Siete Puñaladas", "El Buque", "La Ranchería", etcétera. El callejón del Fondo es un ejemplo que aparece desde fines del siglo XVIII hasta 1963-65 cuando fue demolido. Otro callejón es el de "Jaime", de propiedad en 1861 del inmigrante italiano Francisco Valle, con dos puertas a la calle, una a Huamalíes y la otra al Mascarón del Prado. Fueron tan visibles los callejones en los Barrios Altos que sirvieron de referencia en los testamentos. En 1874, el párroco de Lurín don Gaspar Minuondo declaró dejar una casa: "[...] situada por un lado, a la bajada del Puente de Buenos Aires a mano izquierda calle

de los Naranjos, y por su respaldo con un callejón de cuartos a la Acequia Islas."[187] Por todas partes hay callejones, por la Pileta de Santa Clara en 1878,[188] "el callejón de los Dolores" en 1895,"[189] realidad de la que no escapaba el arzobispo de Lima don Manuel Bandini, que era dueño de un callejón en la calle Conchucos y cuya renta se destinaba para: "niños pobres vergonzantes y virtuosos".[190]

Lo trascendente en los callejones es el arraigo multicultural de sus vecinos, y aunque el número de asiáticos e italianos fue reducido, éstos instalaron sus negocios en las esquinas de las calles o al lado de los callejones. En 1866, a la salida del callejón del Fondo de la calle Mercedarias, estuvo la pulpería de los genoveses Juan y Bartolomé Azaréte y la vivandería de don Félix Loarte y doña Juana Nina Huanca, de Huaylas. En la interacción de callejón y calle, se van produciendo cambios culturales en las familias y en los niños que, como "polluelos", a los dos años, salen de sus cuartos al del vecino que está al lado, después cruzarán al frente para ingresar a otros cuartos y, a los cinco años, ya conocerán buena parte del callejón y, los más avezados, alcanzarán la calle. Con este recorrido y experiencia al interior de los callejones, los niños, a los seis años, en la escuela, ampliarán su socialización, a los ocho años estarán preparados para subir cerros, jugar en las calles, bañarse en el río Rímac y, ya como adolescentes y jóvenes, conocerán otros callejones y barrios.

Algo así fue la vida diaria de la niñez, adolescencia y juventud en los callejones de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, años en que los callejones coloniales muestran signos de deterioro físico por el paso del tiempo, la desidia de sus dueños, del Estado y el hacinamiento en sus cuartos por el aumento de la familia nuclear y el arribo de nuevos vecinos. En estas condiciones, comenzó a estructurarse un discurso que culpaba a los callejones de ser los lugares donde se originaba y proliferaba las enfermedades, escondiendo el hecho real que de los 40 millones de litros de agua por día que en 1916 se repartían en Lima por 19,242 llaves o caños, el 53% (10,208 llaves) iba a la minoría de sectores pudientes y apenas el 4,2% (801 llaves) a 664 callejones "excesivamente" poblados, correspondiendo a cada persona 125 litros de agua al día, cuando: "la dotación normal por habitante para una población como Lima debería ser de 250 litros" (Miró Quesada 1916: 12); con la mitad de la dotación de agua, las familias que vivían en los callejones de Lima tuvieron que preparar sus alimentos, lavar sus ropas, limpiar sus cuartos e higienizar sus cuerpos. Por ello, los caños en los callejones se convirtieron en lugares de asedio y conflicto entre las madres que pugnaban por el agua para reproducir la vida material de su familia. Al Estado y a los sectores pudientes poco les interesó la vida vecinal de los callejones, hilvanándose un perfil negativo:

187 AGN. Notario Juan de Cubillas, año 1874, f. 90v. Lima, 3 de diciembre de 1874.
188 AGN. Notario Felipe Orellana, protocolo 528, año 1878, f. 144v. Lima, 21 de febrero de 1878.
189 AGN. Notario Carlos Rosas, protocolo 654, año 1895, f. 230. Lima, 30 de junio de 1895.
190 AGN. Notario Carlos Rosas, protocolo 659, años 1897-1898, f. 646v. Lima, 24 de enero de 1898.

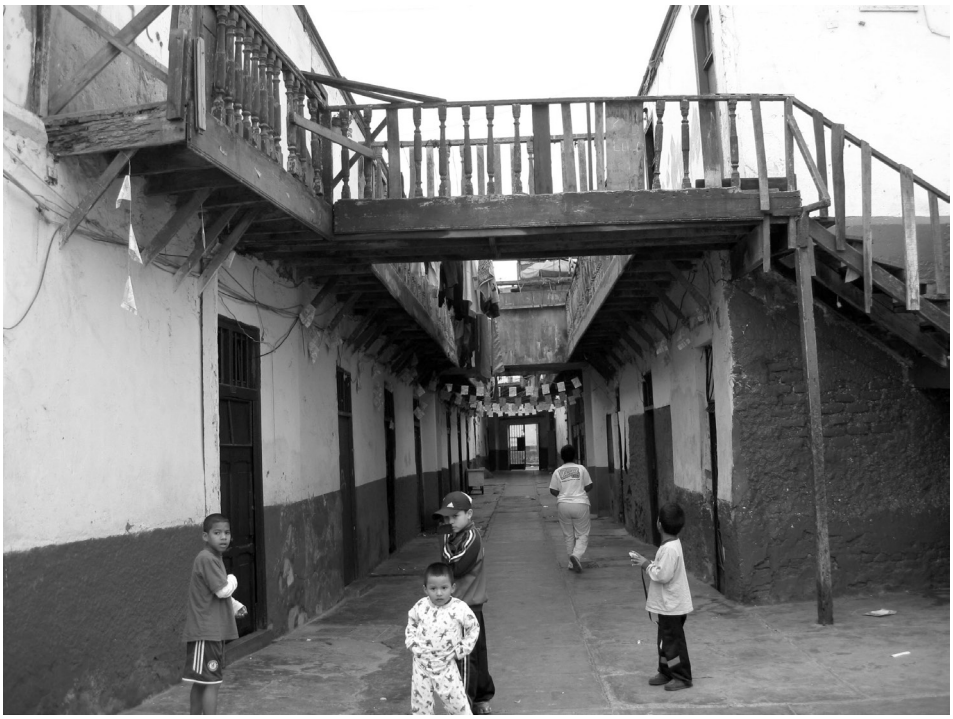


Foto: Alejandro Reyes Flores

Vista actual de la Quinta de Jaime (año 2013). Cuadra 1ª del jirón Huamalíes.

"Estampa deplorable es ésta del callejón, y por desgracia no se ha ido. Se fueron muchas lindas cosas limeñas [...] pero el albergue, triste y sucio, de tantas y tantas gentes, persiste, conservando su astrosa fisonomía, consonante con épocas en las que no se daba importancia a la higiene..." (Gálvez 1985, T. IV: 149). ¿Cómo exigirles a los sectores populares reglas de higiene con 125 litros de agua por persona, cuando lo mínimo que se requería era 250 litros? No obstante la enorme desigualdad en la distribución del agua en Lima, a principios del siglo XX, los padres en los modestos callejones practicaron una higiene familiar básica. Pero la vida de los sectores populares también discurre fuera del callejón, en el barrio (Vargas Llosa 2013: 96), en sus calles que se unen en la memoria e imaginario de los vecinos.

La colonial y republicana calle de Buenos Aires se ubica frente a uno de los espacios naturales más amplios de los Barrios Altos; amplitud que puede haberse debido al cauce de la acequia de Santa Clara que, al ensancharse en este lugar por cierto declive del suelo, delineó una fisonomía algo rectangular que devino en plazuela pública. La acequia de Santa Clara corría paralela al río Huatica antes de cruzar las murallas, para después, en los Barrios Altos, aparecer por la calle espalda de Santa Clara, seguir por Acequia de Islas, Buenos Aires y Cocharcas

con destino a regar las chacras de Matute, el Pino, Vásquez, La Pólvora y otras. La calle de Buenos Aires ya exhibía, en 1867, casas de dos pisos, en una de ellas, en el Nº 98, vivió doña María de los Dolores Berindoaga. Por estos años también se asiste al desplazamiento de una rama de la familia Garazatua, de la calle de los Naranjos a la de Buenos Aires, que muestra, a fines del siglo XIX, un núcleo de familias de origen disímil y con tendencia a su arraigo.

Cuadro 123: Calle Buenos Aires - Familias e Instituciones (¿1890?)

Nombre	Nº
Testamentería Ignacio Osma	219-43
Fortunata Nieto vda. de Sancho Dávila	203-19
Félix Loero	197-201
Mercedes G. de Becerra	193
José del Carmen García	191
Mercedes Garazatua de Becerra	187-89
José Huapaya	185
María G. vda. de Ramos	183
Fidela Macedo	181
Juan Rosas	179
José Kemp	173-77
Mercedes G. de Becerra	171
Señora Correa	165-69
Justa Muñoz	163

Calle de los Naranjos (Esquina)
Acera Izquierda

Calle de la Pampa de Lara (Esquina)

Nombre	Nº
Feliciano y Jacinto Campa	128-36
Roberto Schmutzer	124-26
Dolores Soria de Injoque	120-22
Manuel Julca	116-18
Mariano Yáñez	110-14
Convento del Carmen	108
Manuel Huapaya	104
Juana Colunga	96-98
Nicasio Peña	94-96
Parroquia del Cercado	92
.....	88-90

Calle de la Huaquilla (Esquina)
Acera derecha

Fuente: AGN. Archivo Terán.

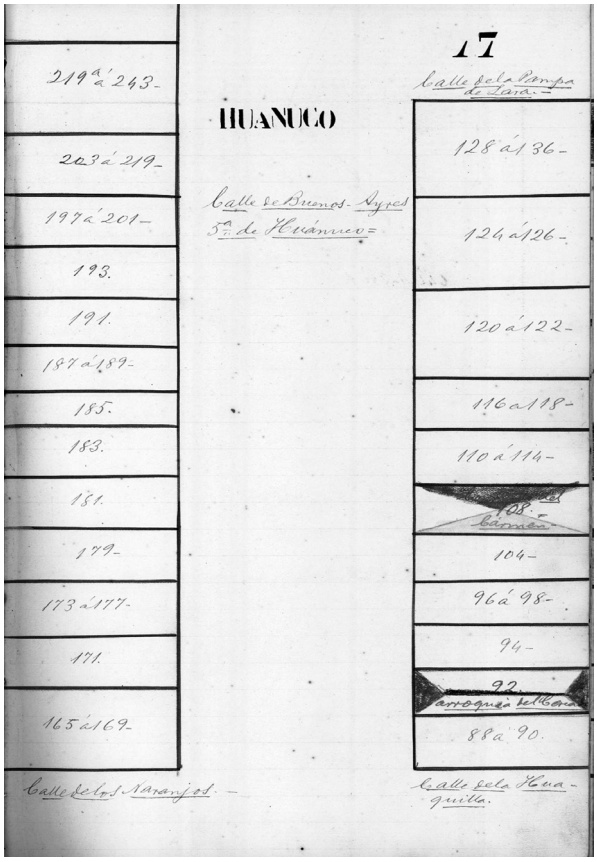
La calle Buenos Aires, a fines del siglo XIX, es una muestra que nos puede permitir historiar familia, propiedad, arraigo y migración. Desde fines de la Colonia, la familia Garazatua se arraigó con sus propiedades en la calle de los Naranjos para migrar, en el siglo XIX, a la calle Buenos Aires, allí está Mercedes que monopoliza varias propiedades. Las familias Sancho Dávila y Osma, si bien no se arraigaron en la calle Buenos Aires, representan con sus propiedades a la exnobleza limeña. De don Félix Loero no hay mayor información genealógica, pero aún vive en la calle Buenos Aires en 1901 (*Almanaque de El Comercio*, 1901: 317). De las dos familias extranjeras, Kemp y Schmutzer, se carece de información. Por otro lado,

las familias García, Huapaya, Julca y Campa se arraigaron con tanta identificación que aún viven algunos de sus descendientes en la calle Buenos Aires. De las otras familias, es difícil hacer un seguimiento por lo difundido de sus apellidos. Con el transcurrir del siglo XX, en la calle Buenos Aires fueron arraigándose buen número de familias que provenían, la mayoría, de Lurín, Chilca, Mala, Cañete, Yauyos y del valle del Mantaro. A ellos se agregaron italianos, chinos y japoneses, con sus descendientes, que, en una mezcla étnica y cultural, convirtieron a la calle Buenos Aires en un emporio comercial al promediar el siglo XX.

Cuadro 124: Calle Buenos Aires - Servicios y Espacios Públicos 1950-1955

Calle Cocharcas	**Calle de la Pampa de Lara (Esquina)**
Cancha de fútbol "Buenos "Aires"	Banco Popular
Tienda venta de locería	Casa reparación de radios
Restaurante "Vicenta" japonesa	Casa de Billar (Altos)
Chifa	Casa de préstamos
Callejón "El hielo"	Casa de galvanosplastia
"El Cabezón" japonés (cafetín, licores)	Bar El "Barrilito"
Peluquería	Solar
Cine teatro "Conde de Lemos"	Peluquería
Carbonería "Augusto" (japonés)	Hotel
Callejón de "San José"	Casa fotográfica "Toyofuko"
Panadería (Italiano)	Panadería (japonés)
Tienda venta telas	Zapatería
Bazar "Nakasone"	Relojería (japonés)
Tienda de sombrería	Callejoncito
Tienda de abarrotes	Sastrería
Quinta "El Carmen"	Casa y consultorio primeros auxilios
Bazar de merecería "La Pequeñita"	Tienda de helados "Taormina"
Fonda japonesa	Botica Popular (Donayre)
Callejoncito	
Lechería "Zuzuki"	
Chifa	
Calle de los Naranjos (Esquina) Acera Izquierda	**Calle de la Huaquilla (Esquina) Acera derecha**

Fuente: Elaborado por el autor.



Plano de la calle Buenos Aires (8ª cuadra del jirón Huánuco).
Colección Terán. AGN.

A excepción de las calles que circundaban el Mercado Central, la calle Buenos Aires con su plazuela y flanqueada por las iglesias Cocharcas y el Carmen, fue el referente comercial más importante de los Barrios Altos en la primera mitad del siglo XX. Las panaderías, los lugares de comidas, bazares, cafés, bancos comerciales, tiendas, el cinema, la cancha de fútbol y otros servicios, se explican por la presencia vecinal de la quinta del Carmen, el callejón del "Hielo", un pequeño solar y el imponente callejón de "San José" con sus 120 cuartos, posiblemente el más grande de los Barrios Altos (Reyes Flores 2004b). A inicios del siglo XXI, la calle Buenos Aires ya no es el emporio comercial de antaño: el callejón del "Hielo" y el pequeño solar han sido demolidos, el cinema Conde de Lemos se encuentra cerrado y la cancha Buenos Aires se ha convertido en un centro comercial moderno; no hay panaderías, tampoco chifas ni bazares, pero aún sobreviven la quinta del Carmen y el callejón de San José que, desde el 2006, no aparece con esta denominación en el Municipio de Lima (ICL). En la ahora quinta de San José, la tradición

se manifiesta en varias actividades promovidas por las nuevas generaciones que anualmente rinden culto a la Virgen del Carmen y a San José, organizando en sus capillas solemnes misas, procesión en las calles aledañas, reparto y venta de comidas y bebidas, concluyendo con un baile general que congrega a los vecinos que reafirman su amistad y solidaridad que trasciende el tiempo y la distancia, porque algunos exvecinos y amigos llegan, incluso del extranjero, a reencontrarse con su memoria histórica. En la quinta de San José, se juegan carnavales como antaño el último domingo del mes, con agua a raudales y la elección de una reina, con la genialidad de que es una vecina notable y de mayor edad. El año 2011 fue elegida una respetable bisabuela de 80 años. Las nuevas generaciones celebran el día de la "Amistad" bailando en la clásica "pampa" con tres orquestas de 11 p.m. a 7 a.m. sin ningún altercado (2014). Similares experiencias se viven en los otros solares, callejones y quintas de los Barrios Altos. Así es parte de la vida cotidiana de las familias barrioaltinas a inicios del siglo XXI.

XII. 4. QUINTAS: HEEREN - CARBONE - BASELLI

La quinta es una vivienda multifamiliar moderna, generalmente de dos plantas, de material noble, de tres o cuatro ambientes, con instalaciones de agua y luz destinada a los sectores sociales medios que comenzaron a hacer sentir su presencia en las primeras décadas del siglo XX. De edificación variada, las quintas modificaron el perfil arquitectónico en las calles de los Barrios Altos, inyectando una relativa diferenciación social. Si bien la mayoría de capitales privados en la construcción de quintas en los Barrios Altos provenía de italianos, también el Estado y la Beneficencia de Lima intervinieron en este rubro. Sin embargo, fue el alemán don Óscar Heeren quien, a fines del siglo XIX, construyó una quinta de dos plantas con elegantes departamentos, en la calle Carmen Alto, en un terreno de casi una hectárea con: "un impresionante jardín japonés construido por Tatsugoro Matsumoto, un jardinero de 24 años que arribó al Perú en 1888 convocado por el financista alemán". La quinta Heeren fue residencia de las embajadas del Japón y los Estados Unidos, del pintor Teófilo Castillo y de connotadas familias que fundaron la centenaria Filarmónica de Lima (Sánchez Málaga 2012: 111). Por derecho sucesorio, la quinta Heeren pasó a doña Ignacia Barreda y Osma, esposa de don Óscar Heeren y, posteriormente, a don José Pardo y Barreda que vivió algunos años aquí. El ostracismo político de don José Pardo en París, durante el oncenio de Leguía (1919-1930) y su permanencia en Europa, fue determinante en el abandono de la quinta Heeren. En 1940 el arquitecto Manuel Pardo hizo "nuevas construcciones" (UNI 1988, T. V) pero no detuvieron el progresivo deterioro de la finca. Al promediar el siglo XX, la quinta Heeren presentaba una imagen de abandono: casas en deterioro por falta de mantenimiento; jardines



Foto: Juan Brito

Quinta Heeren, cuadra 11ª del jirón Junín. (Año 2014)

convertidos en terrales; del zoológico, apenas un ave (¿cóndor?), divisándose a un señor de unos 60 años, alto, tez blanca, adusto, barbas canas, sombrero y botas, echando a niños y adolescentes que ingresaban a su propiedad. A fines del siglo XX vivían 40 inquilinos en la quinta Heeren que no era ni la sombra de lo que fue cien años atrás: paredes deslucidas y agrietadas, filtraciones de agua en las casas, pisos de tierra, basuras en los pasajes, etcétera. En el 2003 se desplomaron tres viviendas (*Perú 21*, 03-07-2007, p. 18) y en el 2010, en el conjunto habitacional apenas quedaban dos inquilinos y parte de los ambientes eran utilizados para filmar una telenovela. Esta es la situación de la quinta Heeren, patrimonio de la tradición de los Barrios Altos. ¿Por qué no podemos dialogar con la modernidad para superar la oposición con la tradición y recuperar el icono arquitectónico de la quinta Heeren? De hacerlo, estaremos construyendo nuestra pertenencia a una historia que se enraíza con nuestras tradiciones.

Si bien la quinta Heeren podría considerarse residencial por su diseño, la calidad de vida que otorgaban sus casas y su entorno externo, se construyeron otras quintas de diseño más sobrio. Una de estas fue la quinta Carbone, de propiedad del italiano don Santiago Carbone, construida en las primeras décadas del siglo XX en el barrio del Chirimoyo. Parte de la quinta Carbone es de dos plantas, balcones en su interior, paredes altas y dos puertas que comunican a la calle La Pólvora y al jirón La Mar. La quinta Carbone debe ser la segunda en antigüedad en los Barrios Altos y, por tanto, residencia de las primeras generaciones de clase media

de la modernidad de Lima. Este basamento social en la quinta Carbone, afloraba a raudales en los juegos de carnavales, en su equipo de fútbol de las décadas del 30 y 40 y en la tradicional celebración de la Virgen Inmaculada Corazón de María el 2 de octubre, con quema de castillos, misa, procesión y fiesta, congregando a vecinos de la quinta y fieles que regresaban de otros lugares.

Otra quinta de obligada referencia es Baselli, de la calle del Prado, de dos plantas, material noble, 68 departamentos, fue diseñada por el arquitecto Felipe González del Riego e inaugurada el 24 de marzo de 1929. La quinta fue de propiedad del italiano don Juan Baselli:

> [...] hombre que debido a su incansable trabajo, a su laboriosidad y a su corrección en los negocios, ha sabido y ha podido conseguirse una holgada situación económica y ha tenido el acierto de invertir parte de su dinero en una obra de embellecimiento, de bien público [...] para las modestas familias de la clase media que siempre tienen que vivir con el grave problema de la habitación y con la forma de resolverla dignamente. (*El Comercio*, 24-03-1929)

El cronista describe a la quinta Baselli, ventilada, ubicada en un barrio tranquilo por donde pasa el tranvía, con departamentos entablados, paredes empapeladas, luz, agua y ducha; pasajes interiores amplios, escalera a la segunda planta de mármol con una farola de vidrio en el centro, abundante luz en la noche, con servicio de gasfiteros, electricistas y teléfono común: "digna de figurar entre las mejores de Lima". La quinta Baselli fue una "casa de vecindad" que albergó a familias de clase media, famosa por sus nacimientos de Navidad y las fiestas de carnavales que concitaron la admiración de los barrioaltinos.

Como el capital privado no pudo satisfacer la demanda de vivienda para los sectores medios de Lima, desde la tercera década del siglo XX, la Beneficencia de Lima ingresó al mercado inmobiliario, construyendo quintas de material noble, con habitaciones de dos y tres ambientes, baño, luz y patios interiores en varias calles de los Barrios Altos: Juan Gil, Peña Horadada, Huaquilla, Pampa de Lara, San Bartolomé, Siete Jeringas, Manuel Morales, entre otras. La modernización de los Barrios Altos prosiguió al promediar el siglo XX con la construcción de edificios de departamentos de tres a nueve pisos en diferentes calles: Huaquilla, Huánuco, Andahuaylas, etcétera. Desde fines del siglo XX, buen número de propiedades están siendo demolidas y convertidas en edificios de cuatro a seis pisos que sirven de depósitos para el comercio de las galerías de Mesa Redonda y el Mercado Central. Sin embargo, aún prevalecen en los Barrios Altos los callejones, muchos de ellos convertidos en solares y quintas que albergan a los sectores populares que le otorgan personalidad social a este espacio de Lima. En estos lugares, con cuartos de paredes altas y anchas, donde antaño se pisaba "tierra"

y se podía hacer "bulla" a discreción cantando y bailando, los sectores populares dieron rienda suelta a su creatividad musical.



Foto: Juan Brito

Quinta Baselli.
Calle del Prado (cuadra 14ª del jirón Junín). (Año 2014).



Foto: Alejandro Reyes Flores

Quinta Carbone.
Calle La Pólvora (cuadra 6ª del jirón Cangallo). (Año 2010).

XIII. Música y Vals en Lima. Siglos XVIII-XX

Escribir sobre los Barrios Altos dejando de lado la música, en general, y el vals, en particular, no sería correcto académica ni existencialmente. Se admite que es difícil reconstruir documentalmente la historia del vals, porque la mayoría de compositores e intérpretes, al proceder de los sectores populares y dejar pocas huellas escritas, trasmiten sus composiciones e interpretaciones de "oídas" y "boca a boca". Por ello es comprensible el anonimato de los bardos populares, se ignora, en algunos, el lugar, fecha de su nacimiento y la variación de la letra de sus composiciones con el paso del tiempo. De esta realidad de la música popular, hace referencia un estudioso:

> Quien quiera aproximarse al estudio sistemático de este grupo de canciones, poemas o narraciones, se encontrará hoy con un cuadro desolador: no existe una bibliografía orgánica, casi todo lo publicado al respecto tiene el tono de un anecdotario y pocas veces el de un acercamiento científico; no existe un archivo oficial que dé cuenta de todo el material grabado por conjuntos peruanos desde inicios del siglo XX, lo poco que existe se encuentra absolutamente desagregado en colecciones privadas o, en el peor de los casos, se ha perdido; y por último, sus más antiguos cultores y creadores han muerto ya, o han desaparecido en el anonimato, y con ellos también los textos más antiguos. (Rohner 2006: 290).

Sin embargo, hay estudios sobre la música popular urbana, el vals criollo, que proviene del vals vienés: "[...] que fue moda cuando llegó a los barrios populares limeños en la segunda mitad del siglo XIX, se convirtió en dichos barrios en *valse-canción* durante la última década del mismo siglo." (Santa Cruz 1989: 119). De manera similar escriben Lloréns y Chocano: "El vals limeño surge en la última década del siglo XIX entre las clases populares de Lima [...] Musicalmente, el vals limeño se forja a partir de un proceso 'espontáneo' [*sic*] de mezcla musical sobre la base de la gran aceptación del vals vienés por la mayoría de la población, y de algunos otros géneros de moda, sobre todo los incluidos en las zarzuelas." (Lloréns-Chocano 2009: 254). Hay pues estudios, investigaciones y publicaciones que corroboran que el vals criollo alcanzó su personalidad como manifestación

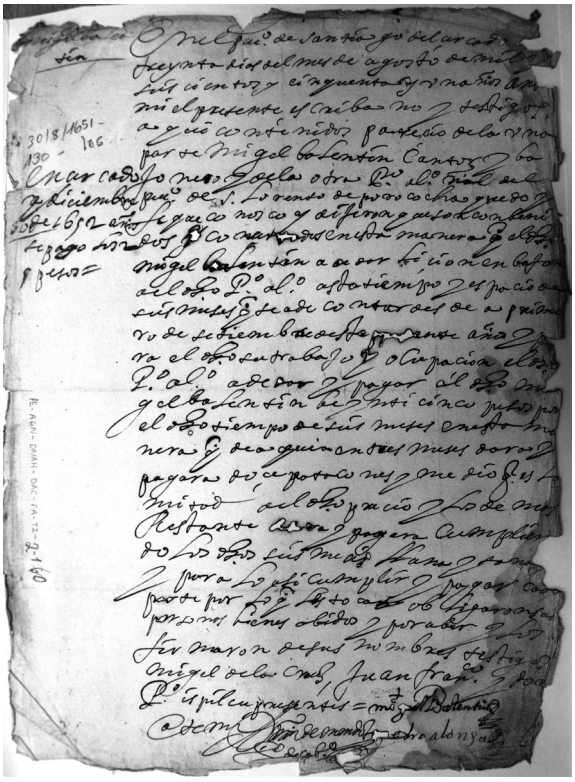
musical popular a fines del siglo XIX. No obstante todo lo escrito sobre la música popular: "[...] es un hecho que no contamos hasta hoy con un instrumento de análisis confiable que nos permita formular hipótesis de trabajo científicas sobre una base empírica sólida. Carecemos para ello de la metodología correspondiente." (Yep 1998: 23). Por nuestra parte, aferrado y convencido que la rigurosidad de los documentos es lo que le otorga veracidad al hecho histórico, afrontamos el reto de escribir sobre la música y el vals tomando como marco general Lima, para centrar nuestro interés en los Barrios Altos. Citaremos a los tratadistas del vals, cultores contemporáneos y aportaremos lo nuevo que surge de los documentos. Porque, hurgando e investigando en los archivos sobre la música en Lima, algo se encuentra y, cuando ello ocurre, se siente una enorme alegría profesional, familiar y amical.

Nuestra música popular tiene raíz hispana, pero también andina y africana. Cada grupo humano, cada cultura, aportó lo suyo musicalmente y, de esta conjunción, se nutre nuestra música que va diferenciándose en dos vertientes, la clásica, encorsetada en cánones y partituras para las élites; y la popular, del campo y los centros urbanos, que crea y recrea música libremente. Ambas vertientes, la clásica y la popular se interconectan, se relacionan, porque la música siempre se filtra entre los grupos humanos en el lugar y tiempo en que vivan. Para nuestra investigación, interesa la música que cantan los sectores populares en Lima, preferentemente en los Barrios Altos, lo que no significa dejar de lado la música de los sectores pudientes que tomaremos en cuenta en la medida que clarifique nuestro relato de la música popular.

La Iglesia, institución supranacional, se convierte en una vertiente que cultiva, produce y enseña música y canto a su feligresía. En los monasterios, iglesias, parroquias y capillas, se practica la música al servicio del culto divino, aquí aprenden la elite limeña y también los sectores populares que después lo difunden en su entorno social. Es probable que ello haya ocurrido con Miguel Valentín, "cantor y bajonero", vecino del pueblo de Santiago del Cercado de Lima que, en 1651, formalizó un contrato notarial con Pedro Alonso, del pueblo de San Lorenzo de Porococha (Yauyos), para darle "lecciones de bajón" durante seis meses recibiendo 25 pesos de pago.[191] Teniendo como motivo la música, van apareciendo los actores populares en Lima, Valentín de los Barrios Altos y Alonso de los Andes centrales. No se sabe dónde y cómo enseña Valentín a Alonso que, con su presencia, demuestra la continua migración andina a Lima. Los músicos en Lima colonial viven de su arte, algunos de ellos logran una situación expectante en la sociedad sirviendo como transmisores de las vivencias del mundo de arriba, de la elite, hacia el mundo de abajo, de los sectores populares. En 1794, don Agustín de Lezama, bandolinista, mestizo, de 28 años y con casa en "la entrada de Malambo",

191 AGN. Testamentos de indios, TI-2.1.60. Lima, 30 de agosto de 1651.

fue citado como testigo en una denuncia que, por maltratos, presentó Gregoria More contra su esposo Toribio Cáceres pero, al momento de firmar su testimonio, se negó a hacerlo porque el notario había: "puesto su nombre pelado, y sin *Don* [*sic*] sin embargo de ser persona muy decente y circunstanciada."[192] La frontera entre los sectores sociales medios y populares era frágil, el esposo denunciado era un zapatero, un testigo zapatero indígena y, con ellos, se relacionaba el bandolinista don Agustín de Lezama, que bien podría haberse ampliado a lo musical. Las relaciones interpersonales en la vida urbana limeña, en el tránsito de la Colonia a la República, son socialmente complejas, desbordándose los sectores populares con su música por calles y locales semipúblicos. Hacia 1800, vivía en el barrio de Malambo de Abajo el Puente, una mulata conocida como la: "china o melliza que cantaba Guaraguas [*sic*]",[193] solía ingresar a las pulperías a comprar y tomar licores. Esta anónima mulata, fue denunciada por Agustina Olivera Farro de estar amancebada con su esposo don Gaspar del Villar, pulpero y sargento del 1º regimiento de Dragones de Lima, quien en el juicio no solo negó la imputación, sino que trató mal a la mulata, llamándola "chuchumeca abandonada". ¿Quién es esta mulata? ¿Cuál es su nombre, dónde vive? Nada se sabe, ni siquiera fue citada a declarar en el juicio, solo aparece como "china o melliza". De esta manera, anónimamente, discurrió la vida de una mujer representante de la vertiente de la música urbana popular



Contrato entre Miguel Valentín y Pedro Alonso (1651). Fuente: AGN.

192 AAL. Causas de Divorcio. 1794. "Gregoria More contra Toribio Cáceres su marido...".

193 AAL. Causas de Divorcio, legajo 81, año de 1800. En el expediente aparece la música como un componente natural propio de los sectores populares. La esposa, es nieta del cacique de Lambayeque, hay un Pío Olivera "el mayor taur [*sic*] de la ciudad", Manuel Álvarez, mulato libre, Urbano Tejada, comerciante y un mestizo repartidor de pan, conocen a la "china o melliza" con quien de seguro cantan guaraguas.

limeña, por ello lo difícil de encontrar en los documentos a los cultores de la música popular. En cambio, los que estudian música sí dejan huellas, como don Bernardo Alcedo, formado en el convento de San Agustín y con los dominicos (Raygada 1954, T. II: 17). Por nuestra parte, se ha logrado identificar a músicos reconocidos por el Estado colonial y republicano, que van desplazándose del centro de Lima a los Barrios Altos en el transcurso del siglo XIX, permitiéndonos hacer un análisis social, económico y cultural de músicos y música. Iniciemos este tortuoso y movedizo camino en 1813.

Cuadro 125: Músicos en Lima (1813)

Nombre y Apellido	Natural	Edad
Juan Flores	Lima	55
Esteban Gutiérrez	Lima	40
José Ojeda	Quito	29
Agustín Poémape	Lima	40
Remigio Rabanete	Lima	22
Venancio Uculmana	Ica	28
Lorenzo Ureta	Lima	35
Bonifacio Yaque	Lima	56

Fuente: AAL. Documento LPO63.
Cuadro elaborado por el autor.

Los ocho músicos del cuadro forman parte de los dieciocho del censo de la parroquia del Sagrario de Lima, y lo primero que salta a la vista es que la mayoría son limeños y, por tanto, aprendieron su arte en la capital. El censo también demuestra que el iqueño Venancio aprendió a ser músico en Lima, porque llegó a los 5 años, no así el quiteño José Ojeda que, en 1813, tenía 8 meses en Lima lo que nos indicaría que se hizo músico en el Ecuador. La información censal no va más allá, pero lo importante es que nos revela la existencia de músicos reconocidos por el Estado colonial y que viven de la música, ya sea enseñando o ejecutando algún instrumento musical. Tiene que haber más músicos en los dos tercios de la población de Lima que el censo de 1813 no ha registrado. Para saber algo más de estos músicos, recurrimos a los archivos en búsqueda de sus testamentos, ninguno lo hizo. ¿Por qué? Lo más probable es que, no obstante vivir en el centro de Lima, los ocho músicos no lograron acumular propiedades y, por tanto, no fue trascendente que hicieran testamento. Pero sí se puede afirmar que en la música, en los músicos, se mezclaban todas las razas. Allí están como pruebas documentales,

el futuro músico Alonso de los Andes Centrales (Yauyos), el mestizo don Agustín de Lezama (Lima), la mulata que canta guaraguas (Malambo). En esta conjunción de experiencias musicales que tiene por soporte a los sectores populares, que se mezcla con la música europea, va surgiendo lo nuevo que aún a principios del siglo XIX no se sabe qué será. Pero lo básico es que Lima y los barrios populares cuentan con una base social multirracial que va creando nuevos acordes, nuevos ritmos, nueva música.

XIII. 1. LA MEZCLA EN EL VALS CRIOLLO

En la mezcla está la clave. La historiografía sobre el vals limeño reconoce el aporte africano y el huayno en el último tercio del siglo XVIII (Echecopar 2012). El negro, la negra, tienen el ritmo, el son, hacen música de la "nada", crean instrumentos para emitir sonidos. En los galpones de las haciendas, en los campos de algodón y azúcar, la negra, el negro, van trabajando y cantando; en las ciudades, en las fiestas de sus cofradías, salían a las calles de Lima cantando:

> [...] su música, acompañada de un tambor grande, formado de un pedazo de madera hueca, cubierto por un lado con la piel de un chivo, que es puesto mientras está fresco y templado al colocarlo cerca al calor del carbón; y un cordel de tripas de gato, amarrado al arco, el cual era tocado por una pequeña caña; a estos instrumentos añadían una matraca, hecha del hueso de la quijada de un asno o de una mula, que tiene los dientes flojos, de tal manera que golpeándola con una mano rechinaban sus alvéolos." (Stevenson 1971: 169).

Al lado de la música africano-popular, estaba el vals europeo que gustaba a la elite de Lima y que fue interpretado en 1824 en homenaje a Bolívar: "Había un gran número de damas españolas en el salón y pronto empezó el baile. El estilo de baile era el mismo que había visto en Valparaíso. Son valses españoles, lentos y elegantes, y enteramente adaptados al clima." (Salvin 1973: 38). Los testimonios de los cronistas viajeros británicos, respecto al vals en Lima, coinciden con lo que acontece en otros lugares de América en las primeras décadas del siglo XIX: "Como la mayor parte de nuestro folklore, el vals llegó a Chile en partitura desde París […] A partir de 1810, el vals comenzó a difundirse por América del Sur en medio de grandes censuras de la Iglesia, debido a que era el primer baile de pareja enlazada que llegaba al salón." (Armendáriz 2007). Lo singular en Lima es la presencia africana, que con su música y danzas van infiltrándose en los salones de la elite limeña como lo hace notar, en 1829, un viajero inglés: "Ciertamente que tanto las figuras del baile como la música, si tal puede llamarse, son de origen africano e introducidos por los esclavos; y aun de este modo, necesariamente pagano y

vulgar, me han informado que no dejan de bailarse a menudo en los salones de la más alta sociedad del país." (Stewart 1973: 326). La música, el canto, la danza se filtraban en los salones de la elite. También sonaban los yaravíes, huaynos andinos y otras músicas que fueron rememoradas por un escritor costumbrista del siglo XIX:

> La afición a la música en esta ciudad de nuestros viejos encantos, ha sido desde la colonia tan general y tan espontánea que, aun pequeñuelos, así de los ingas como de los mandingas, todos hemos pasado los primeros días y llegado a la mayor edad, escuchando y tarareando con mayor placer diversas tonadillas y cancionetas y cualquiera otro género de música, por lo común, alegre." (Portal 1932: 38).

Porque la música es universal y se encuentra en todos los pueblos de la tierra y donde existe danzas, música, ritmos, hay músicos.



Zamacueca.
Acuarela de Pancho Fierro.

XIV. Músicos en los Barrios Altos. Siglo XIX

Hacia 1830, en Lima, músicos profesionales e intérpretes espontáneos crean, cantan, bailan la zamacueca, la guaragua, el vals europeo, el yaraví, el wayno en salones y callejones. Esta realidad musical de ritmos diversos tiene como ejes al músico que conoce de pentagrama, como el ya citado Agustín de Lezama y a los espontáneos que, sin ser músicos, crean, aprenden música en la práctica, de "oídas", aquí está la mulata de Malambo que canta *"guaraguas"* o la *canción Trujillana* que dice: *"Todos los días/ dicen las Tías/ Que no hay aceyte/ Para el candil/ ¡Ay! Sí… ¡Ay! Sí…"* (*El Desengaño* Nº 7. Callao, 24-05-1824). De la interacción entre músicos profesionales y compositores e intérpretes espontáneos, mayoritariamente de los sectores populares, se irá forjando el vals limeño que aparecerá a principios del siglo XX y cuyos antecedentes se encuentran en los inicios del siglo XIX o quizás mucho antes. Nuestro objetivo será ubicar a los músicos de escuela y su desplazamiento a los Barrios Altos donde viven los sectores populares y medios de artesanos, pequeños comerciantes, empleados, que practican la música de manera espontánea y que son reconocidos en su entorno social. Para el efecto, se ha trabajado documentos de archivos, la matrícula de gremios de 1838, las guías de domicilio de Schutz-Moller de 1853, los censos de Lima de 1860 y el nacional de 1876. Asimismo, periódicos, testimonios de la época y bibliografía. El siglo XIX aún permanece en la penumbra para la música popular, espero que con esta modesta contribución vayamos saliendo de la oscuridad, aunque confieso que hubiera querido encontrar mucha más información documental.

En 1838, el Estado de la Confederación Perú-Boliviana reconoció en Lima a 43 "empresarios de la industria de la música", de los cuales 27 vivían en el centro, 9 en los Barrios Altos, 5 Abajo el Puente y 2 en Monserrate. Se observa que la mayoría de músicos (62%) sigue fiel al patrón colonial de vivir en el centro de Lima, aunque ya se atisba un interesante 19% que vive en los Barrios Altos. También se destaca la presencia de dos músicos europeos, Mister Fleman (Feldman?) que vive en la calle Mercaderes y Mister Seger en la calle San Carlos. Al margen del espacio, la desigualdad es evidente, pues 29 músicos de cuarta clase tienen utilidades netas de 100 pesos al año, mientras que 2 músicos de primera clase,

obtienen 650 pesos. Por otro lado, el documento no trae información sobre el lugar de nacimiento, raza, edad ni estado civil de los músicos, pero sí los identifica, ubica y clasifica de acuerdo a sus ingresos como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 126: Barrios Altos - Músicos (1838)

Nombre	Calle	Nº	Clase
Ericur, Manuel	Descalzas	36	2ª
Luque, Bonifacio	Inquisición	153	2ª
Infantas, Manuel	Lucio	55	3ª
Caycho, José	Santa Ana	8	4ª
Dionisio, Francisco	San Pedro Nolasco	....	4ª
Lórtegui, José	Capón	19	4ª
Salazar, José	San Pedro Nolasco	51	4ª
Zavala, Pedro	Concepción	....	4ª
Zavala, Mariano	Campoo [*sic*]	97	4ª

Fuente: AGN. Expediente H-4 1787, año 1838, f. 166.
Cuadro elaborado por el autor.

Dos hechos destacan en el cuadro: que los músicos viven en la periferia de los Barrios Altos, entre la plazuela de la Inquisición y la plaza de Santa Ana, y la mayoría, dos tercios, son los de menores ingresos. De todas formas, ya están en los Barrios Altos, y varios de ellos fueron reconocidos como excelentes músicos:

> Y tuvimos muy buenos maestros nacionales de música [...] el imponderable (José) Salazar, José Lórtiga [...] fallecidos todos. Estos eran exclusivamente pianistas que enseñaban en los domicilios particulares [...] hasta el amanecer cuando por alguna causa se ofrecía un "baile" [...] tenían en la memoria un repertorio inacabable de valses, polkas, mazurcas, galopas, shotish, danzas habaneras, chilenas (llamadas "marineras", desde el 79)... (Portal 1932: 38-39).

Y no obstante el intenso trabajo que realizan los músicos en Lima, enseñando, dirigiendo bandas, ejecutando sus instrumentos musicales en iglesias, capillas y casas particulares, la mayoría de ellos discurrió su existencia frugalmente. De los 43 músicos que hubo en Lima en 1838, solo don Isidro Santos Beltrán testó en 1869 "enfermo y en cama", dejando entre sus bienes, una casa en Bellavista y un: "Piano Armónico y otros trastes".[194] Sin embargo, célebres músicos de Lima de mediados del siglo XIX, como don Manuel Rodríguez, flautista con casa en la calle Belén Nº 35, director de la Academia Filarmónica Nacional en 1840 (Raygada 1954, T. II: 116) o don Manuel Bañón, flautista, cantante, guitarrista, director de la Academia de Música de Lima (Barbacci 1949) y autor de la marcha militar

194 AGN. Notario Felipe Orellana, protocolo 509, f. 668v. Lima, 21 de agosto de 1869.

"Ataque de Uchumayo" (Raygada 1954, T. II: 119) no testaron, indicio que no tendrían propiedades. En compensación, por el arte que dominaban, a los músicos se les abrieron las puertas de la elite limeña: "[...] el popular maestro (José) Salazar compuso todo un gran valse: El Silencio, dedicado al señor D. Francisco Mendoza y Barreda, uno de los escasos y selectos criollos sobreviviente de la aristocracia limeña." (Portal 1932: 40). Son años en que se asiste al desplazamiento de los músicos al interior de los Barrios Altos.

Cuadro 127: Barrios Altos Músicos (1853)

Nombre	Calle-Lugar	Nº
Álvarez, Manuel	Las Cruces	68
Bravo, Ignacio	San Andrés	61
Cantón, José	San Joaquín	...
García, Francisco	Peña Dorada [*sic*]	...
Infantes, Faustino	Mercedarias	271
Pizarro, Eugenio	Granados	...
Ramos, Manuel	Ranchería	...
Rengifo, Lucas	Plaza Santa Ana	10
Salguana, José	San Pedro Nolasco	54
Soto, Bernardo	San Salvador	330
Valdivieso, José	Cocharcas	158

Fuente: Schutz-Moller (1853).
Cuadro elaborado por el autor.

Desde mediados del siglo XIX, como una gran mano abierta, los músicos cubren y se internan en buena parte de los Barrios Altos. Siendo una minoría, llegan a las casas, solares y callejones premunidos con sus pianos, clarinetes, guitarras, trombones, a potenciar la música popular de la quijada de burro, del arpa, quena, violín, laúd y guitarra. Adiciónese la música y bailes que llegaron a Lima con italianos y chinos para calibrar la riqueza musical que se va incubando. En los Barrios Altos, los músicos profesionales que viven de la música se confunden con los compositores e intérpretes populares espontáneos y, en esta relación, enseñan y aprenden. Esta es la historia musical subterránea, no oficial, de los sectores populares, que no ha sido escrita o poco registrada documentalmente. Y aunque acudimos a los archivos para conocer más de los músicos profesionales y populares de mediados del siglo XIX, los hallazgos han sido pocos pero significativos. Aunque siempre será positivo recurrir a la historia oral, a la memoria colectiva, para rescatar la existencia de músicos populares como el negro "Tragaluz" y el zambo "Hueso" mencionados por Manuel Atanasio Fuentes (Santa Cruz y Lloréns-Chocano). Porque es esta generación de músicos profesionales y compositores e intérpretes

populares espontáneos, de mediados del siglo XIX, la que va cincelando con su guitarra, piano, violín, arpa, cajón, nuevas melodías que surgen de sus vivencias cotidianas en el barrio, calle o callejón. Si bien la Guía de Lima de 1853 no especifica el lugar de nacimiento de los músicos, tenemos el convencimiento que algunos provenían de las provincias del Perú, como ya se observa en 1860.

Cuadro 128: Músicos - Barrios Altos (1860)

Nombre	Calle	Nº	Nat.	Edad	Casta	Lee/Esc.	
Pedro Vargas	Mascarón	269	Lima	19	Mestizo	Sí	Sí
Santos Távara	Granados	101*	Trujillo	30	Negro	Sí	No
Antonio Peña	Gigante	218**	Piura	50	Indio	Sí	Sí
Manuel Carbajal	Gigante	218**	Chincha	60	Indio	Sí	Sí
Manuel Groiz	Gigante	218**	Arequipa	40	Indio	Sí	Sí
José Bravo	General	177	Lima	30	Indio	Sí	Sí
Tomás Requejo	Rectora	148	Arequipa	24	Indio	Sí	Sí
Manuel Cruz	Carrozas	358	Lima	50	Negro	Sí	Sí
Pablo Gómez	San Ildefonso	42*	Ica	35	Indio	Sí	Sí
Luis Nieto	San Ildefonso	51*	Lima	33	Blanco	Sí	Sí
Manuel Aguirre	Penitencia	3**	Lima	50	Blanco	Sí	Sí
Juan Soto	Pajuelo	45*	Chincha	24	Blanco	Sí	Sí
José Salguana	Santa Clara	219	Lima	38	Blanco	Sí	Sí
José Basanta?	Santa Clara	220	España	39	Blanco	Sí	Sí
Baltazar Sandoval	Santa Clara	225*	Lima	30	Blanco	Sí	Sí
José Sáenz	Mercedarias	398*	Lima	26	Zambo	Sí	Sí
Manuel Pacheco	Mercedarias	418	Jauja	18	Blanco	Sí	Sí
Pablo Mengoya?	San Salvador	458	Bellavista	14	Blanco	Sí	Sí
Felipe Ayala	San Salvador	458	Caravelí	20	Blanco	Sí	Sí
Sebastián Parra	Refugio	18	Sicaya	22	Indio	No	No
José Ramírez	Sauces	238*	Cañete	26	Zambo	Sí	Sí
Ignacio Freyre	Peña Horadada	94**	Lima	30	Blanco	Sí	Sí
José Fleischman	Carmen Bajo	469	Australia	72	Blanco	Sí	Sí
Manuel Rivarey	Carmen Bajo	471	Cañete	48	Negro	No	No
Santiago Fierro	Las Cruces	27	Arequipa	40	Negro	Sí	Sí
Pedro Cadena	Las Cruces	74	Lima	17	Zambo	Sí	Sí
Martín Vergara	Pileta S. Clara	171	Lima	60	Blanco	Sí	Sí
Florentino Salhuana	Pileta S. Clara	171	Chincha	30	Mestizo	Sí	Sí
Carlos Pérez	Pileta S. Clara	209*	Lima	28	Zambo	Sí	Sí
José Valdivieso	Cocharcas	172	Lima	43	Pardo	Sí	Sí
Manuel Sánchez	Cocharcas	172	Lunaguaná	20	Blanco	No	No

Fuente: Censo General de Lima 1860. Tomos I-II-III.
* Callejón. ** Solar. Cuadro elaborado por el autor.

El censo de Lima de 1860 nos revela el desplazamiento espacial de los músicos profesionales a las calles más apartadas de los Barrios Altos: Carrozas, Refugio, Sauces, Penitencia, viviendo un 20% en callejones, compartiendo relaciones de vecindad con artesanos, pequeños comerciantes y de servicio que cultivan, alguno de ellos, de manera espontánea, la música popular. Es en los callejones, solares y casas de los Barrios Altos donde la música formal de los músicos profesionales se mezcla con la música informal de los compositores e intérpretes espontáneos, potenciando la creatividad musical. Por ello es congruente que el 90% de los músicos son alfabetos, conocedores de teoría musical, que se confunden con la práctica musical de los intérpretes espontáneos. Más aún, cerca del 50% de los músicos proceden de diferentes provincias del Perú, confirmando la continua migración hacia Lima. En 1860, en los Barrios Altos se encuentran 8 músicos profesionales de ascendencia africana y 6 indios que vienen del norte, centro y sur del Perú con sus experiencias musicales y que, unidos a los músicos profesionales y espontáneos, irán forjando los cambios que darán paso al vals criollo como creación popular y colectiva.

Cuadro 129: Músicos - Barrios Altos (1860)

Castas		**Procedencia**	
Blancos	13	Lima	13
Indios	7	Bellavista	1
Negros	4	Costa norte	2
Zambos	4	Costa centro	7
Pardos	1	Sierra centro	2
Mestizos	2	Arequipa	4
		España	1
		Australia	1
Total	31	Total	31

Fuente: Censo General de Lima 1860. Tomos I-II-III.
Cuadro elaborado por el autor.

Algunas aproximaciones a la vida cotidiana de estos músicos puede hacerse en base al censo de 1860: un 60% tiene una familia nuclear con 2 a 5 hijos, un 20% no tiene hijos y se acompaña de un familiar u otra persona, y el otro 20% –la mayoría provincianos– no tiene familia y vive solo o acompañado de una mujer que lo atiende. Estos últimos casos son los de don Santos Távara, negro, de Trujillo, 30 años, sabe leer pero no escribir y vive en un cuarto de un callejón de la calle Granados acompañado de Isabel Tristán, negra, de Arequipa, 24 años y analfabeta; de manera similar, en un solar de la calle Gigante, viven, cada uno en

su cuarto, tres músicos indios: Antonio Peña de Piura, 50 años, vive solo; Manuel Carbajal de Chincha, 60 años, casado con Micaela Torres de Lurín, 21 años, lavandera, sin hijos; y Manuel Groiz de Arequipa, 40 años, soltero vive con María Chuti, 35 años, india de Piura y lavandera. Los tres músicos son alfabetos, viven en un solar y desde aquí irradian las experiencias musicales de sus terruños a los Barrios Altos y a Lima. Esta amalgama de músicos de diferentes provincias en un callejón es lo trascendente, pues convierte a éste en un laboratorio de experiencias sociales y musicales. Es obvio que se necesita mayor información documental para reconstruir la vida de los músicos, pero han dejado poquísimas huellas, de los 31 músicos del censo de 1860, ninguno testó (AGN) y solo don José Bravo aparece en un trabajo publicado (Barbacci 1949). Sin embargo, vamos a referirnos con una relativa amplitud a dos músicos con familias nucleares establecidas pero que difieren por su procedencia y formación: don Manuel Rivarey y don José Fleischman.

Una de las características de los músicos profesionales es su permanente movilidad espacial, migran y se arraigan temporalmente en algún lugar de Lima. El hecho de vivir precariamente como arrendatarios, solos o con familia poco numerosa, les facilitaba "mudarse" a otra calle o barrio. Tenemos la impresión, pues brota de los documentos que, a inicios de la segunda mitad del siglo XIX, había espacios para que los sectores populares y medios pudieran vivir en cuartos o casas de alquiler en los Barrios Altos. El músico profesional don Manuel Rivarey se inscribe dentro de esta realidad. Nacido en Cañete en 1818, de raza negra, posiblemente esclavo y analfabeto, aprendió música y manejo de algún instrumento musical "de oídas", ejerciendo su profesión de músico, casándose entre 1840 y 1842 con Juana Villa, negra de Cañete, procreando cuatro hijas: María, María E., Juana y Rosa nacidas en Cañete. ¿Cuándo migró la familia Rivarey-Villa a Lima? Debe haber sido después de 1854, con la libertad de los esclavos, porque aún en 1850 Rivarey vivía en Cañete, donde había nacido su última hija, Rosa. En 1860 el matrimonio Rivarey-Villa con sus cuatro hijas ya vivía en una casa de la calle Carmen Bajo Nº 471. ¿Cómo explicar que don Manuel Rivarey pueda pagar el arrendamiento de una casa en los Barrios Altos? Porque en la familia nuclear, la esposa y las hijas María de 17 años y María E. de 15 años, fueron costureras y contribuyeron con su trabajo a la economía familiar. Agreguemos que las hijas sabían leer y escribir. El núcleo familiar Rivarey-Villa se consolida económicamente con don Ciriaco Rivarey, zambo de 70 años, tamalero y que aparece como "agregado" en el censo de 1860, sin determinar su filiación con don Manuel Rivarey, ¿acaso es su padre o tío? No lo sabemos, pero sí que don Ciriaco nació en Cañete en 1790, analfabeto, con sus 70 años, habrá visto y vivido mucho de la vida de los esclavos de las haciendas de caña de azúcar, de los galpones y del levantamiento de la hacienda La Quebrada en 1809 (Reyes Flores 1999). En los Barrios Altos, don Ciriaco Rivarey habrá recorrido calles, callejones y solares

vendiendo sus tamales y conociendo muchas familias. El zambo, que surge del negro con la india, es fuerte, contestatario y longevo como don Ciriaco Rivarey que, con sus setenta años, había más que doblado el promedio de vida en el Perú y el mundo que era de 32 a 34 años. Hasta aquí nada más. La familia Rivarey-Villa desaparece de los Barrios Altos, no están en la Guía de Lima de 1863, no testan, y no se les encuentra en los libros de defunciones del Archivo Arzobispal de Lima entre 1860-1882. ¿Regresaron a Cañete o se fueron a otro lugar? No lo sabemos, y es lamentable que los archivos no puedan dar respuesta a nuestra inquietud de saber más de los Rivarey-Villa.

En la misma calle del Carmen Bajo y vecino del músico don Manuel Rivarey, vivió también otro músico completamente diferente en su estructura mental y bagaje de conocimientos, don José Fleischman, casado con doña María Cirsechem, con dos hijos, Juana y Juan, todos ellos aparecen en el censo de 1860 como naturales de Australia.[195] La fecha más antigua –por ahora– que tenemos de don José Fleischman, se remonta a 1847,[196] cuando compra un patronato que gravaba una casa en la calle del Carmen Alto con Acequia de Islas en los Barrios Altos; en 1853 está de almacenero viviendo en la calle de la Prefectura Nº 138 (Schutz-Moller: 93), en 1860 vive en la calle Carmen Bajo Nº 469 como músico, y en 1864 en la calle Junín Nº 378 (Fuentes 1863: 121) de comerciante. La dualidad ocupacional de don José Fleischman como comerciante y músico nos confirma que la música no generaba ingresos suficientes para mantener una familia, más aún europea y, por tanto, era necesario dedicarse a otra actividad económica. Lo trascendente para la investigación es que un músico europeo como don José Fleischman se arraigó en los últimos años de su longeva vida en los Barrios Altos, difundiendo su saber musical y falleciendo el 12 de noviembre de 1875, a los 87 años, como "natural de Alemania."[197] Eran años en que Lima era considerada como una ciudad de buenos músicos.

Desde mediados del siglo XIX, Lima acentúa su prestigio de plaza musical importante en América. En Lima vive un sector social de la extinguida exnobleza limeña, así como nuevas familias que gustan de la música europea. Ello explica el arraigo de músicos europeos en Lima, que enseñan y ofrecen su arte musical a la sociedad limeña. Aparece también un interesante mercado de venta de pianos, avisos pagados por músicos, hombres y mujeres, en los periódicos de Lima, ofreciendo enseñar música. Músicos europeos que se relacionan con los músicos profesionales peruanos y espontáneos del sector popular en calles, plazas, casas, solares y callejones, cultivando una versatilidad musical producto

195 Censo de Lima 1860. Hay un error en el censo, la familia Fleischman debe haber declarado ser de *Austria*, porque en la partida de defunción (1872) de don José, aparece como natural de Alemania.

196 AGN. Notario José de Fellez, protocolo 238, año 1847, fs. 383.v-392. La rúbrica es "Joseph Fleifsmann".

197 AAL. Parroquia de Santa Ana, libro de defunciones Nº 19, f. 381, año 1875. Don José Fleischman se veló en la iglesia de San Francisco y su nicho se encuentra en el Cementerio Presbítero Maestro, Cuartel San Florentino D-87.

de nuestra mezcla racial y que, unida a vivencias nacionales en un ambiente libre, van creando las condiciones para el cambio del vals europeo al vals criollo. Uno de estos músicos europeos fue don Claudio Rebagliati que, en compañía de su padre y hermano, llegó a Lima en 1863 a la edad de 19 años cuando era ya un virtuoso de la música clásica europea. La familia Rebagliati realizó presentaciones musicales en Lima, y el joven Claudio, impresionado por el ambiente musical y la variedad de música que escuchaba, se arraigó entre nosotros formando familia. Fue tan febril la actividad musical de don Claudio Rebagliati en Lima que, en 1867, logró reunir una orquesta de "150 profesores y varios señores aficionados" (Raygada 1954, T. II: 114). Asimismo, don Claudio Rebagliati descubrió en Lima la vertiente de nuestra música popular, novedosa para él, procediendo a investigar, recopilar, adaptar y publicar, en 1870, una colección de 22 bailes y cantos populares: trece zamacuecas, cinco yaravíes, una cátchua, dos tonadas chilenas y un baile arequipeño, justificando que: "Su publicación de puro interés americano está dirigida a conservar en forma correcta, temas que el tiempo haría olvidar seguramente para siempre." (Raygada 1954, T. II: 124-126). En Lima no se podía ignorar ni prescindir de la música popular, allí estaba, se cantaba, escuchaba, bailaba y seguro que se interpretaba por los 216 músicos registrados en el censo de 1876: 179 hombres, 2 mujeres y 35 extranjeros. La nefasta Guerra del Pacífico fue letal para don Claudio Rebagliati, las huestes chilenas, en 1881, incendiaron su casa de Miraflores destruyendo su biblioteca de 22,000 volúmenes (Raygada 1954, T. II: 129). Superado este mal momento, don Claudio Rebagliati retomó su trabajo animando el ambiente musical de Lima, investigando y escribiendo mazurcas y valses desde su casa de la calle Concha (*Almanaque* de *El Comercio*, 1901: 335), falleciendo en 1909. Paralelo al trabajo musical realizado por don Claudio Rebagliati, una institución nacional y un músico profesional, venido de muy lejos a Lima, contribuyeron a la forja de la música popular.

XV. Ejército, retretas y música popular

"Retreta, es como si dijéramos espectáculo para el pueblo, mejor dicho,
espectáculo para los que deseen divertirse gratis."
El Nacional, 07-01-1875

El ejército republicano hizo docencia y difusión de la música en el Perú con sus bandas de guerra formadas, en su mayoría, por sectores urbanos populares y campesinos que aprendieron el uso de instrumentos musicales. Músicos militares como Simón Bullón del batallón "Tarapacá Nº 1", Felipe López Rojas del batallón "Ayacucho Nº 3" o Manuel Soto Pino de la "1era. Compañía Guardias de Arequipa", fueron testimonios de la calidad musical e interpretativa de las bandas de guerra en la segunda mitad del siglo XIX en el Perú. La calidad del músico peruano se revela durante la Guerra del Pacífico, cuando los jefes chilenos buscaban músicos entre los prisioneros peruanos para enrolarlos, de manera compulsiva, a sus bandas de guerra, habiendo casos de compatriotas que optaron por amputarse algún dedo de la mano para no servir en el ejército invasor. Esta es parte de nuestra historia que hay que seguir descubriendo, porque aún se encuentra en la penumbra, así como las retretas musicales que las bandas de guerra ofrecieron en plazas y plazuelas de las ciudades y pueblos del Perú, como en Chorrillos del siglo XIX, cuando la gente se deleitaba con: "[...] las inolvidables retretas bisemanales que en determinadas noches nos ofrecían las bandas del 'Pichincha Nº 1', 'Zepita Nº 2'..." (Portal 1932: 17). El jolgorio musical que despertaban las retretas, convocando a toda la familia, fue un cuadro social en el Perú del siglo XIX. Esto se aprecia en la presentación que, en 1890, hizo el regimiento "Húsares de Junín" en la plaza central de Piura:

Cuadro 130: Húsares de Junín - Retretas y canciones - Piura (1890)

30 de marzo	3 de abril	4 de abril
Ópera "El Trovador" (Dúo)	Ópera "Norma"	Ópera "Dos Coronas"
Vals "Tempestad"	Marcha "Yone"	Marcha "La Sensible"
Vals "Mensajero de la Paz"	Marcha "Santa Rosa"	Marcha "Grau"
Bolero "La Infancia de Rubén"	Paso doble "Morán"	Paso doble "Bolognesi"
Polka "Sueños de una Limeña"		
Paso doble "Cañete"		

Fuente: *El Piurano*, publicación semanal. Piura, sábado 29 de marzo de 1890.

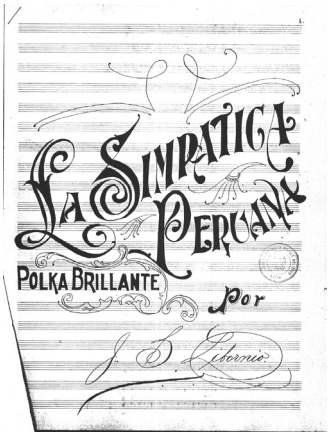
Resulta grato corroborar la variedad musical que interpretaron los "Húsares de Junín" en la ciudad de Piura en 1890, en forma especial la del domingo para los sectores urbanos populares y campesinos: dos valses, un bolero, una polca, un paso doble y solo una ópera. Tiene que haber sido política del Estado, para elevar la autoestima del peruano después de la derrota con Chile, que las bandas de músicos militares enseñen y difundan marchas y canciones populares en las plazas y plazuelas de nuestros pueblos y ciudades. Para eso estaban los "Húsares de Junín" en Piura y, en reciprocidad, los migrantes piuranos en Lima difundían el tondero, "cantar original norteño" (Rocca 2010: 159). A fines del siglo XIX, vivían en los Barrios Altos un buen número de familias piuranas, fundando en 1893, en la calle del Mascarón, la "Unión Piurana" presidida por don Manuel Carrión; vicepresidente, Teodoro Mena; secretario, Miguel F. Cerro; y tesorero Pablo Minvela (*El Comercio*, 6 de abril de 1893: 1). Feliz coincidencia de familias piuranas que en los Barrios Altos contribuyeron, a fines del siglo XIX y principios del XX, al surgimiento del vals criollo como una propuesta musical de los sectores populares urbanos. Las retretas militares también siguieron esta dirección:

> […] la cultura musical del compositor popular criollo encuentra nueva fuente de información en la *retreta*, actividad que comienzan a cumplir las bandas de músicos del ejército a través de las diversas plazuelas limeñas, cuando el gobierno de Nicolás de Piérola contrata al prestigioso maestro filipino José S. Libornio, con el propósito de elevar el nivel técnico del músico militar. (Santa Cruz 1989: 18).

En el tránsito del siglo XIX al XX, se consolida la política estatal de enseñar y difundir música elevando la profesionalización de las bandas de guerra con don José Libornio. El siglo XX se abre en Lima con la irrupción de una mayor difusión musical, con el vals que involucra a sectores populares que lo sienten como suyo, mutando a lo criollo. Años en que ya caminan por los barrios de Lima: Montes, Manrique, Ayarza, Ezeta, Gamarra, Rojas y adolescentes como Saco y Pinglo. En esta efervescencia musical-popular, las retretas contribuyeron a modelar el gusto de miles de concurrentes a plazas y plazuelas, como lo testimonia Víctor Correa Márquez que iba con Felipe Pinglo: "[...] y nos sentábamos ahí los dos [a las retretas de la plaza de Santa Ana]: De ahí sacamos varias músicas, que la banda tocaba muy buenas piezas musicales. De ahí ya, pues, comenzamos..." (Lloréns-Chocano 2009: 130). Esta es parte de la contribución de las bandas militares a la difusión de la música y su influencia en los sectores populares mediando las retretas. Lo que se escuchaba en directo, lo que iba ganando a los sectores populares, era el vals que, como se ha escrito anteriormente, tiene que haber ido mutando su ritmo y en esta línea está la contribución de don José Libornio con sus composiciones, entre las que destaca el vals como puede apreciarse en una muestra de ellas.



Capitán José S. Libornio Ibarra
(1858-1915).



Partitura de José Libornio.
Fuente: Archivo del Centro de Estudios Histórico-Militares.

Cuadro 131: José Libornio - Partituras

Título	Canción	Año
Las Delicias	Valse [*sic*]	1896
Arequipa	Paso doble	1897
Bellas limeñas	Valse [*sic*]	1897
Siempre te amaré	Vals	1899
La Perla del Pacífico	Vals	1900
Fin de siglo	Bolero	1900
Hortensia	Vals	1901
Brisas de Pacasmayo	Vals	1901
Mi Esperanza	Vals	.....
La simpática peruana	Polka brillante	.....
Club Lima	Vals	.....
Te volví a ver (arreglo)	Vals	.....

Fuente: ACEHMP. Cuadro elaborado por el autor.

Don José Libornio consiguió sintonizar con el gusto por el vals de los sectores populares en las retretas que dirigió en plazas y plazuelas de los pueblos y ciudades del Perú. Pero por estos años otros compositores también compusieron valses: María y Víctor Criado y Tejada con su "Del Rímac al Plata"; Abel Ayllón, "Secretos de Amor"; V. Panizo, "Ecos de un beso"; Bellido, con la polca "La Simpática" y muchos otros. Estamos pues llegando al vals criollo limeño que emerge de las profundidades de los sectores populares arraigados en los barrios periféricos de Abajo el Puente, Monserrate y, para nuestra investigación, de los Barrios Altos.

GABA (Grupo de Amigos de los Barrios Altos)

En el jirón Antonio Miró Quesada 1040, casa de Carlos Islas, un grupo de amigos se reunía periódicamente a fines del siglo XX para dialogar, celebrar cumpleaños e interpretar nuestra histórica música criolla. El 8 de diciembre de 1993 el GABA recibió a un entrañable amigo barrioaltino, Alfonso Molina, que regresaba después de muchos años a los Barrios Altos. Con guitarras, castañuelas y cajón se cantó, comió, bebió y se escucharon versos y discursos espontáneos. Una parte es lo que a continuación se aprecia:

Franklin Portales

"8 de diciembre de 1993, 11 de la noche en punto. Barrios Altos, reunión de amigos, confraternidad, cariño, sensibilidad, alegría y también música y poesía. Amigos que se reúnen para recordar tiempos idos, para apostar por el porvenir y para hacer un brindis por la amistad que es eterna. Once de la noche con 5 minutos en Miró Quesada 1040. La cercanía de la Maternidad de Lima ha permitido que nosotros sigamos alumbrando corazones, alumbrando querencias, alumbrando esperanzas y voluntades en torno a quien hoy día nos reúne: Alfonso Molina, nuestro amigo de siempre. Y de los Barrios Altos, en especial".

"Barrios Altos, lugar querido donde vivieran Mañuco Covarrubias en Maravillas, Felipe Pinglo en Penitencia, Lucho Dean en Carmen Bajo, Bazán en Santa Clara, Amador Paredes en los Naranjos, Pablito Casas Padilla en Huari, Isabel Ramírez, la "Coco", en el Callejón del Fondo en Mercedarias…".

"Barrios Altos, barrio querido que viste brillar a Carlos Hayre, al chavo Velásquez, Manuel Acosta Ojeda, Guillermo Ocharán, Henderson, al Mono Chávez, al cojo Ballón, al Canillita, al Gancho Arciniegas, a Carlos Saco, Amador Arnez, al Ciclón, a Octavio Ticona, Chiquitín Borja, Salomón Alarco y ahora a las nuevas generaciones como Abel Lino, Jesús Lino y Walter Lino en las guitarras, Alejandro Reyes Flores en la voz y nuestro invitado Marco Antonio, percusionista".

Alfonso Molina

"Hay una constante matemática entre nosotros: la amistad; lo más grande que puede existir entre los hombres. Como bien lo ha dicho Franklin, estamos en Miró Quesada 1040 frente a la Maternidad de Lima donde hace 62 años, un 27 de abril de 1931, nací y para mi felicidad, estoy nuevamente aquí con Carlitos Islas. No quiero hacer una larga historia, simplemente una síntesis brevísima sobre mi paso por los Barrios Altos: primero viví en La Confianza, luego en Mestas y también en Lucanas y puedo decir que sigo viviendo en La Mar 227 […] También manifestar mi sorpresa agradabilísima al encontrarme aquí con otro gran compañero, camarada, hermano de caminos de luchas, de caminos de docencia ya que él continúa como un sembrador, me refiero a Alejandro Reyes Flores […]".

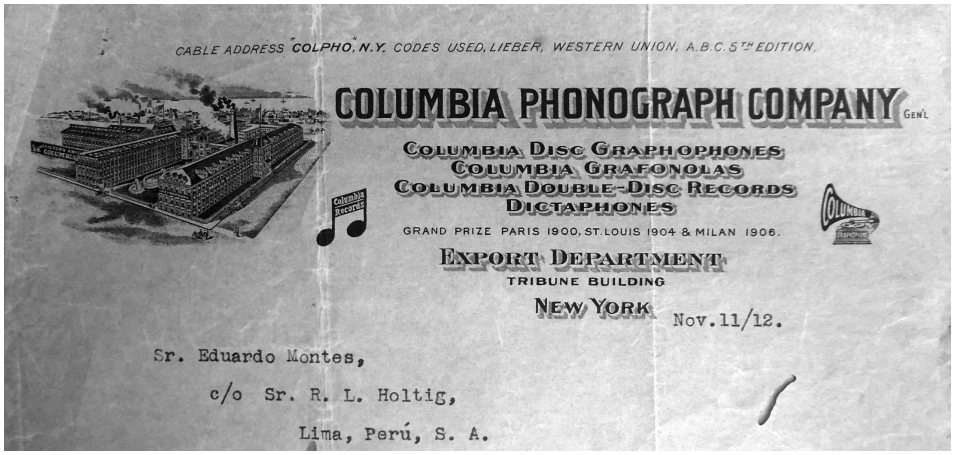
XVI. El Vals Criollo en Lima y los Barrios Altos. Siglo XX

"El vals no se define, se siente"
Perú Ilustrado. 1892

Tratadistas y sectores populares llaman música criolla a la polca, marinera, tondero y, en especial, al vals de raigambre limeña y costeña. Santa Cruz y Yep lo llaman "valse", Llórens-Chocano "vals", Rohner "lírica popular" y Borras escribe: "En nuestro estudio conservaremos el término de vals tal como es utilizado en Lima." (Borras 2012: 20). En los Barrios Altos se escucha: "vamos a cantar un vals", "mándate un vals", "¿bailamos un vals?", "ese vals me gusta", "ese vals es de Pinglo", de modo que creemos que este es el concepto apropiado. Al margen de esta divergencia hay unanimidad en que: "El valse es un género musical de la capital peruana y constituye una de las formas de expresión musical más importante de la vida del limeño desde principios del presente siglo." (Yep 1998: 43).

A principios del siglo XX, en la periferia de Lima, en los barrios populares algo nuevo va apareciendo: el vals criollo. Años en que Carlos Saco era un adolescente y Felipe Pinglo un niño que, de su casa de la calle del Prado, iba a su escuela "Sancho Dávila" del Carmen Bajo y, después, a "Los Naranjos"; aún no nacía Pablo Casas, Luis Dean, pero ya el vals se abría campo entre yaravíes, tristes, marineras, tonderos e invadía callejones, quintas y casas de los sectores populares y medios. Asimismo, la musicalidad en el espacio de los Barrios Altos es *sui géneris*, pues también se cultiva la música clásica con la fundación, por un grupo de vecinos de la quinta Heeren, en 1907, de la Sociedad Filarmónica. Tiempos de la modernidad en que la música peruana se catapulta internacionalmente con el dúo "Montes y Manrique" que viaja en 1911 a Nueva York donde grabaron 173 temas musicales: "[...] 41 yaravíes, 36 tristes, 31 marineras limeñas, 24 valses, 20 "canciones", 9 tonderos, 7 polcas y 2 mazurcas." (Lloréns-Chocano 2009: 78, cita 44). Reconocidos como los "Padres del criollismo", Eduardo Montes nació el 28 de agosto de 1874, bautizado en la parroquia de San Lázaro como Agustín Eduardo, fueron sus padres don Manuel Montes, natural de Yungay y doña Jacoba Rivas, de Lima.[198] Por el lugar de su bautizo, Eduardo Montes debe haber nacido en alguna calle del barrio de Abajo el Puente. Por su parte, César Manrique nació el 27 de setiembre de 1878, bautizado en la parroquia de Santa Ana, fue hijo de don José

198 AAL. Parroquia de San Lázaro, libro de bautizos, tomo 29, f. 159. De don Manuel Montes, no obstante haber investigado en libros de Matrimonios y Defunciones (1872-1899), nada se ha encontrado.


CABLE ADDRESS "COLPHO," N.Y. CODES USED, LIEBER, WESTERN UNION, A.B.C. 5TH EDITION.

COLUMBIA PHONOGRAPH COMPANY GEN'L

COLUMBIA DISC GRAPHOPHONES
COLUMBIA GRAFONOLAS
COLUMBIA DOUBLE-DISC RECORDS
DICTAPHONES

GRAND PRIZE PARIS 1900, ST. LOUIS 1904 & MILAN 1906.

EXPORT DEPARTMENT
TRIBUNE BUILDING
NEW YORK

Nov.11/12.

Sr. Eduardo Montes,
c/o Sr. R. L. Holtig,
Lima, Perú, S. A.

Carta de Columbia Phonograph a Eduardo Montes (1912). (Archivo del autor).

Manrique, natural de Moquegua y doña Agueda La Torre, de Lima[199] y, por tanto, barrioaltino. Debido a que las familias de Eduardo Montes y César Manrique formaron parte del sector urbano popular, sus vidas discurrieron en el anonimato. Este vacío documental ha sido llenado por la oralidad, historiando que Eduardo Montes y César Manrique jaraneaban en la Alameda de los Descalzos, en la fiesta de Amancaes, para conocerse a principios del siglo XX en una jarana de la calle Cocharcas de los Barrios Altos. En 1911 la historia registró documentalmente, el contrato que Eduardo Montes y César Manrique firmaron con la Columbia Phonograph Company para grabar música del Perú en Nueva York, otorgándoles el 2½% por cada disco que se vendiese en el mercado nacional e internacional. Eduardo Montes asumió la representatividad del dúo. En 1912 la gerencia en Nueva York, al observar que las ventas de discos no habían sido buenas, en una carta dirigida a Eduardo Montes, revela la personalidad del criollo limeño:

> […] nos parece que los esfuerzos que hizo Ud. para que la impresión de estos discos fuera buena, su buen comportamiento durante toda su permanencia aquí, la manera que trabajó y la sinceridad que siempre demostró Ud. en su trabajo merece más consideración de nuestra parte que la que estipula el contrato. Por lo tanto tenemos mucho gusto en incluirle con la presente una orden contra los Srs. W. R. Grace & Co. de $ 50.00 oro.[200]

Así eran y tienen que ser los criollos.

199 AAL. Parroquia de Santa Ana, libro de bautizos, tomo 33, f. 268. Respecto a don José Manrique, la investigación fue positiva. El 9 de febrero de 1893, enfermo en el hospital de San Bartolomé, contrajo matrimonio con doña Agueda La Torre, declarando ser natural de Moquegua (Libro de Matrimonios, parroquia de San Lázaro, tomo 15, f. 87), falleciendo del "hígado" el 11 de febrero de 1893 (Libro de Defunciones, parroquia de Santa Ana, tomo 27, f. 276).

200 Carta de la Columbia Phonograh Company, New York 10-12-1912. Archivo del autor.

Cuadro 132: Dúo Montes y Manrique Ventas de discos y Derechos (1913)

Mes		Discos	Dólares	Derechos
Abril		2, 243	1,037.91	
Mayo		2, 240	984.13	
Junio		897	314.82	
	Total	5,380	2, 336.86	58.42

Fuente: Columbia Phonograph Company. New York, July 23, 1913.

Se desconoce el total de discos vendidos de la grabación de 1911, pero los más de 5,000 discos que se vendieron en un trimestre de 1913 nos estaría demostrando un éxito por partida doble: económico para la empresa y artístico para el dúo "Montes y Manrique". Un indicio de la difusión de la industria discográfica en Lima puede ser el siguiente: una noche de 1929 tres ladrones de alias "Rosita", "Lunarejo" y "Traje Alto", ingresaron a la casa Nº 14 de la calle Manuel Morales de don Arturo Sáenz y se llevaron "una victrola y cincuenta discos" (*El Comercio*, 24-03-1929). Consideramos que, en los 50 discos robados, pudo haber interpretaciones del "Dúo Montes y Manrique", entre los que se encontraban yaravíes, los más interpretados, pues de 173 grabaciones, 41 fueron de este tipo (Lloréns-Chocano 2009: 118). ¿Por qué tantos yaravíes, una música de origen andino? En nuestra opinión, por dos razones. Primero, porque los yaravíes ya se interpretaban desde fines del siglo XVIII, popularizándose en el siglo XIX y principios del siglo XX a nivel nacional. Y segundo, por la precoz migración de arequipeños a Lima, pues en 1886 ya había "Muchos hijos de Arequipa..." (*El Comercio*, febrero de 1886). Es obvio que los arequipeños llegan a Lima con sus yaravíes, los difundían y gustaban a los limeños. En 1902, algunos miles de arequipeños en Lima fundaron la Sociedad Humanitaria "Hijos del Misti", deviniendo en "una de las decanas" de los clubes regionales en Lima (Laos 1929: 289). A los arequipeños residentes en Lima se dirigió la Columbia, y también a los miles a nivel nacional que gustaban de los yaravíes. Pero, lo trascendente para la música popular, fue que el yaraví andino se confundiera con la marinera, la polca o el vals costeño anunciando:

> [...] que esa rigidez de las fronteras entre lo andino y lo criollo, no era del todo infranqueable, y si a eso sumamos el hecho que de entre todos los ritmos que hallamos en Montes y Manrique, estos eligieran grabar mayoritariamente yaravíes, la idea de una Lima ajena a las manifestaciones culturales andinas empieza a difuminarse. Pues si estos últimos cantores, los primeros en grabar música peruana de manera comercial, prefieren el yaraví, incluso a las marineras (las segundas en cantidad) es porque dicho ritmo era bastante popular en Lima." (Rohner 2006: 299-300).

Sin embargo, existe un gran vacío: el "Dúo Montes y Manrique" no grabó en 1911 ningún huayno. ¿No se cantaban y bailaban huaynos en Lima a principios del siglo XX?

La música andina tiene una historia prehispánica y, aunque marginal, se mantuvo durante el período colonial y republicano con los miles de migrantes de los Andes que llegaron a Lima con su música. Recuérdese que los padres del "Dúo Montes y Manrique" fueron provincianos: don José Montes, de Yungay, pueblo enclavado en los Andes del callejón de Huaylas, y don José Manrique, de la lejana Moquegua. Tan cierto fue que la música andina no se podía ignorar en Lima, que don Alejandro Ayarza "Karamanduka", en su revista *Música Peruana* que presentó en 1912, incluyó "el huaynito" (Basadre, 1968a, T. XVI: 142). Y es que, por estas décadas, la presencia provinciana en Lima era un hecho social que muestran las estadísticas e imágenes de los impresos. Una prueba la tenemos en 1916, cuando la "Estudiantina Incaica" de Huancayo, formada por Justo Lizárraga y Abel García en los violines y Jacinto Rivera en el arpa, se presentó en los cines populares Mazzi, Victoria, Apolo y Puno, siendo ovacionada por el público con: "bastantes aplausos" (*Ilustración Obrera*, 22-07-1916). La música andina, en los albores del vals criollo en Lima, tenía su público, sus intérpretes y, años más o años menos, un estudioso escribe: "[...] es interesante resaltar que ritmos como el huayno coexistieron al menos desde la década de 1920 con todos aquellos ritmos que tradicionalmente se han creído limeños." (Rohner 2006: 296). La organización de clubes provincianos en Lima, con buen número de sus locales en los Barrios Altos, es una demostración que la música andina ya se hacía sentir en estos ambientes cuando celebraban sus fiestas patronales. Sin embargo, era el vals el que prevalecía en los sectores populares, aunque afrontaba la irrupción de ritmos extranjerizantes como el fox-trot, tango, one step, rancheras y milongas. Esta música extranjera de moda era difundida por los novísimos medios de comunicación del cine, la radio, la discografía y la prensa como *El Cancionero de Lima* que, en sus números 1009, 1013, 1014, 1032, 1041,1072 y 1075, privilegia los tangos, cuecas, rancheras y rumbas. Esta realidad la vive Felipe Pinglo que invoca a los nuevos criollos a defender el vals, la marinera, la polca, que se parapetaban en los solares, quintas y, preferentemente, en los callejones de los barrios populares.

La permeabilidad a los cambios en los sectores populares de Lima influyó para que una minoría cultivara el tango, la ranchera y, un sector cada vez mayor de la generación del 40 y 50, el bolero y los ritmos caribeños como el son, danzón y la guaracha. Sin embargo, el vals permaneció en el gusto de los sectores populares más tradicionales que practicaron también la música caribeña. No obstante el embate de la música extranjera, los criollos limeños se aferraron al vals y lo difundieron de manera tradicional, saliendo guitarra en mano de los distritos del Rímac y La Victoria a casas y callejones de los Barrios Altos, a dar serenatas por cumpleaños o para celebrar fiestas patronales. Así lo rememoraba un protagonista de estas lides:

"El Cercado, señores, será por siempre un recuerdo permanente y encendido de los limeños auténticos y de los que, siendo forasteros, se mancomunaban con ellos para gozar en camaradería inolvidable." (Carrera 1954: 51). El callejón del Fondo de la calle Mercedarias fue "estación obligada" de cientos de barrioaltinos que, con guitarra en mano y una o más "mulas de pisco", armaban "encerronas" de jaranas de "rompe y raja" celebrando cumpleaños de las familias Ramírez, Gonzales y otras que se prolongaban tres noches con sus cuatro días. Felipe Pinglo, Pablo Casas, el "Ciclón", conocieron este desaparecido callejón que Ernesto "Chino" Soto recordaba así: "El solar era enorme. Tenía entrada de tierra. Se dividía en dos patios. En medio de los dos patios se levantaba la Cruz de Mercedarias" (Villanueva-Donayre 1987: 61). Años en que Felipe Pinglo "bajo de estatura, algo cojo, muy educado" (testimonio de Genaro Cuba) vivía con su familia en la calle Penitencia, trabajaba de empleado en el Estado Mayor del Ejército y se daba tiempo para visitar amigos y jaranear en los barrios de Lima. Se ha recogido información que, entre 1928 y 1932, Pinglo llegaba al callejón de San José a celebrar el cumpleaños de doña Alejandrina Gonzales Aymar, tomaba poco licor y se retiraba temprano, aunque la fiesta proseguía varios días. Y este espectáculo de serenatas y jaranas, teniendo como centro el vals, se repetía en los callejones de Santa Catalina con las familias Oyanguren, Villalta, entre otras, en los callejones de la Confianza, Maravillas, Huaquilla, Santa Clara, Maynas, los Naranjos, Cocharcas, etcétera.

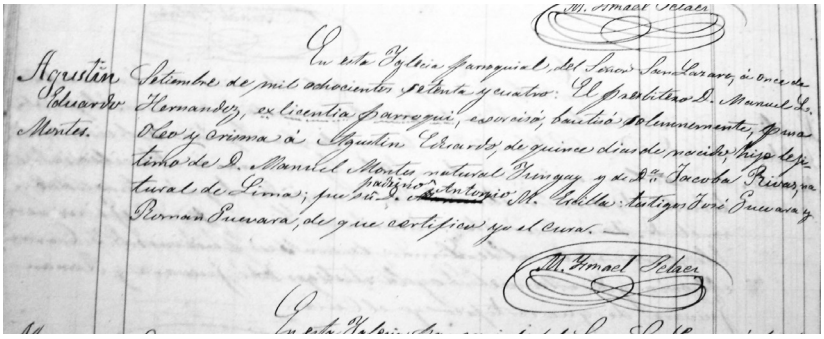
En medio de esta algarabía popular, la música criolla se resiente con el fallecimiento de Carlos Saco en 1935, de Felipe Pinglo en 1936 y el 29 de marzo de 1939 de Eduardo Montes Rivas, intérprete y difusor de la "música nacional criolla" (*El Comercio*, 01-04-1939, p. 5) "que con César Manrique formó un dúo criollo que jamás fue opacado" (*La Prensa*, 01-04-1939, p. 4). Tres cultores de la canción criolla dejaron este mundo y el mayor homenaje de los sectores populares fue seguir interpretando sus canciones y seguir creando nuevas canciones. No se callaron las voces y guitarras de los criollos populares, la jarana prosiguió, fundándose en 1935 el primer centro musical "Carlos A. Saco", en el ochavo de la esquina Acequia de Islas y los Naranjos con frente a la plazuela de Buenos Aires, donde el presidente Manuel Prado proclamó, el 31 de octubre de 1944, el "Día de la Canción Criolla". Ya por aquel entonces, se forjaba en los Barrios Altos una nueva generación de cultores de la música criolla que, en plazas, plazuelas, callejones, quintas y casas, aprendían de "vista y oído" de sus mayores, como Pablo Casas, a tocar guitarra, cantar, tocar cajón, hacer "hablar" a las castañuelas, sacar ritmos a las cucharas, etcétera.

Cuadro 133: Barrios Altos - Galería de Compositores (1912-2005)

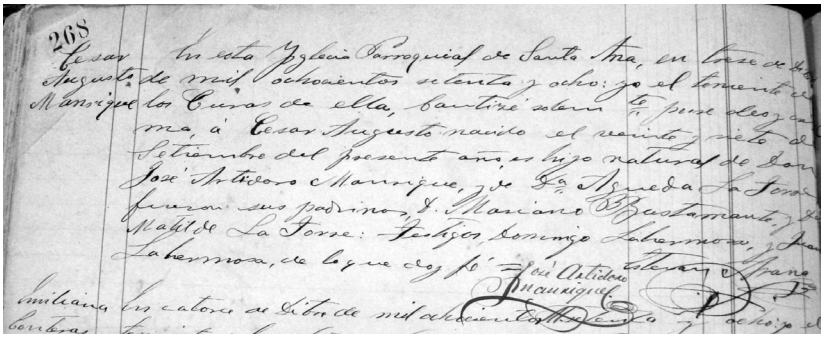
Enrique Borja Tovar	.....
Jorge Bravo Palomino	.....
Miguel Cueva Paredes	Pacasmayo, 06-07-1922 - Lima, 26-04-2005
Luis Dean Echevarría	Rímac, 25-11-1912 - Callao, 30-09-1969*
Víctor Gadea Matos	Casma, 20-09-1924 - Lima, 27-09-2004
José Paredes Bravo	Lima, 27-03-1921 - Lima, 24-10-1998
Amador Paredes Liza	Lima, 30-04-1921 - Lima, 13-06-1986

Fuente: "Centro Social Musical Barrios Altos". Compilador, Abel Lino.
* Información del autor.

Esta es la generación barrioaltina que estudió en los más que centenarios colegios de "Los Naranjos y "Ramón Espinoza", y también en la "Rectora", "Botones", desde "pauliche" hasta el sexto grado de primaria. La generación de los años veinte pudo vivir y gozar aún de unos Barrios Altos flanqueado por el río Rímac donde pudo bañarse en sus límpidas aguas, y "palomillar" en las chacras de Barbones, Agustino, Manzanilla y Matute; también se bañó en la piscina de la pampa "del Pellejo", que fue destruida para dar paso al hospital "Guillermo Almenara". Asimismo, esta generación supo apreciar la moderna piscina "Virrey Toledo" o "Lugón", con trampolín, duchas y vestuarios. Años en que la niñez y adolescencia jugaba al fútbol con pelotas de trapo en callejones y solares, calles polvorientas y los mayores en las canchas del Pellejo, Campo Corona, Barbones, Santa Lucía, Martinete, Quinta Heeren y la clásica cancha Buenos Aires a la cual, por su extensión y ubicación, llegó a jugar el Alianza Lima. Hoy la cancha Buenos Aires no existe, en su lugar se ha edificado un moderno centro comercial y, en homenaje a los cientos de partidos de fútbol y de decenas de equipos que pasaron por su cancha, recuperamos la fotografía del "Once Amigos Buenos Aires" (ver página 308), que tuvo una existencia institucional de más de 30 años. Esta es la generación de los carnavales, de los cines, que caminó por los Barrios Altos con naturalidad y seguridad en las madrugadas jaraneras, que hizo bromas el "día de la vieja" y, asombrada y con temor, vio al "negro Machete" por las calles de los Barrios Altos, rescatado por el artista y profesor barrioaltino Gamaniel Palomino "discípulo de José Sabogal" (Pachas 2007: 142). Esta generación, posterior a Pinglo, mantuvo la llama de la canción criolla con Pablo Casas, Pedro Espinel, Jorge Gonzales, Juan Ríos, Ticona, "El Chacal", "Pechito" y muchos otros más, fundándose en 1945 el "Centro Social Musical Barrios Altos" de la calle de la Huaquilla, del que fue socio y directivo Luis Dean Echevarría a quien vamos a rescatar del olvido y darle vida.



Partida de bautismo de don Eduardo Montes. Año 1874.
Fuente: Archivo Arzobispal de Lima.



Partida de bautismo de don César Augusto Manrique. Año 1878.
Fuente: Archivo Arzobispal de Lima.



Doña Graciela Montes, hija de don Eduardo Montes.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Cinco Esquinas. Confluencia de las antiguas calles Panteoncito de los Naranjos, Prado, Acequión, Ancha y Barbones (Bromley 2005). Vista desde el jirón Miró Quesada (cuadra 14ª).

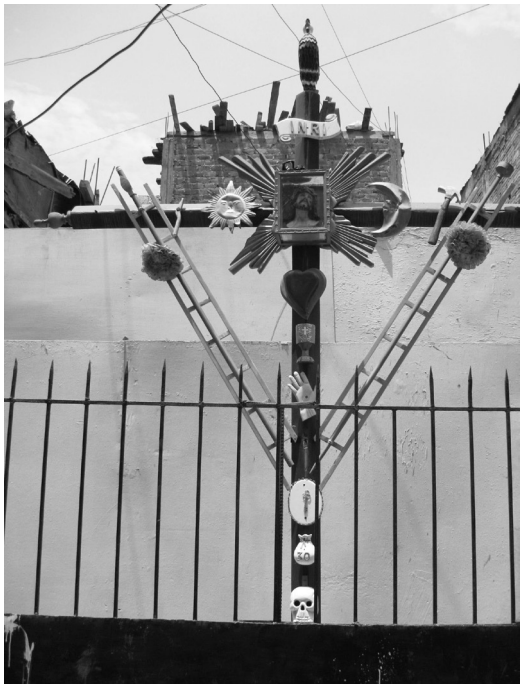


Foto: Alejandro Reyes Flores

Cruz del Callejón del Fondo, hoy en la Huerta Perdida. (Año 2009).

XVII. Luis Dean Echevarría "El Payador" (1912-1969)

"Yo soy de los Barrios Altos, el Payador popular,
bohemio y criollazo, pregunten si hay otro igual,
y cuando me voy de farra, yo tengo mi característica,
les canto el vals del suicida y aplausos me sé ganar"

Polca "El Payador". Autor: Luis Dean Echevarría

¿Por qué escribir sobre Luis Dean? Porque condensa en su persona al compositor de la música popular que anónimamente discurre buena parte de su vida en solares, callejones, casas, quintas y calles de los barrios populares. El olvido en que se encuentra Luis Dean no se condice con su producción musical, en la que destaca el vals "Gloria" y la polca "El Payador", himno musical de los Barrios Altos. Si bien don Manuel Acosta Ojeda, militante de la música criolla, ha publicado un artículo testimonial sobre Luis Dean, vamos a sumarnos a reconstruir parte de su vida. Coherente con nuestra metodología de investigación de ir a los documentos, se ha recurrido a las parroquias de Lima, Rímac y Barrios Altos, a la RENIEC, APDAYC, al Archivo General de la Nación y Archivo Arzobispal de Lima, al Archivo de la Beneficencia de Lima, a la documentación del "Centro Social Musical Barrios Altos", a diarios, Internet, a testimonios personales y por teléfono. Se ha unido lo escrito con la oralidad, y largo sería reseñar las vicisitudes que se ha pasado. Y aunque parezca paradójico, vamos a comenzar por el fallecimiento de don Luis Dean para saber documentalmente, fecha y lugar de su nacimiento.

Desde el inicio de la investigación, nos desconcertó que la fecha y lugar de nacimiento de Luis Dean difieran en más de un escrito, para después darnos cuenta que ello es natural y característico en los sectores populares. En la partida de defunción del hospital "Daniel A. Carrión" de Bellavista, Luis Dean aparece natural del Callao y con 65 años,[201] mientras una nota periodística lo hace nacido en los Barrios Altos y de 67 años (*La Crónica*, 2-10-1969: 22). La confusión aumenta cuando en su partida de matrimonio religioso de 1954, Luis Dean declara ser de Lima y de 42 años y, en su matrimonio civil de 1963, confirma ser de Lima, pero de 57 años. Cuatro fechas de nacimiento: 1904, 1902, 1912 y 1906 y tres lugares, Callao, Barrios Altos y Lima. Frente a la confusión de la información, focalizamos la investigación en la búsqueda de la partida de bautismo de Luis Dean entre los años de 1900 y 1920 en las parroquias de Santa Ana, Cocharcas,

201 RENIEC. Concejo Distrital de Bellavista, Callao. Partida de defunción, año 1969, número 163, libro 1, tres de octubre.

Cercado, San Sebastián, Huérfanos y San Lázaro. El resultado fue infructuoso. ¿Qué había sucedido? Sencillamente, Luis Dean no fue bautizado, él se bautizó en los días previos a su matrimonio religioso de 1954, declarando como lugar y fecha de nacimiento: la calle de Las Cabezas, Lima, 25 de noviembre de 1912.[202] La confusión de lugares y fechas de nacimiento, en los sectores populares, es frecuente. Por ello, después de la compulsa de la documentación trabajada, se puede afirmar que Luis Dean nació en la calle Las Cabezas de Abajo el Puente el 25 de noviembre de 1912. Pasemos a pergeñar sus ancestros.

Cuadro 134: Genealogía de Luis Dean Echevarría

Bisabuelos:		B. C. Dean - María Agreda
Abuelos	:	Toribio Dean Agreda - Edelmira Neyra
Padres	:	Walter Dean Neyra - Emilia Echevarría Portilla

Luis Dean Echevarría

Fuente: Parroquias de Santa Ana y San Sebastián, Schutz-Moller (1853), Registro Civil de Lima.

La referencia más antigua encontrada de don B. C. Dean, data de 1853, viviendo en la calle Juan de la Coba 104 y de oficio maquinista (Schutz-Moller, 78). Después, en 1861, aparece bautizando en la parroquia de Santa Ana a su hijo Toribio, siendo el "Padrino de agua don Ramón Montero…"[203], importante empresario nacional (Reyes Flores: 1998). Don Toribio Dean Agreda fue comerciante y debe haber vivido en el barrio de Monserrate, porque en 1883 bautizó en la parroquia de San Sebastián a su hijo Walter Dean,[204] futuro padre de nuestro bardo. Por línea materna, doña Emilia Echevarría Portilla, había nacido en 1888 en la calle La Huaquilla Nº 326, Barrios Altos[205] y, de su unión con don Walter Dean, nació Luis Dean Echevarría en la calle Las Cabezas de Abajo el Puente, el 25 de noviembre de 1912. El hallazgo posterior de una partida de defunción de una media hermana de nuestro personaje, nos acercó con mayor precisión al lugar de su nacimiento, jirón Virú (Las Cabezas) 454.[206] En una visita hecha en el 2013, el inmueble tenía una escalera que daba a una segunda planta, a la derecha un caño común y a la izquierda, una virgen en una urna, avanzando había unos diez o doce cuartos en paralelo y en uno de ellos, debe haber nacido Luis

202 Parroquia Nuestra Señora de Cocharcas de Lima, libros de bautismo Nº 43, fojas 284, número 567. Fecha de Bautismo: 30 de octubre de 1954.

203 AAL. Parroquia de Santa Ana, tomo 23, f. 77, años de 1861-1863.

204 AAL. Parroquia de San Sebastián, tomo 25, f. 240, año de 1860. La madre Edelmira Neira era de Huacho.

205 Registro Civil de Lima, número 682. Partida de Nacimiento. 16 de diciembre de 1888.

206 Registro Civil de Lima. Partida de Defunción 161. Lima, 13 de julio de 1918.



Foto: Juan Brito

Casa natal de Luis Dean, jirón Virú (calle Las Cabezas) Nº 454, Rímac, año 2013.

Dean Echevarría. El inmueble Nº 454 formaba parte de una pulpería y un solar, a la fecha no hay inquilinos y se encuentra tapiado a punto de ser demolido por la modernidad (febrero 2014). Logré tomar, posiblemente, las últimas fotografías del lugar donde vivió sus primeros años Luis Dean.

En 1912, la calle Las Cabezas, donde nació Dean, era la última del jirón Virú, tenía y tiene por respaldo la calle Malambo que, por esos años, era el límite urbano, porque después venían chacras. El icono referencial de esta zona es la iglesia de las Cabezas que, vista de frente, tiene a la derecha la calle Salitral y, a la izquierda, la calle Camaroneros. Esta es la cuna urbana que debe haber nutrido la niñez, adolescencia y juventud de Luis Dean, y escribimos "debe" porque nada se sabe de sus primeros años, pero arriesguemos a aceptar que las calles mencionadas fueron las primeras transitadas por nuestro personaje. Por la calle Salitral, salía Luis Dean a los callejones de Malambo, a lo popular y por Camaroneros se encaminaba al puente de Palo y, al cruzarlo, salía al centro, a tres cuadras de la Plaza Mayor de Lima, hacia las casonas de la gente pudiente. ¡Qué contraste! De los callejones de Malambo a las casonas del centro de Lima. Este es, a grandes rasgos, el ambiente urbano-rural de los primeros años de Luis Dean, quien discurrió la mayor parte de su vida entre el Rímac y los Barrios Altos que lo atrapó e hizo suyo.

Difícil es precisar la fecha del arraigo de Luis Dean en los Barrios Altos, solo sabemos que ya era un vecino en 1948 y que vivía en los Naranjos Nº 1309 (testimonios de Juan Shiroma y Pedro Gavancho). Esto se corrobora en un artículo de Manuel Acosta Ojeda, al afirmar que conoció "[…] a Lucho Dean Echevarría, en Radio Victoria, por 1954 [...] Cada 25 de noviembre 'caíamos' [*sic*] a su casa en los Naranjos. En la cuadra 13 del jirón Miró Quesada. La casa Nº 7 era chica, pero los vasos grandes. Cabía más gente en el 'callejón' [*sic*] que en la salita". En la calle de los Naranjos, Luis Echevarría se ganó la simpatía, el cariño y respeto de los barrioaltinos que lo sintieron como uno más del barrio, aquí debe haber conocido a su tocayo y amigo de toda la vida, Luis Gálvez Ronceros, integrándose a la bohemia espontánea y a contribuir con la histórica música criolla. En los Barrios Altos había y aún hay lugares donde la gente que gusta de la música criolla, del bolero, del son caribeño, llega sin que se le invite, sólo se le pide respeto. Entre 1950 y 1965 –nos informan los mayores– en la calle Carmen Alto, en la pulpería "La Chiquita" (Junín 1203), casi al lado de la Quinta Heeren, los domingos llegaba una pléyade de criollos con guitarra, cajón y castañuelas a hacer "peña": Armando Salazar "Canillas", Salomón Alarco, Pancho Estrada, Pancho Andrade, Pablo Casas, Juan Aponte, Luis Gálvez, Luis Dean, entre otros (versión de Jorge Armas). Luis Dean, "bohemio y criollazo", también hacía "peña" en una sastrería de don Hugo Bazán, de la calle espalda de Santa Clara (Huánuco 597) (versión de Abel Lino). Hoy "La Chiquita" no existe, está cerrada y la sastrería es una casa familiar. Se integró tanto Luis Dean al barrio que, en 1954, contrajo matrimonio religioso en la iglesia de Cocharcas con doña María Flores Velarde,[207] teniendo que bautizarse previamente. Procede algunas interrogantes. ¿Cómo era físicamente Luis Dean? ¿Cuál era su comportamiento habitual, su personalidad?

Delgado y bastante alto, fue en vida Luis Dean: "1.85 mts., más o menos y 70 kilos de peso" (Acosta 2012), "flaco, alto" lo recuerda don Albino Canales. De vestir sobrio y acorde al lugar que llegaba, también lucía elegante cuando las circunstancias lo requerían como todo buen criollo. No fue Luis Dean el cliché del criollo extrovertido, hablador, "chamullador", todo lo contrario, fue parco en el hablar, se hizo respetar y respetó al barrio: "Gran amigo, no le hacía daño a nadie, era un señor, un caballero" (testimonio de A. Canales). En el ambiente criollo de las fiestas familiares en los barrios populares de Lima, donde el bullicio se mezcla con el canto, el trinar de las guitarras, el acompañamiento del cajón y castañuelas, la informalidad de los que se van y llegan, donde las bromas campean y las bebidas circulan por doquier, Luis Dean supo manejarse con tino, no fue bebedor, pero sí respetuosamente hacía el acatamiento e ingería algún licor, porque se puede ser

207 Parroquia de Cocharcas, libro de Matrimonios Nº 8, fojas 336, número 1003. María Flores Velarde falleció soltera [*sic*] en el Hospital Santa Rosa el 12 de junio del 2009 a la edad de 86 años (RENIEC. Acta de defunción). Cuánta historia de la vida de Luis Dean habrá conocido doña María y que hoy la necesitamos. Tarde es. Descanse en paz.

criollo tomando mesuradamente en la jarana de una casa familiar, en una "peña" de amigos, así como en un club social. Así fue en líneas generales nuestro bardo criollo: "Lucho se hacía querer. Tocaba la guitarra, no muy bien. No cantaba mal, sino peor. Pero no se hacía 'de rogar'". (Acosta 2012). Ahora sí podemos entender por qué los 25 de noviembre, en el Nº 1309, interior 7, de la calle los Naranjos, llegaba una avalancha de amigos y conocidos a cantarle serenatas al "flaco Lucho" y eran tantos que se desbordaban por el callejón que hoy ya no existe, fue demolido y convertido en almacén de mercaderías. En el ambiente criollo, no es incompatible jaranear y tomar con moderación, ello se respeta, así como el que quiere tomar en exceso lo puede hacer, siempre que respete el entorno amical.



Luis Dean y su esposa doña Melchora Sánchez. *La Crónica*, 03-10-1969.

Premunido de una personalidad ecuánime y de respeto al otro, observador de lo que acontecía en el barrio, Luis Dean fue un visionario institucionalista. Sufrió en carne propia la orfandad en que se encontraban los compositores populares espontáneos que, con dedicación y tesón, componían sus canciones, les ponían música aspirando a que fueran conocidas. A mediados del siglo XX, Luis Dean, así como Manuel Acosta Ojeda y otros compositores, iban ilusionados a "La Cabaña", donde funcionaba "Radio Victoria", a entregar sus composiciones a los "Hermanos Gobea", "Los Trovadores del Norte" y a los populares "Embajadores Criollos", con la esperanza que canten sus valses, polcas o marineras. No era nada edificante para un criollo, que se tiene autoestima, pasar por el trance de competir con sus amigos para que sus composiciones se interpreten por la radio y puedan obtener algún ingreso pecuniario. Esta situación de los criollos compositores de mediados del siglo XX, fue la idea-fuerza que los impulsó a organizarse y formar un gremio que los represente y haga que su trabajo creativo sea reconocido Así surgió la Asociación Peruana de Autores y Compositores (APDAYC) el 20 de febrero de 1952, teniendo en primera línea a Luis Dean como socio fundador con



Foto: Juan Brito

"Centro Social Musical Barrios Altos".
Romería a la tumba de Luis Dean en el centenario de su nacimiento (2012).

el Nº 47 y vocal de la institución. Pero Luis Dean sabía que la célula que daba vida a la canción criolla estaba en los barrios populares, en las casas de familia, en las peñas espontáneas y, sobre todo, en los clubes criollos, donde el orden y el respeto se institucionalizaba mediante actas de fundación, donde los socios en asambleas elegían sus juntas directivas y se reunían a cultivar y difundir nuestra histórica música criolla. Así se originó el "Centro Social Musical Barrios Altos", fundado el 17 de setiembre de 1945 en la casa de don Máximo Falconí de la calle la Huaquilla 1163 (numeración que en la actualidad no existe), para pasar después a la calle de los Naranjos 1318, donde Luis Dean fue socio y director artístico en la junta presidida por el señor Elías Castro Díaz en 1958.[208] Parte de la vida jaranera de Luis Dean discurrió en el club "Barrios Altos" y en sus calles, pero también se dio tiempo para pasar al Rímac donde debe haber conocido a la dama Melchora Sánchez Urbina, con quien contrajo matrimonio civil en 1963.[209] Los cónyuges dieron como domicilio la calle Totorita Nº 207, Rímac.

Poco se sabe sobre los últimos años de Luis Dean. Las versiones orales que se han recogido, lo sitúan viviendo con su esposa Melchora Sánchez en la calle Acequia de Islas, jirón Huánuco 779, interior 7, un pequeño solar flanqueado, por la izquierda, por el hoy abandonado cine Buenos Aires, a la derecha el imponente

208 Primer libro de Actas del "Centro Social Musical Barrios Altos". 17 de setiembre 1945, f. 100. Sesión del 15 de febrero de 1958.

209 RENIEC. Acta de matrimonio 838. Rímac, 21 de diciembre de 1963.

Ochavo y en su subsuelo había discurrido sus aguas el río Santa Clara. Aquí vivió y fue velado Luis Dean el 1 y 2 de octubre de 1969, de aquí fue sacado su ataúd por familiares y amigos y trasladado al cementerio El Ángel, donde yacen sus restos en el cuartel San Aretas B-52. El "Payador de los Barrios Altos" ha muerto, pero sigue viviendo en sus composiciones populares, vive cuando los barrioaltinos cantan a todo pulmón su himno que los identifica: "El Payador".

Cuadro 135: Composiciones de Luis Dean Echevarría

Valses 47:

Amanda - A mi amor - El amor de ayer - Arrepentido - El amigo - Cenizas de amor - Cosas de la vida - Chinita linda - Dulce Haydée - Desprecio - Ese amor - Emperatriz - Epifanía - Ensoñasión [*sic*] - Falsaria - Falsía - Fiel amigo - Gloria - Hermano traidor - Horas felices - Hoja muerta - Indiferencia - Los inseparables - Luisa - Mal pago - Mi fracaso - Mi pasado - Margot - Mis amigos (No existe) [*sic*] - María - Nostalgia de bohemio - Noviecita mía - Néstor Chocobar - Olvídala - Perdono tu pasado - Por tu culpa - El peregrino - Perdido - Sacrificio - Selmira - Sin motivo tu proceder - Te perdoné - Traición - Tu retrato y una flor - Te perdono - Vampiresa - Voluble - Vidita.

Boleros: 20

Abandonado - Aventurera - Amargo recuerdo - Borracho - El canalla - Caprichosa - Como una cualquiera - Dime la verdad - En la cantina - Fantasía - El fracasado - Historia triste - Mi desdén - Mi prometida - Mi visita - Orgullo fatal - Penas y anhelos - Tus besos - Tu regreso - Víbora.

Polkas: 10

Los Barrios Altos - Carmen Rosa - Chepita - Charito - El día del Jarro - Enamorado - Leonor - Luz Amelia - El pato - El Payador.

Marineras: 3

Contigo me voy cholita - China traicionera - Voces, guitarra y cajón.

Serenatas: 1

Al amigo.

Total: 81

Fuente: APDAYC. Sector socios y obras. Luis Dean Echevarría. Código: 10047.
Cuadro elaborado por el autor.

En las composiciones de Luis Dean registradas en APDAYC, el vals "Mis amigos" aparece como "no existe", sin embargo, Jorge Armas lo canta en su CD "Alma Victoriana". Casi al final de este largo relato, en mi escritorio de trabajo apareció "de la nada", la letra del vals "Mis amigos". Sentimientos de asombro, alegría y sensación del más allá invadieron mi ser. ¿Cómo lo he obtenido? Sinceramente no lo sé, pero lo tengo y devuelvo a donde debe estar, al Perú de simiente indígena mezclada a través del tiempo con todas las sangres en un espacio de Lima que es y será los Barrios Altos.

Mis Amigos

Vals de Luis Dean Echevarría
Do Mayor

Los amigos que yo tengo en los Barrios Altos
Son bien criollos y bohemios de corazón
Todos van a La chiquita del Carmen Alto
Porque allí se conserva la tradición

Muchas veces / el gordo/ Gálvez Ronceros
Lleva allí/ su cebiche que él prepara
Bis con mucha voluntad invita a todos
Corre el trago y empieza el jaranón

Bis Camacho con Gálvez Ronceros
Ellos siempre cantan a dúo
Luis Bustamante en las castañuelas
Y Pancho Estrada en Laúd
Quedan para la reserva
El gordo Chávez rey Pacorita
Y alegran la reunión
Demetrio Miranda y Breñita

Epílogo
Y a veces de relancina
Cae el payador Luis Dean.

Ingeniería, 28 de marzo del 2014.

Barrios Altos: Galería de imágenes



Foto: Alejandro Reyes Flores

Local de la antigua pulpería "La Chiquita", calle Carmen Alto (cuadra 12ª del jirón Junín). (Año 2013).



Cultores de la música criolla. Plazuela del Cercado. (Año 2010). (Archivo del autor).



Foto: Alejandro Reyes Flores

Segundo local del "Centro Social Musical Barrios Altos". Jirón Miró Quesada Nº 1318. (Año 2008).



Foto: Alejandro Reyes Flores

Al fondo: Iglesia y monasterio de Santa Clara. Vista tomada desde la antigua calle Trinitarias (cuadra 7ª del jirón Ancash).



Foto: Alejandro Reyes Flores

Calle Suspiro, cuadras 1ª y 2ª del jirón Cangallo. (Año 2010).



Foto: Alejandro Reyes Flores

Local de la Logia Masónica (demolido). Calle Rufas, Jirón Huanta Nº 353. (Año 2010).



Foto: Alejandro Reyes Flores

Calle de Santo Cristo, cuadra 1ª de la avenida Sebastián Lorente (antes Los Incas). (Año 2010).



Foto: Alejandro Reyes Flores

Capilla del antiguo Callejón de la Confianza, jirón Puno, cuadra 8ª. (Año 2010).



Foto: Alejandro Reyes Flores

Antiguo cine Alameda. Esquina del jirón Huánuco con la avenida Grau.
(Año 2010).



Foto: Alejandro Reyes Flores

Edificio de almacén a la entrada de la Ranchería. Calle Cocharcas. Al fondo: cerro San Cristóbal.
(Año 2014).



Equipo de casados del club de fútbol "Once Amigos Buenos Aires".
Cancha Buenos Aires. (Año 1953).
Al fondo: Iglesia de Cocharcas. Archivo del autor.



Foto: Alejandro Reyes Flores

Plazuela de Buenos Aires, cuadra 8ª del jirón Huánuco. (Año 2012).
Vista desde la calle Acequia de Islas; izquierda: el Ochavo; centro: la pileta;
derecha: antigua farmacia "Popular"; al fondo, con techo a dos aguas, cine "Conde de Lemos".

Anexo

Nombres históricos de las calles de los Barrios Altos. Siglo XIX

Avenida Abancay

1ª Juan de la Coba
2ª Trapitos
3ª Compás de la Concepción
4ª Cascarilla
5ª Santa María
6ª Sagastegui
7ª Pileta de Santa Teresa

Jirón Amazonas

2ª Barranquita
3ª Viterbo
4ª Barranca
5ª Siete Pecados
6ª Martinete

Jirón Ancash

5ª Cerco de San Francisco
6ª Colegio Real
7ª Trinitarias
8ª Buena Muerte
9ª Santa Clara
10ª Animitas de Santa Clara
11ª Mercedarias
12ª San Salvador
13ª Refugio
14ª Maravillas

Jirón Andahuaylas
(antes Chachapoyas - Pasco)

1ª y 2ª Alma de Gaspar (San Ildefonso)
3ª Prolongación Caños de Santo Tomás
4ª Caños de Santo Tomás
5ª Albaquitas (Barreto)
6ª Billinghurst
7ª San Pedro Nolasco
8ª General (Gigante)
9ª Plazuela de Santa Catalina

Jirón Ayacucho (antes Urubamba)

1ª Tigre
2ª Universidad
3ª Puno
4ª Paz Soldán
5ª Pileta de Santa Rosa
6ª Llanos
7ª San Diego

Jirón Cangallo

1ª y 2ª Suspiro
3ª y 4ª Rastro de la Huaquilla
5ª San Joaquín
6ª Pólvora

Jirón Coata

1ª Pachacamilla
2ª Botones

Jirón Conchucos

1ª Copacabana
2ª Bravo del Cercado
3ª Carmen del Cercado
4ª Zárate del Cercado

Jirón Cusco

5ª Mascarón
6ª Zamudio
7ª Fuerte Guinea
8ª Pileta de San Pedro Nolasco
9ª Granados
10ª Toval
11ª, 12ª y 13ª Pampa de Lara

Jirón Desaguadero

1ª Gigante del Cercado
2ª Claveles del Cercado

Jirón Huallaga

5ª Concepción
6ª Presa
7ª Lechugal
8ª San Andrés
9ª Juan Gil

Jirón Huamalíes

1ª Callejón de Jaime
2ª Rincón del Prado

Jirón Huanta

1ª, 2ª y 3ª Rufas
4ª, 5ª y 6ª Cruces
7ª Plaza de Santa Ana
8ª Sacristía de Santa Ana
9ª Pileta de San Bartolomé
10ª Mestas
11ª y 12ª Doña Elvira

Jirón Huánuco

1ª, 2ª y 3ª Carrozas
4ª, 5ª y 6ª Espalda de Santa Clara
7ª Acequia de Islas
8ª Buenos Aires
9ª Cocharcas (Ranchería)

Jirón Huari

1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 6ª y 7ª C(S)equión

Sebastián Lorente (Avenida Los Incas, antes Jirón Huaylas)

1ª Santo Cristo
2ª Pobres
3ª Pachacamac
4ª Entre Ilave y Oropesa
5ª Aromo
6ª Aramis

Jirón Jauja

1ª Sauces de Santa Clara (Colmillo)
2ª Pejerrey
3ª Puente de las Cruces

Jirón Junín

5ª Inquisición
6ª Caridad
7ª Moneda
8ª Descalzas
9ª Peña Horadada
10ª Carmen Bajo
11ª 12ª Carmen Alto
13ª Mascarón del Prado
14ª Del Prado
15ª Barbones

Jirón Maynas

2ª y 3ª Nueva
4ª y 5ª San Isidro
6ª Remuzgo

Jirón Miró Quesada (antes Ayacucho)

5ª Aduana (San Martín)
6ª Santa Rosa
7ª Rectora
8ª Siete Jeringas
9ª San Bartolomé
10ª y 11ª La Huaquilla
12ª y 13ª Naranjos
14ª Cinco Esquinas
15ª Ancha
16ª Coyana

Jirón Oropesa

1ª Suche del Cercado
2ª Claveles del Cercado

Jirón Paruro

1ª, 2ª y 3ª Penitencia
4ª y 5ª Molino Quebrado
6ª Pajuelo
7ª Hoyos
8ª Anticona
9ª Yáñez (Púlpitos)
10ª y 11ª San Cristóbal

Jirón Puno

5ª Santa Teresa (Juan Valiente)
6ª Santa Catalina
7ª Pileta de Santa Catalina
8ª Lamas (Confianza)
9ª Chirimoyo.
10ª, 11ª, 12ª, 13ª y 14ª Prolongación del Chirimoyo

Jirón Ucayali

5ª Zavala
6ª y 7ª Capón

Barrios Altos - Nuevas Calles y Jirones. Siglo XX

Calles

Conde de la Vega (14ª Jr. Cusco).
Costado del Hospital (16ª Jr. Puno)
Falco (7ª Jr. Amazonas)
Luis Sotomayor (Moore)
Jardín Botánico (8ª Jr. Cangallo)
Matías Maestro (Manuel Morales).
Matutito (10ª Jr. Huánuco)
Mortuorio (17ª Jr. Puno)
Nueva Morgue (9ª Jr. Cangallo)
Virrey Toledo (8ª y 9ª Jr. Huari)

Jirones

Centro Escolar
Coronel Zubiaga
Huamanga
La Mar
Lucanas
Manuel Pardo (De Bernardi)
María Auxiliadora
Parinacochas
Tarata
Teniente Arancibia
Teniente Rodríguez
Ilave

Fuentes

ARCHIVOS

AAL. Archivo Arzobispal de Lima.
AGN. Archivo General de la Nación. Lima.
AHDA. Archivo Histórico "Domingo Angulo". UNMSM.
ACEHMP. Archivo del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.
ABL. Archivo de la Beneficencia de Lima.
BML. Biblioteca Municipal de Lima.
CPM. Cementerio Presbítero Maestro. Lima-Perú.
SIBN. Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Lima.
FR. Fondo Reservado. Biblioteca Central. UNMSM.
RENIEC. Registro Nacional de Identificación y Registro Civil.

Periódicos

Altavoz. Lima.
Balnearios del Sur.
El Comercio. Lima.
El Comercio. Piura.
El Desengaño. Callao.
El Intransigente. Diario del Callao "Semanario ultranacionalista…".
El Nacional. Lima.
El Peruano. Lima.
La Crónica. Lima.
La Época. Lima.
La Gaceta del Gobierno del Perú. Período de Gobierno de Simón Bolívar. Tomo II. 1824-1825. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas 1967.
La Miscelánea.
La Prensa. Lima.
Perú21. Lima.

Revistas

Actualidad.
Almanaque de *El Comercio*.
Anales Universitarios. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Anuario de Estudios Americanos.
Antropológica. Lima.
Apuntes.

Artes y Letras. El Mercurio. Santiago de Chile.
Ciudad, Campo y Caminos.
El Arquitecto Peruano.
El Caballo Rojo. *El Diario Marka*. Lima.
El Cancionero de Lima.
El Mercurio Peruano.
Fénix.
Georama.
Historia y Cultura.
Histórica.
La Ilustración Obrera.
La Industria Peruana.
Lexis.
Mundial.
Perú Ilustrado.
Revista Americana.
Revista de Ciencias Sociales. Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.
Revista de Indias.
Revista de Investigaciones Sociales. CCSS-UNMSM.
Síntesis Social.
Summa Historiae.
Variedades.

Testimonios

Armas, Jorge	20-11-2012 (personal)
Canales Costa, Albino	12-04-2012 (teléfono)
Castillo-Rainusso, José	Varios (personal)
Costa, Mario	Varios (personal)
Cuba Zamora, Genaro (†)	04-09-2008 (personal)
Dibós, Armando (†)	Varios (personal)
GABA	(Grupo Amistad Barrios Altos)
GABA (†)	(Grupo de Amigos de los Barrios Altos)
Gavancho, Pedro (†)	17-04-2012 (personal)
Kunigami, Elena	19-08-2009 (personal)
Larrañaga, Vicente	Varios (personal)
Lino, Abel	Varios (personal)
Montes, Graciela	Personal
Reyes, "Chalo"	Varios (personal)
Ríos, Juan	Varios (personal)
Zaconetti, Elia (†)	Varios (personal)

Bibliografía

Acosta Ojeda, Manuel

2012 "El Payador de Barrios Altos". En diario *El Peruano*, 02-04-2012, Lima, p. 23.

Altamirano, Teófilo

1996 *Migración. El fenómeno del siglo. Peruanos en Europa, Japón y Australia*. Lima: PUCP.

Álvarez Ortega, Syra

2000 *Historia del mobiliario urbano de Lima 1535-1935*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería. Proyecto Historia-UNI.

Andrade Carmona, Alberto

1998 "Presentación" a *Barrios Altos: tradiciones orales*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima-Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Anna, Timothy E.

2003 *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Aragón, Ilana Lucía

2005 "El pan, el vino y otros negocios: aspectos laborales de la mujer". En *Lima en el siglo XVI*, Laura Gutiérrez Arbulú, Coordinadora. Lima: PUCP-Instituto Riva Agüero.

Arguedas, José María

2012 *Obra antropológica*. 1911-2011. Tomos 1-7. Lima: Editorial Horizonte. Comisión Centenario del natalicio de José María Arguedas.

Arias Cuba, Ibeth

2008 *Economía y sociedad de los principales monasterios limeños durante la época borbónica. La Encarnación y La Concepción. 1750-1821*. Tesis para optar el grado de Licenciatura en Historia. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Arias-Schreiber Pezet, Jorge y Manuel Zanutelli Rosas

1984 *Médicos y Farmacéuticos en la Guerra del Pacífico*. Lima: Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico. Colección Documental de la Historia del Perú (1879-1884).

Armas Asín, Fernando

2007 *Iglesia: Bienes y Rentas. Secularización liberal y reorganización patrimonial en Lima 1820-1950*. Lima: Instituto Riva Agüero-Instituto de Estudios Peruanos.

2010 *Patrimonio divino y capitalismo criollo. El proceso desamortizador de censos eclesiásticos en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú-Instituto Riva Agüero-Pontificia Universidad Católica del Perú-Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.

ARMENDÁRIZ AZCÁRATE, Maité
2007 "El vals se aguachó y se quedó para siempre en Chile" En *Artes y Letras*. *El Mercurio*. Santiago de Chile 02-09-2007.

ARONA, Juan de
1971 *La inmigración en el Perú*. Lima: Academia Diplomática del Perú.

ARRELUCEA BARRANTES, Maribel
2009 *Replanteando la esclavitud. Estudios de etnicidad y género en Lima Borbónica*. Lima: Cedet-Embajada de España en el Perú-Caecid. Serie: Mano Negra.

ATTALI, Jacques
1995 *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*. México: Siglo XXI Editores.

AUGUSTIN BURNEO, Reinhard
2011 *Las murallas coloniales de Lima y el Callao*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.

BACACORZO, Gustavo
2000 *Estudio biográfico e histórico crítico. Flora Tristán. Personalidad contestataria universal*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, Fondo Editorial.

BARBACCI, Rodolfo
1949 "Apuntes para un diccionario biográfico musical peruano". En Revista *Fénix*, Nº 6, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, pp. 414-510.

BARDELLA, Gianfranco
1989 *Un siglo en la vida económica del Perú. 1889-1989*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

BARRENECHEA, Ana María (compiladora)
2003 *Archivos de la memoria*. Beatriz Viterbo editora. Rosario-Argentina.

BARRENECHEA VINATEA, Ramón
1969 *Crónicas sabrosas de la Vieja Lima*. Tomo I. Primera edición. Lima: Peisa.

BARTL, Karin
2010 "Datos y factores. La Urbanización en cifras". En Revista *Georama*. Año II, Nº IV, Mayo-Junio 2010, pp. 7-11, Lima.

BASADRE, Jorge
1945 *El Conde de Lemos y su tiempo. (Bosquejo de una evocación y una interpretación del Perú a fines del Siglo XVII)*. Lima: EE.EE.AA.

1968a *Historia de la República del Perú. 1822-1933*. Sexta Edición Aumentada y Corregida. Lima: Editorial Universitaria.
1968b *En la Biblioteca Nacional ante el problema de las "elites"*. Lima.

Bernabé, Mónica
2006 *Vidas de artistas. Bohemia y dandismo en Mariátegui, Valdelomar y Eguren (Lima, 1911-1922)*. Beatriz Viterbo editora-IEP.

Bernales Ballesteros, Jorge
1972 *Lima, la ciudad y sus monumentos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

Bonfiglio, Giovanni
1994 *Los italianos en la sociedad peruana*. 2da. Edición. Lima: Saywa Ediciones.

Borja, César
1877 *La inmigración china, es un mal necesario de evitar*. Tesis. En *Anales Universitarios*, Tomo 10, 1877, pp. 47-92. Lima: UNMSM.

Borras, Gérard
2012 *Lima, el vals y la canción criolla. (1900-1936)*. Lima: IFEA-PUCP.

Brading A., David
2006 "Patria e historia: tríptico peruano". En *Visión y símbolos del virreinato criollo a la República peruana*. Lima: Banco de Crédito BCP. Colección de Arte y Tesoros del Perú.

Brito Ramos, Juan José y Liz Rosemary Ponce Mariños
2002 "Balance de doce pulperías limeñas, 1784, 1790". En II Encuentro Metropolitano de Jóvenes Investigadores Sociales. Fecha de consulta: 10/10/2014. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Brito-Ponce.pdf>

Bromley, Juan
2005 *Las viejas calles de Lima*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima. Gerencia de Educación, Cultura y Deportes (edición electrónica).

Bucich, J. Antonio
1970 *El Barrio de la Boca*. Cuadernos de Buenos Aires VII. Tercera edición corregida y aumentada. Buenos Aires.

Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo
1979 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática. Oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú (1895-1932)*. Lima: Ediciones "Rickchay Perú", Nº 8.

Burke, Peter
2003 *Formas de hacer la Historia*. Madrid: Alianza Editorial.
2006 *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona: Paidós.

CAPELO, J.
1895 *Sociología de Lima*. Lima: Imprenta Masías.

CÁRDENAS AYAIPOMA, Mario
1989 *La población aborigen del valle de Lima en el siglo XVI*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC).

CARRERA VERGARA, Eudocio
1943 *El gran doctor Copaiba. Protomédico de la Lima jaranera*. Lima: Sanmarti y Cía.
1954 *La Lima Criolla de 1900*. Corregida y aumentada.
s/f *La Lima Criolla de 1900. Lo que vieron estos ojos que se ha de comer la tierra*. Lima: Imprenta A. J. Rivas Barrio.

CASTAGNOLA, Dante
1936 *Caminos. El Progreso Nacional*. Primera Edición. Lima: Gráficos Gutenberg.

CASTELLS, Manuel
1974 *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.

CENSOS
1860 *Censo General de Lima*. Cuartel Tercero.
1866 *Censo General del Pueblo de Lima*.
1878 *Censo General de la República formado en 1876*. Tomo VI. Departamentos de Lima, Loreto y Moquegua. Lima: Imprenta del Teatro.
1908 *Censo de la Provincia de Lima*. Tomo I.

CERDÁN Y PONTERO, Ambrosio
1965 [1793] "Tratado sobre las aguas de los valles de Lima. Por el Señor Oydor Don Ambrosio Zerdan y Pontero". En *Mercurio Peruano,* tomo VII. Lima: Biblioteca Nacional del Perú - Instituto Nacional de Cultura.

CHAMBERS, Sarah C.
2003 *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

CHIARAMONTI, Gabriella
1983 "La migración italiana en América Latina. El caso peruano". En *Apuntes* Nº 13. Revista de Ciencias Sociales Nº 13, 1983, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima, Perú, pp. 15-36.

CHIKAKO, Yamawaki
2002 *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú*. Lima: IEP-JCAS.

Chocano Paredes, Rodrigo
2012 *¿Habrá jarana en el cielo? Tradición y cambio en la marinera limeña*. Lima: Ministerio de Cultura.

Chuhue H., Richard
2004 "La piedad ilustrada y los "necesitados" en Lima borbónica. Una aproximación a la plebe limeña y el manejo institucional en el siglo XVIII". En *Summa Historiae*. Revista de Estudios Latinoamericanos Año I, Nº 1. Lima-Perú, pp. 109-135.

Cisneros, Carlos y Rómulo García
1898 *Guía del Viajero. Callao, Lima y sus alrededores*. Lima: Imprenta del Estado.

Clément, Jean-Pierre
1979 *Índice del Mercurio Peruano. 1790-1793*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú - Instituto Nacional de Cultura.

Coello Rodríguez, Antonio y Brian Bauer
2014 "Excavaciones arqueológicas en la antigua Escuela de Medicina de San Fernando". En *Lima subterránea. Arqueología histórica, criptas, bóvedas, canales virreinales y republicanos*, pp. 167-180. Richard Chuhue - Pieter van Dalen (editores), prólogo de Miguel Maticorena Estrada. Lima: UNMSM.

Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP)
1971-74 Tomo I, Volumen 3º; Tomo XV, Volumen 3º; Tomo XVI; Tomo XXII, Volumen 2º; Tomo XXIII, Volumen 2º. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Cosamalón, Jesús
1999 *Indios detrás de la muralla: matrimonios indígenas y convivencia interracial en Santa Ana (Lima, 1795-1820)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Croci, F. y G. Bonfiglio
2002 *El baúl de la memoria. Testimonios escritos de inmigrantes italianos en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

D' Assunção Barros, José
2008 *Una introducción a los estudios sobre la ciudad*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

Dávalos y Lissón, Ricardo
1925 *Lima de Antaño. Cuentos y tradiciones, críticas literarias, artículos de costumbres y de índole narrativa, seguidos de un Ensayo sobre la Literatura colonial del Perú*. Barcelona.

DEL ÁGUILA, Alicia
1997 *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
2003 *Los velos y las pieles: cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ECHECOPAR, Javier
2012 "Javier Echecopar & Amigos. Homenaje a la música del Perú". Teatro Municipal de Lima. 05-12-2012.

ECHENIQUE, José R.
1952 *Memorias para la Historia del Perú*. Prólogo de Jorge Basadre. Notas de Félix Denegri Luna, Tomo I y II, Lima: Editorial Huascarán.

EGUIGUREN, L. A.
1953 *El proceso de Berindoaga. Un capítulo de historia del Libertador Bolívar en el Perú*. Buenos Aires.

EL TUNANTE [Abelardo Gamarra]
1907 *Lima. Unos cuantos barrios y unos cuantos tipos (Al comenzar el siglo XX)*. Editor Pedro Berrio.

FLORES CALDERÓN, Oscar
1991 *Historia y belleza del criollismo. 1713-1990*. Lima: Ediciones Flocal S. A.

FLORES GALINDO, Alberto
1984 *Aristocracia y plebe. Lima, 1760-1820*. Lima: Mosca Azul editores.

FLORES-ZÚÑIGA, Fernando
2008 *Haciendas y pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac. Valle de Huatica: Cercado, La Victoria, Lince y San Isidro*. Tomo I. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú - Municipalidad Metropolitana de Lima.
2009 *Haciendas y pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac. Valle de Sullco y Lati: Ate, La Molina, San Borja, Surco, Miraflores, Barranco y Chorrillos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú - Municipalidad Metropolitana de Lima.

FOLGUERA, Pilar
1994 *Cómo se hace historia oral*. Madrid: Eudema.

FUENTES, Manuel Atanasio
1858 *Estadística general de Lima*. Lima: Tip. Nacional de M. N. Corpancho, por J. M. del Campo.
1863 *Guía de Domicilio de Lima para el año de 1864*. Lima: Imprenta del autor, administrado por Carlos Prince.

1866 *Aletazos del Murciélago*. Colección de artículos publicados en varios periódicos por Manuel A. Fuentes. Tomo Primero. Segunda Edición. París: Imprenta de AD. Lainé y J. Harvard.

1925 *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. Lima: Librería Escolar e Imprenta E. Moreno.

Fukumoto, Mary

1997 *Hacia un nuevo sol. Japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima: Asociación Peruano-Japonesa del Perú.

Galeano, Eduardo

1987 *Las venas abiertas de América Latina*. Cuadrigésimanovena edición. México: Siglo XXI.

Gálvez, José

1985 *Calles de Lima y meses del año*. En *Obras Completas*, IV. Lima: Okura Editores S. A.

Gamarra Salazar, Juan Carlos

2009 *El naufragio del Tucapel. Historia de un barco chileno hundido en el Perú*. Lima: San Marcos.

García-Bryce Weinstein, Iñigo

2008 *República con ciudadanos: los artesanos de Lima, 1821-1879*. Traducción de Javier Flores Espinoza. Lima: IEP.

García Cáceres, Uriel

2010 *La magia de Unanue*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

García Calderón, Francisco

2007 *Diccionario de la Legislación Peruana*. Tomo I y II. Estudio biográfico e histórico-jurídico por el Dr. Gustavo Bacacorzo. Edición en facsímil. Lima: Universidad Garcilaso de la Vega.

García Hamilton, José Ignacio

2000 *Don José. La vida de San Martín*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Novena Edición.

Gerdes, Federico

1918 *Memoria de la Academia Nacional de Música. Correspondiente al año de 1917*. Lima: Empresa tipográfica-Lártiga 425.

Guillén Guillén, Edmundo

2005 *Ensayos de Historia Andina. Los Incas y el inicio de la guerra de la reconquista*. Volumen 1. Lima: Universidad Alas Peruanas - Academia de Historia del Perú Andino.

Günther Doering, Juan y Guillermo Lohmann Villena

1992 *Lima*. Colecciones MAPFRE 1492. Lima: Editorial MAPFRE.

GUZÓN, José Luis
2007 "Hipólito Ruiz López (1754-1816): La expedición a Perú, Chile y Ecuador (1777-1788) y las investigaciones farmacológicas en España en el siglo XVIII". En *El pensamiento hispánico en América: siglos XVI-XX*. Ildefonso Murillo (Ed.) pp. 135-152. Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca.

HARRIMAN, Brenda
2006 *Los británicos en el Perú 1984*. Lima: Asociación Cultural Peruano-Británica.

HARTH-TERRÉ, Emilio
1929 "Problema urbano-automovilístico. ¿Dónde y cómo se detendrán en el futuro los automóviles en Lima, durante el día?". En *Revista Ciudad, Campo y Caminos*, Nº 45.

HAYAKAWA CASAS, José Carlos
2010 *Restauración en Lima: Pasos y contrapasos*. Lima: USMP, Fondo Editorial.

HOLGUÍN CALLO, Oswaldo
2013 *Cafés y fondas en Lima ilustrada y romántica*. Lima: USMP. Fondo Editorial. Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología.

HU, Evelyn
1988 "Chinos comerciantes en el Perú; Breve y preliminar bosquejo histórico. (1869-1924)". En *Primer Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes*, pp. 127-135. CONCYTEC, Tomo 2.

ICL *Listado de ubicación de callejones del Centro Histórico de Lima*. Base de Datos Alfanumerica / Mayo del 2006. Informe Nº 1. Karin Vera Bedón.

IMODA, H.
1905 *El sentimiento de la limpieza*. Callao: Sociedad Tipográfica Chalaca.

JELIN, Elizabeth
2012 *Los trabajos de la memoria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

JOSEPH A., Jaime
2005 *La ciudad, la crisis y las salidas. Democracia y desarrollo en espacios urbanos meso*. Alternativa. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

LAOS, Cipriano
1929 *Lima, "La Ciudad de los Virreyes" (El Libro Peruano)* Lima: Editorial Perú.

LAVALLÉ, Bernard
1993 *Las promesas ambiguas. Criollismo colonial en los Andes*. Lima: PUCP. Instituto Riva Agüero.

Le Corbusier
1971 *La Ciudad del Futuro*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Lesson, René P.
1971 *Situación del Perú en 1823*. CDIP. Relación de Viajeros. Tomo XXVII, volumen 2º. Lima.

Lévano, César y Luis Tejada
2006 *La utopía libertaria en el Perú. Manuel y Delfín Lévano*. Obra completa. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Leyva Arroyo, Carlos Alberto
1999 *De vuelta al barrio. Historia de la vida de Felipe Pinglo Alva*. II Convocatoria Nacional "José María Arguedas". Avances de Investigación. Lima: Biblioteca Nacional del Perú - PUCP.

Lloréns Amico, José Antonio y Rodrigo Chocano Paredes
2009 *Celajes, florestas y secretos. Una historia del vals popular limeño*. Lima: Instituto Nacional de Cultura - Qhapaqñan.

López Trigal, Lorenzo
2010 *Diccionario de términos sobre la ciudad y lo urbano*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L.

Lossio, Jorge
2003 *Acequias y Gallinazos: Salud ambiental en Lima del siglo XIX*. (Colección Mínima, 55). Lima: IEP.

Luna F., Pablo
2003 "Conventos, monasterios y propiedad urbana en Lima, siglo XIX: el caso de la Buenamuerte". En *Investigaciones Sociales*. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Agosto de 2003, Nº 11, pp. 57-74. Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Facultad de Ciencias Sociales, Lima.

Macera Carnero, Margarita
2011 *La muralla de Lima como factor de remodelación de la estructura urbana histórica y actual del área central de Lima*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Seminario de Historia Rural Andina.

Mannarelli, María
1999 *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en Lima del novecientos*. Lima: Ediciones Flora Tristán.

Maquet-Makédonski, Paúl
2004 *Lima hora 25*. Lima: CENCA. Instituto de Desarrollo Urbano.

Marcone, Mario
1992 "El Perú y la inmigración europea en la segunda mitad del siglo XIX". En *Revista Histórica* 16, pp. 63-68. Lima.

MARX, Carlos
1973 *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. La Habana: Instituto Cubano del libro.

MEJÍA TICONA, Víctor
2007 *Ilusiones a oscuras. Cines en Lima: carpas, grandes salas y multicines. 1897-2007*. Lima: Centro Cultural de España-Universidad Ricardo Palma-Asociación Cultural Peruano Británica-BRITÁNICO-Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE-Embajada de Francia.

MIDDENDORF, Ernest W.
1973 *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante mi permanencia de 25 años*. 3 tomos. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MINISTERIO DE FOMENTO (DIRECCIÓN DE INMIGRACIÓN Y COLONIZACIÓN)
1902 *Reseña Industrial del Perú*. Lima: Imprenta del Estado.

MIRÓ QUESADA, Antonio
1896 *La expresión de las obras musicales. Música de R. Wagner*. Tesis que para obtener el grado de Bachiller en la Facultad de Letras presenta Antonio Miró Quesada. Universidad de Lima. Lima: Imprenta de "El Comercio".

MIRÓ QUESADA, Luis
1916 *Saneamiento de Lima. (Agua Potable, Canalización y Pavimentación)*. Proyecto presentado por el Dr. Luis Miró Quesada encargado de la Alcaldía, y aprobado por el H. Concejo Provincial de Lima. Lima: Empresa Tipográfica.

MONTOYA, Arturo
1934 *Romancero de las calles de Lima*. Con prólogo de J. C. Federico Blume (Balduque). Lima: Imprenta A. J. Rivas Berrio.

MONTOYA, Gustavo
2002 *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. Colección mínima, 53. Lima: IFEA-IEP.

MONTOYA URIARTE, Urpi
2002 *Entre fronteras. Convivencia multicultural, Lima siglo XX*. Lima: CONCYTEC-Sur.

MORALES CAMA, Joan
2005-2006 "Los últimos días de José Bernardo de Tagle y Portocarrero, Marqués de Torre Tagle, en el Callao: Testamento e Inventario de Bienes (1825)". En *Revista Histórica*, Tomo XLII, pp.171-212.

MORENO CEBRIÁN, Alfredo
1981 "Cuarteles, barrios y calles de Lima a fines del siglo XVIII". En *Jahrbuch für Geschichte... Lateinamerikas*. Colonia/Viena. Vol. 18, pp. 97-162.

Mosquera Moquillaza, Alberto
2006 *El amor en tiempo de bolero*. Lima: Ediciones Cuartel Primero.

Mujica Pinilla, Ramón
2006 "La rebelión de los lápices. La caricatura política peruana en el siglo XIX". En *Visión y símbolos del virreinato criollo a la República peruana*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito BCP.

Multatuli (Luis Antonio Eguiguren)
1945 *Las calles de Lima. Miscelánea. Propietarios y vecinos. Los dueños de carruajes y calesas (siglo XVIII). Costumbres antiguas. Las provincias y departamentos a través de sus nombres y calles en la capital. El fundador de la imprenta en el Perú*. Lima.

Muñoz, Blanca
2000 *Theodor W. Adorno. Teoría crítica y cultura de masas*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Muñoz Cabrejo, Fanni
2001 *Diversiones públicas en Lima. 1890-1920. La experiencia de la modernidad*. Lima: PUCP-Universidad del Pacífico-IEP.

Ninamango, Luis E.
2009 *Encubrimiento y usurpación de América*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

Orrillo, Winston
1986 *Barrios Altos*. Lima: Editorial Causachum. Segunda Edición.

Ortega Ausejo, Ruperto
1957 "La Huerta Perdida". En *Lima y sus suburbios*. Edita Carlos Enrique Paz Soldán. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Biblioteca de Cultura Sanitaria. Instituto de Medicina Social.

Osorio Valverde, Felizardo
2000 "Clínicas Privadas". En *Historia de la Medicina Peruana en el Siglo XX*. Oswaldo Salaverry García (Editor), Gustavo Delgado Matallana (Compilador) Tomo I y II. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial.

Pachas Maceda, Sofía
2007 *La enseñanza artística en Lima de la República aristocrática (1893-1918). Academia Concha*. Lima: Ediciones del Vicerrectorado Académico. Fondo Editorial. UNMSM.

Pacheco, Óscar
2012 *Conductas Urbanas. Fotografía testimonial de Óscar Pacheco*. Lima: ICPNA.

PALMA, Ricardo
2005 *Epistolario General. (1846-1891). Obras Completas*. Tomo VIII. Vol. 1º. Edición, prólogo, notas e índices de Miguel Ángel Rodríguez Rea. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.

PAMUK, Orhan
2010 *Estambul. Ciudad y recuerdos*. Buenos Aires: Literatura Mondadori.

PANFICHI, A. y S. PORTOCARRERO S. (Editores)
1998 *Mundos interiores. Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico. Centro de Investigaciones (CIUP).

PARIONA MEDINA, Ronny
2012 "La Medicina y la salud en el Perú: La creación del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando". En *Síntesis Social*. Revista de Investigaciones Histórico-Sociales, año III, Nº 4, septiembre del 2012, pp. 168-187, Lima.

PAZ SOLDÁN, Mariano
1877 *Diccionario geográfico y estadístico del Perú*. Lima: Imprenta del Estado.

PERALTA, Víctor
1997 "La revolución silenciada. Hábitos de lectura y pedagogía política en el Perú, 1790-1814". En *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo LIV, pp. 107-134, Sevilla, España.

PINTO, Ismael
2003 *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mund*o. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

PORTAL, Ismael
1932 *Del pasado limeño*. Lima: Librería e Imprenta Gil, S. A.

POUNDS, Norman J. G.
1981 *Historia económica de la Europa medieval*. Traducción castellana de Josep Mª Portella. Barcelona: Editorial Crítica.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1984 "Los viajeros italianos en el Perú". En *Presencia italiana en el Perú*. Lima: Instituto Italiano de Cultura.

PRIETO SÁNCHEZ, Roberto
2009 *Guía Secreta. Barrios rojos y casas de prostitución en la historia de Lima*. Lima: Centro Cultural de España-Universidad Ricardo Palma.

QUIROZ, Alfonso
1989 *Banqueros en conflicto. Estructura financiera y economía peruana. 1884-1930*. Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.

Quiroz Chueca, Francisco
2008 *Artesanos y manufactureros en Lima colonial*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú-Instituto de Estudios Peruanos.

Rabí Chara, Miguel
2006 *Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana. 172 años de historia (1834-2006)*. Lima: Sociedad de Beneficencia.

Raimondi, Antonio
1862 "Lijera revista histórica sobre los Estudios hechos en el Perú en las ciencias naturales y de los Escritores, que se han ocupado en la historia natural del mismo". En *Anales Universitarios*, redactados y publicados por el D. D. José G. Paz-Soldán, Rector de la Universidad de San Marcos, Lima, pp. 196-224.

Ramón, Gabriel
1999 "Urbe y orden: Evidencias del reformismo borbónico en el tejido limeño". En Scarlett O'Phelan Godoy (Compiladora). *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero, pp. 295-324.

Raygada, Carlos
1954 *Historia crítica del Himno Nacional*. Tomos I y II. Prólogo de Jorge Basadre. Lima: Juan Mejía Baca-P. L. Villanueva.

Rey de Castro Arena, Alejandro
2010 *Republicanismo, nación y democracia. La modernidad política en el Perú, 1821-1846*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial.

Reyes Flores, Alejandro
1977 "Contradicciones y demografía en Miraflores. 1720-1813". En Ramiro Matos M. (Editor). *III Congreso Peruano El Hombre y la Cultura Andina (31 de enero - 5 de febrero 1977) Actas y Trabajos*. Segunda Serie, Tomo IV, pp. 595-613.
1979 *Vida cotidiana en los pueblos de Cerro de Pasco. Demografía-Economía-Sociedad. Siglo XVIII*. Lima: Ediciones Kallpa Nº 3, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Departamento Académico de Ciencias Histórico-Sociales.
1984 "La Guerra del Pacífico: pasado y presente". En *La Guerra del Pacífico*, volumen II, pp. 44-74. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones.
1985a *Esclavitud en Lima. 1800-1840*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela Académico Profesional de Historia.

1985b "Italianos en la Lima del siglo XIX". En *El Caballo Rojo*, *El Diario Marka*, Lima, 15 de marzo de 1985.
1988a "Pariachi. La rebelión de los esclavos y la toma de Palacio". En diario *Alta Voz*, Lima, 21 de febrero de 1988, pp. 10-11.
1988b "Esclavitud en Lima 1800-1840". En *Primer Seminario sobre poblaciones inmigrantes*. Tomo 2, pp.43-65. Lima: CONCYTEC.
1990 *La propiedad inmueble en Lima. 1750-1850*. Inédito.
1991a "De los Apeninos a los Andes". En *El Peruano*, Lima, 7 de febrero de 1991.
1991b "Los chinos en la Lima del siglo XIX". En *El Peruano*, Lima 18 de abril de 1991.
1995 "La nobleza limeña: fracción hegemónica 1750-1820". En *Ciencias Sociales*. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Año I, Nº 1, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, pp. 119-134, Lima.
1998 "La familia Montero: empresarios nacionales, siglo XIX". En *I Encuentro Internacional de Peruanistas. Estado de los estudios históricos-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*. Tomo I, pp. 501-532. Lima: UNESCO-Universidad de Lima-Fondo de Cultura Económica.
1999 "Esclavitud en el valle de Cañete. Siglo XVIII. Haciendas Casablanca y La Quebrada". En *Investigaciones Sociales*. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Año III, Nº 3, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, pp. 113-126, Lima.
2001 "Libertos en el Perú. 1750-1850". En *Historia y Cultura*. Revista del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Nº 24. Instituto Nacional de Cultura, pp. 41-54, Lima.
2004a "Huancavelica, 'Alhaja de la Corona': 1740-1790". *Ensayos en Ciencias Sociales. Premio Nacional en Ciencias Sociales*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
2004b "Historia urbana de Lima: los Barrios Altos 1820-1880". En *Investigaciones Sociales*. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Año VIII, Nº 13, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, pp. 135-162, Lima.
2004c "El Callejón del Fondo. Nostalgias de un viejo reducto del criollismo". *El Comercio*, Lima, 31 de octubre de 2004, *El Dominical*, p. 6.
2005a "El tesoro jesuita. Una leyenda en torno a la Iglesia de San Pedro". *El Comercio*, Lima, 16 de enero de 2005, *El Dominical*, p. 6.
2005b "Propiedades rurales de San Marcos. La hacienda-estancia Utcuyacu (Recuay-Ancash). siglos XVIII-XIX. En Luis Millones, editor: *Ensayos*

de historia andina. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 73-117.

2006a "Los héroes anónimos. La voz de los sobrevivientes de la Guerra del Pacífico". *El Comercio*, Lima, 1 de octubre del 2006, *Dominical*, pp. 12-13.

2006b "Finanzas y filantropía en el Perú. El caso de José Sevilla Escajadillo, 1813-1886". En *Investigaciones Sociales*. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Nº 17, diciembre 2006. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, pp. 235-259, Lima.

2007 "Los cinemas en la vieja Lima, una extinta actividad en los Barrios Altos". *El Comercio*, 14 de enero de 2007, Lima, *El Dominical*, Nº 410, p. 12.

2008 *Calixto Romero. Para quitarse el sombrero. 1880-1920*. Lima: Palmas del Espino S. A.

2009 "Los Barrios Altos: un espacio de Lima. Siglos XIX-XX". En *BIRA*. Boletín del Instituto Riva-Agüero Nº 32, 2005, pp. 223-246. Pontificia Universidad Católica del Perú.

2010 "La Campaña Naval de la Guerra del Pacífico 1879-1883, en los testimonios de sus sobrevivientes". En *Actas del VIII Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana*. 9-13-de noviembre de 2009. Lima, pp. 239-251.

Ribeyro, Juan Antonio

1885 "Discurso de clausura del año académico". En *Anales* de la Universidad de San Marcos.

Ribeyro, Julio

1916 *Canalización de Lima. Proyecto. Nuevo alcantarillado y saneamiento de los brazos de(l) río y canales de irrigación de la Ciudad de Lima*. Presentado al alcalde Dr. D. Luis Miró Quesada.

Rinke, Stefan

2002 *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Dibam-Katholische Universitat Eichstatt-Universidad Católica de Valparaíso-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Riva Agüero, J. de la

1931 *Discursos en las fiestas del Aniversario Patrio de 1931 por el Alcalde de Lima. Discurso en la inauguración de la estatua de Unanue*. Lima.

Rivera, Leonidas

s/f *Del vivir limeño de antaño. Charlas de evocació(n). Perifoneadas por Radio Nacional del Perú 1959-1960*.

RIVERA MARTÍNEZ, Edgardo
2008 *Revista Americana. Una precursora publicación en el Perú de 1863*. Estudio introductorio e investigación de Edgardo Rivera Martínez. Lima: Biblioteca Nacional del Perú-Universidad de San Martín de Porres. Fondo Editorial. Facsimilar.

RIVIALE, Pascal
2008 *Una historia de la presencia francesa en el Perú, del Siglo de las Luces a los Años Locos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Instituto de Estudios Peruanos-Fondo Editorial del Congreso del Perú-Embajada de Francia.

RIZO-PATRÓN BOYLAN, Paul
2000 *Linaje, dote y poder. La nobleza de Lima de 1700 a 1830*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROCA, Pilar
2013 *Terror en los Andes. La violencia como sistema en el Perú colonial*. Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial.

ROCCA TORRES, Luis
2010 *Herencia de esclavos en el norte del Perú (cantares, danzas y música)*. Serie: Mano Negra / 3. Lima: CEDET-Embajada de España en Perú-AECID.

RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto
2000 *Herederos del dragón. Historia de la comunidad china en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
2003 "Comentarios a noticias especiales sobre chinos del siglo XX". En *Antropológica*, Nº 1, mayo 2003, Lima.

RODRÍGUEZ PÉRSICO, Adriana
2010 *Relatos de época. Una cartografía de América Latina (1880-1920)*. Premio de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada. La Habana: Casa de las Américas.

ROHNER, Fred
2006 "Notas para la edición y estudio de la lírica popular limeña (siglos XIX-XX)". En *Lexis XXX*. Departamento de Humanidades, Fondo Editorial PUCP, pp. 291-308, Lima.

ROSAS LAURO, Claudia
2006 *Del trono a la guillotina. El impacto de la revolución francesa en el Perú (1789-1808)*. Lima: IFEA-Embajada de Francia-Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROSAS SILES, Alberto
1995 "La nobleza titulada del virreinato del Perú", en *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, Nº 21, Lima.

Rostworoswski, María
1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús
2006 "La salida de la elite virreinal del Perú: sacerdotes, funcionarios y comerciantes, 1821-1825". En *Revista de Indias*, 2006, Nº 237, pp. 453-472, Madrid.

Ruiz Zevallos, Augusto
1994 *Psiquiatras y locos. Entre la modernización contra los Andes y el nuevo proyecto de modernidad. Perú: 1850-1930*. Lima: Instituto Pasado & Presente.

Saavedra, Pedro José
1879 *Memoria de la Administración Municipal de la Provincia de Lima en los años de 1877 y 1878*. Lima.

Salaverry García, Oswaldo
2005 *Historia de la Medicina Peruana en el Siglo XX*. Oswaldo Salaverry García (Editor), Gustavo Delgado Matallana (Compilador), Tomos I y II. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Salvin, Hugh
1973 "Diario del Perú". CDIP Tomo XXVII. *Relaciones de Viajeros*, Volumen 4º.

Salinas Sánchez, Alejandro
2013 *Polos opuestos: salarios y costo de vida 1821-1879*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Sánchez Málaga, Armando
2012 *Nuestros otros ritmos y sonidos: la música clásica en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Santa Cruz Gamarra, César
1989 *El waltz y el valse criollo. Nuevas consideraciones acerca del valse criollo*. Lima: CONCYTEC.

Schutz, Damián de y Juan Moller
1853 *Guía de Domicilio de Lima y del Callao para el año de 1853*. Lima: Imprenta de Eusebio Aranda.

Senso [*sic*] de la Parroquia de la Catedral de Lima.
1813 Archivo Arzobispal de Lima (AAL).

Sifuentes de la Cruz, Luis Enrique
2004 *Las murallas de Lima en el proceso histórico del Perú. Ensayo acerca de la historia y evolución de la ciudad de Lima entre el siglo XVII y XIX*. Lima: CONCYTEC.

SIGNORELLI, Amalia
1999 *Antropología Urbana*. México: Anthropos Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana.

STEVENSON, William Bennet
1971 *Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane [sic] en el Perú*. CDIP. Tomo XXVII. Volumen 3º. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

STEWART, Charles Samuel, A. M.
1973 *Cartas sobre una visita al Perú en 1829*. CDIP, Tomo XXVII, Vol. 4º. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

STEWART, Watt
1976 *La servidumbre china en el Perú. Una historia de los culíes chinos en el Perú, 1849-1874*. Lima: Mosca Azul Editores.
1954 *Henry Meiggs. Un Pizarro yanqui*. Traducido del inglés por Luis Alberto Sánchez. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.

SÚNICO BAZÁN, Germán
1990 "Tributo a Pinglo" (décimas). En blog *Barrios Altos fue mi cuna* (barriosaltosfuemicuna.blogspot.com).

TEJADA, Luis
1988 *La cuestión del pan. El anarcosindicalismo en el Perú. 1880-1919*. Lima: Instituto Nacional de Cultura-Banco Industrial del Perú.

THOMPSON, Edward P.
1989 *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Crítica.

THOMSON, James
1971 *Impresiones de Lima entre 1822 y 1824*. CDIP. Tomo XVII, Volumen 2º. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

THORNDIKE, Guillermo
1996 *Los Imperios del Sol. Una historia de los japoneses en el Perú*. Lima: Editorial Brasa S. A.

THORP, Rosemary y Bertram GEOFFREY
1985 *Perú 1890-1977: crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima: Mosca Azul Editores-Fundación Friedrich Ebert-Universidad del Pacífico.

TRONCOSO, Óscar
2004 *La modernización de Buenos Aires en 1900. Archivo del Intendente Municipal Adolfo I. Bullrich*. Buenos Aires: Archivo General de la Nación.

Unanue, Hipólito
1985 *Guía política, eclesiástica y militar del virreynato del Perú para el año de 1793*. Edición, prólogo y apéndices de José Durand. Lima: COFIDE.

Universidad Nacional de Ingeniería (UNI)
1988 *Inventario del Patrimonio Monumental de Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín*. Tomo V. Quinta Heeren. Cod. 3745. Lima.

Valcárcel, Carlos Daniel
2001 *San Marcos. Universidad Decana de América*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Vargas Llosa, Mario
2013 *Ciudad, arquitectura y paisaje*. Víctor Mejía Ticona, Editor. Lima: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vargas Ugarte, Rubén S. J.
1958 *Historia del Perú. Emancipación (1809-1825)*. Buenos Aires.

Vega Centeno Sara-Lafosse, Pablo, Juan Carlos Dextre Quijandría y Mariana Alegre Escorza
2011 "Inequidad y fragmentación: movilidad y sistemas de transporte en Lima Metropolitana". Carlos de Mattos-Wiley Ludeña (Editores). En *Lima-Santiago. Reestructuración y cambio metropolitano*. Santiago de Chile: Colección Estudios Urbanos UC - Colección Estudios Urbanos CIAC.

Vega Salvatierra, Zoila Elena
2006 *Vida musical cotidiana en Arequipa durante el Oncenio de Leguía (1919-1930)*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

Velarde Vargas, Ernesto Sergio
1957 "Los Barrios Altos de Lima". En *Lima y sus suburbios*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima - Biblioteca de Cultura Sanitaria. Instituto de Medicina Social, pp. 36-42.

Venegas Fornias, Carlos
1990 *La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Vera, Guillermo
2010 *Lima. El piscosauer y el Morris Bar. Para una historia del pisco en el Perú*. Sic. Ediciones

Vergara Ormeño, Teresa
2005 *La población indígena. En Lima en el siglo XVI*. Laura Gutiérrez Arbulú. Coordinadora. Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero.

VILLALOBOS, Sergio
1987 *Origen y ascenso de la burguesía chilena*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

VILLANUEVA, L. y J. DONAYRE
1987 *Canción criolla*. Lima: Latina S. A.

VILLARÁN, Aureliano [V. Mérida]
1879 *Media gruesa de sonetos*. Lima: Tipografía de la Opinión Nacional.

VILLARÁN PASQUEL, Jorge
1937 *Juan de Arona, su personalidad y su obra literaria*. Tesis para el Doctorado en Letras. FR. Folletos 352. Biblioteca Central UNMSM.

WALKER, Charles
2009 "¿Civilizar o controlar? El impacto duradero de las reformas urbanas de los Borbones". En *Diálogos con el Perú*. Ensayos de Historia. Fondo Editorial del Pedagógico de San Marcos.

WEBER, Max
1956 *Historia económica general*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

WILLIAMS, Eric
1975 *Capitalismo y esclavitud*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.

WILSON, Belford A.
1975 *Gran Bretaña y el Perú 1826-1919. Informes de los cónsules británicos*. Vol. I. Compilador: Heraclio Bonilla. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.

YEP, Virginia
1998 *El valse peruano. Análisis musicológico de una de las expresiones más representativas de la música criolla del Perú*. Lima: Juan Brito/Editor.

YEPES DEL CASTILLO, Ernesto
1972 *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Campodónico Ediciones S. A.

ZANUTELLI, Manuel
1991 *Los que vinieron de Italia*. Lima: Associazione Italiani del Perú.
1999 "Felipe Pinglo a un siglo de distancia". Diario *El Sol*, 17 de julio de 1999. Lima.

ZIMMERMANN, Clemens
2012 *La época de las metrópolis. Urbanismo y desarrollo de la gran ciudad*. España: Siglo XXI.

Barrios Altos. La otra historia de Lima. Siglos XVIII-XX
se terminó de imprimir en el mes de junio de 2015.
El tiraje fue de 1,000 ejemplares.
La impresión estuvo a cargo de Qellca.com S.A.C.,
Malecón Bertolotto 170-301 San Miguel, Lima, Perú.
Telf. 263-0305
Correo electrónico: qellca.com@gmail.com
www.qellca.com
RUC: 20555799463



El libro es la historia de un espacio periférico ubicado al noreste de Lima que, por el relieve de su suelo algo más elevado, es conocido como los Barrios Altos. Desde su origen se constituyó en una prolongación natural de Lima, diferenciándose por sus extensas calles asimétricas y el arraigo mayoritario de sectores populares de artesanos, pequeños y medianos comerciantes e industriales españoles, indígenas, mestizos, africanos y sus descendientes. Desde entonces, los Barrios Altos mantienen su perfil popular abierto a todas las razas y culturas del Perú y el mundo. El desafío académico radica en investigar estos espacios de las ciudades donde viven los sectores populares marginados y que a la historia oficial, la historia del poder, poco le han interesado. Darle voz a las generaciones olvidadas de Lima, del Perú y el mundo que se arraigan en los Barrios Altos, es el objetivo central de este libro.

ISBN: 978-9972-834-37-0